

□ A R Q U E O L O G Í A □
P A L E O N T O L O G Í A
Y □ E T N O G R A F Í A □

10

El campo de batalla de Somosierra (30-XI-1808)
Fco. Javier Pastor Muñoz - María Jesús Adán Poza

COMUNIDAD DE MADRID

□ A R Q U E O L O G I A □
P A L E O N T O L O G I A
Y □ E T N O G R A F I A □

El campo de batalla de Somosierra (30-XI-1808)

Fco. Javier Pastor Muñoz - María Jesús Adán Poza

10

Serie de la
CONSEJERIA DE LAS ARTES
COMUNIDAD DE MADRID

MADRID 2001



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Diseño

Ángel Cruz Plaza y F. L. Frontán

Coordinación

Fernando Velasco Steigrad

Tirada: 1.500 ejemplares

Edición: 12/01

Depósito legal: M-9.734-1991

I.S.S.N.: 1131-6241

Imprime: **B.O.C.M.**

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
PRESENTACIÓN.....	7
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN.....	11
CAP. I. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PUERTO DE SOMOSIERRA	13
CAP. II. SOMOSIERRA: PASO DE MONTAÑA HISTÓRICO	15
CAP. III. SOMOSIERRA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA	21
Introducción	21
El rey José en Somosierra.....	21
Napoleón Bonaparte en España.....	26
La defensa del Puerto de Somosierra	28
La Batalla de Somosierra (30-Noviembre-1808)	31
CAP. IV. VESTIGIOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN SOMOSIERRA.....	51
Estado de la cuestión	51
El campo de la Batalla de Somosierra	51
El fortín francés de Somosierra.....	62
La guarnición francesa de Somosierra.....	85
Prospección del paraje «Los Fosos» (¿Necrópolis de la Batalla?)	90
CAP. V. PROYECCIÓN DE LA BATALLA DE SOMOSIERRA	97
CAP. VI. CONSIDERACIONES SOBRE LA CONSERVACIÓN DE LOS CAMPOS DE BATALLA. EJEMPLOS DE GESTIÓN Y SU POSIBLE APLICACIÓN EN SOMOSIERRA.....	99
CAP. VII. CONCLUSIONES DE LAS CAMPAÑAS DE INVESTIGACIÓN DE 1998-2000 EN EL PUERTO DE SOMOSIERRA	103
AGRADECIMIENTOS	107
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES	109
INVENTARIO DE MATERIALES.....	113
VISIONES DE LA BATALLA DE SOMOSIERRA	119
ANEXOS.....	121
I. LA BATALLA DE SOMOSIERRA. LA INMEDIATA VERSIÓN OFICIAL. Jean-René Aymes	121
II. SZARZA W WAWOZIE SOMOSIERRY W POLSKIEJ TRADYCJI. Jolanta Niklewska.....	127
III. ENTRE LA NIEBLA Y CONTRA EL DESTINO: LOS DEFENSORES DE SOMOSIERRA. José Manuel Guerrero Acosta	135
IV. LA ACCIÓN DE SOMOSIERRA. Leopoldo Stampa Piñeiro.....	147

PRESENTACIÓN

El presente volumen de la serie Arqueología, Paleontología y Etnología ofrece los resultados obtenidos en el transcurso de las investigaciones realizadas en los últimos años en el madrileño puerto de Somosierra, donde se pretendía señalar y documentar los posibles vestigios de una famosa batalla que allí tuvo lugar el día 30 de noviembre de 1808. Culmina así una primera etapa de trabajos científicos, que ha abarcado tanto el reconocimiento arqueológico de los parajes donde se desarrollaron los hechos y la elaboración de un completo inventario de los vestigios de la época conservados en el terreno, como el exhaustivo rastreo de archivos y bibliotecas a la búsqueda de documentos y referencias sobre este evento militar, escasamente conocido hasta ahora para el gran público, y que hoy podemos ver descrito, a veces con sorprendente detalle, en las páginas de esta publicación.

El trabajo resulta novedoso dentro del panorama de las investigaciones sobre el patrimonio cultural de la Comunidad de Madrid, no sólo por abordar el estudio de un periodo de nuestra historia reciente —en este caso la Guerra de la Independencia (1808-1814)—, que apenas cuenta con antecedentes dentro de la arqueología madrileña, sino también por ser la primera vez que se investiga metódicamente en nuestra región un enclave de la época y las características del campo de batalla de Somosierra, cuya importancia histórica queda patente a la luz de los testimonios presentados.

Con esta intervención se ven cumplidos los compromisos asumidos por las competencias de esta Consejería en relación a la gestión del patrimonio cultural de nuestra Comunidad. Ahora este patrimonio queda enriquecido con las aportaciones del presente trabajo, que desvela interesantes aspectos inéditos de la historia de Somosierra, localidad que por derecho propio está destinada a incorporarse al circuito de Sitios Históricos vinculados a famosas batallas, campo muy desarrollado en otros países y de creciente interés en la península Ibérica.

ALICIA MORENO
Consejera de Las Artes

El día 30 de noviembre del año 1808 tuvo lugar en el puerto de Somosierra (Comunidad de Madrid), una famosa batalla que enfrentó al ejército español, mandado por el general San Juan, y a la Grand Armée francesa, al frente de la cual se encontraba el emperador Napoleón Bonaparte. Dada la abrumadora superioridad numérica y la calidad de las tropas francesas presentes en el campo de batalla, era previsible una rápida conquista de este estratégico paso de montaña, el último obstáculo de importancia que se interponía en el camino hacia la ciudad de Madrid, objetivo final de Napoleón. Diversas circunstancias determinaron que el esfuerzo principal del combate recayera finalmente en algunos escuadrones de caballería ligera polaca, —integrados en el ejército francés—, que aquel día protagonizaron una decisiva carga de caballería que proporcionaría una brillante victoria a Napoleón. Por ello la batalla ha tenido una singular trascendencia histórica en los anales militares de Francia y, especialmente, de Polonia, país donde la acción de Somosierra, elevada ya a la categoría de mito, forma parte de su tradición patriótica.

Recientemente un grupo de prestigiosos investigadores solicitó la declaración del Campo de Batalla de Somosierra como Bien de Interés Cultural, al amparo de la vigente Ley de Patrimonio Histórico, a fin de preservar los parajes donde tuvo lugar este famoso episodio bélico. En respuesta a ésta petición, y como medida previa necesaria para considerar dicha solicitud, la Comunidad de Madrid, a través la Dirección General de Patrimonio Histórico-Artístico, encomendó la realización de un completo estudio arqueológico y documental, que ha deparado resultados muy satisfactorios, ya que además de la evaluación de las características y potencialidad arqueológica del citado campo de batalla, permitió documentar numerosos e interesantes aspectos —algunos absolutamente inéditos— de la situación de Somosierra durante la Guerra de la Independencia.

Entre las aportaciones más significativas del presente estudio cabe destacar el hallazgo y documentación de los restos de una fortificación militar francesa, levantada en el collado del puerto por orden directa de Napoleón Bonaparte para la vigilancia y protección de este estratégico paso de montaña, que en la actualidad constituye el único ejemplo de su clase documentado en la Comunidad de Madrid; la identificación de numerosos documentos inéditos directamente relacionados con el establecimiento, composición y modo de vida de la guarnición francesa acantonada en Somosierra durante toda la contienda; y la recopilación de la abundante información existente sobre esta batalla, incluyendo el nutrido material gráfico inspirado en ella, obra sobre todo de artistas franceses y polacos de los siglos XIX y XX.

La declaración del Campo de Batalla de Somosierra como Bien de Interés Cultural contempla como objetivos básicos la preservación de los parajes vinculados a este hecho histórico, la divulgación de sus valores naturales, paisajísticos, históricos y arqueológicos, y el fomento de la explotación social, cultural y económica de los mismos, sin perjuicio de los actuales usos del terreno y los intereses locales. Todo ello con vistas a ir conformando una oferta cultural atractiva que permita integrar el sector de Somosierra dentro del circuito de localidades de la Sierra Norte en las que el turismo rural se perfila como una interesante alternativa socioeconómica.

JUAN JOSÉ ECHEVERRÍA
Director General de Patrimonio Histórico

INTRODUCCIÓN

El Puerto de Somosierra constituye el paso natural más importante en el sector del Sistema Central donde está ubicado. La altitud de su collado (1.444 mts.), y la configuración de sus accesos, exentos de especiales dificultades topográficas, le permiten competir ventajosamente con los pasos situados a oriente y occidente del mismo (Puerto de la Quesera 1710 m., Collado de San Benito 1785 m., Puerto de La Acebeda 1665 m., Puerto de Arcones 1759 m., Puerto de la Linera 1836 m.). El Puerto de Somosierra ofrece además una comunicación más directa con los territorios situados al sur del Sistema Central, ya que al Este de Somosierra se extienden los agrestes parajes del Macizo de Ayllón, auténtico laberinto de valles profundos mal comunicados, y al Oeste aparece el valle del Lozoya, que forma un fondo de saco en el que desembocan los puertos de Navafría (1770 m.), Malagosto (1930 m.), Reventón (2050 m.), y Cotos (1830), pasos de montaña cuya utilización exige remontar el valle del Lozoya hasta su curso alto. Frente a esto Somosierra permite un trayecto más directo, sin más obstáculos que el paso del río Lozoya y las pequeñas estribaciones de la Sierra de La Cabrera.

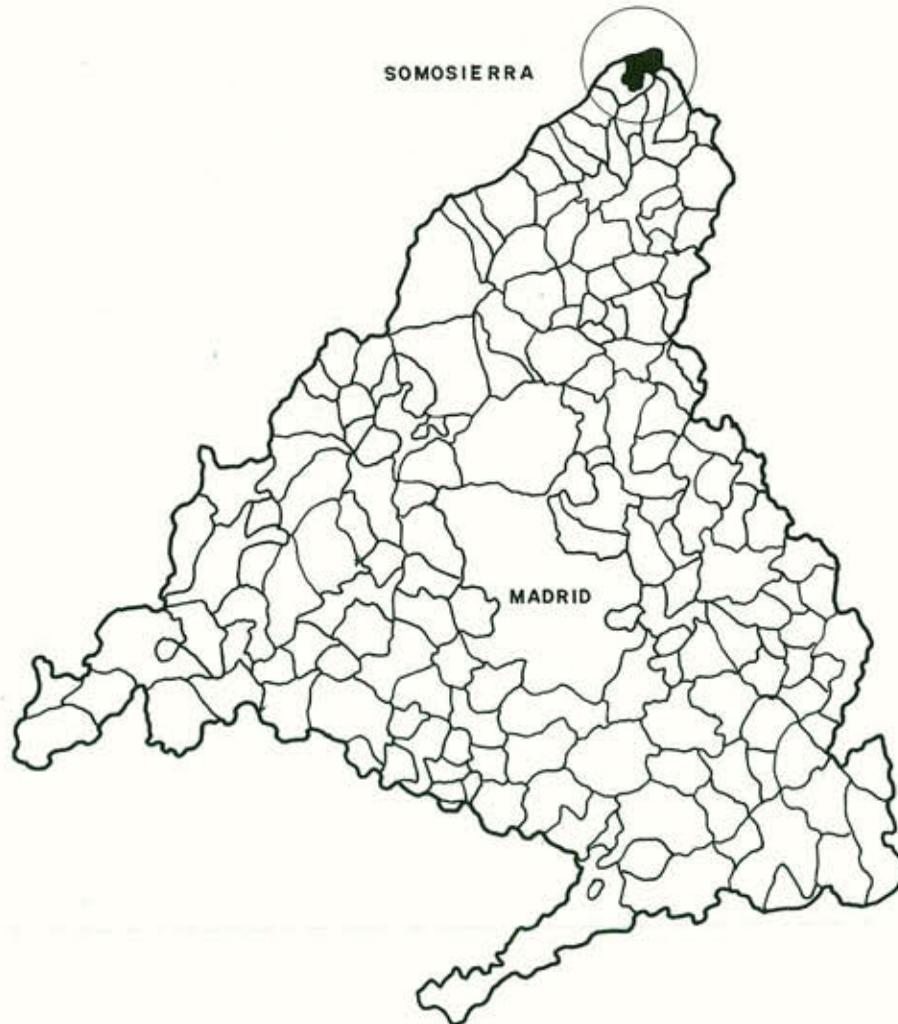


Fig. 1. Situación del término municipal de Somosierra, en el extremo norte de la Comunidad de Madrid

Si la configuración topográfica del territorio pudo determinar los movimientos de los grupos humanos en las etapas más antiguas, más determinante aún fue posteriormente el acondicionamiento de los caminos a fin de hacerlos transitables para los vehículos de tracción animal, hecho que provocará en muchos casos el abandono de antiguos pasos y la masiva utilización de aquellos en los que la mano del hombre introdujo mejoras, como ocurrió en distintas épocas históricas con los Puertos de la Fuenfria, el Puerto del León, ó el mismo Puerto de Somosierra, que adquiere gran importancia desde la Edad Media como vía de comunicación entre las dos Castillas. Esta circunstancia convertirá al paso de Somosierra en elemento de disputa durante los conflictos bélicos más recientes, ya que es evidente que quien domine el Puerto obtiene automáticamente el control de las comunicaciones en este sector, tal como se puso de manifiesto durante la Guerra de la Independencia (1808-1813) y nuevamente durante la Guerra Civil española (1936-1939). En ambos casos se repetirá el enfrentamiento por la posesión de este estratégico paso, y en ambos casos se mantendrá el control del mismo durante toda la contienda mediante el establecimiento de guarniciones militares.

El presente trabajo se ha centrado fundamentalmente en el estudio de los acontecimientos que tuvieron lugar en el Puerto de Somosierra y sus accesos durante la Guerra de la Independencia (1808-1813), abarcando para ello tanto la investigación de fuentes documentales originales —que en parte permanecían inéditas—, el detallado examen de la amplia bibliografía existente, así como la ejecución de los primeros trabajos de campo realizados con metodología arqueológica en una fortificación militar francesa de la época recientemente descubierta, y la prospección de los parajes históricamente vinculados a la Batalla de Somosierra (30-XI-1808), para los que se ha solicitado la declaración como Bien de Interés Cultural al amparo de la Ley de Patrimonio Histórico. En este sentido pretendemos aportar la mayor cantidad de elementos de juicio que pudieran ser de interés a la hora de considerar el alcance de dicha declaración, reflejando para ello en este estudio tanto la proyección histórica de los acontecimientos bélicos que tuvieron lugar en Somosierra durante la Guerra de la Independencia, como el detallado inventario y descripción de los elementos de distinto carácter susceptibles de ser abarcados por la citada declaración.

El Puerto de Somosierra se presenta como una nítida fractura en el Sistema Central que permite la rápida comunicación entre ambas mesetas. Su formación deriva en gran medida del hecho de constituir este sector el punto de contacto de la Sierra de Guadarrama y el Macizo de Ayllón, dos grandes formaciones de composición geológica diferenciada, en las que tienen gran importancia los granitos, el neiss y las pizarras paleozóicas.

En su vertiente septentrional, el inicio del puerto se sitúa en las inmediaciones de la antigua Venta Juanilla (T.m. de Santo Tomás del Puerto, prov. de Segovia). Entrando ya en la provincia de Madrid, aparece la embocadura del desfiladero, que está flanqueado al Este por el Pico Cebollera (2129 m.), y al Oeste por las alturas del Barrancal (1660 m.). El desfiladero, de unos cinco kilómetros de longitud, ofrece un paso bastante estrecho hasta su parte media, de tal manera que hasta la construcción de la carretera nacional Madrid-Burgos, el camino debía discurrir por el fondo del valle en paralelo al curso del arroyo de la Peña del Chorro, que era salvado mediante un puente de piedra. En su parte media el valle se ensancha considerablemen-

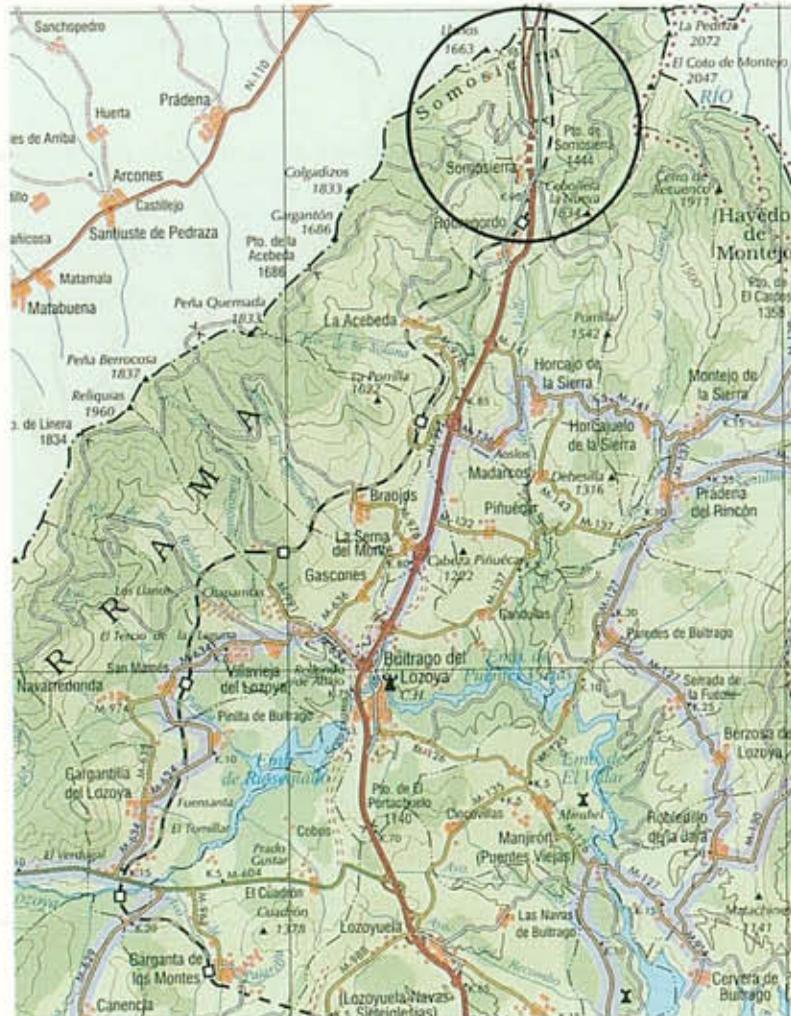


Fig. 2. Situación de Somosierra.



Fig. 3. Vertiente norte del Puerto de Somosierra. Son visibles tramos de la antigua carretera N-1 en el lado derecho de la foto, y de la nueva variante, en la vertiente opuesta del valle.

te, a la vez que disminuye la pendiente de las laderas que flanquean la ruta. El antiguo camino carretero seguía por el lado occidental del valle y tras salvar algunos repechos alcanzaba el collado del puerto, situado a 1444 m. de altitud. Ya en la vertiente opuesta, el camino tradicional se adentraba en el casco urbano de Somosierra para descender desde aquí hacia el sur por terrenos de suaves pendientes.

Las mayores transformaciones en esta ruta han tenido lugar en el presente siglo, abandonándose gran parte del camino carretero que discurría por el fondo del valle tras construirse primero la carretera de Burgos en la ladera oriental del valle, que ha sido recientemente sustituido por un nuevo trazado en la ladera opuesta y a mayor altura que los caminos precedentes, mediante la construcción de un túnel y la ejecución de grandes movimientos de tierras.

La utilización del Puerto de Somosierra como vía de comunicación entre ambas mesetas podría remontarse a la prehistoria. Está constatada la presencia humana durante fases tempranas del Pleistoceno a lo largo del cercano valle del Lozoya (términos municipales de Pinilla del Valle, Lozoya, Robledillo de la Jara, y El Berrueco), donde se han documentado distintos hallazgos de industria lítica y restos paleontológicos encuadrables dentro del Paleolítico inferior, si bien es necesario precisar la absoluta falta de restos de estas etapas en el término de Somosierra, donde únicamente se ha señalado hasta ahora un hallazgo de industria lítica que nos remite a la prehistoria reciente. Desgraciadamente se trata de material escasamente documentado, en concreto de un hacha pulimentada, que aparece reseñada en la obra de Casiano del Prado "Descripción física y geológica de la provincia de Madrid" publicada en 1864. La pieza es posteriormente citada también por Pérez de Barradas en su obra "El Neolítico en la provincia de Madrid". Otros hallazgos arqueológicos aislados procedentes tanto de los pasos de montaña como de las cuerdas y laderas de este sector del Sistema Central (1) vienen a confirmar la accesibilidad de estas sierras para el hombre durante el Holoceno, al menos en las estaciones del año de climatología menos adversa.

Es de suponer que el Puerto de Somosierra fuera conocido en época romana como vía de comunicación entre ambas mesetas. Torres Balbás en su obra "Talamanca y la ruta olvidada del Jarama" (Madrid, 1960), lanza la hipótesis de una posible ruta que siguiendo el curso del río Jarama alcanzaría Talamanca, más tarde Buitrago, y finalmente Somosierra. La teoría se enfrenta sin embargo con la absoluta falta de evidencias arqueológicas tanto en el sector que nos ocupa (2), como al norte del valle del Jarama; además la identificación de Buitrago con algún asentamiento citado por autores romanos se ha demostrado carente de base científica (3). En este sentido es de gran interés señalar el hallazgo de una moneda romana durante la intervención arqueológica practicada en el "Fortín francés" de Somosierra, ya que constituye por el momento el único material de esta época documentado en la comarca. El Puerto de Somosierra pudo haber constituido quizás una vía de comunicación de carácter secundario respecto al paso del sector occidental del Sistema Central (Puerto de la Fuenfría), por lo que su utilización en este caso habría sido esporádica. Es a partir de la Edad Media cuando el Puerto de Somosierra comienza a tomar una indudable importancia estratégica, hecho constatable por la entidad que cobra en época musulmana el asentamiento de Talamanca, importante núcleo de población situado en la ruta del puerto, y por la construcción, en tiempos de Abderraman III, de una serie de atalayas de vigilancia situadas en los actuales términos de El Vellón, Venturada, Torrelaguna, y El Berrueco, cuya finalidad no era otra que la prevención de los ataques cristianos a través del Puerto de Somosierra, denominado "El Fayy Al-Sarrat" en las fuentes árabes (4).

Tras la toma de Toledo el año 1085 comenzó la repoblación de las tierras situadas en la vertiente sur del Sistema Central, que en este sector estuvo protagonizada sobre todo por segovianos. Desde Segovia se impulsó la ocupación del valle del Lozoya, y desde Sepúlveda se

- (1) Quiroga, E.: "Sobre el jade y las hachas que llevan ese nombre". Actas de la Sociedad Española de la Historia Natural. Madrid, 1881.
 — Adan Poza, M.J., Pastor Muñoz, F.J. (1993): "Carta Arqueológica del término municipal de Lozoya (Madrid)". Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.
 — Pastor Muñoz, F.J. (1997): "Nuevos hallazgos de arte rupestre en Madrid". Revista de Arqueología num. 192.
 — Hallazgos inéditos en término de Paredes de Buitrago (Cerámica campaniforme e industria lítica), Collado de San Benito (industria lítica) y hallazgos aislados de industria lítica en distintos puntos de la cuerda de la Sierra de Guadarrama (Pastor Muñoz, F.J. En prensa).
- (2) Díaz del Río Español, P., Román Garrido, L., Torra Pérez M^a.: "Memoria de la Prospección Arqueológica realizada en el t.m. de Somosierra". Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid, 1994
- (3) Fernández Montes, M.: "Cultura tradicional en la comarca de Buitrago". Patronato Madrileño de Áreas de Montaña, 1990
- (4) Caballero Zoreda, L., Mateo Sagasta, A.: "El grupo de atalayas de la Comunidad de Madrid". Madrid, 1990. Madrid del siglo IX-XI", Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1990.
 — Hernández Giménez, F.: "El Fayy Al-Sarrat, actual puerto de Somosierra". Estudios de Geografía Española". Revista Al-Andalus XXVII. Madrid, 1962

comenzó a explotar la comarca de Buitrago, cuyo acceso natural desde el norte era el Puerto de Somosierra. También son conocidos y utilizados en esta época otros pasos de montaña próximos, tal como indica la lectura del Privilegio de Repoblación de Buitrago otorgado por Alfonso VII el 18 de julio de 1096 en el que se señalan los territorios asignados a esta población a costa del antiguo alfoz de Talamanca:

"De donde en cierta villa de Buitrago, en estos montes y selvas, que se dicen Araboia poblé para que pasen los de Burgos y los de Castilla a Toledo, y los de Toledo a Castilla, porque por ballí estaba infestado de ladrones, hera mui aspera para el cultivo de las mieses, y de las viñas, di estas armas ad alenda pecora, para que cultivasen los campos ..es a saber, donde nazen las aguas y caen en el rio que se dice Lozoya, a la siniestra de Canencia hasta el Collado Hermoso, y del Berruoco de Gomez Nuño a torre Pedrera, y Serraelvira, y a el Osejón y el Puerto de la Turca, a el Puerto de a Guiza, y de el Somo de la Zebollera a el Somo de la Serrezuela, y de este al Somo de la Sierra donde nace Zuguñela hasta el Puerto de la Linera, desde el Puerto de Zega hasta la dicha Peña Lava. Corrobora este privilegio con el común consentimiento de los obispos y de todos los principes del Imperio. Hechas las maldiciones de Datan y Abiron, ques vaia contra lo ordenado se le trague vivo la tierra y caiga en los Ynfierros: becho en la serie 1138 18 de julio firma en rueda: Yo Alfonso Emperador firme este privilegio con mi mano, por la gracia de Dios. Yo Bernardo, Arzobispo de Toledo firmo. Yo Elvira una de las bermanas firmo, Gomez, obispo de Orense firmo, Osismundo de Astorga firmo" (5).

La tierra de Buitrago era muy agreste tanto por su clima como por su topografía y por la densa vegetación que la cubría, favoreciendo el desarrollo de la fauna salvaje. En el siglo XIV eran abundantes en estas sierras los osos y otras piezas de caza mayor, por ello no es extraño que se cite a Somosierra en "El Libro de la Montería de Alfonso XI", señalando estos parajes como lugar apropiado para la caza: *"las debesas de Majafrades y Pie Berzoso que son cabo Somosierra, es buen monte de puerco en todo tiempo. Et es la vocería entre este monte et Halega. Et son las armadas: en el camino que viene de Somosierra a Robregordo" (6).*

Al incrementarse la circulación de contingentes humanos por el Puerto de Somosierra el Concejo de Sepúlveda promovió el poblamiento de este lugar mediante una Carta de Privilegio fechada en 1305, destinada a favorecer a los que se establecieran en Somosierra, Colladillo, y Robregordo, liberándolos de una serie de impuestos, por estimarse ésta como la medida más adecuada para el mantenimiento de la ruta a través de este paso: *"e porque es Lugar que si más poblado fuese de quanto es, para guarda desde Puerto, otorgamos e conoscemos que an por firme e por estable para siempre jamas todos quantos binieren poblar e morar a Robregordo e al Colladiello e a Somosierra, e a los que moraren que son de la franquezia, o de fuera de la franquezia, e los que morasen de aqui adelante que sean quitos, e libre de todos los pechos, o pecho qualquier; o cualquier en cualquier manera que sea, que nombre ayan de pecho, salbo que los pecheros que son en nuestro término que non puedan allá yr morar, nín puedan aber esta franqueza, y si allá fueren morar que pechen en todos los pechos por quanto obieren así como lo otros pechos de nuestro término pebaren.. Dada en Medina del Campo a quinze días de junio, hera de mill trescientos e quarenta e tres años" (7).*

El historiador Gregorio de Andrés señala que en el siglo XIV tanto esta sierra como el puerto recibían el nombre de "San Andres", a causa de un poblado que había —siempre según este autor— en la vertiente septentrional del término, en un altozano situado a mano derecha, una vez pasado el puerto en dirección a Segovia. Este poblado, del que no conocemos hoy día huella alguna, habría pervivido hasta el siglo XVII, ya que en 1601 todavía lo habitaban tres familias (8).

(5) Fernandez García, M.: "Fuentes para la historia de Buitrago y su tierra". Madrid, 1966 (Vol.I).

(6) Andres, Gregorio de.: "Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el Libro de la Montería de Alfonso XI" Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Tomo XXVIII, Madrid, 1990.

— Montoya Ramirez, M.I.: "El Libro de la Montería de Alfonso XI". Ed. Catedra, Madrid, 1996

(7) Fernandez García, M.: "Fuentes para la historia de Buitrago y su tierra". Madrid, 1966 (Vol.I).

(8) Andres, Gregorio de.: Op. Cit

En cualquier caso tanto en el Privilegio de repoblación de Buitrago (finales del siglo xi), como "El Libro de la Montería de Alfonso XI", que data de mediados del siglo xiv, y en "El Libro del Buen Amor" (cantigas num. 959-971), escrito por el Arcipreste de Hita entre 1330 y 1343, el puerto aparece denominado con el nombre que conocemos:

(Encuentro con la serrana del Puerto de Malagosto).

*"Plantóseme en el sendero
la sarnosa, ruín y fea;
dijo: «¡Por mi fe, escudero!
aquí estaré yo queda;
basta que algo me prometas,
por mucho que tu arremetas,
no pasarás las vereda».*

*Díjete: —«¡Por Dios, vaquera,
no me estorbes la jornada!
deja libre la carrera;
para ti no traje nada».*

*Me repuso: —«Entonces torna,
por **Somosierra** trastorna,
que aquí no tendrás posada».*

En 1375 la reina Juana permuta con D. Pedro Gonzalez de Mendoza, mayordomo del infante, las aldeas de Somosierra y Robregordo, que entonces pertenecían a Sepúlveda, por la aldea nueva de La Serrezuela: "el cual Lugar yo recibo de vos el dicho Pedro Gonzalez para la dicha mi villa de Sepúlveda en lugar de las dichas Aldeas de **Somosierra** y Robregordo". De esta manera tanto Robregordo como Somosierra pasarán a pertenecer a la casa que luego se llamaría del Infantado, señores de Buitrago, bajo cuya órbita se mantendrá largo tiempo, aunque seguirá manteniendo también una importante relación con Sepúlveda.

El asentamiento en Somosierra implicaba una serie de ventajas que pretendían compensar a sus moradores por la dureza del lugar. Entre ellas cabe destacar el arbitrio que los vecinos de Somosierra percibían por facilitar el tránsito de personas y animales a través del puerto, arbitrio que se mantendrá hasta épocas muy recientes. Contamos al respecto con el testimonio de los viajeros que transitaron por este lugar a lo largo del tiempo, siendo uno de los más ilustrativos el relato de M. D'Aulnoy, de cuya obra "Relación del viaje de España", escrita a finales del siglo xvii, transcribimos el fragmento que hace referencia al paso del puerto:

*"Salimos de Aranda con un tiempo de deshielo que hacía el aire mucho más templado, pero que también era causa de que los caminos estuviesen mucho peor. Encontramos poco después la montaña de **Somosierra**, que separa a Castilla la Vieja de la Nueva, y no sin trabajo la atravesamos, tanto por su altura como por la cantidad de nieve de que sus hondonadas se veían llenas, cayendo algunas veces como en precipicios por creer el camino llano. Llamán a este paso "puerto"; parece que ese nombre no debiera darse más que a un puerto donde se embarca, sea en el mar o en el río; pero de ese modo es como se denomina el paso de un reino a otro; y siempre gastando para seguir su camino, pues los aduaneros que hacen pagar los derechos del rey aguardan a los viajeros en el camino, y no los dejan tranquilos en tanto no han conseguido que les den alguna cosa.*

Al llegar a Buitrago estábamos tan mojados como la noche de la inundación en Aranda, y aunque fuese en la litera, no me enteraba menos del mal tiempo que si hubiera ido a pie ó a caballo, porque las literas están tan mal bechas en este país, y tan mal cerradas, que cuando las mulas pasan por algún arroyo arrojan con sus patas una parte del agua en la litera, y cuando allí está, allí se queda, de manera que me vi obligada al llegar a cambiarme de ropa" (9).

(9) D'Aulnoy, Marie Catherine.: "Relación del viaje de España" (1679-1681). Ed. Akal, Madrid 1986.

Las compensaciones establecidas para los vecinos de Somosierra serán mantenidas y aumentadas por los sucesivos monarcas a lo largo del tiempo debido a la importancia que toma el puerto como lugar de paso obligado en las comunicaciones con Madrid. En 1737 la corona concede una Real Provisión a favor de Somosierra que viene a confirmar esta circunstancia:

"Dn. Pbelipe por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las Sicilias, de Jerusalém, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de zerdeña, de Córdoba, de Córzega, de Murcia, de Jaén; Señor de Vizcaya y de Molina, etc.= Por Quanto por parte del Conzejo, Justicia y Regimiento de la Villa de Somosierra del Partido de la Ciudad de Guadalajara se nos hizo relación que por ser su Población y Conserbación de mucho Util a la Causa pública, mediante que su situación



Fig. 4. Antiguo mojón en el camino de Somosierra a Robregordo.

bera el preciso paso de las personas que del reyno de Francia, Vizcaya, Montaña de Burgos y tierra de Sepúlveda pasavan a esta nuestra Corte, y mas partes de Castilla la nueva. Y ballaban en dha villa el refugio del Puerto, y tener el cuidado la Justicia de ella de la Composición de su Camino, para que con mas conbeniencia le pudiesen transitar los Carruajes y Cavallerías, abriéndole quando se cubría de nieve, y cuidar del Tránsito de Soldados, Sacerdotes y religiosos Pobres, como tambien el seguimiento de Ladrones, facinerosos, Jitanos y Gentes de mal bivar para evitar los riesgos a los Comerciantes y Trajnantes que pasaban dho Puerto para todo ello y por no tener propios dha villa con que costearlo: havia muchos años que por los de nuestro Consejo se la concedió el arvitrio de que pudiese cobrar quatro mrs. en cada Cavallería mayor y dos en la menor; de cuyo producto, que al año no excedía de quinientos R. tenía dadas sus cuentas en la Conttaduría de nuestro Consejo, y aprobadas en él basta fin de Diciembre de settecientos treintta y uno por cuio motivo y por lo util de su Conbersión en Beneficios de la Causa pública, nos havíamos servido prorrogarla dho arvitrio por veinte años mas desde primero de Henero del de mil sete-



Fig. 5. Aldeanas de Somosierra en la segunda mitad del siglo XIX. Foto Laurent.

zientos treintta y dos. Y para ello se la bavía despachado real facultad en veinte y nueve de Julio de dho año, refreendada del Infraescrito nuestro Sno. Y baviendo sobrevenido a la expreseada villa el día ocho de Henero pasado de este año la fatalidad y desgracia de haverse quemado veinte y cinco casas con la del Pósito, sin haver podido sus dueños salbar mas que sus personas perdiendo en el yncendio todos sus vienes muebles, quedando de todo punto desamparados como se justifica del mismo testimonio de poder que presentava, resultando que por esta desgracia se ballava espuesta la villa a que la desamparasen los vecinos que bavía padecido dho Daño, por no tener posibles con que restablecerse en dbas Casas, lo que subcediendo no solo resultaría el grave perxuicio a nuestros baveres Rs sino tamvien a la causa pública para su remedio, y que su Población subsistiese para el fin y alivio expresado, se nos suplicó que baviendo por presentado dho Poder y Testimonio de la ruina referida para el reparo de ella fuesemos servido ampliar dho arvitrio p. que en los quince años excasos que faltavan de correr de los veinte de dba prorrogación, pudiese cobrar dba villa ocho mrs. de cada Cavallería maior y quatro de la menor en lugar de los quaatro y dos concedidos”.

Segun indica el “Catastro del Marques de la Ensenada”, a mediados del siglo XVIII la población de Somosierra ascendía a 95 vecinos (unos 380 habitantes). El pueblo constaba de un centenar de edificios, de los que buena parte eran inhabitables por su mal estado de conservación ó por haberse visto afectados por el gran incendio del año 1737. La población contaba para su servicio y para el de los viajeros que transitaban esta ruta, con una taberna, una carnicería, seis mesones, y una tienda que expendía aceite y vinagre. Como edificios de interés en esta época cabe destacar la Ermita de Nuestra Sra. de la Soledad, y la Iglesia de Nuestra Sra. de las Nieves, construida en 1703.

CAPÍTULO III. SOMOSIERRA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

INTRODUCCIÓN

Planteado el reparto de Portugal entre Napoleón y Godoy (Tratados de Aranjuez y Fontainebleau), pronto se inició la entrada de tropas francesas en suelo español. En octubre de 1807 cruzan la frontera al mando del general Junot cerca de 30.000 soldados que algunas semanas más tarde ya están acantonados en Salamanca. En diciembre son las tropas de Dupont las que penetran en España con órdenes de establecerse en Valladolid. A estos contingentes se unen, ya entrado el año 1808, las tropas de Moncey, las de Darmagnac, y las de Duhesme, que en conjunto suman alrededor de 100.000 hombres, y de hecho han ocupado, pacíficamente aun, algunas de las más importantes ciudades de la península.

El 20 de marzo de 1808 tiene lugar el motín contra Godoy en Aranjuez, reflejo de la tensión en que vive el país, con un ejército extranjero desplegado dentro de sus fronteras, y una monarquía que, inmersa en intrigas palaciegas, es incapaz de resolver satisfactoriamente la situación.

Los acontecimientos se precipitan tras la abdicación de Carlos IV, que entrega la corona a su hijo Fernando. Tres días más tarde llega Murat a Madrid como representante de Napoleón, introduciendo un nuevo elemento de tensión, pues desde su posición de fuerza usurpará progresivamente las funciones de gobierno, mientras se anima a la familia real para que se reúna con el Emperador, lo que tiene lugar en suelo francés en la segunda quincena del mes de abril. Mientras tanto en Madrid los acontecimientos seguirán su propio curso, pasándose de los incidentes aislados entre soldados franceses y soldados y paisanos españoles, a una abierta oposición por la mayor parte de la población, que desemboca en los sangrientos sucesos del 2 de mayo de 1808, día en que los altercados que se producen en los alrededores del Palacio Real se extienden por la ciudad, desencadenando una feroz represión por parte de los numerosos destacamentos franceses acantonados en la ciudad y sus alrededores. Es el inicio de la llamada Guerra de la Independencia, un largo conflicto que se prolongará hasta la firma del armisticio en abril de 1814.

21

EL REY JOSÉ EN SOMOSIERRA

Los sucesos del 2 de mayo en Madrid y las confusas noticias que llegan de Francia, donde la familia real ha cedido sus derechos a Napoleón, impulsan la sublevación contra los franceses y los colaboracionistas por toda la península. El 9 de mayo la Junta General del Principado de Asturias declara la guerra a los franceses, y a lo largo de ese mes, se suceden los levantamientos en muchas ciudades españolas, que salvo excepciones (Zaragoza, Valencia), son tomadas a continuación por el ejército francés. La derrota de las fuerzas españolas al mando de Cuesta y Blake en Medina de Rioseco (14-Junio-1808) parece decantar situación en favor del invasor, permitiendo la llegada a Madrid de José Bonaparte, hermano de Napoleón y hasta entonces rey de Nápoles, a quien meses atrás se había ofrecido el trono español.

José Bonaparte partió de Bayona el 9 de julio y cruzó la península haciendo escala en varias ciudades, antes de llegar a la capital. Su itinerario fué el siguiente:

- 9-Julio-1808: Bayona-San Sebastián.
- 10-Julio-1808: San Sebastian-Tolosa.
- 11-Julio-1808: Tolosa-Vergara.
- 12-Julio-1808: Vergara-Vitoria.
- 13-Julio-1808: Vitoria.
- 15-Julio-1808: Briviesca.
- 16-Julio-1808: Burgos.
- 18-Julio-1808: Burgos-Aranda de Duero.
- 19-Julio-1808: Aranda-Buitrago de Loyoza.
- 20-Julio-1808: Buitrago de Lozoya-Madrid.

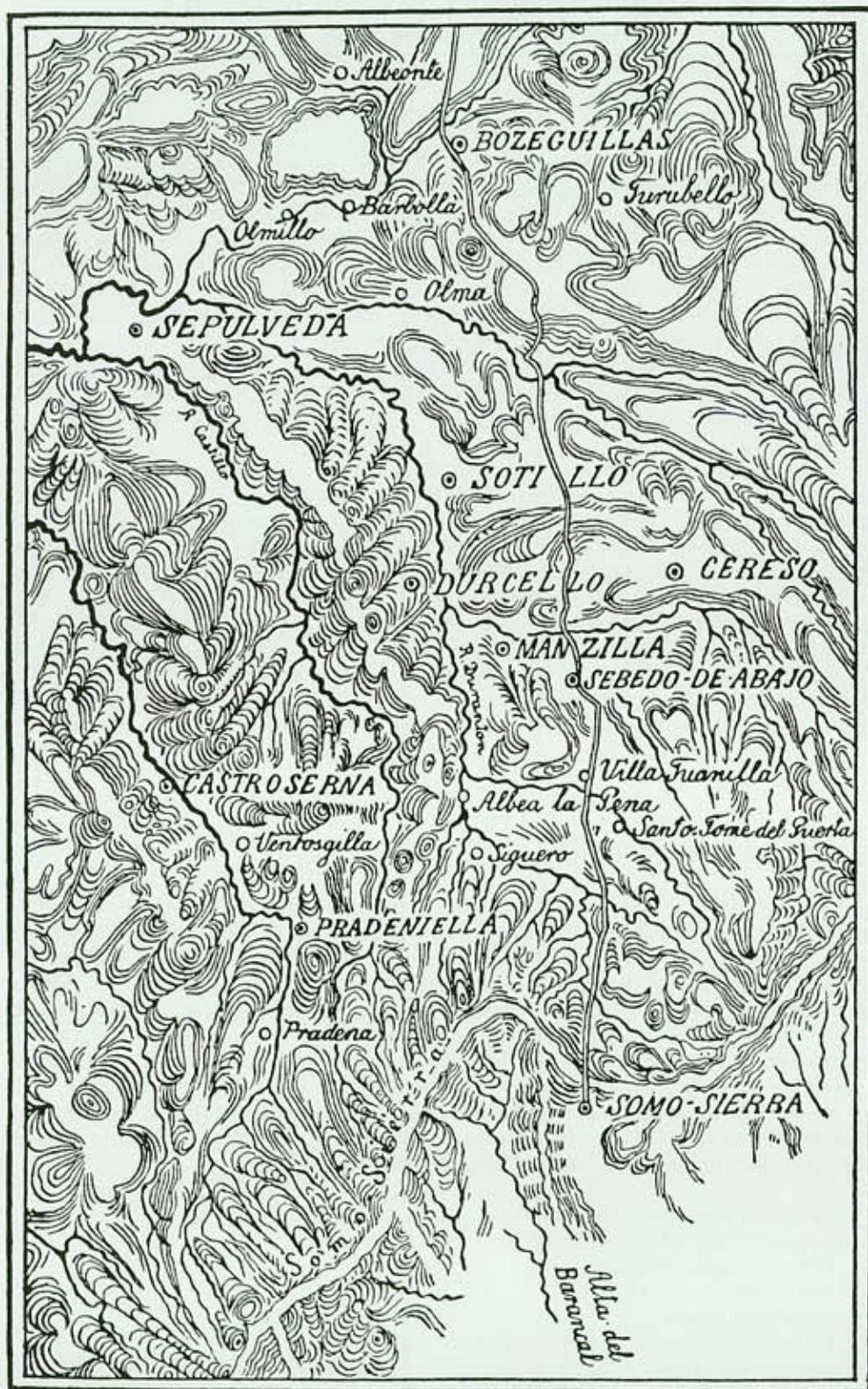


Fig. 6.- Plano del área de Somosierra incluido en el libro de Pouzrewski "Szarza Jazdy pod Somosierra w Hiszpanji".

Desde Madrid las autoridades dictaron algunas medidas (10) para asegurar un recibimiento adecuado al nuevo rey a lo largo de su trayecto:

"Formado en virtud de orden M.S.A.Y. y R. el Señor Lugar-teniente General del Reyno para que se expidan órdenes a los pueblos de la carretera de Burgos a fin de que obsequien al nuevo Rey de España que es el que actualmente reina en Nápoles.

Fecha en Madrid a 5 de Junio de 1808 por el Serenísimo Gran Duque de Berg, se ha servido resolver que el Consejo de V.Y. expida inmediatamente QM. a los pueblos de la carretera de Burgos para que al nuevo rey de España, que es el que actualmente reina en Nápoles y saldría de Bayona para esta Corte el día 6 ó 7 de este mes le reciban con aplauso, y le prevengan fiestas con toda la magnificencia posible procurando grangearse su amor y merecer su venolencia, cuías cartas VM. me remitiría V. y para dirigitas por correo extraordinario que ya queda prebenido lo que participo a N. y para su cumplimiento.

Firmado por Sebastian Piñuelas, secretario del despacho de Gracia y Justicia."

Pueblos a cuyas Justicias se comunicó la orden de arreglar los caminos, especialmente a la entrada y salida de los mismos, y tener provisiones de todo género de comestibles:

ALCOBENDAS
SAN AGUSTIN
CABANILLAS
BUIRAGO
SOMOSIERRA
CASTILLEJO
FRESNILLO DE LA FUENTE
HONRUBIA
ARANDA DE DUERO
GUMIEL
BAHABON
LERMA
MADRIGALEJO
SERRACIN
BURGOS
VITORIA

José Bonaparte no era ajeno a lo forzado de su situación en España, donde rápidamente percibió la desconfianza y malestar generalizado de las poblaciones por donde pasaba. Desde Aranda de Duero escribe a Napoleón y la misiva refleja su estado de ánimo:

"Aranda 19 de junio de 1808 a las 2 de la madrugada.

Sire: Todas las noticias de Madrid reflejan el estado deplorable de la situación... Es evidente que no pisamos terreno firme. Todas las provincias insurrectas levantan ejércitos considerables... Solo confío en los socorros extraordinarios que Vuestra Majestad nos envíe y que pagaremos después de la guerra. Sin estos, como el azar (tal como vos decís con tanta frecuencia), no produce nada por sí mismo, es indudable que pereceremos, sin haber conseguido nada..., las fuerzas enemigas crecen a diario, los ingleses pululan, los españoles se arman, las revueltas aumentan, y nuestros medios menguan. No se engañe Vuestra Majestad. Todo lo que digo no es exageración. Hacen falta cincuenta mil hombres y cincuenta millones de francos cuanto antes. El doble no bastará dentro de tres meses" (11).

(10) ARCHIVO HISTORICO NACIONAL. Sección de Consejos, Legajo n.º 5511. Hoja num.5 y num.16. Expedientes relativos al embellecimiento del camino ante la llegada del nuevo rey de España, Jose I. Fecha: 9 de Junio de 1808. Firmado por Sebastian Piñuelas, Secretario del despacho de Gracia y Justicia.

(11) Bonaparte, J.: "Mémoires et correspondance politique et militaire du roi Joseph". Publicadas por el barón A. Du Casse, 10 vols. Perrotin, Paris, 1853-54.

El 19 de julio José Bonaparte dejó Aranda de Duero reanudando el camino que durante esa jornada le conducirá a Buitrago de Lozoya, donde tenía previsto hacer noche. En este trayecto era obligado el paso por el Puerto de Somosierra. En su documentada obra sobre José Bonaparte el escritor Vallejo-Najera (12) recrea el paso de la comitiva por el puerto, señalando que ya existía aquí una guarnición francesa establecida por orden de Murat, además de otras instalaciones para control y vigilancia de la ruta:

"Largo y penoso camino el de Aranda a Buitrago. Desde la ardiente llanura hay que subir a una cadena de montañas que tienen un solo paso, que los españoles llaman puerto; el de Somosierra. Murat dejó una guarnición para defenderlo. Es preciso : desde ese punto estratégico se puede cortar toda comunicación de Madrid con Francia.

Descansamos en la cumbre de la fatiga del ascenso. Allí me alcanzó la carta del emperador; en la que, jubiloso, contesta a la noticia de la victoria del 14 (se refiere a la Batalla de Medina de Rioseco 14-Junio-1808). Ha hecho traer el mensaje a uno de sus ayudantes de campo. No mide el riesgo que ahora corren esos mensajeros, no debiera emplearlos de tan alta condición (13).

Las marchas de ayer y de hoy son las mas duras. He duplicado la distancia a recorrer en un día. Hasta Burgos sólo hacíamos siete leguas en una jornada. De Burgos a Aranda recorrimos catorce, y hoy debemos cubrir también esta enorme distancia. Ya tengo a mis espaldas dos terceras partes.

El alto de Somosierra es la atalaya desde la que puedo contemplar la más vasta extensión de mis reinos que me ha sido dado percibir de un golpe de vista. El fortín para la guarnición está con los emplazamientos artilleros en lo alto del camino. Mas arriba, en la cumbre, hay un pequeño refugio como puesto de observación. He querido subir; pues dicen que en los días claros se vislumbran los alrededores de Madrid"...

Tras un corto descanso en el puerto los viajeros continuaron su camino para alcanzar Buitrago, última etapa antes de su destino final, la ciudad de Madrid, donde llegarían al atardecer del día 20 de julio de 1808.

Cuando José Bonaparte llegó a Madrid el ejército francés de ocupación se componía en esos momentos de cinco cuerpos de ejército que, con un total de 110.000 hombres, se encontraban desplegados en Barcelona (Dushesmes), Vitoria (Bessiéres), Madrid (Moncey), Toledo (Dupont) y Portugal (Junot). Sin embargo la comunicación entre los distintos cuerpos de ejército era muy defectuosa (14), y su control de la península, lejos de ser completo, permitía los movimientos de las fuerzas españolas, que lograrían su primera victoria significativa en la Batalla de Bailén (24-Julio-1808), justo el día anterior a la coronación de José Bonaparte en Madrid.

La derrota en Bailén le cuesta al ejército francés un importante número de bajas, y más de 17.000 prisioneros que fueron reclusos miserablemente en la isla de la Cabrera. Este revés militar fuerza la salida de José Bonaparte, que tras una brevísima estancia en Madrid, tiene que abandonar la ciudad el 1 de agosto de ese mismo año, tomando el camino de Burgos escoltado por las tropas de Moncey y por los escasos hombres de Dupont que han conseguido llegar a la capital (15).

(12) Vallejo Nágera, J.A.: "Yo, el rey". Editorial Planeta, 1985. Obra novelada basada en abundante bibliografía sobre José Bonaparte, entre la que destacan las Memorias y Correspondencia de José Bonaparte publicadas por el barón A. du Case en 1853, la Correspondencia de Napoleón I publicada en París en 1858-1869, la obra de Gaspard de Clermont-Tonnerre "L'Expédition d'Espagne 1808-1810", y las memorias de Miot de Melito, ministro de José Bonaparte (París 1858).

(13) El general Marbot al regresar de Bayona a mediados del mes de mayo de 1808 ya encontró un jinete francés muerto en el Paso de Pancorbo, y dos infantes más en el desfiladero de Somosierra. El dato es recogido por Fariás, R.: "Memorias de la Guerra de la Independencia escritas por soldados franceses". Editorial Hispano-Africana, Madrid, 1919, pag. 257.

(14) Existían numerosas guarniciones en Madrid y alrededores, especialmente en el camino de Francia, que coincide aproximadamente con la actual Carretera de Burgos. Son de interés para conocer el grado de ocupación militar del territorio madrileño en esta época algunos documentos del Archivo Histórico Nacional (Sección de Consejos, Legajo num. 5512), que contiene documentos sobre los sucesos ocurridos en Madrid de Marzo a Mayo de 1808.

(15) Solís, R.: "La Guerra de la Independencia". Ed. Noguer SA. Barcelona, 1973.

Para los pueblos que jalonan la ruta el paso de los franceses en retirada supondrá una dura prueba. En el "DIARIO DE MADRID" ha quedado reflejado el quebranto que supusieron en aquellos días el tránsito de las tropas invasoras:

"La Justicia de Buitrago con fecha 10 de agosto último refiere los sacrilegios, abominaciones, ultrages, muertes, incendios y saqueos que cometieron las tropas francesas que a su retirada de esta Corte pasaron con Josef por aquella villa el 4 del mismo. En Braojos profanaron los templos, robando sus vasos sagrados, arrojando las santas formas y llevando-se todas las vestiduras y ornamentos. En Buitrago destinaron una de las ermitas para cuadra de los caballos, con robos de las albas, destrozando las imágenes. En otro pueblo inmediato mataron dos bombres y una muger; arrojaron el vino que no se se bebieron, quebrantando las medidas y tinajas; saquearon varias casas, matando las gallinas y cerdos, con robo de caballos, yeguas, reses vacunas y ganado lanar; saquearon todos los pueblos de las inmediaciones, y quemaron nueve casas. En Gandullas abrasaron las mieses, baciendo lo mismo del bosque y lavadero del Excmo. Sr. Duque del Infantado, y aun en el mismo cuarto en que se alojó Josef forzaron los escritorios y robaron lo que había en ellos; dexando a Buitrago y sus pueblos inmediatos en la mayor consternación y miseria, viéndose precisadas las gentes para libertarse de semejantes fieras a salirse a los campos, abandonando sus casas y bienes" (16).

"La justicia y cura párroco de la villa de Pedrezuela con fecha 20 de agosto refiere, que el primero del mismo comenzaron a pasar partidas de tropas francesas, exigiendo víveres, carros con yuntas, y dinero; y a pesar de habérselo dado saltaron por las paredes, robaron las gallinas, y amenazaron de muerte al cura porque les reconvenía. El 2 estuvieron acampados mas de 80 bombres de sus tropas, y en este día cometieron todo género de desórdenes, se hicieron dueños del pueblo echando a sus habitantes a balazos, y persiguiéndoles mas de una legua; saquearon las casas, destrozando quando había en ellas, mataron los cerdos y mas de 1500 aves, quemando las mieses, se llevaron 14 caballerías, reses vacunas, rompieron el archivo del ayuntamiento, saquearon el arca de propios; fueron a la iglesia, demolieron los altares, arrojando y acuchillando las imágenes, las quitaban las cabezas o piernas, se llevaron todos los vasos sagrados arrojando las santas formas en el pienso que en el mismo altar mayor y por toda la iglesia echaban a sus caballos; los libros de la parroquia y papeles, confesionarios y órgano destrozados, y las pocas ropas que dexaron hechas pedazos, de modo que solo han quedado las fábricas de las casas" (17).

"El cura párroco y procurador síndico de la villa de San Agustín con fecha 14 de setiembre último refieren, que despues de las innumerables vexaciones que han sufrido con el continuo tránsito de tropas francesas, suministrándoles pan, cebada, legumbres y demas utensilios que les exigian con violencia, han cometido al tiempo de su vergonzosa fuga los mayores excesos; persiguieron al cura párroco hasta un monte inmediato a dicha villa porque no quiso repicar las campanas; mataron las reses, cerdos y gallinas; se llevaron granos y legumbres, saqueando todas las casas, e incendiando algunas; prendieron fuego a las eras despues de haber tenido comiendo en ellas a 10 caballos por cinco días a presencia de Josef, a quien se lo representaron los vecinos llenos de aflicción para que contuviese estos desórdenes; pero contestó había mandado executarlos: pasaron a la iglesia aquellos bárbaros, baciendo escarnio de las imágenes, tirándolas por los suelos, se llevaron el copón, vasos sagrados, dos custodias, incensario, lámparas, y toda la demas plata y ropas del servicio de la iglesia, sin haber dexado cosa alguna servible para el culto, reduciendo a todos a la mendigues; complaciendose y autorizando una conducta tan abominable éste Josef, que en sus labios y los de sus vendidos ministros venía a hacer la felicidad de la España.

El cura párroco y justicia de Navas de Buitrago dicen que el 3 de agosto una partida francesa de doce bombres saqueó el lugar de Siete Iglesias; pasaron a las Navas, y un vecino para contenerlos les ofreció pan y vino, y de un balazo a boca de cañon le dexaron en el sitio; entraron en la iglesia, se llevaron dos cálices, la cruz parroquial, las crismas y el copón, con todas las ropas, pasaron al pueblo de Cinco Villas, robaron toda la plata de la iglesia, arrojando las formas, llevándose las albas y todo quanto pudieron. En otro pueblo

(16) Diario de Madrid. Jueves 8/Septiembre/1808.

(17) Diario de Madrid. Martes 13/Septiembre/1808.

llamado *Relaños reduxeron a cenizas una casa y tres pajares, haciendo un saqueo en todos estos pueblos*“ (18)...

NAPOLEON EN ESPAÑA

En la segunda quincena del mes de agosto de 1808 todos los pueblos situados entre Madrid y Somosierra se encontraban ya libres de tropas francesas, y empleaban sus esfuerzos en restañar los daños causados y celebrar el fin de la pesadilla que había supuesto el paso del ejército de ocupación en retirada. Las noticias sobre las *Proclamaciones* celebradas en Alcobendas y Buitrago durante los meses siguientes, publicadas en el “Diario de Madrid” (19), ilustran el ambiente festivo que reinaba en aquellos días entre la población, ajena por completo a la gravedad de la situación. El ejército francés se había retirado de Madrid, pero en absoluto estaba vencido. Sus movimientos correspondían más a un repliegue táctico que a una derrota militar seguida de una desordenada desbandada. En realidad los franceses habían conseguido establecer un dispositivo de defensa en la línea del Ebro, y se encontraban plenamente operativos y a la espera de poder tomar nuevamente la iniciativa. Moncey con las tropas que salieron de Madrid estaba situado entre Logroño y Tudela, Bessiéres ocupaba el territorio comprendido entre Burgos y Briviesca, y Lefévre—Desnouettes se había establecido tras la barrera del río Alagón con las tropas que sitiaban Zaragoza. Desde la seguridad de esta línea de defensa los franceses rechazarán sin grandes esfuerzos los ataques que se producen durante el mes de septiembre, manteniendo sus posiciones y su capacidad ofensiva.

Existía un peligro aún mayor que las fuerzas francesas desplegadas por territorio español, y este peligro se llamaba Napoleón: *“Decir Napoleón en aquellos días era como citar a Marte, el dios de la guerra. Toda Europa tiembla con solo oír su nombre. Quita y pone reyes. Es el general invencible que lleva consigo la fuerza de las armas y de la violencia. El genio de la estrategia militar; el gran cerebro de la guerra que sabía en todo momento aprovechar al máximo sus efectivos y obtener el mayor provecho de sus victorias”* (20).

El abandono de Madrid por parte de José Bonaparte y la retirada del ejército hasta la línea del Ebro causaron gran indignación en el emperador francés, que el 13 de octubre de 1808 comunicó a su hermano José su intención de entrar en España al frente de un gran ejército para reconducir la situación. Rapidamente organiza una fuerza de unos 200.000 hombres, distribuidos en varios cuerpos de ejército al frente de los cuales sitúa a sus mejores generales. Napoleón consideraba que una campaña militar contra el ejército español y sus aliados bastaría para someter el país a su voluntad. En una carta enviada por aquellos días a su amigo Fontanes se evidencia su confianza en la victoria:

“Parto dentro de unos días para ponerme a la cabeza de mi ejército y, con la ayuda de Dios, coronar en Madrid al rey de España y plantar mis águilas sobre la fortaleza de Lisboa”.

Napoleón manda por delante al general Lefévre, que al frente de la vanguardia de la “Grande Armée” cruza la frontera el 15 de octubre, mientras instruye a Ney, Soult, Bessiéres y Moncey en el complejo plan de operaciones diseñado para combatir a los ejércitos enemigos desplegados por la península. Su impaciencia por comenzar la campaña queda reflejada en la proclama que lanza a sus hombres:

“¡Soldados! Después de haber triunfado en las orillas del Danubio y del Vístula, habéis atravesado Alemania a marchas forzadas. Hoy os bago atravesar Francia sin daros un momento de reposo. ¡Soldados! necesito de vosotros. La presencia odiosa del leopardo mancha los continentes de España y Portugal. Que a vuestra presencia buya espantado. Llevemos nuestras águilas triunfantes basta las columnas de Hércules. Allí también tenemos ultrajes que vengar.

(18) Diario de Madrid. Viernes 7/Octubre/1808.

(19) Diario de Madrid. Lunes 26/Septiembre/1808. Proclamación de Alcobendas.

— Diario de Madrid. Días 10/13/14/15 y 16/Noviembre/1808. Proclamación Buitrago.

(20) Solís, R.: Op. Cit. Pag. 161.

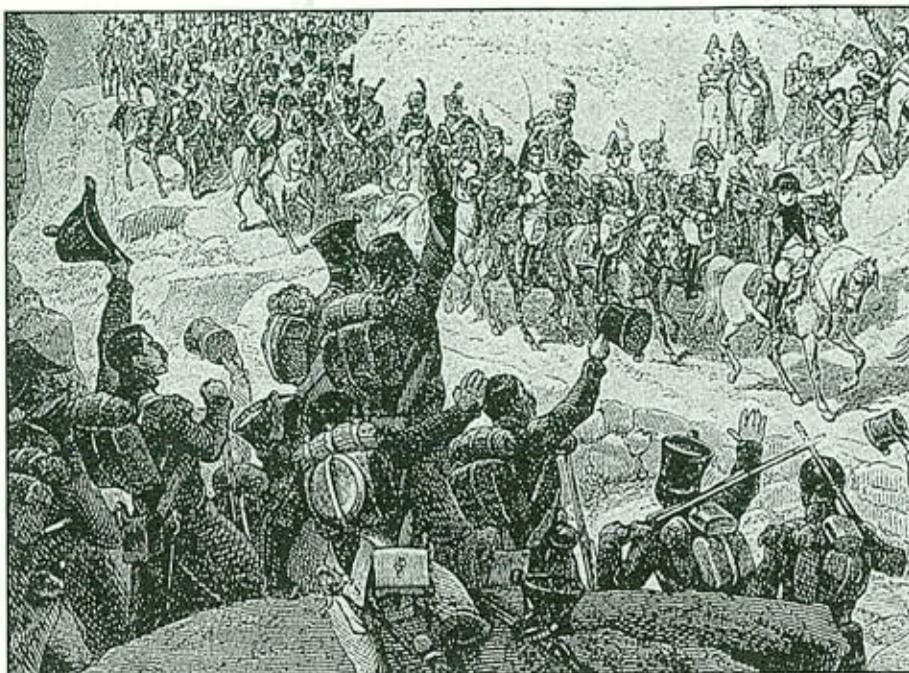


Fig. 7. Napoleón aclamado por su ejército al entrar en España.

¡Soldados! babeis sobrepujado la fama de los ejércitos modernos, habeis igualado la gloria de las tropas de Roma, que en una misma campaña vencieron sobre el Rhin y sobre el Eufrates, en Iliria, y sobre el Tajo. Una larga paz, una prosperidad duradera serán el precio de vuestros trabajos. Un verdadero francés no puede, no debe descansar mientras los mares no estén abiertos y libres. ¡Soldados! todo cuanto habeis becho, todo cuanto aún baréis para la felicidad del pueblo francés, por mi gloria y por la vuestra, quedará eternamente en mi corazón".

27

(Proclamación a la vanguardia del ejército de España. Saint-Cloud, 11-IX -1808) (21).

El mismo Napoleón atravesará Francia a toda velocidad abandonando la relativa comodidad de su berlina para realizar parte del camino a caballo. El 3 de noviembre estaba ya en Bayona, y el 8 del mismo mes cruza el Bidasoa acompañado de los mariscales Soult y Lannes. En la misma jornada alcanza Vitoria, donde tiene lugar el encuentro con su hermano José y los ministros que le acompañaban. Para entonces la vanguardia del ejército francés se ha adentrado ya en la península sin que mientras tanto las autoridades españolas (la Junta Central, presidida por el conde de Floridablanca, y la Junta Militar, que ignora la verdadera entidad del peligro), hayan conseguido establecer una estrategia conjunta, ni organizar las fuerzas necesarias para afrontar la amenaza. Únicamente están disponibles en ese momento el llamado Ejército de la Izquierda, mandado por Blake, el denominado de la Reserva, que pasa a las órdenes de Palafox, y parte del Ejército de Extremadura, fuerzas que además de ser inferiores en número y calidad a las francesas, se hayan desconectadas entre si, pues deben cubrir un amplísimo frente.

Los acontecimientos desbordan los irreales planes de las autoridades españolas, que preveían envolver al ejército francés por los flancos. El 10 de noviembre los franceses arrollan una de las alas del ejército español en Espinosa de los Monteros (Ejército de la izquierda) y en Gamonal (Ejército de Extremadura), localidades donde las tropas de Blake y Belvedere sufren graves pérdidas y son puestas en fuga perseguidos de cerca por las fuerzas de Soult. En el otro extremo del dispositivo español la situación no es mejor. Napoleón envía a Lannes, Moncey y

(21) Varios autores: "La Casa de Borbón". Historia de España. Instituto Gallach, Barcelona, 1978. Tomo V. Pags. 196-197.

Mathie en busca de las tropas del general Castaños, batiéndolas en Tudela (23-Noviembre-1808), y obligando a Palafox a refugiarse en Zaragoza, donde se atrinchera.

Aunque la victoria no es completa en el campo militar (Castaños logrará salvar gran parte de sus tropas —Ejército de Centro—, y los ingleses de Moore, aliados de los españoles, tendrán tiempo de replegarse hacia Galicia), Napoleón puede marchar desde Burgos en dirección a Madrid sin temor a ser atacado por los flancos ó ver cortadas sus comunicaciones con Francia. Al llegar a Aranda de Duero recibe noticias de los preparativos que se realizan para la defensa de Madrid, y de la precipitada creación, ante su imparable avance, de un ejército en el que los madrileños han depositado sus esperanzas, pues constituye el último obstáculo de cierta entidad que puede oponerse al avance de las fuerzas francesas antes de caer sobre Madrid.

LA DEFENSA DEL PUERTO DE SOMOSIERRA

Ante el oscuro cariz que va tomando la situación conforme discurre el mes de noviembre, la Junta de Defensa decide ordenar al general Castaños que acuda a Madrid para defender la ciudad con los restos del Ejército de Centro, que se encuentra completamente desorganizado tras la derrota de Tudela. Apresuradamente crea sobre el papel un "Ejército de Reserva entre Madrid y los Puertos" que nunca llegará a organizarse, y ordena el envío de una improvisada fuerza a los pasos de la sierra madrileña para detener allí al invasor:

"El Rey ntro. Sr. D. Fernando 7." y en su Real nombre la Suprema Junta de Gobierno del Reyno considerando que es de la mayor importancia tomar medidas de precaución para evitar que el enemigo ni aun en caso siniestro pueda penetrar en el interior del Reyno, se ha servido resolver (sic) que esa sección de las disposiciones y órdenes para que a la mayor brevedad se fortifiquen los dos puntos de Somosierra y Guadarrama de un modo que si la desgracia quisiera que llegaran hasta ellos los enemigos sean contenidos y arrollados, y en la parte de acá de los puertos esté la seguridad de no poder ser invadidos. De real orden lo comunico a V.E. para inteligencia y cumplimiento".

(Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Legajo 34. Despacho de Guerra. Al secretario de Despacho de Guerra en 14 de noviembre de 1808).

En consecuencia se ordena al General Heredia, sustituto de Belveder, que con los restos del Ejército de Extremadura cubra desde Segovia los pasos hacia Madrid por los puertos de Navacerrada y Guadarrama, y paralelamente se envía una improvisada fuerza al Puerto de Somosierra al mando del General San Juan para la defensa de este estratégico paso.

Se conoce con bastante exactitud la composición del contingente militar español que integró el dispositivo de defensa del puerto de Somosierra, gracias a los datos aportados sobre todo por autores como Balagny (22), Gomez Arteche (23), Priego, (24), y Sañudo (25), así como por los documentos de la época conservados en el Servicio Histórico Militar, sobre todo los reunidos por la Comisión de Historia Militar de 1821 sobre la Segunda Campaña de 1808 en Extremadura y Castilla la Nueva (26). Gracias a ellos sabemos que se trataba de una fuerza compuesta por varias unidades de infantería que sumaban en conjunto unos 9.000 hombres aproximadamente, una caballería integrada quizás por unos 400 jinetes, así como 16 cañones servidos por unos 200 artilleros. Es de señalar que en su mayoría se trataba de unidades sin experiencia previa en combate, con un armamento muy deficiente, y en general con escasez de armas y municiones.

(22) Balagny.: "Campagne de L'Empereur Napoleon en Espagne". Par le Commandant breveté Balagny. 7 vols. Paris, 1902, Tomo II.

(23) Gomez Arteche J.: "Guerra de la Independencia, de 1808 a 1814". 3 Vols. Madrid (1868-78). Biblioteca Nacional. Signatura 85460-2. Tomo III, cap. VI.

(24) Priego Lopez, J.: "Guerra de la Independencia 1808-1814. Segunda Campaña de 1808. Volumen III. Servicio Histórico Militar. Ed. San Martin. Madrid. Pags. 139-151.

(25) Sañudo Bayón.: "¿Que pasó en Somosierra?". Servicio Histórico Militar. Revista de Historia Militar, num. 64, 1988, Pags. 141-169.

(26) Servicio Histórico Militar. AGL. Legajo 2, Carp. 5, Estado num. 4. Datos reunidos por la Comisión de Historia Militar de 1821 sobre la Segunda Campaña de 1808 en Extremadura y Castilla la Nueva.

LISTADO DE UNIDADES Y EFECTIVOS DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS DESTACADAS
PARA LA DEFENSA DEL PUERTO DE SOMOSIERRA

	<i>Efectivos</i>
— Regimiento 1. ^o Infantería Voluntarios de Madrid.....	1.500
— Regimiento 2. ^o Infantería Voluntarios de Madrid.....	1.500
— Guardias Wallonas.Tercer batallón.....	500
— Compañías de granaderos y cazadores del Regimiento de Infantería de Jaén	350
— Primer y tercer batallones del Regimiento de la Corona.....	1.039
— Dos batallones del Regimiento de Infantería de Línea de Córdoba.....	1.300
— Parte del Regimiento de Infantería de Badajoz.....	566
— Segundo y tercer batallones del Regimiento de Infantería de la Reina	927
— Regimiento Infantería Milicia Provincial Toledo	500
— Regimiento Infantería Milicia Provincial Alcázar de San Juan.....	500
— Regimiento Sevilla (Milicia Provincial? Tercer Batallón?).....	500
— ¿Dos batallones de infantería de la Milicia Provincial de Córdoba?.....	1.000
— ¿Dos batallones de infantería de la Milicia Provincial de Jaen?.....	1.000
— Un batallón del Regimiento de la Milicia Provincial de Jerez	500
— Un batallón del Regimiento de la Milicia Provincial de Ecija	500
— Un batallón del Regimiento de la Infantería Provincial de Ronda.....	500
— Dos escuadrones del Regimiento de Caballería Príncipe	200 jinetes
— Dos escuadrones del Regimiento de Caballería.Voluntarios de Madrid...	200 jinetes
— 16 piezas de artillería y unos 200 artilleros.	
— Estado Mayor (General San Juan).	

Estas fuerzas alcanzaron el puerto de Somosierra el día 18 de noviembre de 1808, donde se desplegaron con los pobres medios de que disponían. Dado su número debieron instalarse tanto en el casco urbano de Somosierra como en los escasos lugares de los alrededores que pueden ofrecer algún abrigo al duro clima al que está sometida esta localidad en pleno invierno. Tampoco contaban con los medios adecuados para establecer defensas eficaces ó no se juzgó necesario establecerlas considerando el carácter abrupto del desfiladero, que ofrece ciertas ventajas defensivas debido a sus accidentes naturales. Era previsible que el esfuerzo principal del ataque francés discurriera por el camino del puerto, por ello se cortó el mismo mediante una profunda zanja excavada poco antes de que el camino llegue al puente de piedra que entonces permitía salvar el arroyo de la Peña del Chorro. Se dispusieron los cañones disponibles en cuatro baterías que se escalonaban hasta la cumbre del puerto, ya que al existir varios recodos en el camino, era imposible cubrirlo en su totalidad desde una única posición. Según la razonada opinión del investigador militar Sañudo Bayon la primera de estas baterías, con seis u ocho cañones, estaría emplazada a unos doscientos ó trescientos metros al sur del puente de piedra, quedando protegida por un debil parapeto. La segunda y tercera baterías, con un número indeterminado de cañones se emplazarían en cada uno de los recodos siguientes del camino, y finalmente la cuarta batería se estableció en la cima del puerto, en el interior de un reducto construido junto a la Ermita de la Soledad, que según Arteché y Balagny consistía en una simple obra de campaña desprovista de empalizada u otras defensas. También se abrieron aspilleras en los muros de la ermita para utilizar este edificio como un elemento defensivo mas.

La infantería por su parte quedó desplegada de la siguiente manera: Dos batallones al menos se situaron como guerrilla en los contrafuertes de la parte media del valle aprovechando los afloramientos rocosos como parapeto, mientras que la fuerza principal se situaba en la parte superior de la garganta dispuesta en dos líneas de columnas situadas a ambos lados del camino, aprovechando los accidentes naturales, los vallados existentes, y acaso abriendo trincheras en el terreno, para mejorar en lo posible la defensa. El "DIARIO DE MADRID" informa por esos días a sus lectores de las medidas tomadas para la defensa del puerto de Somosierra:

Miercoles 23 de noviembre de 1808.

"Españoles:

La Junta Central Gubernativa del Reyno, despues de haber tomado y estar tomando todas las medidas que están en su arbitrio para rechazar y derrotar a los enemigos, que continuando sus arrojos se ban avanzado hasta las inmediaciones de Somosierra, se dirige a vosotros para preveniros de las sorpresas e intrigas con que los agentes pérfidos de Napoleón tratarán de alarmaros; aumentando el número de enemigos, que escasamente llegan a ocho mil bombres, segun los partes de los Generales que la misma Junta ha nombrado anticipadamente y encargado la defensa de aquel importante punto y los demas de de Guadarrama".

Sábado 26 de noviembre de 1808 .

EL CONSEJO AL PUBLICO DE MADRID

"Los puertos de Somosierra y demas que rodean esta villa están bien defendidos por los cuidados y zelo infatigable de la Suprema Junta".

La realidad parece ser muy distinta, a tenor de lo expresado por el coronel Manuel Garcia del Barrio, comisionado por la Junta para inspeccionar el dispositivo defensivo de Somosierra:

"Salí en efecto para Somosierra, en donde amanecí el día 19 de noviembre. Reconoci y avisé al gobierno que los generales Heredia y San Juan sólo se habían ocupado de guarnecer los caminos principales y descuidaban las laderas de Prádena y rutas intermedias entre los dos Gejes, pues unas estaban mal guardadas, y las otras enteramente abandonadas, siendo así que era practicable a toda arma: que la división avanzada en Sepúlveda, al paso que debilitaba las fuerzas que se necesitaban en la Sierra, estaba expuesta a ser cortada si atacaba el enemigo, todo lo cual hacia presente, pidiendo que el gobierno mandase persona autorizada que inspeccionase y arreglase estas notabilísimas faltas"... "en Burgos avisé con fecha 26 de noviembre al General San Juan y al gobierno que el ejército enemigo se aumentaba sobre Aranda de Duero hasta catorce mil bombres, y que veinte y cinco mil se dirigían por Sigüenza a cortar al ejército del centro"... (27).

La villa segoviana de Sepúlveda, situada a escasos kilómetros del camino de Burgos, constituía una amenaza para el flanco derecho del ejército francés que avanzaba hacia Madrid, por lo que Napoleón decidió ordenar un ataque el día 28 de noviembre para tomar esta villa, que estaba defendida por unos 3.000 infantes, algunos centenares de jinetes de los Regimientos Montesa y Alcántara, y una pequeña fuerza artillera bajo el mando del general Juan José de Sardeñ. Contra los defensores de Sepúlveda, instalados en el abrupto paisaje de la zona, el Emperador envió al general Savary con dos regimientos de fusileros de la Guardia, y la caballería de Lasalle, unos 400 jinetes del 10.º de Cazadores, que tras cuatro horas de confusos combates fueron rechazados sin haber conseguido sus objetivos. En el parte del General San Juan sobre los acontecimientos de Sepúlveda quedó reflejada su versión de la acción:

"Efectivamente, a las seis, poco mas, de la mañana se oyeron en las alturas de Somosierra varios tiros de fusilería y artillería, que progresivamente se fueron aumentando, todos con dirección al pueblo de Sepúlveda, lo que no dejó duda de estar atacado; y aunque fiado que su resistencia sería consecuente a la mucha y buena guarnición que tiene, por haberle introducido en el día anterior 1.000 fusileros del regimiento de Jaén, no dejó

(27) Servicio Histórico Militar. Colección documental del Fraile. Tomo 127, pag. 20. Citado por Sañudo Bayon Op. Cit.

de ponerle cuidado el mucho número de enemigos de que tenía noticia; y desde el momento que estuvo cercionado de la formalidad del ataque dispuso enviarle mas socorros, tanto de artillería como de infantería y municiones; pero sin necesidad de éstos se ha logrado una completa defensa de aquel punto, sin embargo, que el ataque duró mas de cuatro horas, habiendo atacado los enemigos con 4.000 hombres de infantería, 1.500 caballos y 4 piezas de artillería, sin los refuerzos que tenían a mano para refrescar las tropas" (28).

Napoleón fué informado del fracaso de Savary ante Sepúlveda al mediodía del día 29 de noviembre al llegar a Boceguillas, localidad que apenas dista 27 km. de Somosierra. Esa misma tarde el emperador francés realizó a caballo desde Boceguillas un primer reconocimiento de las defensas españolas de Somosierra, cuya posición quedaba delatada por las hogueras que los defensores del puerto había encendido para calentarse, y decidió el plan de operaciones para el día siguiente. Parte de sus fuerzas (la División Lapisse, del I Cuerpo, acompañada de la caballería de Lasalle y la División de Dragones de La Houssaye) atacarían de nuevo Sepúlveda, quedando las divisiones restantes del I Cuerpo (Divisiones Ruffin y Villate) dispuestas para atacar Somosierra en cuanto se tuvieran noticias de la toma de Sepúlveda. Este plan se vería trastocado al saberse esa misma noche que las fuerzas españolas, ante la imposibilidad de mantener su posición en caso de ser atacados por fuerzas superiores, habían abandonado Sepúlveda, retirándose hacia Segovia.

Viendo ya neutralizada la amenaza de su flanco, Napoleón ordenó entonces al mariscal Victor que dispusiera a sus fuerzas, para atacar al amanecer las defensas del puerto de Somosierra.

LA BATALLA DE SOMOSIERRA (30-NOVIEMBRE-1808)

PRESENTACIÓN

El 30 de noviembre del año 1808 tuvo lugar en el Puerto de Somosierra (Madrid), una batalla que enfrentó al ejército español, mandado por el general San Juan, y a la Grand Armée, al frente del cual se encontraba el emperador francés Napoleón Bonaparte. Dada la abrumadora superioridad numérica y la calidad de las tropas francesas presentes en el campo de batalla, era previsible una rápida conquista de este estratégico puerto, el último obstáculo en el camino hacia la ciudad de Madrid, objetivo final de Napoleón. Diversas circunstancias determinaron que el esfuerzo principal del combate fuera llevado finalmente por la caballería ligera polaca, integrada en el ejército francés, que aquel día protagonizó, a costa de graves pérdidas, una mítica carga de caballería que dió la victoria a Napoleón. Esta circunstancia ha determinado que la Batalla de Somosierra tuviera una especial transcendencia histórica en los anales militares, generando a lo largo del tiempo numerosos testimonios y estudios que nos permiten conocer con precisión gran parte de los acontecimientos que tuvieron lugar en Somosierra.

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA BATALLA

La información generada por la Batalla de Somosierra está integrada tanto por testimonios de aquellos que participaron directamente en el combate, ó tuvieron la ocasión de presenciar la acción, como por las obras de numerosos historiadores y cronistas que posteriormente se interesaron por este hecho de armas, aportando con sus trabajos una visión mas amplia del mismo. Dentro del primer grupo se encuentra la crónica del conde Felipe de Ségur, el único francés que intervino en la carga junto a los polacos, que constituye uno de los testimonios mas tempranos, ya que apareció publicado en 1821 en la obra anónima "Victorias y Conquistas". El relato de Ségur sobre lo sucedido en Somosierra pasó a convertirse en la versión oficial de los hechos a pesar de las inexactitudes que contenía, tras ser recogido por el historiador francés Thiers en su obra "Historia del Consulado y del Imperio" (tomo IX, Paris, 1849).

(28) Gaceta de Madrid. 30/Noviembre/1808.



Fig. 8.- Retrato del teniente Andrzej Niegolewski, autor de la obra "Los Polacos en Somosierra". Fue gravemente herido en la batalla.

La aparición de la obra de Thiers provocó la reacción de uno de los oficiales polacos que habían intervenido en la famosa carga de caballería, el teniente Andrzej Niegolewski, que en 1850 escribió a Thiers desde Polonia protestando por la inexactitud del relato que éste había incluido en su obra, y pidiéndole que rectificara el mismo en sucesivas ediciones en base a su propio relato de los hechos y el de otros compañeros supervivientes del combate. Al no ver atendida su petición, en 1855 Niegolewski publicó a su vez en París y Berlín un folleto titulado "Los polacos en Somosierra" (rectificaciones al ataque de Somosierra descrito por los historiadores franceses), en el que incluía su correspondencia con Thiers y un relato de la famosa carga de caballería ajustada a su percepción de lo sucedido, y los datos aportados por otros oficiales polacos testigos de la acción, que también figuraban en la obra. Son coincidentes y complementarias del relato de Niegolewski la descripción de la carga relatada por Juan Kozietulski, jefe en Somosierra del tercer escuadrón de caballería ligera polaca (29), y también la obra escrita por el capitán Tomasz Lubienski, jefe del primer escuadrón de esa misma unidad (30), testimonios que desde Polonia establecieron una visión más objetiva de lo ocurrido en Somosierra aquel 30 de noviembre de 1808.

La versión aportada por los oficiales polacos sería confirmada desde el lado francés en 1876 con la publicación de la obra "Recuerdos Militares" del coronel Gonneville, que en 1808 era capitán ayudante del general d'Avenay, y tuvo ocasión de atravesar el desfiladero de Somosierra poco después de producirse la carga de caballería. Nuevos datos sobre este hecho de armas se conocieron tras la publicación en 1899 de la obra de Aleksander Rembowski "Fuentes para la historia de la división de caballería ligera de la Guardia de Napoleón I" (31), que incluía la información aportada por el general Dautancourt, que había sido comandante mayor del regimiento polaco de infantería ligera, y como tal había tenido ocasión de conocer distintos documentos sobre las vicisitudes de dicha unidad, destacando entre ellos el manuscrito sobre la acción de Somosierra obra del coronel Krasinski, protagonista también de la carga de Somosierra, en la que había resultado fuertemente contusionado pero sin heridas graves.

Existen además noticias puntuales sobre aspectos parciales de los hechos de Somosierra en las obras de otros testigos directos de la batalla. Es el caso de los "Recuerdos de un artillero del ejército de España" de Manière, publicado en París en 1892 por Germain Bapst, y las "Memorias de cirugía militar" del barón Larrey, que atendió a varios de los heridos en la acción

(29) Trepinski, A.: "Desde Santo Domingo a Monte Cassino", Cracovia, 1947.

(30) Lubienski, Tomasz: "Krótki opis bitwy pod Somo-Sierra". Wanda, t. IV, 1821.

(31) Rembowski, Aleksander: "Fuentes para la historia de la división de caballería ligera de la Guardia de Napoleón I". Varsovia, 1899.

de Somosierra. También son de cierto interés los datos —a veces inexactos— incluidos en el Boletín de L'Armée D'Espagne en los días posteriores a la batalla, y en el "Relato de la Campaña del Ejército Británico en España" (32), ya que no existen partes de la batalla por parte española.

El episodio bélico de Somosierra también ha generado una extensa obra gráfica que por derecho propio estaría presidida por el magnífico cuadro al óleo del general barón Louis-Francois Lejeune. En el momento de la batalla Lejeune era ayudante de campo del general Berthier, y como tal recibió de Napoleón la orden de reconocer el terreno momentos previos al inicio de la batalla, debiendo internarse para ello entre la espesa niebla que ocultaba las posiciones españolas del desfiladero. No participó directamente en el combate, pero fue sin duda un testigo de excepción de los acontecimientos, que registró dos años más tarde en su famosa obra "Batalla de Somosierra", conservada en Versalles (33), en la que de forma condensada quedaron reflejados con gran fidelidad gran parte de los acontecimientos de aquel día.

Además de la información aportada por los protagonistas y testigos de la batalla de Somosierra, ésta ha suscitado posteriormente el interés de numerosos historiadores e investigadores civiles y militares, españoles y extranjeros, que desde distintas ópticas han estudiado y reflejado en sus publicaciones, múltiples aspectos de este acontecimiento militar. Cabe citar en primer lugar los datos aportados por la documentación reunida por la Comisión de Historia Militar de 1821, que contiene por ejemplo información de gran interés sobre las unidades españolas que intervinieron en el enfrentamiento (34).

Son fundamentales asimismo la obra de Dominique Balagny titulada "Campagne de L'Empereur Napoleón en Espagne", Paris 1902-07(35). Balagny estuvo en España y reconoció el terreno, levantando croquis y panorámicas del campo de batalla, además de contar con la información suministrada por los planos levantados por los ingenieros franceses tras la acción, y de igual importancia es la voluminosa obra del historiador español Gomez Arteché "Guerra de la Independencia, de 1808 a 1814", publicada entre 1868 y 1878, que contiene una precisa descripción de los acontecimientos de aquella jornada (36).

En momentos más recientes en el tiempo se han publicado asimismo distintos estudios de autores españoles y extranjeros que con sus obras han contribuido a divulgar este hecho histórico, a la vez que iban perfilando una visión cada vez más detallada de la batalla de Somosierra. Es el caso de la obra de Adan Penconek "La Caballería Polaca en Somosierra", Madrid, 1969 (37), la de Juan Priego Lopez, "Guerra de la Independencia 1808-1814. Segunda Campaña de 1808" publicada en 1978 (38), y la obra de José Sañudo Bayón (39), "¿Que pasó en Somosierra?", publicada asimismo por el Servicio Histórico Militar en 1988, que por estar basadas en el conocimiento de terreno y el profundo estudio documental, constituyen verdaderas guías de caminantes para los interesados en esta batalla. Finalmente cabe reseñar otras publicaciones de carácter más divulgativo, como el artículo del historiador Juan Pando Despierto, en la revista Historia-16 (40), así como la existencia de diversas obras recientes en idioma polaco cuyo contenido desconocemos (41).

(32) Boletín de L'Armée D'Espagne. Num. 13. (2/Diciembre/1808) Chamartín.

— Carrick Moore, J.: "Relato de la Campaña del Ejército Británico en España al mando de su Excelencia sir John Moore. Autenticado con Documentos. Oficiales y Cartas Originales". Londres, 1809.

(33) Cuadro del barón Lejeune "Batalla de Somosierra". Ref. Versalles MV 5562. También: "Memorias del General Lejeune. De Valmy á Wagram".

(34) Archivo Histórico Militar. AGI. Estado. num. 4. Leg. 2 Carp. 5 Comisión de Historia Militar 1821. "Segunda campaña de 1808 en Extremadura y Castilla La Nueva".

(35) Balagny D.: "Campagne de L'Empereur Napoleón en Espagne. Par le Commandant breveté Balagny. 7 vols. T. II Paris 1902-1907.

(36) Gomez Arteché J.: "Guerra de la Independencia, de 1808 a 1814". 3 Vols. Madrid (1868- 1878). Biblioteca Nacional. Signatura 85460-2. Tomo III, cap. VI.

(37) Penconek A.: "La Caballería Polaca en Somosierra". Instituto Jerónimo Zurita. Hispania, Revista Española de Historia. Madrid, 1969.

(38) Priego Lopez, J.: "Guerra de la Independencia 1808-1814. Segunda. Campaña de 1808. Volumen III. Servicio Histórico Militar. Ed. San Martín. Madrid 1978. Pags. 139-151.

(39) Sañudo Bayón.: "¿Que pasó en Somosierra?". Servicio Histórico. Militar. Revista de Historia Militar, num. 64, Madrid, 1988.

(40) Pando Despierto, J.: "Napoleón en España". Revista Historia-16, num. 129. Enero 1986.

(41) Bielecki Robert: "Somosierra 1808". Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej. Varsovia 1989. — Urbankiewicz Jerry: "Legenda Jazdy Polskiej". Tomo I. Wydawca Wojciech Grochowalski. Lodz 1996.

— Ziolkowski: "Pierwszy Putk Szwolezerow Gwardii Cesarskiej 1807-1815". Oficyna Wydawnicza Ajaks Pruszkow 1996.

Las representaciones gráficas de la batalla de Somosierra también se han sucedido a lo largo de los siglos XIX y XX, uniéndose al famoso cuadro de Lejeune las obras de distintos artistas que, de manera más o menos fidedigna, convirtieron la batalla en imágenes (42). Intercaladas en el texto aparece una recopilación de las mismas, que sin llegar a ser exhaustiva, sí puede dar idea de la abundante producción artística inspirada por los acontecimientos que tuvieron lugar en el puerto aquel 30 de noviembre de 1808. Todas se deben a artistas de nacionalidad francesa y polaca, que forman una extensa lista: Bacler d'Albe, Grenier de Saint Martin, Myrbach, Orange, Philippoteaux, Audibrau, Job, Vernet, Chaperon, Kossack, Suchodowski, además de algunas obras anónimas.

LA BATALLA

En las páginas precedentes se han descrito las circunstancias que concurrieron en los momentos previos a la batalla, y como Napoleón modificó durante la noche el plan de operaciones previsto para el día 30 de noviembre de 1808, tras conocer el abandono de Sepúlveda por las tropas españolas de Sardená, ordenando acto seguido al mariscal Víctor que hiciera los preparativos necesarios para atacar las posiciones españolas de Somosierra al romper el día. Las fuerzas de Víctor, que se encontraban desplegadas en Cerezo de Abajo (General Le Brun, con la caballería ligera polaca y seis compañías de infantería), Cerezo de Arriba (División Ruffin), y Riaza (División Villatte y Puesto de mando de Víctor), recibieron la orden de reunirse a las seis de la mañana en Cerezo de Arriba para marchar hacia el puerto, quedando la Guardia Imperial y la división Lapisse como reserva para mantener el combate si fuera necesario.

FUERZAS FRANCESAS PRESENTES EN LA BATALLA DE SOMOSIERRA

Efectivos

1.ª División Ruffin:

Regimiento de Infantería de Línea num. 96	1.882
Regimiento de Infantería de Línea num. 24	2.102
Regimiento de Infantería Ligera num. 9	1.615

Caballería ligera polaca (*)

Cuatro escuadrones	678 jinetes
--------------------------	-------------

División de dragones de La Houssaye

Regimientos nums. 17, 18, 19 y 27	2.500 jinetes
---	---------------

Estado Mayor del I Cuerpo, 1.ª División y Emperador

Reserva

Divisiones Villatte y Lapisse (Reserva). Infantería	10.000 hombres
---	----------------

En cumplimiento de las órdenes recibidas el mariscal Víctor partió de Cerezo de Arriba en dirección a Somosierra hacia las siete de la mañana con la división Ruffin y la caballería polaca, sin esperar a la división Villatte, en estaba en camino desde Riaza. También a esa hora Napoleón abandonaba Boceguillas escoltado por la Guardia Imperial, cruzaba por Cerezo de Abajo y desmontaba en las inmediaciones del desfiladero para desayunar en una casa abandonada situada a la izquierda de la ruta (¿Se trata del paraje hoy conocido como Cuesta de la

(42) La obra de Tranié y Carmignani "Les Polonais de Napoléon", Editions Copernic, Paris 1982, por ejemplo incluye una pequeña pero significativa muestra de las obras realizadas por distintos artistas sobre la Batalla de Somosierra.

(*) El Regimiento de Caballería Ligera polaca de la Guardia Imperial fué creado en Varsovia por decreto del Emperador el 7 de abril de 1807. Debía ser considerado como una representación nacional de la juventud más distinguida de la nobleza polaca. Su primer hecho de armas sería la sangrienta batalla de Eylau contra los rusos. Otros hechos de armas como la carga de Somosierra o su intervención en la batalla de Wagram elevarían a esta unidad a la categoría de mito en los anales de la historia militar.



Fig. 9. Elementos de Caballería Ligera polaca con su atuendo característico.

Merienda?), mientras las primeras fuerzas de Victor se adentraban en la embocadura de la subida al puerto, que a esa hora (9.00 de la mañana) se encontraba oculta por una espesa niebla.

Las condiciones climatológicas del puerto ese día hicieron muy lento el avance francés, y éste se detuvo absolutamente al entrar en contacto con los tiradores de la vanguardia española emboscados en las laderas que dominan la ruta. Iniciado ya el combate el mariscal Victor dispuso que el Regimiento de Infantería de Línea num. 96 tratara de avanzar siguiendo el eje de la carretera, mientras que el Regimiento de Infantería Ligera num. 9 y el Regimiento de Infantería de Línea num. 24 trataban de envolver la posición española ascendiendo por las alturas del Barrancar y las faldas del pico Cebollera respectivamente. El avance de estas unidades

por los flancos de la ruta estaba destinado a desalojar a los tiradores españoles que dificultaban la marcha por el camino, pero la infantería francesa encontró muchas dificultades al tratar de avanzar dada la abrupta topografía del terreno, mientras que el 96 de línea quedaba detenido cerca del puente de piedra, donde el terreno era barrido por la metralla lanzada por las baterías españolas. Para contrarrestar el fuego de los cañones españoles se llamó a la artillería a caballo de Sénarmont, pero la anchura del camino únicamente permitió emplazar dos piezas del calibre 8 que no pudieron neutralizar la posición artillera española, instalada a unos doscientos o trescientos metros al sur del puente de piedra.

Desde esta posición se bate constantemente el terreno con polladas de metralla (también denominadas "biscaínos") haciendo imposible el avance de la infantería francesa, donde el

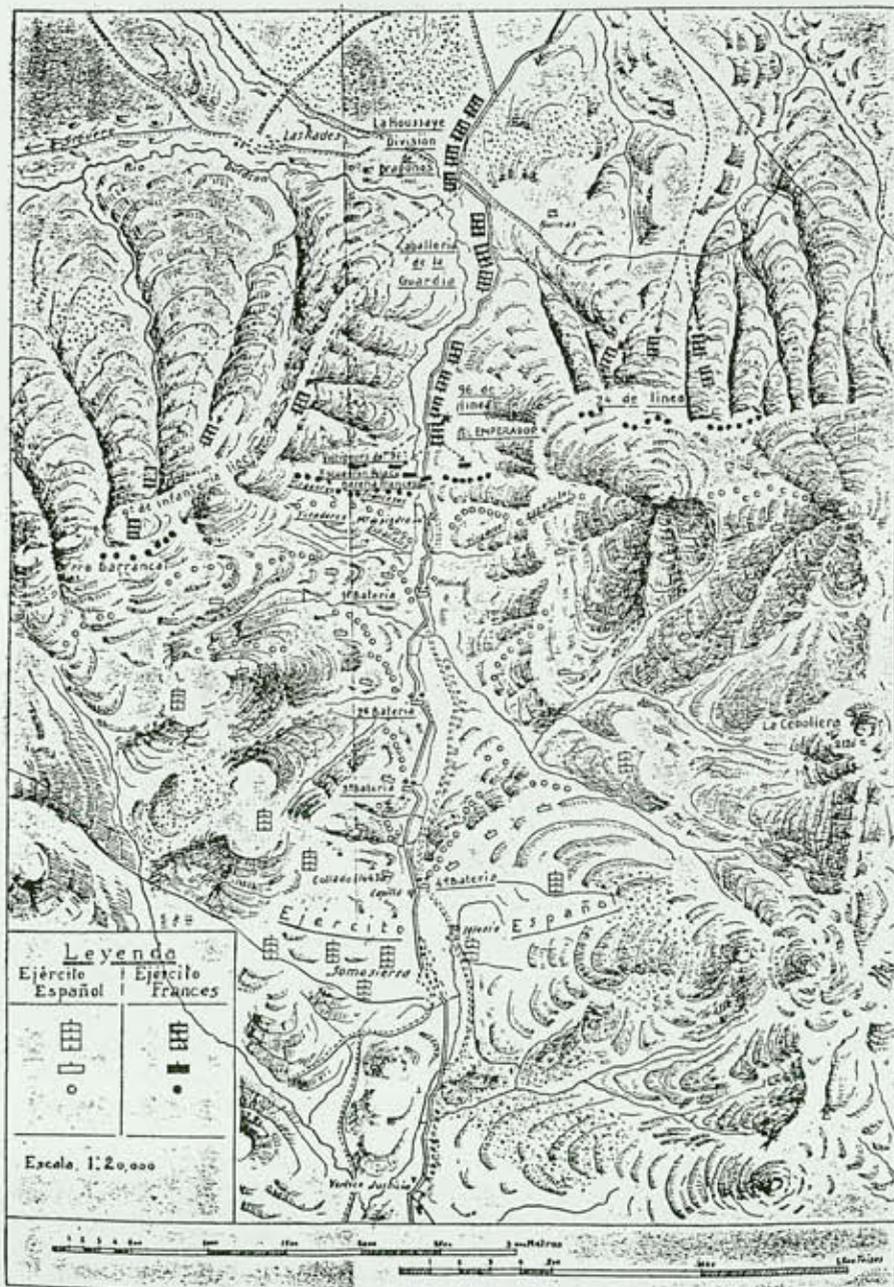


Fig. 10.- Orden de batalla de Somosierra. Estado Mayor del Ejército, 192.



Fig. 11. El desayuno de Napoleón al pié del Puerto de Somosierra. Grabado de la obra de Bacler d'Albe (Biblioteca Nacional de París).

número de muertos y heridos asciende conforme avanza la mañana. Aunque no se conocen cifras precisas se estima que la División Ruffin sufrió aquel día cerca de un centenar de bajas, incluyendo a tres oficiales heridos del 96 de Infantería del Línea (Coronel Cales, capitanes Duclos y Vandermaezen) y dos más del regimiento num. 24, mientras que el Regimiento de Infantería Ligera num. 9 no se registran bajas.

Hacia las 11.00 de la mañana la niebla comenzó a disiparse y el Emperador fué informado de las dificultades que experimentaba el avance. Napoleón se adelantó entonces escoltado por la caballería de la Guardia y desde un punto avanzado examinó detenidamente la disposición de las posiciones españolas, sobre las que ya tenía información precisa gracias sobre todo a la captura en Sepúlveda dos días antes de tres desertores del ejército español que facilitaron numerosos datos sobre las mismas (43).

Considerando la situación tras examinar las defensas del puerto, Napoleón decidió finalmente la intervención de la caballería ligera, a la que ordenó cargar contra la artillería española apostada en la ruta. Los oficiales franceses que deben transmitir la orden, el coronel Piré, y el general Montbrun declaran la carga imposible. Al oír esto Napoleón se enfurece, hace ademán de abofetear a Piré y exclama: "¡No conozco esa palabra!". Será entonces el mayor Philippe de Ségur el encargado de transmitir la orden al jefe del tercer escuadrón de caballería ligera polaca, capitán Koziatulski. La orden es tan dura —se trata de una carga suicida, un centenar largo de jinetes contra 16 cañones y cientos de fusiles apuntando—, que Ségur se unirá voluntariamente a los jinetes polacos que han de remontar el puerto, siendo el único francés que participará en la carga, durante la cual recibió graves heridas.

A continuación incluimos la descripción de la batalla vista por los protagonistas de aquella mítica carga, empezando por el relato del capitán Koziatulski, jefe del tercer escuadrón de caballería ligera polaca, que fue el que comenzó la acción:

(43) Se trataba de tres extranjeros, Joseph Julien, de Trieste, Joseph Bernade, de Parma, y Dominique Castario, de Ajaccio, que estaban encuadrados en el tercer batallón de las Guardias Wallonas, unidad en la que se integraron como fuerzas propias algunos prisioneros del ejército francés derrotado en Bailén que eran de nacionalidad suiza, italiana, ó polaca, que aceptaron el cambio de bando como medio para mejorar su suerte.

"Dispuse mi escuadrón cerca de la carretera. El combate se hacía encarnizado. El ruido de los cañones despejó la niebla y el campo se aclaró. Inmediatamente llega uno de los generales y me dice: "¡Los polacos adelante!". Nuestro regimiento estaba detrás, a distancia de un tiro de cañón. Me adelanto con mi escuadrón, llega un segundo ayudante del Emperador y exclama: "¡La caballería ligera al trote!". Avanzamos pues, al trote. Al pasar junto al Emperador gritamos: "¡Viva el Emperador!". El nos contestó: "¡Polacos, tomadme esos cañones!", (Segun otras versiones exclamó: "¡Quitadme eso de enmedio!"). El enemigo dispara en salvas o separadamente, mientras los 16 cañones situados en el desfiladero y en las laderas que defienden el acceso nos cortan el paso con terrible fuego.

Difícil era describir la comprometida situación en la que nos habíamos encontrado. Alrededor de mí caían los hombres y los caballos. La primera compañía, mandada por el valiente Krzyzanowski, empieza a titubear. Gritamos los dos: "¡Adelante, hermanos, hacia los cañones! ¡Viva el Emperador! ¡Adelante! ¡Viva el Emperador!". Alcanzamos los primeros cañones y rechazamos a los artilleros, segando a cuantos encontramos. Los segundos cañones ya estaban abandonados por el enemigo en la desbandada. De repente veo que mi caballo está herido; otra bala le da en la cabeza, se cae y aprisiona mi pierna. Casi al mismo instante Krzyzanowski cae muerto. Aun quedaban unos hombres a mi lado. Gritaron: "¡Han matado a nuestro jefe, volvamos!". A pié, liberado del caballo cruzo corriendo el puerto bajo el fuego de los fusiles, tropiezo con el Emperador, quien pregunta: "¿Que tiene usted, está herido?" "No, señor, he cumplido vuestras órdenes y hemos cogido dos cañones. Los españoles huyen, pero mi caballo fué muerto y he perdido la mayor parte de mis soldados. Fuí obligado a retirarme".



Fig. 12. "La Batalla de Somosierra", obra del barón Lejeune. Museo de Versalles.

El desarrollo de la acción desde este punto puede seguirse sin interrupción gracias al relato de otro de los protagonistas de la carga, el teniente Niegolewski, que tras haber caído el resto de sus compañeros (tenientes Krzyzanowski, Rudowski, y Rowicki, capitanes Krasinski y Koziatulski, coronel Dziewanowski), fué el único oficial polaco que pudo coronar el puerto:

"Alcancé el escuadrón cuando estaba ya en el desfiladero y tenía cogidos los primeros cañones españoles corriendo para adelante sin detenerse... Es verdad que corriendo hacia el escuadrón le alcancé después de cogidos los primeros cañones... Es verdad que fué muerto el caballo que montaba Koziatulski al principio del ataque... Recuerdo muy bien al teniente Rowicki cuando cayó de su caballo. Este era el segundo de mis compañeros que vi muerto. Entre la primera y segunda batería vi a Krzyzanowski tirado en el suelo. No llegué a ver al teniente Rudowski, también muerto durante el ataque. Vi todavía al coronel Dziewanowski, con su pierna arrancada por un obús de artillería. Estaba en la tercera fila de cañones, a la izquierda del desfiladero. El capitán Pedro Krasinski fué fuertemente conusionado en el pecho, aunque sin herida... De todos los oficiales del escuadrón que tomaron parte en el ataque de la cuarta fila, yo soy el único que no recibió herida alguna, pero mi caballo, mi uniforme, mi cartuchera y gorro sufrieron grandemente a causa de las balas que silbaban en todas direcciones... Junto a la cuarta batería la abertura entre las montañas se ensanchaba. Observé a la izquierda de la ruta a algunos españoles agrupados alrededor de un caserío (¿?). Paré mi caballo por primera vez, miré a mi alrededor, y no me vi acompañado más que por algunos jinetes. Le pregunté a Sokolowski que se acercaba sobre un caballo que cojeaba:

— "¿Dónde están los nuestros?"
— "Están muertos" — me respondió —.

Muchos camaradas habían caído, otros habían perdido sus caballos, y estaban llegando, otros estaban dispersos a izquierda y derecha, llegando al lugar donde el desfiladero se ensancha. La infantería española continuaba su fuego y cerca de la cuarta batería se encontraban todavía algunos artilleros: "¡Sokolowski, cargemos!", y caímos sobre ellos. Los españoles buyeron, pero Sokolowski pago con su vida este último triunfo. En este instante no vi alrededor mío más que algunos de mis soldados, y mi caballo, alcanzado por una bala, que cayó sobre mí. De repente los españoles dieron la vuelta y dos de ellos, apoyando sus fusiles sobre mi cabeza hicieron fuego. Por una gracia especial de la divina Providencia,

39



Fig. 13. Vertiente norte del Puerto de Somosierra en los años 70.



Fig. 14. La carga de la caballería ligera polaca. Obra de Myrbach.

las balas no hicieron mas que berirme. Pocos bombres han visto la muerte tan cerca; yo había visto los fusiles apoyados sobre mi cráneo, había sentido los dos disparos, me sentí desfallecer, pero no había dejado de escuchar el ruido que los españoles hacían alrededor mío gritando: "¡A la derecha, a la derecha, arriba!, arriba! En este instante fuí todavía alcanzado por nueve golpes de bayoneta, mi cinto con mi dinero me fué arrebatado y me dejaron bajo mi caballo"...

La carga de caballería apenas había durado unos minutos y el coste para el tercer escuadrón de caballería ligera polaca era aterrador, ya que de los 150 jinetes que habían protagonizado el ataque, mas de la mitad engrosaron el número de bajas (muertos, heridos, y contusionados puestos fuera de combate), pero se había alcanzado el objetivo: el ataque había sorprendido a los defensores del paso y las baterías yacían ahora mudas, mientras la infantería española comenzaba la retirada por las laderas del puerto. Cuando el capitán Koziatulski, jefe del tercer escuadrón polaco, recibió la orden de cargar sobre los cañones españoles por boca del mayor Ségur, no dudó en cumplir la orden, e instantes despues se lanzaba contra la primera batería española instalada al sur del puente de piedra. El tercer escuadrón recibió en este punto un duro castigo en forma de metralla disparada por la artillería y de fuego de fusilería de los tiradores apostados a ambos lados de la ruta. El capitán Koziatulski fué desmontado al ser alcanzado su caballo y el mayor Ségur recibió tres gravísimas heridas en el pecho, a través de una de las cuales se le veía el corazón, tal como aparece representado en el famoso cuadro de Lejeune (44). El escuadrón polaco fue desbaratado, pero los supervivientes acometieron la posición española sin dar tiempo a los artilleros a cargar de nuevo los cañones, y lograron ponerla fuera de combate. El ataque tomó impulso al llegar al campo de batalla un pelotón rezagado de jinetes polacos al mando del teniente Niegolowski, que junto a los supervivientes del tercer escuadrón atacaron las sucesivas baterías españolas que se escalonaban en la subida al puerto. Frente a la tercera batería cayó el capitán Dziewanowski, alcanzado por una bala de cañón que le des-

(44) El conde Philippe de Ségur, mayor del 6.º de Húsares del ejército francés resultó gravemente herido en la batalla. En el famoso cuadro del barón Louis-Francois Lejeune titulado "La Batalla de Somosierra" aparece representado el momento en que Ségur, tendido junto al puente de piedra, es asistido por Iván, cirujano del Emperador, mientras un teniente del 4.º de húsares! (esta unidad no estuvo presente en la batalla) le acerca un poco de agua del arroyo en su gorro. A pesar de todo Ségur sobrevivió.

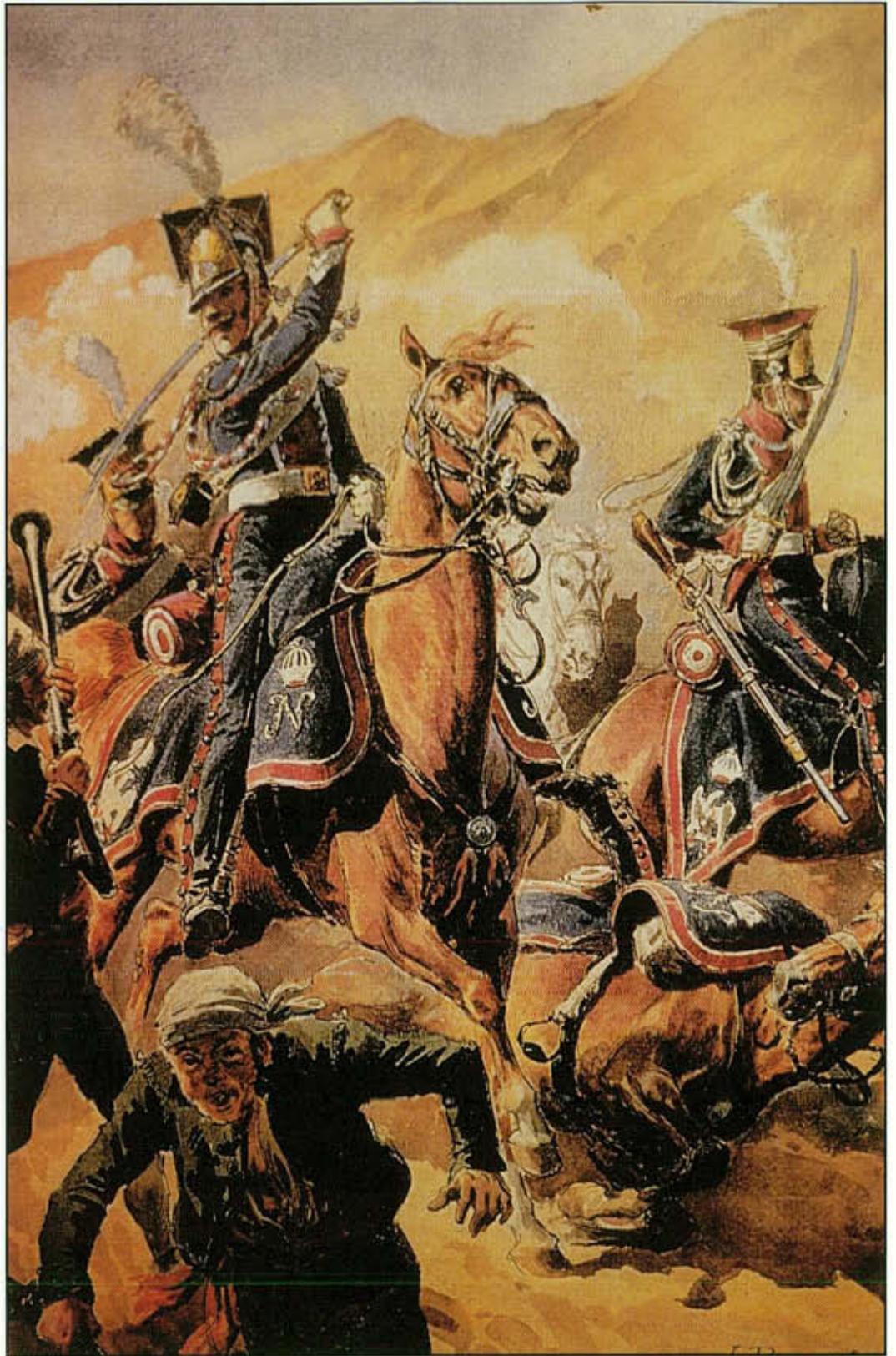


Fig. 15. La carga de la caballería ligera polaca. Obra de L. Rousselot.



Fig. 16. Le Chevaux-Léger Polonais dans le défile de Somo-sierra. Gravure de Piaud, dessin de Raffet (Musco de Rappersville).



Fig. 17. La caballería ligera polaca asalta las baterías de cañones españolas. Según Kossack (Biblioteca Raoul y Jean Brunon).



Fig. 18. Detalle del cuadro del barón Lejeune. En el extremo derecho aparece Napoleón sobre el puente montado a caballo. Mientras recrimina a los españoles, señala los cadáveres de los soldados franceses arrojados bajo el puente.

trozó una pierna. Únicamente alcanzaría la cima del puerto un pequeño grupo de jinetes, que bastaron para poner fuera de combate el resto de la artillería española. Entre ellos se encontraba el único oficial que había quedado ileso hasta entonces, el teniente Niegolowski, que allí recibió dos disparos de fusil y varios golpes de sable que lo dejaron malherido (además de sufrir el robo de la bolsa donde guardaba el dinero, aunque sobrevivió para contarlo, cuarenta y siete años más tarde escribiría su famoso relato "Les polonais à Somosierra").

El sorprendente ataque había neutralizado la artillería y provocado la retirada de la infantería española, que huía por el monte en dirección a Buitrago ó Segovia. En vano intentó contener la desbanda el general San Juan con su ejemplo, lanzándose con su escolta contra la caballería enemiga. Consiguió derribar a un jinete, pero recibió dos sablazos, uno de ellos en la cara, y tuvo que retirarse. Su final será trágico (45).

La batalla podía darse ya por ganada cuando fueron confluyendo en el puerto el resto de las fuerzas francesas: los escuadrones polacos restantes, los Cazadores a caballo de la Guardia, y los regimientos de infantería franceses que habían avanzado por la ruta y los flancos (Regimiento de Infantería Ligera num. 9, y Regimientos de Infantería de Línea nums. 24 y 96).

El famoso cuadro al óleo que el barón Louis-Francois Lejeune pintó algunos meses después de la batalla condensa diversos momentos de la acción de Somosierra. Aparece representado con bastante fidelidad el antiguo camino carretero por el que discurrió la carga, señalado por mojonos de piedra y parcialmente oculto por el humo de las descargas. Por el ascenden los jinetes polacos hasta perderse en la humareda que oculta parte del collado del puerto. En primer plano aparece el Emperador, que el artista ha pintado sobre el puente de piedra. Está reprochando a los españoles las bajas sufridas por el ejército francés y señala los cadáveres que llenan el lecho del arroyo. También en primer término aparece el mayor Ségur, despojado de la parte superior del uniforme, que está siendo atendido de sus graves heridas (ver nota 44). Como

(45) El general San Juan conseguirá huir de Somosierra, y tras quince horas de marcha alcanza por fin la ciudad de Segovia. Semanas más tarde, cuando se repone de sus heridas en el convento de San Agustín de Talavera de la Reina, una multitud de paisanos asalta su aposento y le fusila tras atarlo a un viejo olmo, en uno de los episodios más siniestros de la Guerra de la Independencia.



Fig. 19. Detalle del cuadro de Louis-Francois Lejeune. En primer plano aparece Philippe de Segur, gravemente herido durante la batalla.

restos de la batalla cabe destacar la zanja excavada cerca del puente que unos ingenieros tratan de reparar, un árbol incendiado, y un cañón abandonado.

Es posible conocer el ambiente del campo de batalla poco después de haber finalizado el ataque, gracias al relato del teniente Niegolowski, que entonces yacía herido en las inmediaciones de la cuarta batería española, instalada junto a la ermita de la Soledad:

“El dolor de los últimos golpes que había recibido me hicieron perder toda mi presencia de espíritu. Temiendo correr la suerte de los prisioneros, torturados hasta la muerte, no me atrevía a respirar. Por fin oí resonar el ruido de los tambores y los gritos de: “¡Viva el Emperador!”, y vi desembocar otros escuadrones polacos y a los cazadores a caballo de la Guardia. Quería levantar la cabeza pero no pude. Al oír mi respiración esperé que mi hora no hubiera llegado. Pasaron algunos jinetes que no oyeron mi petición de auxilio. Por fin me oyeron unos voltigeurs (tiradores) franceses que me dijeron: “¡Vamos, todo irá bien camarada!”, y me libraron de mi caballo, y a mis ruegos me llevaron junto a las piezas de la cuarta batería y me cubrieron con mantas. Dos médicos revisaron mis heridas, pero tras su partida, la sangre dejó de manar. Algunos soldados que habían perdido su caballo se reunieron junto a mí. Poco después llegó el mariscal Bessiéres, que me conoce personalmente desde el campo de Santa María: “¿Quién está tendido ahí?”—pregunta a los soldados—. Ellos responden “El teniente Niegolewski”. El mariscal desmonta, se aproxima a mí y me dice: “Joven, el Emperador a visto vuestra carga de caballería ligera. El sabrá apreciar vuestra valentía”. Yo le respondo señalando los cañones: “Señor, me muero: be aquí los cañones que he conquistado. Dígaselo al emperador”. Algunos momentos más tarde llega el Emperador, que me impone sobre el campo de batalla la cruz de la Legión de Honor. Entre los oficiales yo era el primero, aunque era el más joven, que obtenía esta distinción, además en el día de mi cumpleaños.

Llegó hasta mi Villeneuve, teniente de Granaderos de la Guardia, con quien había becho amistad en Marrac, cerca de Bayona. Me bechó unas gotas de ron en la boca mien-



Fig. 20. La carga de la caballería polaca. Obra de Suchodoiski.

tras me decía: "Pobre diablo, has enloquecido, no bagas mas bromas". Entendí sus palabras pero no tuve fuerzas para responder. Singular becho del destino, Villeneuve me creía ya muerto. Vi que tambien el había sido herido por una bala española.

Poco despues de la partida de Villeneuve llegó el vehículo de mi coronel, Vincent Krasinski, y fui llevado a Buitrago, donde se encontraba Dziewanowski, que tenía una pier-



Fig. 21. Napoleón saluda a los combatientes. Litografía de Etienne Motte sobre dibujo de Francois Grenier de Saint Martin.

ta rota por una bala lanzada desde la tercera batería, que había sido transportado ya por la ambulancia de la Guardia. Durante toda la noche continuaron los combates y no dejaron de llegar heridos a Buitrago. Mas tarde nos evacuaron a un caserío vecino donde fuimos alojados en casas abandonadas. Es difícil describir la situación deplorable en la que nos encontrábamos. Si algún habitante hubiera quedado en la población le habría pedido que nos aliviara con un poco de agua, pero sólo estaba el personal de servicio de las ambulancias, ebrios de vino y con los oídos sordos para los heridos. Dziewanowski y yo fuimos afortunados de haber sido tendidos sobre la misma colchoneta. Dziewanowski, que al igual que Koziatulski, una vez muerto su caballo y su capote acribillado de balas, no había podido seguir la carga, electrizó al escuadrón, que le quería como un padre. Tenía el hombro izquierdo roto, y le habían amputado el pie derecho en el campo de batalla. Estaba consciente y sufría mucho. Durante la noche dispusieron en nuestra habitación un brasero repleto de carbón previamente calcinado al aire libre; pero nuestros enfermeros descuidaron las precauciones, y si el médico que afortunadamente venía no hubiera bebido sacar el brasero, hubiéramos pasado de las manos de los médicos a las de los enterradores”.

El coste humano de la batalla nunca se ha conocido con exactitud. Se estima que la División Ruffin, que fue la que inició el ataque entre la niebla, debió tener aproximadamente un centenar de bajas entre muertos y heridos, entre ellos tres oficiales del 96 de Infantería de Línea (Coronel Cales, capitanes Duclos y Vandermaezen) y dos más del regimiento num. 24. En el ter-

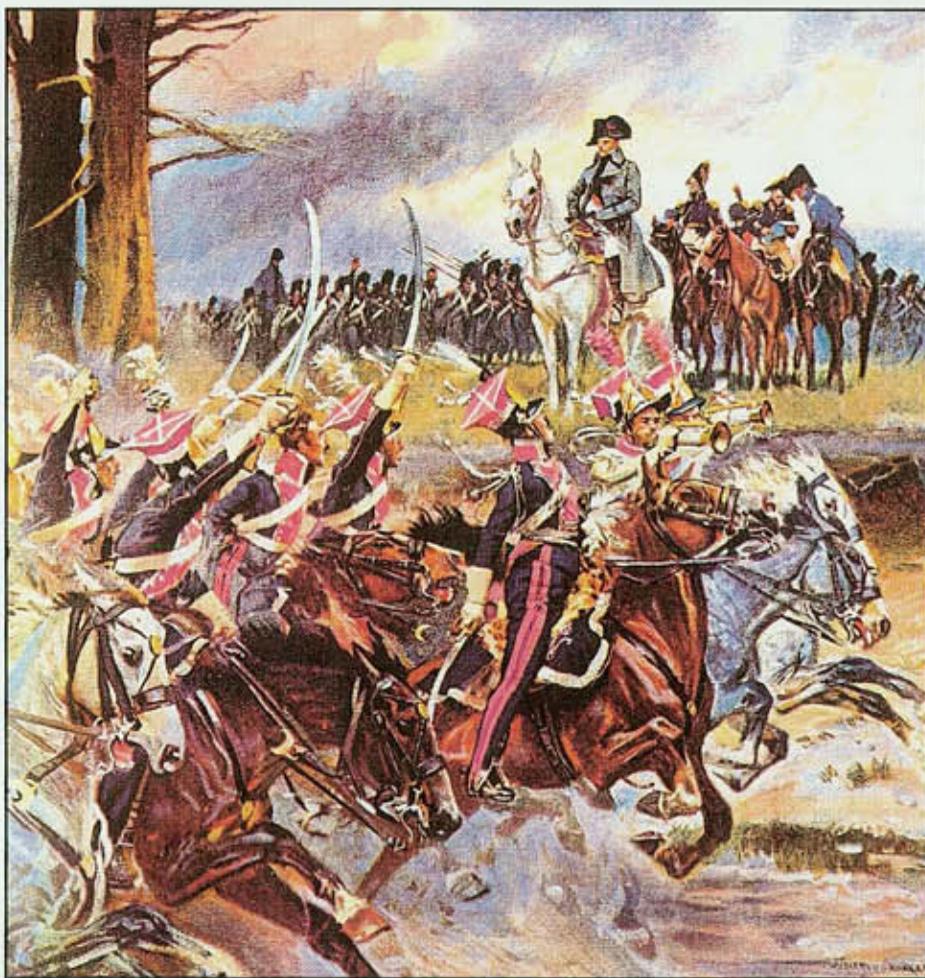


Fig. 22. La caballería ligera polaca desfila ante el emperador. Obra de Kossack.

cer escuadrón polaco las bajas ascienden a 57 muertos y heridos, y 24 contusionados, que suponen el 54 % de sus efectivos (46). En señal de respeto el Emperador mandó enterrar a los muertos polacos con uniforme completo, colocándolos de dos en dos en cada ataúd, haciendo una excepción de la regla, que mandaba enterrar a los soldados caídos sin uniforme directamente en tierra (47).

No se tienen datos de las bajas sufridas por los españoles. Entre ellas se encontrarían principalmente los artilleros, que sufrieron los efectos de la carga, y los caídos por efecto del fuego de fusilería, aunque la mayor parte de la infantería debió tener tiempo de retirarse. Los prisioneros fueron numerosos, entre ellos varios coroneles, comandantes y un general irlandés ó inglés (48).

También los vecinos del pueblo de Somosierra debieron sufrir algún daño al irrumpir las tropas francesas. En el Libro de Difuntos de Robregordo de esas fechas, conservado en el Archivo Diocesano del Arzobispado, consta la muerte de dos personas al menos. Una de ellas era el cura párroco de Somosierra y Robregordo, y la otra un vecino.

El texto de las partidas (49) es el siguiente:

"En el día treinta del mes de noviembre del año mil ochocientos y ocho habiendo entrado en este puerto los Franceses con motivo de la guerra mataron de dos balazos a D. Vicente Burrel de Viu, cura propio de estas dos parroquias de Somosierra y Robregordo, el que por estar infestado de franceses estos dos pueblos no se pudo enterrar en la iglesia y por pronta providencia se le enterró en el sitio del campo donde lo mataron y por el continuo paso de los franceses no se pudo recoger el cadaver para darle sepultura eclesiástica hasta el día diez de enero de mil ochocientos y nueve en cuyo día se le condujo a esta villa y se le sepultó en esta parroquia en grado primero con oficios cumplidos y sin derechos por ser costumbre practicar así con los párrocos y para que conste lo firmo en la villa de Robregordo a diez de enero de mil ochocientos nueve. Fdo. Francisco Javier de Sta. Catalina".

"En el día treinta de noviembre del año mil ochocientos y ocho mataron los franceses a Valentin Garcia, marido que fue de Brigida Aliende, el natural de Somosierra y ella de esta de Robregordo y ambos vecinos de Somosierra, el cual se le trajo oculto y se le dió sepultura en esta iglesia, pero sin canto ni oficio alguno, fué enterrado en grado cuarto... y para que conste lo firmo en Robregordo a nueve de enero de mil ochocientos nueve. Fdo. Francisco Javier de Sta. Catalina".

La acción había durado en total seis ó siete horas. No había amanecido aun cuando comenzaron a reunirse las tropas francesas en Cerezo de Arriba. A las siete de la mañana el mariscal Victor salía de esta localidad en dirección al Puerto. Las primeras escaramuzas de la División Ruffin con los defensores del desfiladero tuvieron lugar hacia las nueve y el intercambio de disparos de artillería y fusilería se prolongó hasta las 11 de la mañana aproximadamente. La orden de cargar la recibió la caballería ligera polaca a las 11,30 aproximadamente, y ésta apenas duró unos minutos, por lo que puede considerarse que al mediodía habrían finalizado los combates, y únicamente se producirían algunas escaramuzas entre los españoles en retirada y las unidades de caballería polaca y francesa que los perseguían. Esa noche Napoleón durmió en Buitrago custodiado por las divisiones de Dragones de Latour-Maubourg y La Houssaye, mientras que el resto de la caballería avanzaba por la ruta, atravesaba La Cabrera y alcanzaba San Agustín de Guadalix. La infantería por su parte pernoctó en Robregordo.

Al día siguiente Napoleón elevó al regimiento polaco a la dignidad de Vieja Guardia, condecorando con la cruz de la Legión de Honor al coronel Koziatulski, al capitán Krasinski, al teniente Niegolewski, a los cabos Cichocki, Dabczewski, Waligroski, y Babecki, y al soldado Surzycki. Cuando los supervivientes de la carga pasaron por el campamento del mariscal Victor

(46) Sañudo Bayón, 1988. Op. cit. pag. 159.

(47) Penconeck, 1969, Op. cit. pag. 560.

(48) Penconeck, 1969, Op. cit. pag. 560.

(49) Datos facilitados por D. José Medina Pintado, curá párroco de Somosierra, que tuvo acceso a los documentos originales, conservados en el Archivo Diocesano del Arzobispado. Sobre la muerte de D. Vicente Burrel de Viu, cura propio de las parroquias de Somosierra y Robregordo, vease también la obra de Rafael Farias "Memorias de la Guerra de la Independencia". Editorial Hispano-africana, Madrid, 1919, pag. 181.

las tropas les rindieron honores espontáneamente. El Emperador presenció luego el desfile de la caballería polaca, distinción que hasta entonces no había recibido ninguna unidad. Finalmente se quitó el gorro y exclamó: "¡Honor a los héroes de los héroes!", y con la cabeza desnuda, como prueba de máximo respeto, pasó revista al regimiento polaco.

La batalla ha sido objeto de diversos análisis sobre sus aspectos tácticos y estratégicos en los que de forma coincidente (50) se han destacado varios puntos:

Desde el punto de vista militar, las condiciones generales eran favorables al ejército francés, tanto por la superioridad numérica y moral de sus tropas, como por estar conducidas por un gran general que ya contaba con una serie de victorias muy próximas en el tiempo.

Las fuerzas de infantería francesa que se habían desplegado por la ruta y los flancos aseguraban el éxito de la acción, aunque seguramente a un precio mayor en bajas y tiempo del que finalmente costó debido a la carga de la caballería ligera polaca.

Algunas circunstancias favorecían al ejército francés. Los españoles tenían el firme propósito de defender su capital. Estaban exaltados por sus victorias del verano, y despreciaron el potencial ofensivo de las fuerzas de Napoleón.

Los españoles concentraron sobre la ruta la mayor parte de las fuerzas disponibles, ocupando una posición excelente desde el punto de vista defensivo, ya que ofrecía dificultades para ser envuelta por los flancos, y el terreno permitía etapas de fuego desde varias distancias a lo largo del camino que debía seguir el invasor. Sólo hay un inconveniente, la ruta tiene muchos recodos y los defensores debieron emplear todas sus fuerzas en cubrirla.

La orden de cargar dada por Napoleón a la caballería ligera polaca en tan difíciles condiciones, suscita inicialmente un sentimiento de irritación por altiva y prematura. Era aconsejable una preparación general del combate, la llegada del resto de la infantería, la instalación de artillería, sincronizando los movimientos de las distintas unidades. Sin embargo Napoleón ordenó la carga tras examinar las posiciones españolas que juzgó no eran lo suficientemente fuertes como para impedir la ruptura por la caballería.

Los españoles fueron sorprendidos por una carga que no esperaban, pues era difícil imaginar que ésta se produjera bajo la nube de metralla y disparos de fusilería que barrían la ruta que necesariamente habrían de seguir los jinetes.

La rapidez con que se produjo la carga impidió a los artilleros recargar sus piezas, que fueron puestas fuera de combate sucesivamente por la caballería ligera polaca, permitiéndoles alcanzar el collado del puerto en pocos minutos. El apoyo prestado de inmediato por parte del resto de la caballería de la Guardia y de la infantería permitió asegurar la victoria, mientras la infantería española se retiraba al ver neutralizadas sobre la ruta la totalidad de las baterías, su principal elemento defensivo.

La carga de la caballería ligera polaca en Somosierra es uno de los episodios más épicos de la historia de la caballería. En palabras de Niegolewsky "cubre de gloria al regimiento, que al año siguiente en Wagram asombra a todos por su audacia y su ímpetu". Su mayor proyección histórica reside como es natural en Polonia, patria de los jinetes que protagonizaron la acción.

Las autoridades españolas se muestran desoladas al conocer la noticia de la derrota de Somosierra, que es anunciada al público de Madrid a fin de prepararlo para lo peor:

"Los enemigos han conseguido desgraciadamente vencer el puerto fortificado de Somosierra, defendido valerosamente por las tropas de nuestro amado Soberano el Señor Fernando VII y sus Jefes... pedimos al pueblo de Madrid generosidad, valor y energía".

El Consejo al público de Madrid.
Madrid 1 Diciembre de 1808.

Muy distinto es el tono del Boletín num. 3 del Ejército francés en España, fechado en Chamartín al día siguiente, que hace el siguiente resumen de los acontecimientos de Somosierra:

(50) Pouzerewsky: "Les chevaux-Legers Polonais a Somo-sierra". (Etude historique par le Lieutenant-Général Pouzerewsky. Traduite du Russe para le Capitaine Dimitri Oznobichine. Suivie d'un récit para un témoin oculaire, le colonel Niegolewsky). Le Figaro Illustré (1904).

"El día 29 el Cuartel General del Emperador fué instalado en el pueblo de Boceguillas. Al amanecer del día 30, el duque de Bellune se presentó en la falda de Somosierra. Un grupo de 13.000 hombres del ejército español de la reserva defendió este puerto de montaña. El enemigo pensaba que sería inexpugnable en esta posición. Estaban situados en un collado (que ellos llamaban puerto) con 16 piezas de artillería. El 9.º Regimiento de infantería ligera marchó sobre su derecha, el 96.º por la calzada y el 24.º avanzó por la izquierda, en la ladera de la montaña. El general Senarmont, con 6 piezas de artillería avanzó por la calzada.

La acción comenzó con fuego de fusilería y disparos de cañon. Una carga realizada por el general Montbrun, a la cabeza de la caballería ligera polaca, resolvió el asunto. Su actuación fué realmente brillante; este regimiento se cubrió de gloria y demostró ser merecedor de formar parte de la Guardia Imperial. Cañones, banderas, fusiles, soldados: todo cayó en nuestro poder o fué destruido. Ocho soldados de caballería de las tropas ligeras polacas resultaron muertos en la calzada y 16 fueron heridos; entre estos últimos estaba el capitán Dzievanoski (quien fué herido muy gravemente y parece que casi no tiene posibilidad de recobrase). El mayor Segur, jefe de la Casa Militar del Emperador, cargó con los polacos y recibió muchas heridas; una de ellas muy grave. Fruto de esta brillante batalla son 16 piezas de artillería, 10 banderas, 30 arcones cubiertos, 200 carros de equipaje con toda clase de bagaje y las cajas de pertrechos de los regimientos. Entre los prisioneros que son muchos, están todos los coroneles o tenientes coroneles que mandaban los cuerpos de este ejército español. Hubiéramos cogido prisioneros a todos los soldados si no hubiesen tirado las armas y se hubieran dispersado por las montañas. El 1 de diciembre el Cuartel General del Emperador estaba en San Agustín (de Guadalix), y el duque de Istria con la caballería se había apoderado de las alturas de Madrid. La infantería no llegará hasta el día 3. La información que hemos recibido hasta ahora nos conduce a pensar que esta ciudad está sufriendo grandes desórdenes y que han levantado barricadas en las puertas. El tiempo es muy bueno".

CAPÍTULO IV. VESTIGIOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN SOMOSIERRA

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La investigación sobre los sucesos acaecidos en el Puerto de Somosierra durante la Guerra de la Independencia (1808-1813) ha ocupado, como hemos visto en páginas precedentes, a buen número de historiadores y especialistas, que a lo largo del tiempo han ido aportando abundante bibliografía sobre el tema, si bien centrada primordialmente en el estudio de diversos aspectos de la denominada Batalla de Somosierra (30-XI-1808), de tal manera que este evento militar es, al día de hoy, uno de los mejor documentados dentro de este periodo, al disponerse de testimonios de algunos de los protagonistas directos del enfrentamiento, y de estudios sobre el desarrollo general de la acción, entre los que destacan los trabajos de Gomez Arteché (1868-78), Balagny (1902), y en momentos más recientes, los de Priego Lopez y Sañudo Bayón, que por estar basados en el estudio de la abundante información disponible y en el reconocimiento directo de los parajes donde se desarrollaron los combates, han servido a modo de guía para seguir el curso de la batalla sobre el terreno.

Muy distinta era hasta el momento la situación respecto al estudio de la ocupación militar del puerto por parte de fuerzas francesas durante este periodo, aspecto prácticamente desconocido sobre el que apenas existían algunas referencias indirectas. El mismo balance cabría hacer sobre la investigación arqueológica de los vestigios de este periodo que pudieran conservarse en los parajes donde se desarrolló la Batalla de Somosierra, disponiéndose únicamente de escuetas noticias de algunos hallazgos casuales realizados en esta zona a lo largo del tiempo, que en ningún caso fueron debidamente documentados (51).

Han sido precisamente estos aspectos menos conocidos los que han centrado nuestra investigación, abarcando para ello tanto el estudio de fuentes documentales originales, que en gran medida permanecían inéditas, así como la ejecución de los primeros trabajos de campo realizados con metodología arqueológica en los parajes vinculados a la Batalla de Somosierra y al estacionamiento de una guarnición militar francesa permanente en el puerto durante la Guerra de la Independencia.

EL CAMPO DE BATALLA DE SOMOSIERRA

Gracias a la abundante documentación que ha generado la batalla, se puede reconstruir hoy día con cierta aproximación la disposición general de los ejércitos que se enfrentaron en Somosierra el 30 de noviembre del año 1808.

Los defensores del puerto, unos 9.000 ó 10.000 hombres, en su mayoría sin experiencia previa en combate, alcanzaron Somosierra al mando del General San Juan, el día 18 de noviembre de 1808 sin que existieran en aquel momento sobre el terreno las infraestructuras necesarias para albergar y alimentar a un contingente armado tan numeroso (la población del pueblo de Somosierra no llegaba a las cien familias), que en pleno invierno y a más de 1.400 mts. de altitud, debió instalarse durante el resto del mes al aire libre con los precarios medios de intendencia disponibles. En los días que previos a la batalla los defensores del puerto tuvieron ocasión de mejorar las condiciones de su posición, ejecutando algunas obras defensivas en la ruta que habría de seguir el enemigo. Estas obras consistieron fundamentalmente en el corte del camino mediante la excavación de una zanja en las inmediaciones del puente de piedra, y en la construcción de parapetos para la protección de las baterías de cañones que se habían situado escalonadas a lo largo del camino.

La opinión más generalizada es la que considera cuatro baterías de cañones escalonadas hasta la cumbre del puerto (52). La primera de estas baterías, con seis u ocho cañones, y pro-

(51) La Carta Arqueológica del t.m. de Somosierra, realizada en el año 1994, no contiene datos sobre hallazgos de materiales atribuibles a este periodo.

(52) Esta disposición es la que aparece reflejada en los planos de la batalla elaborados por ingenieros franceses tras la batalla, que fueron utilizados por Balagny.



Fig. 23. La Batalla de Somosierra en el album "Ving batailles de la révolution et de L' Empire". Acuarela de Yung. Ed. Paris Plom. Sin fecha.

tegida por un debil parapeto, estaría emplazada a unos doscientos ó trescientos metros al sur del puente de piedra. La segunda y tercera baterías, con un número indeterminado de cañones y protecciones, se situarían cubriendo cada uno de los recodos siguientes de la ruta, y finalmente la cuarta batería se habría emplazado en la cima del puerto, en el interior de un redueto levantado junto a la Ermita de la Soledad, edificio que tambien fué incorporado como elemento defensivo mediante la apertura de aspilleras en sus muros

Parte de la infantería española (quizás dos batallones) se situó emboscada como guerrilla en los contrafuertes de la parte media del valle aprovechando los afloramientos rocosos como parapeto, y la fuerza principal, situada en la parte superior de la garganta, estaría dispuesta en dos líneas de columnas situadas a ambos lados del camino, aprovechando los accidentes naturales del terreno, los vallados existentes, y acaso abriendo trincheras, para mejorar en lo posible la defensa.

Las fuerzas francesas por su parte estaban integradas por varios regimientos de infantería bien equipados, que en conjunto sumaban 6.000 hombres, en su mayor parte veteranos, y cerca de 3.000 jinetes. Como reserva quedaron las divisiones de infantería Villatte y Lapisse, que hubieran podido aportar otros 10.000 hombres en caso necesario.

Estas fuerzas se situaron en las inmediaciones del puerto poco antes del amanecer y hacia las nueve de la mañana se produjeron las primeras escaramuzas entre elementos de infantería de la División Ruffin y los defensores del desfiladero, que habían permanecido ocultos entre la espesa niebla que cubría el puerto aquel día. El intercambio de disparos de artillería y fusilería se prolongó hasta las 11 de la mañana aproximadamente, quedando detenido el 96 de Infantería de Línea sobre la ruta en las inmediaciones del puente de piedra, mientras el 24.º de Infantería de Línea y el 9.º de Infantería Ligera trataban de progresar por las abruptas laderas que flanquean el acceso al puerto.

La orden de cargar contra los cañones la recibió la caballería ligera polaca a las 11,30 aproximadamente, y ésta acción suicida apenas debió durar unos minutos, por lo que puede considerarse que al mediodía habrían finalizado los combates, y unicamente se registrarían a partir de entonces algunas escaramuzas entre los españoles que se batían en retirada y las unidades de caballería polaca y francesa que los perseguían.

Siguiendo este desarrollo de la acción, podría considerarse como "Campo de la Batalla de Somosierra" un área que incluyera el trazado del antiguo camino carretero, en el tramo



Fig. 24. La Batalla de Somosierra en grabado anónimo. Extraído del libro de Pouzrewski "Szarza Jazdy pod Somo-sierra w bispzpanji".

comprendido entre la embocadura del puerto y el collado que lo corona a 1.444 mts. de altitud, pues éste constituyó el eje principal de la batalla, así como las laderas que flanquean este mismo tramo de la ruta, donde únicamente se registraron combates de carácter secundario que apenas tuvieron influencia en el resultado final. El área descrita forma una banda de terreno de unos dos kilómetros de longitud por un kilómetro de ancho aproximadamente, que actualmente aparece ocupada por distintas vías de comunicación (Carretera nacional I Madrid-Burgos, tramos de antiguos trazados de la carretera nacional hoy en desuso, y vía del ferrocarril), y terrenos rústicos dedicados a usos agropecuarios (pastizales), baldíos, y monte bajo. Las escasas construcciones existentes en el tramo que nos ocupa (una casa de peones camineros, y alguna caseta) se encuentran abandonadas desde hace décadas y en estado de ruina.

Las mayores transformaciones del paisaje que sirvió de escenario a la Batalla de Somosierra se han producido en el presente siglo, al construirse primero en la ladera oriental del valle el trazado de la carretera Madrid-Burgos, que absorbió el tráfico que antes discurría por el antiguo camino carretero situado en el fondo del valle. Luego fué la construcción del ferrocarril Madrid-Burgos, cuya ejecución produjo algunas escombreras hoy día muy mimetizadas en el paisaje. El impacto de estas dos intervenciones no parece haber sido especialmente agresivo con el paisaje, tal como nos muestran fotografías de la zona realizadas a mediados de los años 80. No es posible decir lo mismo de las intervenciones más recientes, léase nueva variante de la CNI Madrid-Burgos, ejecutada en la ladera occidental del valle, cuyo trazado salva los accidentes topográficos naturales del puerto mediante grandes movimientos de tierra que han dejando en la base de la ladera extensas zonas descarnadas de gran impacto visual, tal como muestran las fotografías actuales.

De las obras ejecutadas por los españoles para la defensa del puerto, es decir zanja excavada para cortar el camino cerca del puente de piedra, emplazamientos de las baterías de cañones en la ruta, y posibles trincheras para la infantería, no queda hoy día vestigio alguno reconocible. Es posible que sus huellas fueran borradas poco después de la batalla al tratarse de obras de poca entidad que además obstaculizaban la ruta, aunque puede fijarse con bastante aproximación su primitiva ubicación en el terreno en base a la documentación disponible y a elementos tales como los restos del puente que salvaba el arroyo de la Peña del Chorro, y los restos del quebrado trazado del camino carretero. Mejor suerte han corrido algunos accidentes naturales que probablemente sirvieron de posición a los españoles que defendían el puerto, como es el caso de los numerosos afloramientos rocosos que salpican las laderas (principal-



Fig. 25. Jinetes polacos en el campo de batalla de Somosierra. Composición de Horace Vernet.

mente en la oriental), que hoy se mantienen tal como debieron contemplarlos los contendientes aquella mañana de noviembre de 1808.

Las unidades del ejército francés que intervinieron en la batalla solo permanecieron unas horas en estos parajes, quedando seguramente como único testimonio material de su paso por el puerto de Somosierra algunos miles de proyectiles disparados a lo largo de aquella mañana, y los restos mortales de los caídos en los combates, cuyo número exacto se desconoce, aunque se estima que pudieron superar el medio centenar entre jinetes polacos y soldados franceses de infantería. Se desconoce el lugar exacto donde fueron inhumados los cuerpos de los caídos en la batalla. Ni siquiera tenemos constancia de que fuera en Somosierra, aunque existen diversos argumentos para apoyar dicha hipótesis. Entre ellos la costumbre constatada dentro del ejército francés de inhumar a los caídos en fosas comunes excavadas en las inmediaciones de los campos de batalla. De haber ocurrido así, el lugar con más probabilidades de constituir la necrópolis de la Batalla de Somosierra sería un paraje denominado "Los Fosos", que está situado en el extremo noreste del casco urbano, y próximo al collado del puerto, donde una imprecisa tradición local (53) sitúa el lugar de reposo de los caídos, que por orden de Napoleón, y como reconocimiento a su valor, fueron enterrados, al menos en el caso de los jinetes polacos, de dos en dos y con uniforme completo (54).

En las seis ó siete horas que duró la acción, se situaron sobre la vertiente norte del puerto alrededor de 15.000 hombres, aunque finalmente el esfuerzo principal de los combates acabaría recayendo sobre una pequeña porción de los mismos, sobre todo las dotaciones de las baterías de cañones españolas, y los jinetes del tercer escuadrón de caballería ligera polaca que cargaron contra las mismas.

El resto de las fuerzas presentes se limitó a mantener prolongados tiroteos de fusilería apoyados por la respectiva artillería, que hasta bien avanzada la mañana tuvieron como único balance un número indeterminado de bajas y ningún progreso táctico. Considerando estas circunstancias, las manifestaciones arqueológicas de la Batalla de Somosierra han de ser forzosa-mente pobres y escasas, y habrían de buscarse principalmente a lo largo del antiguo camino

(53) Debemos este dato a D. José Medina Pintado, cura párroco de Somosierra.

(54) Penconeck (1969). Op. Cit. Pg. 560.

carretero, donde tuvieron lugar los mas sangrientos enfrentamientos con luchas cuerpo a cuerpo entre jinetes y artilleros, y sobre el cual debió concentrarse de fuego de la infantería y artillería española al paso de la caballería polaca, y en las laderas que circundan la ruta, principalmente en las inmediaciones del puente del piedra, donde la infantería francesa quedó detenida durante varias horas a consecuencia del fuego artillero y fusilería que llegaba desde las posiciones españolas (55). Desgraciadamente parte de los parajes de la vertiente norte del puerto susceptibles de contener objetos depositados durante la batalla se encuentran hoy día muy alterados, y carecen de interés desde el punto de vista arqueológico. Es el caso del primer tramo del antiguo camino carretero, que en parte ha sido utilizado como base del trazado de carreteras posteriores perdiendo totalmente su primitiva fisonomía, que unicamente puede reconocerse en algunos tramos conservados en la parte superior del valle. También se han visto afectados algunos sectores de la ladera occidental del valle debido a los movimientos de tierras realizados durante la construcción de la nueva variante de la Carretera Nacional I.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA DEL CAMPO DE BATALLA DE SOMOSIERRA. CAMPAÑAS DE 1998 Y 2000.

ANTECEDENTES

Hasta la ejecución de los primeros trabajos de prospección, desarrollado durante el año 1998, con el objetivo específico de recuperar materiales de este periodo, unicamente contábamos con algunas referencias sobre hallazgos aislados de materiales vinculados a la Batalla de Somosierra:

1. Materiales conservados en el Museo del Ejército de Madrid

Se trata de una serie de objetos de caracter militar (restos de fusiles, proyectiles de fusil y cañón, bayonetas), que se encuentran depositados en este momento en la vitrina num. 27 de la Sala Reina. En el transcurso de la investigación pudimos acceder al expediente de estas piezas, que desgraciadamente aparece desordenado e incompleto. Al parecer las piezas fueron donadas al Museo de Ejército por el Coronel Ibañez Marin a principios de siglo (¿en 1908?), sin que conociéramos las circunstancias en que se produjo la recuperación de estos materiales, ni la localización precisa de los hallazgos, extremos que no ha sido posible conocer a través del expediente examinado, que tampoco identifica con precisión cada pieza, cuyas siglas segun el citado expediente son las siguientes: 26.214 (Bayoneta), 26.211 (seis proyectiles), 25.288 (bayoneta), 24.788 (cañón de fusil), 24.789 (cañón de fusil), 24.790 (cañón de fusil), que parecen contener alguna inexactitud respecto a lo observado por nosotros en la vitrina donde se exhiben. El estado de conservación de estos materiales parece indicar que al menos parte de ellos permanecieron algun tiempo enterrados, pues presentan fuertes corrosiones. Es posible que muchos de los materiales abandonados por los soldados durante la batalla fueran recuperados poco despues por los vecinos de la zona. En este sentido son de interes los documentos sobre un proyecto de recuperación de fusiles abandonados en Somosierra que se conservan en el Archivo Histórico Nacional (56).

(55) La riqueza ó pobreza arqueológica de un campo de batalla deriva de distintos factores: El tamaño de los ejércitos enfrentados, la intensidad y dureza de los combates, la duración de los mismos, así como de las características del terreno y su estado de conservación respecto al momento de producirse la batalla. En circunstancias favorables los campos de batalla de ésta época pueden rendir una considerable cantidad de materiales, tal como ocurre en Essling, Wagram ó Waterloo, lugares donde se han recuperado miles de objetos: restos de armas blancas y de fuego, munición de fusil y de artillería, elementos metálicos de uniformidad tales como insignias y botones de los distintos regimientos, objetos personales de los combatientes -monedas, medallas religiosas, elementos de costura, cucharas, partes del equipamiento de la caballería, e incluso restos humanos. Véanse al respecto los trabajos de Georges Englebert: "Objets militaires retrouvés à Essling et Wagram", en revista "Uniformes", Paris, enero-febrero 1981; Gilles Bernard: "Souvenirs de la campagne de France, 1814", revista "Tradition", num. 98, Paris, marzo 1995, y del mismo autor "Souvenirs du champ de Bataille de Waterloo. La collection Delpierre", revista "Tradition", num. 109, Paris, abril 1996.

(56) Archivo Histórico Nacional. Sección de Estado, Legajo num. 35 E. Documentos 223 a 225. "Proyecto de recuperación de los fusiles abandonados después de la derrota de Somosierra".

2. Material aislado del paraje "Prado Redondo". (Somosierra)

Se trata al parecer de una bala de cañón, de calibre desconocido, que fue hallada hace más de una década por un vecino de Somosierra en el paraje denominado "Prado Redondo", zona de pastos situada junto a la desembocadura de la garganta de la Peña del Chorro en el valle principal. Se desconoce el paradero actual de la pieza.

3. Material aislado de la Calle de la Fuente (Somosierra)

En este caso se trata asimismo de una bala de cañón, hallada en mayo de 1998 por D. Francisco Sanz Gutierrez, alcalde de Somosierra, cuando realizaba trabajos de demolición de una construcción en el entorno de la Calle de la Fuente. En la actualidad la pieza está depositada en el pequeño museo instalado D. José Medina Pintado, cura párroco de esta localidad, donde pudimos fotografiarla.

4. Material aislado de la vertiente norte del puerto. (Somosierra)

Se trata de una pieza aislada descubierta con la ayuda de un detector de metales a finales de los años 80 por el investigador Juan Pando Despierto, según relata en su artículo sobre el tema: "*estudiando el emplazamiento de las baterías españolas, encontramos en uno de los espaldones de la ruta un proyectil de artillería de a 12, presumiblemente de los disparados por la artillería de La Guardia*". (Pando Despierto, J.: "Napoleón en España". Revista Historia-16, num. 129. Enero 1986. Pag. 47).

5. Materiales recuperados en el fondo del valle (Parajes "Prado de las Suertes" y "Prado Cercado")

Algunos proyectiles esféricos de plomo fueron recuperados hace algunos años en la vertiente norte del puerto de Somosierra, y más concretamente en parajes situados en el fondo del valle. Estos materiales se encuentran depositados en el pequeño museo instalado por D. José Medina Pintado.



Fig. 26. La Batalla de Somosierra por Janvier Suchodowski.

6. Hallazgos aislados en el vecino término municipal de La Acebeda

Se trata de datos aportados por D. Victoriano Sanz Arroyo, vecino de esta localidad, quien nos informó del hallazgo de una bayoneta del tipo empleado en el siglo XIX y una placa de metal de forma romboidal (¿Una placa de Chacó?). El hallazgo se habría producido hace ya bastantes años en el lugar denominado "Cueva de la Mora", dentro del t.m. de La Acebeda. Se desconoce el paradero actual de estos materiales.

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CAMPO DE BATALLA DE SOMOSIERRA. CAMPAÑAS DE 1998 Y 2000

A lo largo de las citadas campañas hemos realizado la prospección de distintos sectores de la vertiente norte del puerto, a fin de comprobar su potencialidad arqueológica. Para ello se delimitaron las áreas que han mantenido un aspecto similar al que debieron mostrar a principios del siglo XIX, desechando aquellas otras que por haber sufrido grandes transformaciones posteriormente carecen hoy día de interés científico.

La prospección ha combinado el método convencional de prospección visual con el empleo de detectores de metales, ya que debido a las características del terreno —ocupado por una capa de vegetación permanente y sometido a intensos procesos de sedimentación— cualquier material depositado sobre el terreno queda rápidamente oculto a la vista, convirtiendo a menudo la prospección convencional en una tarea estéril, tanto en lo que se refiere al hallazgo de materiales de la época que nos interesa, como a vestigios de otras épocas. Esta pobreza de restos ya había sido puesta de manifiesto por los técnicos arqueólogos que en 1994 realizaron la Carta Arqueológica de este término municipal (57).

En concreto se han investigado en las campañas de prospección de 1998 y 2000 los siguientes sectores del collado y las vertientes (principalmente la norte) del puerto de Somosierra:

- Fondo del valle en la vertiente norte entre los parajes "Prado de las Suertes" y "Prado Cercado", de topografía llana, por los que discurría el antiguo camino carretero, del que aun se conservan algunos tramos. En la actualidad está dedicado a pastizales. De este sector, que en su día debió constituir el emplazamiento de la segunda y tercera baterías españolas, procede un pequeño conjunto de proyectiles esféricos de plomo correspondientes a armas de fuego del siglo XIX, que deben proceder del fuego de fusilería desarrollado durante la batalla. A estos materiales vienen a unirse los escasos materiales recuperados por nuestra parte, que incluyen algún proyectil de plomo similar a los descritos, munición de la Guerra Civil española (1936-39), y objetos de uso civil de época moderna y contemporánea (Siglas del material: 143/10/1 a 143/10/9).
- Ladera que se extiende entre el Cementerio Nuevo y el antiguo trazado de la Carretera Nacional (Paraje denominado "Prado de la Iglesia"). Se trata de una ladera de pendiente no muy acusada que está situada en el lado oriental de la vertiente norte del puerto. Actualmente está dedicado a pastizales y en su día pudo constituir parte del área donde se desplegó el grueso de la infantería española. La prospección del terreno con ayuda de detector de metales proporcionó ocho objetos, de los que seis corresponden a material bélico de la Guerra Civil española (1936-39) entre los que se cuentan cartuchos de fusil y pistola, y un fragmento de bomba de aviación. Los dos objetos restantes son dos proyectiles esféricos de plomo de 16 mm. de diámetro atribuibles a la Guerra de la Independencia. (Siglas del material: 143/10/59 a 143/10/66).

(57) Díaz del Río Español, P., Román Garrido, L., Torre Pérez M.ª, "Memoria de la Prospección Arqueológica realizada en el t.m. de Somosierra". Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid, 1994.

- Afloramientos rocosos y terrenos colindantes en la ladera oriental de la vertiente norte (Desde el paraje denominado "Prado Antón" hasta el borde del barranco formado por el "Arroyo de la Peña del Chorro"). Se trata de un sector que al igual que el paraje anterior pudo constituir parte del área donde se desplegó la infantería española, si bien se encuentra mas alejado del foco principal de la acción, centrado en el camino carretero. Se trata de un terreno muy agreste, con fuerte inclinación, y monte bajo que dificulta su prospección, que unicamente ha permitido recuperar algunos materiales gracias al empleo de detector de metales. En concreto son 21 objetos metálicos, de los que unicamente tres son piezas vinculables a la Guerra de la Independencia. Se trata de proyectiles esféricos de plomo que en dos casos aparecen deformados por haber impactado contra algun obstáculo, siendo el diámetro del tercero 16 mm.. El resto es sobre todo munición de fusil fabricada por la "Pirotecnia Sevillana" entre 1919 y 1935, y por la "Fábrica Nacional de Toledo" entre 1926 y 1936. También hay un fragmento de herradura y dos cartuchos de caza contemporáneos (Siglas del material: 143/10/57 a 143/10/58, y 143/10/67 a 143/10/87).
- Extremo occidental de la vertiente norte —que comprende las laderas y la meseta que las corona— desde del collado del puerto hasta el inicio de la subida (Parajes denominados "Apriscos", "Quiñones del Hoyo", "Los Palomares", "Quiñones de Corredor", "Hoya de la Ermita", "Majanueva", "Las Franjas", "Hoya de la Tejera", "Pedazos del Molino", y "Dehesa de Majafrades"). Se trata de un sector caracterizado por laderas de abruptas pendientes hoy día ocupadas por monte bajo y en parte afectado por la variante de la CN-I, y de las superficies llanas que las coronan, que hoy se mantienen con un aspecto muy similar al que debieron tener en 1808. En estos parajes se desplegó parte del ejército español, aunque su posición respecto al centro de la batalla sea muy desigual. Se han recuperado en esta amplia zona numerosos objetos de metal y cerámica, de los que solamente un pequeño porcentaje puede vincularse con la época que nos interesa. Se trata en concreto de una serie de proyectiles esféricos de plomo para armas de avancarga, recuperados en los parajes situados mas al norte, a los que podrían unirse quizás algunos hallazgos tales como una moneda de 2 maravedis de Carlos III (1772-1788), acuñada en la ceca de Segovia, un botón plano de bronce, una pequeña medalla religiosa de bronce, y un objeto de vidrio soplado (¿la boquilla de una pipa?), objetos recuperados tanto en la meseta como en las laderas de estos parajes. El resto son objetos metálicos y fragmentos cerámicos que en su mayor parte probablemente se relacionen



Fig. 27. Vista de la vertiente norte del puerto de Somosierra.

mas con las actividades económicas y deposicionales de los vecinos del núcleo urbano de Somosierra, pues se trata de artefactos de uso corriente en la vida cotidiana (herraduras, clavos, candil, fragmentos de recipientes con distintos tipos de vidrio), empleados a lo largo de época moderna y contemporánea. Hay también entre los materiales una significativa cantidad de restos de la Guerra Civil española (1936-39): cartuchos de la "Pirotecnia Sevillana" y la "Fábrica Nacional de Toledo" del calibre 7 mm., peines para la munición anterior, y algunos fragmentos de metralla. (Siglas del material: 143/10/10 a 143/10/30, 143/10/88 a 143/10/100, y 143/10/121 a 143/10/138).



Figs. 28-29. Arriba: proyectiles esféricos de plomo para armas de avancarga del siglo XIX. Abajo: fragmento de bomba de aviación y munición de la Guerra Civil (1936-39)

En los parajes señalados, que ha menudo presentan condiciones muy negativas para la prospección, se ha recuperado cerca de dos centenares de objetos de metal, cerámica, y vidrio, gran parte de los cuales podría asociarse a las actividades cotidianas de los vecinos de Somosierra. Le siguen en importancia los restos de munición perteneciente a la Guerra Civil española (1936-39), seguramente depositada en el terreno en el transcurso de los combates del mes de julio de 1936, a juzgar por las fechas de fabricación de la misma.

Los materiales vinculables a la Guerra de la Independencia son mucho mas escasos y hasta ahora se ha limitado en estos sectores al hallazgo de algunos objetos y sobre todo de munición de la época, es decir proyectiles esféricos de plomo, de un diámetro comprendido



Figs. 30-31. Arriba: Boquilla de vidrio soplado. Abajo: munición para armas de avancarga. Ladera occidental del puerto de Somosierra.



Fig. 32. Detalle de una obra de Wojciech Kossak donde se observa el puente citado.

entre los 16 y 17 mm., que aparecen bien conservando su forma original, ó bien deformados por haber impactado en algun obstáculo (58).

En función de los lugares del valle donde fueron recuperados los citados proyectiles, éstos debieron depositarse con toda probabilidad en el terreno durante la Batalla de Somosierra (30-XI-1808). Aunque los resultados son pobres todavía desde el punto de vista cuantitativo (el área explorada a pesar de ser extensa, representa en realidad una mínima parte de la superficie

(58) En el capítulo dedicado a la investigación del fortín francés de Somosierra se aportan datos específicos sobre la munición empleada por ambos contendientes.

total susceptible de contener evidencias arqueológicas de este periodo), los trabajos realizados vienen a demostrar la posibilidad de recuperar cierta cantidad de materiales vinculados a este evento militar en el área de Somosierra, mediante el empleo de la técnicas de prospección adecuadas.

Durante la campaña de 1998 se reconocieron además los restos de un puente de piedra, que ha sido citado en varias ocasiones en esta memoria. Diversos autores han aventurado que estos restos pudieran corresponder al puente retratado por el barón Lejeune en su obra "La batalla del Paso de Somosierra", que condensa gran parte de los acontecimientos bélicos que tuvieron lugar aquel día en el puerto. En la parte central del cuadro Lejeune situó al emperador Napoleón Bonaparte montado a caballo dirigiendo las operaciones desde el citado puente. También contamos con las ilustraciones realizadas en 1894-1900 por el artista polaco Wojciech Kossak, que visitó personalmente los parajes de la Batalla cuando éstos no habían sufrido demasiados cambios (59). Pensamos sin embargo que los restos que hoy subsisten podrían corresponder por su traza a una obra ligeramente posterior a la Guerra de la Independencia, quizás dentro del plan de mejora de caminos que tuvo poco tiempo después. Los restos conservados guardan gran similitud con los modelos de obras que se incluyen en el proyecto de mejora de los accesos al puerto de 1814 ("Plan en que manifiesta la longitud, dirección y estado de la carretera a Francia, desde Madrid por Somosierra, hasta la villa de Bahabón"), y a la vez presentan alguna diferencia significativa en cuanto a tamaño y estilo constructivo con el puente retratado por Lejeune. En cualquier caso los restos que hoy se conservan son susceptibles de ser recuperados a bajo coste (hoy están ocultos tras una masa de vegetación que crece favorecida por la humedad del Arroyo de la Peña del Chorro, y no tienen utilidad práctica alguna al estar situados en un tramo fosilizado de la antigua CN-I), en el caso de establecerse algún tipo de recorrido histórico-turístico, ya que su emplazamiento coincide con mucha aproximación con el del puente histórico tantas veces citado en las crónicas de la batalla, y puede servir de referencia geográfica para la reconstrucción de la misma.

62 EL FORTIN FRANCES DE SOMOSIERRA

Abordamos el estudio sobre la presencia militar francesa en Somosierra a mediados del año 1996, tras identificar en el archivo municipal del vecino pueblo de Horcajuelo de la Sierra (60), numerosos documentos directamente relacionados con la ocupación militar de la comarca durante la Guerra de la Independencia (61), que registraban las entregas de distintos productos ó servicios para el suministro de las tropas francesas acantonadas en las localidades de Buitrago, Somosierra, y Robregordo, en el periodo 1809-1813. Paralelamente a la investigación que entonces realizábamos en el Archivo Histórico Municipal de Horcajuelo de la Sierra, tuvimos noticia de cierto plano del puerto de Somosierra (62), en el que venía reflejada la ubicación de un reducto ó fortín militar, levantado en este estratégico lugar por orden de Napoleón tras la batalla de Somosierra, según se deduce de la inscripción que lo encabeza:

(59) Kossaka Wojciecha i Wywiorskiego Michaca: "Szkice do panoramy Somosierra". Muzeum Narodowe we Wrocławiu Wrocław 1976.

* Wojciech Kossak (1856-1942), pintó escenas históricas y de batallas, principalmente inspiradas por las guerras napoleónicas y la insurrección polaca de noviembre de 1830 contra los rusos. Además de las escenas de género militar, son famosas sus representaciones de caballos. Entre sus obras destacan: Olszynka Grochowska (1886), La muerte de Sowinski (1892), Panorama de Raclawice, el Paso por Brzyna, y sus vistas de la Batalla de Somosierra. (Agradecemos a Dña. Maggy Malasnicka, presidenta de la Asociación Cultural Hispano-Polaca Forum, el habernos facilitado algunos datos sobre este pintor polaco, prácticamente desconocido en España).

(60) Pastor Muñoz, F.J., Adan Poza, M.J.: "Memoria de los trabajos de clasificación del Archivo Histórico Municipal de Horcajuelo de la Sierra, (Madrid). Ayuntamiento de Horcajuelo de la Sierra, Madrid, 1997

(61) Pastor Muñoz F.J.: "El impacto de la ocupación francesa en la Sierra Pobre madrileña durante la Guerra de la Independencia". Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona. Num. 7, 1999

(62) La copia de este interesante plano nos fué facilitada por D. José Medina Pintado, quien la había obtenido en la exposición de cartografía militar de los fondos del Servicio Geográfico del Ejército celebrada en 1982 en la Biblioteca Nacional de Madrid.

"Plan du champ de bataille de Somosierra et de la redoute construité d'après les ordres de sa majesté imperiale".

Tomando como punto de partida este plano, seguramente realizado por ingenieros militares franceses de la época, intentamos situar aproximadamente en la cartografía actual la situación de esta pequeña fortificación, que se habría erigido en las elevaciones situadas al N-NE del antiguo casco de Somosierra y muy próximo al collado del puerto del mismo nombre. A continuación, empleando una fotografía aérea del puerto de Somosierra, delimitamos un área concreta, muy próxima al antiguo depósito de aguas del pueblo, que mostraba importantes huellas de intervención antrópica, conformando una serie de recintos que podrían corresponder al mencionado fortín.

En julio de 1997 nos desplazamos hasta el Puerto de Somosierra (63) para realizar una primera inspección del lugar que habíamos señalado gracias al empleo de la fotografía aérea, con el objetivo de identificar sobre el terreno los posibles vestigios de esta fortificación, de la que no se tenía entonces noticia alguna, salvo el dato aportado por el plano de época que nos había servido de primera referencia. Esta primera inspección permitió determinar que en el área fijada, y mediante importantes movimientos de tierra, se había conformado un recinto de unos 3.000 m². de superficie, de características muy diferentes a las de las estructuras de uso agropecuario comunes en la zona, ya que se trataba de una serie de plataformas escalonadas, obtenidas a base de excavar la ladera, depositando las tierras resultantes en el extremo opuesto, donde se formaron potentes taludes de varios metros de altura. El recinto resultante se presenta hoy día como un conjunto de mesetas escalonadas, rodeadas de fuertes taludes por varios de sus lados, que destacan claramente sobre la topografía natural de la zona, una ladera de pendiente continua hacia el fondo del valle.

Los estrechos paralelos de esta obra con otras fortificaciones de las mismas características, erigidas por el ejército francés durante la Guerra de la Independencia para controlar las vías de comunicación de la península (64), contribuyeron a determinar el carácter militar del enclave de Somosierra, del que dimos las primeras noticias en un breve artículo publicado en 1998 (65). La identificación de este yacimiento arqueológico resultó muy oportuna, ya que sobre su emplazamiento estaba previsto levantar el nuevo depósito de aguas de Somosierra, que afortunadamente pudo ser reubicado durante la fase de proyecto en otro punto situado en las inmediaciones.

Paralelamente la citada Consejería de las Artes recibió la solicitud de declaración de Bien de Interés Histórico para los parajes históricamente vinculados a la Batalla de Somosierra (30-11-1808), al amparo de la vigente Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Madrid (66).

Todo ello determinó que por parte de la Consejería de las Artes de la Comunidad Autónoma de Madrid (67) se autorizara la ejecución de prospecciones arqueológicas específicamente destinadas a reconocer el estado de conservación del Campo de la Batalla de Somosierra, así como a la realización de una primera intervención arqueológica en el fortín francés, destinada a

- (63) En estas primeras exploraciones participaron diversas personas vinculadas a la Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar "Researching & Dragona". A todos ellos, y especialmente a D. Miguel Angel Camino del Olmo, les agradecemos su especializada colaboración.
- (64) El fortín de Somosierra corresponde a un tipo de obra defensiva de campaña, levantada por los ingenieros franceses siguiendo un modelo normalizado, donde las únicas diferencias derivan de su adaptación a las características del terreno. Buena prueba de ello serían los estrechos lazos que guarda el fortín de Somosierra con "Fort Ragusa", fortificación situada en el t.m. de Almaraz, provincia de Cáceres, erigido para la vigilancia del paso del río Tajo.
- (65) Pastor Muñoz F.J.: "El fuerte francés de Somosierra. Perspectivas arqueológicas". Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona. num. 5, Madrid, 1998.
- (66) La petición fué formulada por un grupo de prestigiosos investigadores de la Guerra de la Independencia vinculados a la Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona, publicación especializada en el estudio de la historia militar española de los siglos XVI-XIX. La petición fué expresamente apoyada por los embajadores de Francia y Polonia.
- (67) Dirección Gral. de Patrimonio Cultural. Consejería de Cultura. Comunidad de Madrid. Ref. 09/047839.8/98, de fecha 21.07.98.

documentar exhaustivamente sus características, y recuperar los materiales arqueológicos que hubieran podido depositarse en el mismo como consecuencia de su utilización entre los años 1809 y 1813, periodo en el que con seguridad permaneció acantonada en Somosierra una fuerza militar francesa, tal como indicaban los documentos de la época que habíamos tenido ocasión de examinar hasta ese momento.

SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO DEL FORTÍN

Se accede al emplazamiento del fortín por el camino de tierra que conduce al antiguo Depósito de Aguas de Somosierra, situado a unos 250 mts. al N-NE. del collado del puerto. Inmediatamente detras del depósito de aguas se aprecia un primer recinto rectangular de superficie plana al que se accede por un estrecho paso. Este recinto, de 28 mts. de ancho por 43 mts. de largo aproximadamente, aparece delimitado por fuertes taludes, y presenta a su vez varios sectores situados a distinta cota, uno de ellos delimitado por los restos de un muro ó cerca de piedra que aun es perceptible en el terreno. Desde ésta primera plataforma, que constituye el elemento mas relevante del conjunto, es posible acceder, mediante una especie de rampa interior, a otra plataforma de tamaño similar a la anterior, situada a mayor cota, donde la intervención humana es hoy menos evidente, aunque el estudio de fotografías aéreas y cartografía, y la observación detenida del terreno, muestran aqui otro recinto de entidad similar al descrito en primer lugar, con el que forma conjunto. Como defensa adicional estos recintos están rodeados por un foso de unos cinco metros de ancho excavado en el terreno, que hoy se manifiesta sobre todo entorno al recinto inferior, aunque se encuentra muy colmatado de sedimentos.

Desde este emplazamiento se obtiene una vista completa de la vertiente norte del puerto, y es posible dominar visualmente la mayor parte del trazado del antiguo camino carretero, que discurría primero por el fondo del valle y luego por su ladera occidental hasta alcanzar el collado, constituyendo por tanto el fortín un punto de vigilancia ideal, aunque, eso si, muy expuesto a las inclemencias meteorológicas.

El fortín está ubicado, según el catastro, en el Polígono n.º 6, denominado "Las Plazas". El terreno está catalogado como de pastos. El yacimiento se extiende por las parcelas num. 65b y 66 (recinto inferior, talud, foso), num. 67 (acceso principal del conjunto, y actual emplazamiento del depósito de aguas), y gran parte de la parcela num. 62 (recinto superior). El conjunto está limitado al Sur por el Camino de los Prados de Arriba, al Oeste por la parcela num. 68, y al Norte por la parcela num. 65. Todas las parcelas citadas son de propiedad particular.

EXCAVACIÓN Y PROSPECCIÓN DEL FORTÍN

Las intervenciones programadas sobre este enclave tuvieron los siguientes objetivos:

- Levantamiento de planimetría de la fortificación a escala 1:100
- Excavación arqueológica de porciones representativas de los diferentes elementos del fortín (talud, área explanada, muro ó cerca, foso), para documentar sus características.
- Prospección del yacimiento y entorno inmediato referenciando la posición de los materiales arqueológicos recuperados, a fin de elaborar planos de dispersión.
- Documentación fotográfica de los diferentes elementos del fortín.
- Investigación bibliográfica y documental sobre el yacimiento.

Los trabajos en el Campo de Batalla de Somosierra y en el fortín francés se han desarrollado a lo largo de los años 1998 y 2000, en etapas de distinto caracter y duración, dedicadas a actividades específicas: levantamiento de planimetría del fortín francés, excavación arqueológica del fortín y del paraje "Los Fosos", prospección de diversos sectores de la vertiente norte del puerto incluidos en el área del "Campo de Batalla de Somosierra", así como a trabajos de revisión de diversos archivos y bibliotecas.

LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO DEL FORTÍN

Mediante el empleo de un taquímetro electrónico se ha realizado el levantamiento de la planta completa del fortín a escala 1:100, reflejando la topografía del sitio con una equidistancia entre curvas de nivel de 0,25 m., y se han elaborado numerosas secciones transversales y longitudinales del mismo. Estos trabajos han permitido obtener una imagen completa del yacimiento, difícilmente abarcable en su totalidad sobre terreno, dada su extensión y las diferencias de cota de sus distintos sectores, así como disponer de la planimetría adecuada para reflejar con precisión las características del enclave, los puntos donde se ha desarrollado la intervención arqueológica, y la ubicación de los hallazgos realizados durante la prospección.

DESCRIPCIÓN DE LA FORTIFICACIÓN

Se trata de una obra de carácter militar realizada esencialmente de tierra batida, que se obtuvo excavando el terreno de la ladera en un frente de unos 40 mts. aproximadamente, y depositando a continuación las tierras resultantes en el extremo opuesto a la excavación, donde se formaron potentes terreras. De esta manera se obtuvieron dos plataformas planas de forma aproximadamente rectangular, de algo más de 1.000 m² de superficie cada una, rodeadas en algunos de sus lados por fuertes taludes que se alzan varios metros sobre el terreno natural de la zona circundante. Estas plataformas están comunicadas entre sí mediante una rampa interior que salva su diferencia de cota (hasta 5 m.). Los recintos resultantes contaban como elemento adicional de defensa con un profundo foso que rodeaba gran parte del conjunto, principalmente por sus lados sur y oeste, que probablemente servía además para desviar las aguas de lluvia.

Las huellas de esta intervención antrópica destacan claramente sobre la topografía natural del paraje, una ladera con pendiente hacia el oeste, apreciándose todavía a simple vista los efectos de la explanación, los inusuales taludes formados por la deposición de las tierras frente a la pendiente original del lugar, las plataformas de suelo horizontal escalonadas en el terreno (de donde seguramente deriva el topónimo "Las Plazas"), y el foso excavado en el terreno, parte del cual es perceptible a simple vista sobre todo en las inmediaciones del antiguo Depósito de aguas de Somosierra, y muy claramente en las detalladas fotografías aéreas que ilustran la presente memoria.

La construcción de los elementos descritos supuso la remoción de unos 5.000 m³. de tierras y casajo. Los trabajos debieron ejecutarse con gran cantidad de mano de obra, empleando herramientas muy básicas, tales como picos y azadas, y contando con los escasos medios auxiliares de obra disponibles en la localidad en ésta época.

A continuación se describen de forma más pormenorizada los distintos elementos que componen el fortín francés:

— RECINTO INFERIOR: Es una meseta de superficie horizontal, de planta sensiblemente rectangular, de unos 1200 m². de superficie (28x43 mts. aprox.). Aquí se encontraba probablemente el acceso principal de la fortificación, que se realiza por su lado sur, a través de un paso de 2,50-3,00 mts. de ancho, que aparece marcado en los planos como sector "C". Por tres de sus lados (norte, oeste y sur) el recinto está rodeado por un talud de hasta 4,00 mts. de desnivel, mientras que su lado Este, que sirve de contacto con el recinto superior, lo forma un talud de fuerte inclinación y cinco metros de altura que hemos denominado "G".

Este recinto inferior constituye hoy día la parte más evidente del conjunto. Presenta a su vez tres sectores claramente definidos. Uno de ellos (denominado "A" en la planimetría), está situado junto al acceso al recinto. Es una zona de forma aproximadamente cuadrada, de 18x20 mts., que está delimitada por dos de sus lados por los restos de una cerca de piedra seca y por un potente talud en los dos lados restantes. Desde ésta zona se puede acceder al resto de los sectores de la fortificación. En la superficie de este sector "A" hemos situado el punto 0,00 general de la planimetría.



Fig. 33. Foto aérea del fortín francés de Somosierra (Consejería de Política Territorial).

El segundo sector, denominado "B", es un recinto de superficie similar al anterior, a través del cual tiene acceso. Está situado a la cota $-0,50$ mts., y no presenta otros elementos salvo las huellas de un cerramiento de piedras (coetáneo?) en su extremo noreste.

El tercer sector, denominado "D", lo constituye un bancale de 9×40 mts., situado en el extremo este del recinto inferior, que aparece a la cota $+0,50$ mts. Es aquí donde comienza a desarrollarse la rampa que permite la comunicación con el recinto superior, que está situado a la cota $+ 5.00$ mts.

— RECINTO SUPERIOR: Es una meseta de superficie sensiblemente horizontal, de planta aproximadamente rectangular, de unos 1.100 m^2 de superficie (25×43 mts. aproxi-

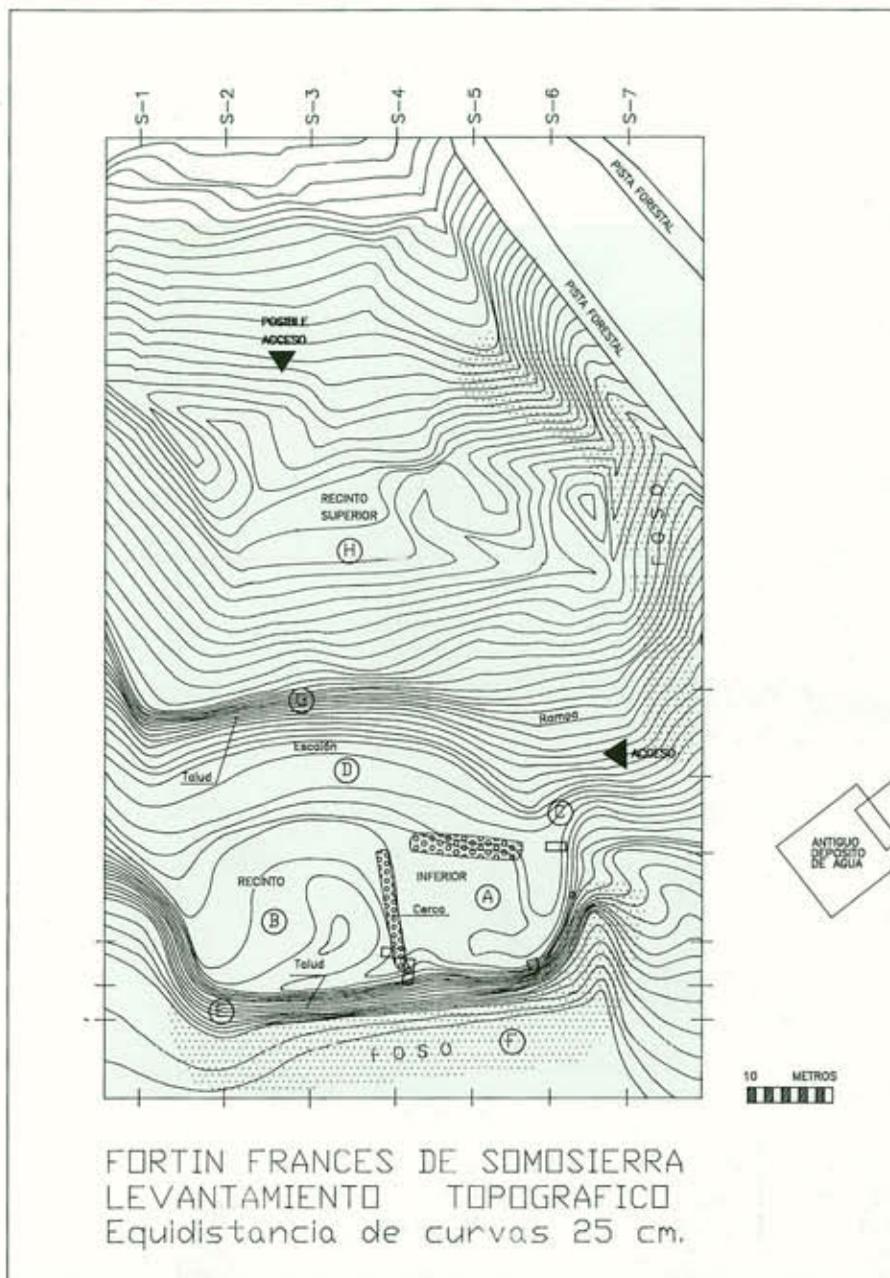


Fig. 34. Planta general del fortín francés de Somosierra.

madamente). El acceso a la misma debió realizarse desde el recinto inferior a través de la rampa antes citada, y quizás también por un paso situado en su vértice noreste, que hoy aparece muy desfigurado. Tres de los lados de éste recinto superior (concretamente los situados al norte, oeste y sur) están limitados por un talud, mientras que el lado este quedaría limitado por un peto hoy muy destruido. Los movimientos de tierra continúan incluso fuera de éste recinto en dirección Este, donde el terreno fue levemente rebajado, tal como muestran las fotografías aéreas.

No se aprecian en la superficie del recinto superior otros elementos constructivos. A este recinto lo hemos denominado sector "H". Las huellas de intervención humana son hoy aquí

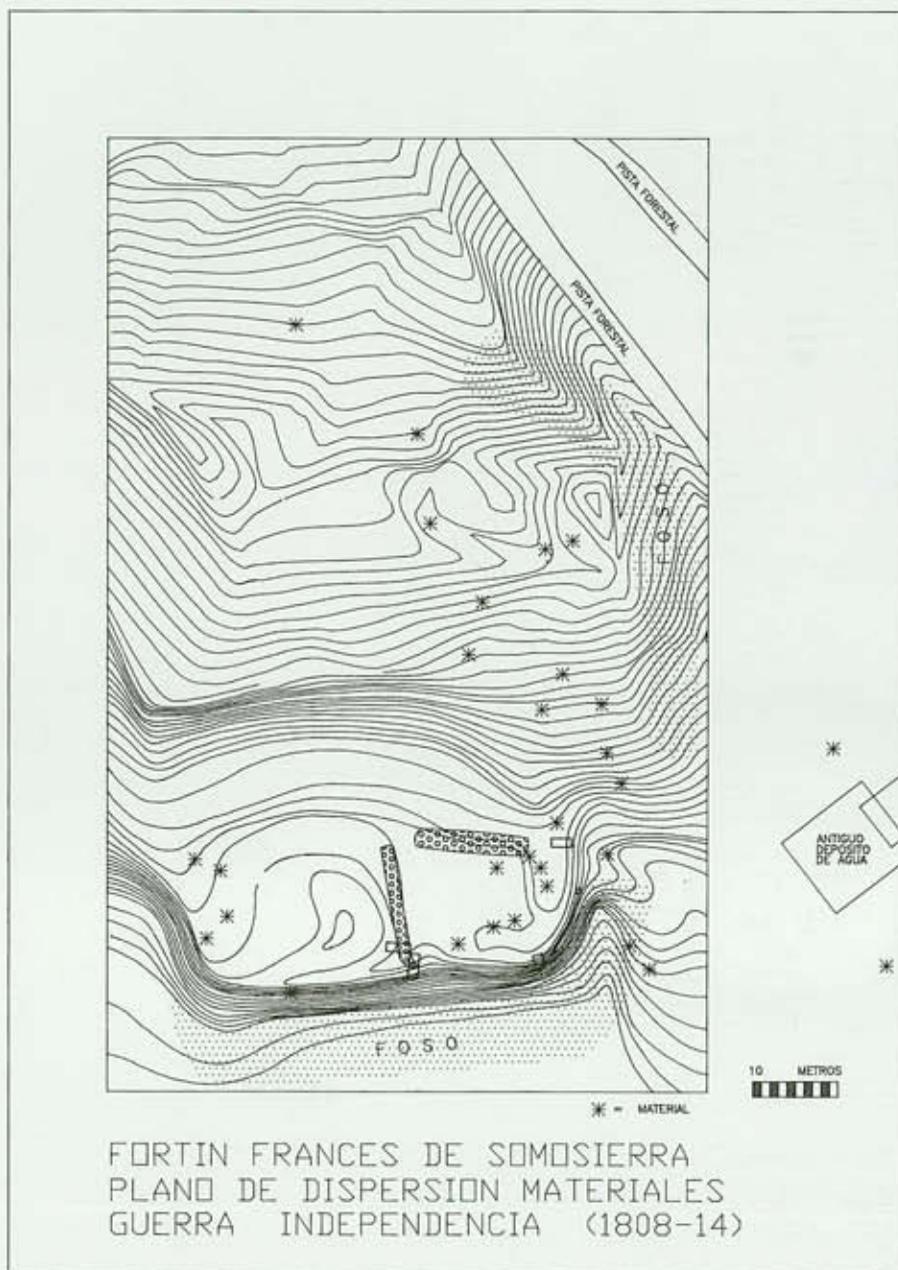


Fig. 35. Plano de dispersión de materiales de la Guerra de Independencia.

menos evidentes que en otros puntos del conjunto, pero el detenido estudio de las fotografías aéreas y de la cartografía, y la atenta observación del terreno permiten comprobar que también aquí se realizaron importantes movimientos de tierra para conformar un espacio rectangular de superficie llana y bordeado de petos y taludes.

— **TALUDES:** Son uno de los elementos más sobresalientes del conjunto, pues rodean los recintos inferior y superior salvando un desnivel de hasta 5.00 mts. con un corto desarrollo en planta, lo que produce acusadas pendientes, completamente inusuales en los aterrazamientos para fines agropecuarios de la zona, y asimilables por el contrario a los taludes de las forti-

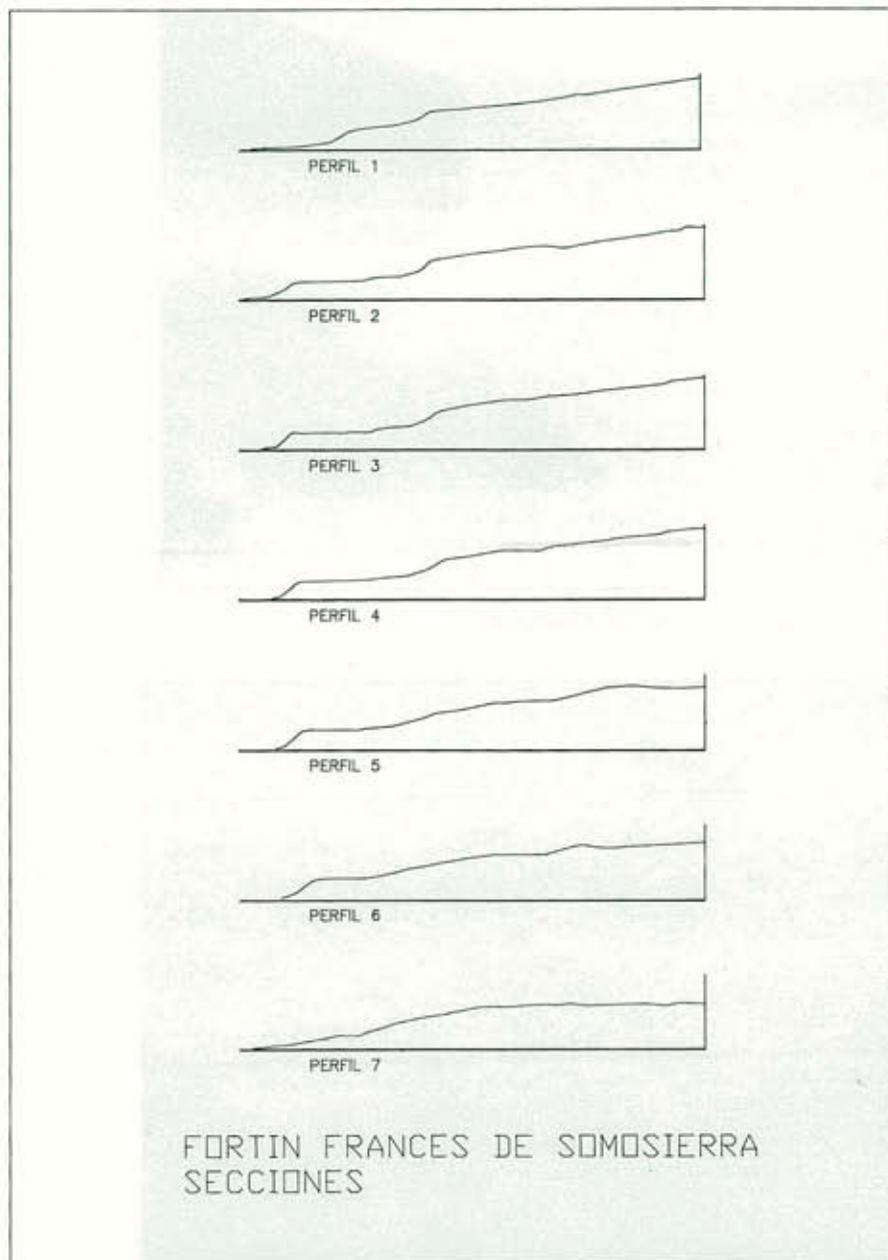


Fig. 36. Secciones del fortín francés de Somosierra.

ficaciones francesas construidas durante la Guerra de la Independencia, que aparecen retratados por ejemplo en los grabados de Bacler d'Albe, y en las secciones de la fortificación proyectada por los franceses en el parque del Retiro de Madrid. Este elemento (marcado "E" en la planimetría), alcanza su mayor expresión en el borde oeste del recinto inferior, donde se eleva monumentalmente sobre el terreno natural circundante, (sector "I").

— FOSO: Es otro de los elementos singulares del conjunto, al que rodea por tres de sus lados. Se manifiesta sobre todo al pie del talud del recinto inferior, donde se conserva íntegro, aunque ya colmatado de sedimentos. Constituía una defensa adicional para la fortificación, dejando unicamente estrechos pasillos de acceso a la misma. Además servía de desagüe para las



Fig. 37. Vista del recinto inferior del fortín de Somosierra.



Fig. 38. Excavación de la coronación del talud del recinto inferior



Fig. 39.— Plano del Campo de Batalla de Somosierra y del redueto construido.

aguas de lluvia, evitando que se inundaran los recintos principales. El foso aparece marcado en la planimetría como sector "F".

Todos los elementos descritos aparecerían asimismo reflejados en el plano de época que nos sirvió de primera referencia, cuyo original, localizado tras laboriosa búsqueda, apareció depositado en el Servicio Geográfico del Ejército (68).

(68) Plano del Campo de Batalla de Somosierra y del redueto construido según las órdenes de su majestad imperial. Servicio Geográfico del Ejército. Signatura: Ant.- C, 3-, 1-, b, num. 1. Archivo: Arm.- E. Tabla 8, Cart.- 3, Num. 160.

Se trata de un magnífico plano de 30 x 50 cm., sin fecha, realizado con toda probabilidad por ingenieros franceses, en el que aparece fielmente representada la vertiente norte del puerto de Somosierra a escala 1:7.000 aproximadamente, con la ubicación de las baterías españolas, el casco urbano de Somosierra, y el emplazamiento del fortín. El plano conservado en el Servicio Geográfico del Ejército es un croquis original, en el que se ha dibujado la orografía a lápiz, los arroyos en azul, y las construcciones del casco urbano de Somosierra en carmín.

El fortín, representado con cierto detalle a pesar de la escala, se ha dibujado asimismo a lápiz, y sobre el mismo se ha rotulado "redoute". El plano aparece encabezado por la leyenda ya mencionada:

"Plan du champ de bataille de Somosierra et de la redoute construité d'après les ordres de sa majesté imperiale".

Este plano refleja a grandes rasgos todos los elementos del fortín que hemos descrito anteriormente, confirmando el carácter de los restos que habíamos señalado sobre el terreno: Acceso del fortín situado en el lado sur, recinto inferior, rampa de comunicación, recinto superior, petos, talud, y foso. Se han reflejado también algunos detalles de la organización interna del fortín, y un cuadrado concéntrico al conjunto principal, que parece corresponder a una defensa auxiliar, una especie de cerca levantada quizás con materia vegetal. Todos estos elementos tienen paralelos exactos con otras fortificaciones levantadas por el ejército francés en España durante la Guerra de la Independencia. Este modelo está representado por ejemplo en "Fort Ragusa", fortín de tierra batida situado junto al río Tajo, en el término de Almaraz, (Provincia de Cáceres), donde vemos reproducidos todos los elementos del fortín de Somosierra (Recinto, peto, talud, foso), de similares proporciones, y donde las únicas diferencias apreciables derivan de la adaptación del modelo a las características del terreno.

La fortificación de Somosierra guarda también gran semejanza con otras fortificaciones francesas conocidas a través de la obra gráfica de Bacler D'Albe.



Fig. 40. Puesto fortificado construido por los franceses entre Hernani y Tolosa para proteger los correos y convoyes de abastecimiento. Grabado de la obra de Bacler D'Albe (Biblioteca Nacional de París).

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Aunque todas las evidencias indicaban que efectivamente nos encontrábamos ante el emplazamiento del fortín francés de Somosierra, se hizo patente la necesidad de investigar con mayor profundidad este enclave, a fin de obtener, mediante una intervención arqueológica, información detallada de sus características, como paso previo a su declaración como yacimiento arqueológico, medida de protección de carácter urgente y necesaria, dada su relativa cercanía al casco urbano. A tal efecto se realizaron una serie de sondeos, sobre todo en diversos puntos del recinto inferior, con el fin de documentar la entidad y características constructivas de las estructuras que presenta (cerca de piedra, posibles suelos de ocupación, talud). También se sondeó el relleno del foso para documentar la entidad de los sedimentos que lo colmatan en parte, y su potencialidad arqueológica.

El sondeo num.1, de 1.00 × 2.70 mts., se situó en el perímetro del sector "A", para calibrar la entidad de la cerca de piedra que delimita este sector, ya que constituye una de los escasos elementos de organización interna que es posible diferenciar dentro de la fortificación.

La estratigrafía aparecida es muy simple, pues consta de una primera capa de tierra con abundante materia vegetal, de unos 10 cm. de potencia, que descansa sobre terreno estéril de color claro y muy compactado, a modo de tapial. Paralelamente se realizó la limpieza de la porción de la cerca de piedra incluida en la cuadrícula, que ya despuntaba sobre el terreno. Se constata que esta cerca, de 1,40 mts. de ancho, conserva únicamente dos ó tres hiladas de piedras colocadas sin mortero alguno. No existen rastros de derrumbe de la misma, lo que indica que o bien su entidad no fue mucho mayor que lo que hoy dan a entender sus restos, ó que teniendo mayor altura, fue en gran medida desmontada para reutilizar las piedras que la conformaban.

El material arqueológico aparecido en este sondeo es muy escaso, limitándose en la capa —O— a fragmentos de teja, ladrillo y uralita de época moderna-contemporánea, y dos objetos metálicos asimilables a la Guerra Civil 1936-39 (un peine de tipo Mauser para proyectiles de calibre 7 mm., y un fragmento de hierro, posiblemente metralla). Nums. de inventario 143/9/88 a 143/9/95. La capa I (cuya superficie consideramos el nivel funcional del recinto) únicamente deparó por su parte un fragmento de cerámica vidriada, un fragmento de ladrillo, un clavito de hierro, y un pequeño fragmento de hierro curvado. Nums. de inventario 143/9/96 a 143/9/101.



Fig. 41. Sondeo 2. Suelo, restos de peto y refuerzos de talud.

El sondeo num. 2, de 1.00 x 3.00 mts., se situó contiguo al anterior, compartiendo un vértice, para seguir el trazado de la cerca de piedra que delimita este sector "A", y documentar las características del talud que se abre por su lado oeste. Este sondeo ofrece una estratigrafía idéntica, con una primera capa de tierra con abundante material vegetal de 10-15 cm. de espesor, que recubre el suelo funcional del recinto y los restos de los distintos elementos constructivos. El suelo funcional de este sector aparece claramente definido en este sondeo por una capa de tapial, continua y homogénea, que aparece delimitada en el borde oeste del recinto por un leve peto del mismo material. A una cota algo inferior, y a modo de cierre, aparece el final de la cerca de piedra definida en el sondeo num. 1, que toma aquí una forma apuntada para adaptarse al borde del talud inmediato. El talud citado, que salva un desnivel de 4.00 metros entre el sector "A" y el terreno natural de la ladera, está reforzado en su parte mas alta con piedras colocadas de plano con el fin de asegurar la estabilidad de los materiales que conforman la meseta (tierras y cascajo principalmente).

Los materiales arqueológicos recuperados en este sondeo son asimismo muy escasos. Todos ellos proceden del nivel I, donde se recuperaron tres fragmentos de cerámica vidriada y tres fragmentos de teja.

El sondeo num. 3, de 1.00 x 2.00 mts., se practicó en las proximidades del acceso principal del fortín, situado en el ángulo sureste del recinto inferior. Ofreció una estratigrafía similar a los anteriores, y escasos restos constructivos, reducidos a una serie de piedras, posiblemente desplomadas, que podrían haber constituido parte de alguna exígua estructura de defensa del acceso del fortín. En el extremo sur del sondeo aparece nitidamente la aguda pendiente del talud, que no muestra en este punto refuerzo alguno sobre la tierra apisonada. Los materiales arqueológicos se reducen a tres fragmentos de teja aparecidos en el nivel I.

El sondeo num. 4, de 1.00 x 1.00 mts., se situó en el extremo suroeste del sector "A". Ofrece una estratigrafía idéntica, con una primera capa de tierra con abundante materia vegetal que descansa sobre una superficie horizontal, el suelo funcional del fortín, constituido por tierra apisonada. No aparecen otros elementos constructivos, ni se recuperó material alguno en este sondeo.

El sondeo num. 5, de 0.50 x 0.50 mts., se practicó en el fondo del foso existente junto al acceso principal del fortín, comprobándose que se encuentra en parte colmatado por arcillas y arenas de grano muy fino, que alcanzan una potencia un metro en este punto. El sondeo resultó arqueológicamente estéril.



Fig. 42. Sondeo 3, practicado junto al acceso al recinto inferior.

PROSPECCIÓN DEL FORTÍN Y SU ENTORNO

En la prospección convencional del área donde se ubica el yacimiento y su entorno inmediato se obtuvieron resultados modestos, pues únicamente se recuperaron de este modo una serie de fragmentos de cerámica, vidriada en su mayor parte, algunos restos de metralla asimilable a la Guerra Civil española (1936-39), y dos únicos objetos de la etapa que nos interesa: un botón de bronce francés de infantería de época republicana, y un fragmento de piedra de fusil de sílex grisáceo. Una vez dispusimos de planimetría adecuada, se procedió a realizar dos campañas de prospección en la totalidad del yacimiento y su entorno, con la ayuda de un potente detector de metales. Los resultados de éstas prospecciones fueron de gran interés, ya que depararon el hallazgo de ciento sesenta objetos metálicos correspondientes a distintas épocas. Se recogieron todas las piezas aparecidas sin establecer discriminación alguna, se les asignó un número de orden correlativo, y su posición fué señalada en la cartografía, con el objeto de elaborar planos de dispersión de los materiales, que permitieran definir áreas de actividad dentro de la fortificación.

Todos los materiales se recuperaron a escasa profundidad (-15 cm. máximo), bien incluidos en la primera capa de tierra con abundante materia vegetal, bién a techo de la siguiente capa, constituida por tierras de color claro muy compactadas. El estado de conservación de los materiales es relativamente bueno, salvo en el caso de algunos objetos de hierro, muy afectados por la corrosión, que ha sido preciso restaurar para garantizar su futura conservación. Las siglas de los hallazgos realizados durante la prospección son las siguientes: Nums. de inventario 143/9/1-87, 143/9/116-188, con un total de 160 objetos.

Estudio de los materiales

Los materiales se han agrupado para su estudio en seis grandes grupos:

1. Materiales de Epoca Antigua	(1 objeto: 0,62%)
2. Materiales de Epoca Moderna	(8 objetos: 5,00 %)
3. Materiales de la Guerra Independencia	(34 objetos: 22,25 %)
4. Materiales de Epoca Moderna/Contemp. e indeterminados	(32 objetos: 20,00 %)
5. Materiales de la Guerra Civil (1936-39)	(69 objetos: 43,12 %)
6. Materiales de Epoca Contemporánea	(16 objetos: 10,00 %)

75

Materiales de Epoca Antigua

Únicamente cabe reseñar en este grupo una pieza, (0,62% del total), aunque la misma reviste gran interés, ya que se trata de una moneda romana, (num. de inventario 143/9/158), recuperada en el exterior del recinto superior, a la cota 1.482 mts., que constituye al día de hoy el único material de ésta época conocido tanto en el área del Puerto de Somosierra, como en una amplia zona circundante.

La pieza de Somosierra es un gran bronce de Faustina, (hija de de Antonino Pio y Faustina Madre), que es posible fechar a finales del siglo II d.C. Su estado de conservación es malo, habiendo perdido todo el relieve del reverso, aunque en el anverso todavía es posible reconocer el busto de Faustina, con su característico peinado, formando un moño en la nuca, que permiten diferenciar sus monedas de las de Faustina Madre, que aparece con el pelo recogido sobre la cabeza (69).

El interés del hallazgo radica en su posible vinculación a la utilización del Puerto de Somosierra durante la época romana, etapa histórica del lugar sobre la que carecemos de información de cualquier tipo. Desgraciadamente la pieza fué recuperada fuera de contexto, por lo que serán necesarios nuevos hallazgos en la zona para poder certificar su valor como testimonio de ésta época.

(69) Cantero Llorente, C.: "Iniciación en la numismática del Imperio Romano".

Materiales de Epoca Moderna

Dentro de este grupo hemos incluido ocho objetos (5,00 % del total), que aparecieron distribuidos por la rampa de comunicación entre los recintos inferior y superior, y por el perímetro de éstos. Aunque han sido incluidos en este apartado, alguno de los objetos podría vincularse quizás a la utilización del lugar durante la Guerra de la Independencia, como es el caso de un botón de cobre con decoración (143/9/155), y el de una moneda de cobre de 4 maravedís de Carlos III, acuñada en 1781 en la ceca de Segovia, (143/9/135).

El resto de los objetos, cinco monedas reselladas de cobre de Felipe IV, con valores de 4 y 6 maravedís, acuñadas entre 1636 y 1659, y una moneda de cobre, posiblemente 2 maravedís de Carlos II (1680-86?), pudieron haberse depositado en el terreno a lo largo del tiempo, al mar-



Figs. 43-44. Arriba: Moneda romana de Faustina (S.II d.C.). Abajo: Monedas de Epoca Moderna.

gen de la utilización militar del mismo, como resultado de las actividades de los vecinos de Somosierra.

Materiales de la Guerra de la Independencia (1808-1813)

Dentro de este grupo hemos incluido 34 objetos, que suponen el 22,25% del material recuperado durante las prospecciones, y que son los que tienen mayor interés para nosotros, al poder ser asimilados con seguridad al periodo que estudiamos, pues se trata de munición para armas de avancarga, un fragmento de hoja de sable, piezas de arma de fuego, y algunos botones correspondientes a la uniformidad de la época.

Su área de dispersión es muy concreta, ya que se localizan exclusivamente en el entorno del acceso principal del fortín, en algunos puntos del recinto inferior (por todo el sector "A", y extremo norte del sector "B"), en la rampa de comunicación entre los recintos, y en el extremo más elevado del recinto superior, tal como reflejan los planos de dispersión adjuntos, que evidencian también grandes sectores libres de materiales de esta época (por ejemplo al oeste y al norte del yacimiento), que probablemente reflejan zonas escasamente frecuentadas por los ocupantes de la fortificación, aunque sí han deparado hallazgos de materiales de etapas más recientes. En cualquier caso los resultados de la prospección evidencian una baja densidad de materiales de esta época (1 objeto/70 m² aprox.), que indican a nuestro juicio la escasa utilización del lugar. Esta conclusión vendría a corroborar nuestra hipótesis sobre la utilización del fortín únicamente como punto de vigilancia, más que como lugar de establecimiento permanente del conjunto de las fuerzas acantonadas en el puerto, ya que por su situación el lugar está muy expuesto a los rigores climáticos durante la mayor parte del año, existiendo además constancia documental de que la guarnición francesa de Somosierra había requisado para su servicio algunos edificios, entre ellos el lugar donde se reunía el consistorio de la localidad.

Dentro de este grupo específico de materiales las piezas más abundantes son los proyectiles esféricos de plomo, que aparecen en su mayor parte intactos, y en menor grado impactados. Todos muestran una intensa oxidación, con pátinas oscuras ó claras dependiendo de las características del sedimento que los albergaba (Humus con alto contenido de materia vegetal o terreno arenoso de color claro). En algunos ejemplares especialmente bien conservados se aprecian aun las juntas producidas durante su fabricación mediante moldes bivalvos.

Aunque aparentemente todos estos proyectiles son del mismo formato, la cuidadosa medición de los mismos revela ligeras diferencias de diámetro que son de gran interés, pues teóricamente permiten establecer el origen de los mismos. Durante la Guerra de la Independencia se utilizaron en España fusiles de ánima lisa de diferentes calibres, fabricados en Francia, en Inglaterra, y en la propia Península (70). Estos fusiles disparaban balas de plomo esféricas, y el calibre del arma no coincidía exactamente con el del proyectil, que es algo más pequeño para facilitar la carga de las armas por la boca. Además, la pólvora negra utilizada en la época dejaba bastantes residuos en el cañón del fusil tras determinado número de disparos, haciendo disminuir el calibre efectivo del arma. Por estas razones, el fusil inglés, con un calibre real del ánima de 19,3 mm., empleaba una bala de 17,30 mm., con un peso de 30 grms. El fusil español, con un calibre de 18,3 mm., empleaba munición de 16,5 mm. de diámetro, y por último el fusil francés tenía 17,5 mm. de calibre, y sus balas tenían un diámetro de 16 mm. Dadas las ligeras diferencias de tamaño existentes entre los tres tipos de munición ésta podía ser intercambiada en parte, aunque con pérdidas de efectividad. Los proyectiles franceses por ejemplo eran también perfectamente utilizables en los fusiles españoles, y únicamente existían mayores dificultades entre las armas y municiones francesas e inglesas, por ser mayor la diferencia entre sus respectivos calibres. En el cuadro adjunto se relacionan los 24 ejemplares aparecidos en la prospección del fortín, indicando su num. de inventario, el sector donde se hallaron, sus características, y su posible origen.

(70) Casariego: "Tratado Histórico de las Armas". Barcelona, 1982.

— Haythornthwaite: "Napoleon's Line Infantry". Londres, 1983.

— García Torralba, E.: "El aprovisionamiento de armamento del ejército español durante la Guerra de la Independencia". Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona. Num. 7. Enero 1999.



Figs. 45-46. Arriba: proyectiles esféricos de plomo recuperados en el fortín francés. Abajo: proyectiles de plomo impactados de la misma procedencia.

SIGLA	SECTOR	OBJETO	PROCEDENCIA
143/9/3	A	Proyectil esférico plomo 16,5 mm	España
143/9/5	A	Proyectil esférico plomo. Impactado	-----
143/9/9	A	Proyectil esférico plomo 16 mm	Francia
143/9/10	E	Proyectil esférico plomo 17,3 mm	Inglaterra
143/9/16	B	Frag. plomo amorfo. Impactado?	-----
143/9/17	B	Proyectil esférico plomo 16 mm	Francia
143/9/19	B	Frag. plomo amorfo. Impactado?	-----
143/9/21	B	Proyectil plomo. Impactado	-----
143/9/23	A	Proyectil esférico plomo 17 mm	Inglaterra
143/9/25	C	Proyectil esférico plomo 16 mm	Francia
143/9/56	A	Proyectil plomo impactado	-----
143/9/68	G	Proyectil plomo impactado	-----
143/9/70	G	Proyectil esférico plomo 16 mm	Francia
143/9/71	G	Proyectil esférico plomo 16,5 mm	España
143/9/74	G	Proyectil esférico plomo 17 mm	Inglaterra
143/9/120	H	Proyectil esférico plomo 17,3 mm	Inglaterra
143/9/127	H	Proyectil esférico plomo 16 mm	Francia
143/9/128	H	Proyectil esférico plomo 16 mm.	Francia
143/9/137	H	Proyectil plomo impactado	-----
143/9/139	F	Proyectil esférico plomo 16,5 mm	España
143/9/140	F	Proyectil esférico plomo 16,6 mm	España
143/9/162	J	Proyectil plomo impactado	-----
143/9/169	I	Proyectil esférico plomo 16 mm.	Francia
143/9/171	I	Frag. plomo amorfo	-----
143/9/173	G	Frag. plomo amorfo	-----
143/9/177	B.	Proyectil esférico plomo 16 mm	Francia

De las piezas restantes que integran este capítulo cinco son botones metálicos de aleación cúprica. Dos de ellos son lisos, con un diámetro de 1,6 y 2,2 cm. respectivamente, y presentan la anilla de sujección fundida y soldada respectivamente. Ambos podrían pertenecer, por su tamaño y características, a la uniformidad de la época, aunque se trata de tipos también comunes en la vida civil durante los siglos XVII-XVIII (Num. inventario 143/9/65 y 143/9/134). Aparecieron uno en el acceso principal, y otro en el recinto superior. El tercer botón (143/9/63) apareció en la cabecera del foso, junto al acceso al fortín. Es un botón de perfil semiesférico, de 1,1 cm. de diámetro, con anilla fundida, y decoración a base de círculos concéntricos, que aun conserva parte del vástago metálico con el que se acoplaba a la ropa. Es el tipo de botón empleado habitualmente en los uniformes de caballería española de la época. Las dos últimas piezas son las de mayor interés, ya que se trata de botones franceses de bronce en buen estado de conservación, pertenecientes uno al uniforme de un soldado francés del Regimiento de Infantería de Línea num. 75 (Num. inventario 143/9/22), y otro a un modelo de Infantería de Línea de época republicana que oficialmente se encontraba en desuso desde hacía una década (Num. de inventario 143/9/164). El primero de ellos tiene un diámetro de 16 mm., y la típica anilla fundida con cuatro aberturas de los botones militares franceses. Presenta en el anverso el número del regimiento —75— rodeado de una orla vegetal. El segundo, de 22 mm. de diámetro, es ligeramente convexo, y lleva como decoración en el anverso las facas coronadas por el gorro frigio, una orla vegetal y la leyenda REPUBLIQUE FRANCAISE contorneando el borde. Se trata de un modelo de botón oficialmente abandonado a partir de 1793, aunque existen evidencias de su utilización con posterioridad a esa fecha. Desde 1767 los botones de uniforme de la infantería francesa no habían evolucionado ni en la forma ni en su diseño general. Se fabricaban en dos tallas: 22 mm. de diámetro los grandes, y 16 mm. los pequeños. El uniforme completo del soldado francés llevaba en principio 51 botones pequeños y 23 grandes (71).

(71) Revista "Tradition Magazine". Num. 85. Paris, febrero 1994.



Figs. 47-48. Arriba: Fragmento de hoja de sable. Abajo: Botón francés. Regimiento de Infantería de Línea num. 75.

Entre las unidades que intervinieron en la Batalla de Somosierra el 30 de noviembre de 1808 no se encontraba el Regimiento de Infantería de Línea num. 75, por lo que el hallazgo de un botón de este regimiento aparecido en el sector "A" del recinto inferior, en las proximidades del acceso de la fortificación, cabría relacionarla bien con las labores de vigilancia del puerto desarrolladas por las sucesivas guarniciones estacionadas en el mismo durante los años 1809 a 1813, bien como producto del tránsito de tropas francesas a través de este paso de montaña. Gracias a los estudios del historiador militar Sañudo Bayón sabemos que el Regimiento de Infantería de Línea num. 75 estuvo operando en distintos puntos de la península ibérica a lo largo de la Guerra de la Independencia, existiendo durante este periodo varias ocasiones en las que dicho botón pudo depositarse en Somosierra.

Durante el año 1808 el regimiento operó exclusivamente en las provincias vascas. En 1809 estuvo presente en las acciones de Ciudad Real, Mérida, Talavera, Almonacid y Ocaña. A principios de 1810 el regimiento estaba acantonado en Madrid, aunque parte de él (en concreto el 4.º Batallón) se trasladó a Palencia y más tarde intervino en el sitio de Astorga. El grueso de la fuerza siguió estacionada en el entorno de Madrid durante todo 1811 interviniendo en algunas acciones desarrolladas en Cuenca, Guadalajara y Segovia. Durante la primera mitad del año siguiente permaneció aun en los alrededores de la capital. Durante el mes de agosto los tres primeros batallones del 75.º fueron enviados a Almansa (Albacete), mientras que el 4.º marcha a Burgos y Vitoria. El regimiento vuelve a Madrid en 1813, y queda estacionado aquí hasta el mes de mayo, momento en que marcha a Valladolid, y luego —vía Burgos— se retira a Vitoria, donde interviene en la batalla del mismo nombre con unos efectivos de 1134 hombres, de los que 351 son bajas durante los combates. A finales de este año abandona definitivamente la península (72).

Completan este apartado varios objetos vinculables a la época que estudiamos. Entre ellos destaca un fragmento de hoja de sable (num. de inventario 143/9/31) recuperada en el sector "A" del recinto inferior. Tiene 14 cm. de longitud, 2,60 cm. de ancho aprox., y un grosor actual que oscila alrededor de los 2 mm., ya que la superficie de la pieza se encuentra muy alterada. Este fragmento de hoja de sable presenta en una de sus caras un canal ó vaciado de 0,6 cm. de ancho situado junto al lomo de la misma. Aunque el estado de conservación de la pieza impide establecer con seguridad su origen, sus características generales parecen corresponder al tipo de sable empleado por los oficiales de infantería francesa. Hay además un fragmento de piedra de fusil en sílex (73), y un objeto de bronce con dos perforaciones que podría corresponder al refuerzo de la culata de un fusil de la época, aparecidos ambos en el entorno del antiguo depósito de aguas, así como varias gotas de plomo recogidas en varios puntos del fortín, que podrían evidenciar la fabricación de proyectiles "in situ".

81

Materiales de Epoca Moderna/Contemporánea, e indeterminados

Este grupo lo componen 32 objetos que suponen el 20,00 % del material recuperado. Como en el caso del grupo de Materiales de Epoca Moderna, encontramos aquí piezas de amplia cronología que han podido ser depositados en el yacimiento tanto como consecuencia de la utilización militar del lugar, como por el uso civil del mismo por parte de los vecinos de Somosierra. Destacan entre ellos por su abundancia (15 piezas) los fragmentos de herradura, clavos de herrar, y partes del atalaje de caballerías, que aparecen repartidos por todo el yacimiento. Gracias a su diferente tamaño sabemos que los fragmentos de herraduras pertenecieron tanto a mulos como a caballos. Hay además algunos clavos de forja empleados en carpintería, un fragmento de hoja de sierra, un gancho de cobre, y otros objetos de época y utilidad no determinados en hierro, cobre, y plomo. En el listado adjunto se indica el número de inventario de los objetos, el área donde se recuperaron y sus características generales.

(72) Sañudo Bayón, J.J.: "Pequeñas unidades napoleónicas en la Guerra de la Independencia. Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona. n.º.1, 1996.

(73) Borja, J.: "Las piedras de pedernal. (sílex pyromachus)". Rev.Armas y municiones, num. 104.

— Martínez Fernández, G. y otros: "Talleres líticos y piedras de fusil. Nueva interpretación". Revista de Arqueología, num. 159, julio 1994.

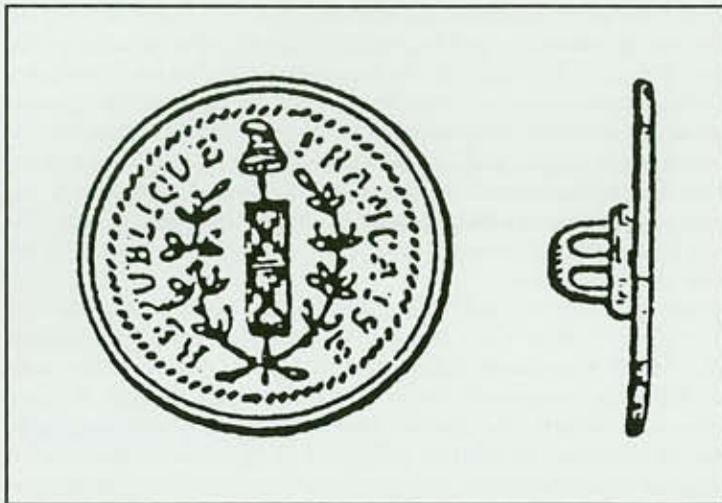


Fig. 49. Materiales recuperados en el fortín de Somosierra: Botón francés republicano de infantería de línea.



Fig. 50. Monedas de Carlos III — I República — II República — F. Franco, y botones de cobre de distintos modelos.

Materiales de la Guerra Civil española (1936-39)

La prospección del fortín ha deparado una significativa cantidad de materiales correspondientes a la Guerra Civil española, ya que los combates tuvieron lugar prácticamente en los mismos parajes en los que discurrió la Batalla de Somosierra en 1808. Concretamente se trata de 69 piezas que suponen el 43,12 % del material recuperado. En su mayor parte es munición de 7 mm. de la Fábrica Nacional de Toledo y de la Pirotecnica Sevillana, que por la fecha de

fabricación parecen corresponden a cartuchos empleados durante los combates del verano del año 1936. Su distribución en el yacimiento es bastante significativa, ya que aparecen muy concentrados en el recinto inferior, formando a veces auténticas bolsadas, que en el caso de las vainas de munición de fusil quizás reflejen la posición de distintos tiradores durante los combates.

Estos materiales vienen a unirse a otros vestigios de la época documentados en distintos puntos del término: línea de fortificaciones existente en las cumbres orientales, diversos conos producidos por bombas de aviación, la planta de una tienda de campaña, lápida de un caído en los combates que se conserva en el cementerio de esta localidad, o los abundantes restos de munición recuperados en distintos lugares.

Materiales de Epoca Contemporánea

Completan este capítulo una serie de dieciséis objetos (10,00 %) que es posible situar en momentos muy recientes, pues se trata de monedas de cobre y cupro-níquel del gobierno de Francisco Franco acuñadas entre los años 40-70, y fragmentos de objetos de cobre y aleaciones



Fig. 51. Materiales de la Guerra Civil (1936-39): Peines de hierro para fusiles tipo Mauser, y vainas de latón de proyectiles calibre 7 mm.



Fig. 52. Herraduras de distintos formatos recuperadas en el fortín francés de Somosierra.



Fig. 53. Fragmento de sierra, gancho de cobre, y disco de plomo. Fuerte francés de Somosierra.

realizados con tecnología actual. Hay además una moneda de 5 cts. de la I República acuñada en 1870. Aparecen distribuidos por todo el yacimiento sin formar asociaciones significativas. En el listado adjunto se indica el número de inventario de los objetos, el área donde se recuperaron y sus características generales.

LA GUARNICION FRANCESA DE SOMOSIERRA

Paralelamente a los trabajos de campo realizados en el Puerto de Somosierra, se ha procedido a la revisión de distintos archivos, en busca de datos concretos sobre la guarnición francesa acantonada en este lugar durante la Guerra de la Independencia, ya que sobre este aspecto no existía bibliografía alguna hasta el momento. Nuestro interés por el tema surgió tras identificar entre los papeles del Archivo municipal del vecino pueblo de Horcajuelo de la Sierra, una serie de recibos fechados en este periodo, en los quedaba claramente reflejada la presencia de una guarnición francesa permanente en el puerto, a la que los vecinos de Horcajuelo de la Sierra suministraron leña que cortaban y transportaban con caballerías desde los montes de Somosierra.

Los documentos que se conservan en el Archivo Municipal de Horcajuelo de la Sierra son concretamente 256 recibos por la entrega de productos ó servicios a las guarniciones francesas de Buitrago y Somosierra, que están fechados entre el 14 de enero de 1809 y el 25 de febrero de 1813. De su estudio se desprenden interesantes datos sobre el esfuerzo económico que soportó la comarca de Buitrago durante la ocupación francesa, sobre la organización de la intendencia por parte del invasor, y algunos datos concretos sobre la vida cotidiana de las fuerzas acantonadas tanto en Buitrago, donde estaba situado el Cuartel General de la zona, un almacén de víveres, y un hospital militar, como en las localidades de Robregordo y Somosierra, donde existieron guarniciones para la vigilancia y defensa del Camino de Burgos (74).

De los 256 recibos conservados en Horcajuelo de la Sierra, 81 se refieren específicamente al suministro de leña para la guarnición francesa de Somosierra, servicio que se habría organizado poco tiempo después de la Batalla de Somosierra, ya que el primer recibo por este concepto está fechado el 22 de enero de 1809:

"Por mandato del Señor Comandante desde plaza de Somosierra bemos venido al mandado con cinco caballerías y seis personas a traer leña y bemos cumplido dos días los señores de Horcajuelo y por ser verdad lo firma el señor alcalde de la villa de Somosierra. Juan Martín Simón".

(Este recibo está escrito en el reverso de un trozo de papel impreso del que todavía puede leerse: "Por mando de S.A.I. y R. El Xefe del Estado Mayor General Belliard").

Durante este año de 1809 el suministro de leña por parte de los vecinos de Horcajuelo fue muy importante, contabilizándose 843 servicios de hombre+caballería para la corta y transporte de la misma desde los montes de Somosierra. Un recibo sin fecha, aunque probablemente emitido dentro de este periodo, indica que también se entregaron "ocho azadones para las trincheras de Somosierra" (¿excavación del foso del fortín?).

Al año siguiente el servicio de suministro de leña se redujo aproximadamente a la cuarta parte y dejó de prestarse definitivamente por parte de Horcajuelo antes de la llegada del verano, aunque en octubre debieron aportar todavía 60 cargas de madera y 50 cargas de paja.

Los aspectos que más nos interesaba conocer sobre la guarnición francesa del puerto se referían sobre todo al tamaño y composición de la fuerza aquí estacionada para la vigilancia y defensa de este estratégico paso, así como a las circunstancias en que se produjo el asentamiento de la misma en el lugar, ya que considerábamos que el fortín sería inhabitable gran parte del año debido a las duras condiciones climatológicas existentes a esta altitud. Estas cuestiones han podido ser resueltas en parte gracias a la localización de distintos documentos que apor-

(74) Pastor Muñoz F.J.: "El impacto de la ocupación francesa en la Sierra Pobre madrileña durante la Guerra de la Independencia". Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona. Num. 7, 1999.

Horcajuelo a Cumplido Con treson
bres y tres Cavallerias a condueñia
leña de los montes de como sierra
para la tropa francesa de esta plaza
Somo Sierra y a vult. 10 de 1810
Francisco Gomez

Horcajuelo a Cumplido
Con quatro on Dros y
quatro Cavallerias
A Condueñia leña
para la tropa francesa
Somo Sierra y a vult.
No 18 de 1810
Francisco Gomez

Fig. 54. Recibos por entrega de leña para las tropas francesas acantonadas en Somosierra (Archivo Histórico de Horcajuelo de la Sierra, Madrid).

tan datos de gran interés sobre estos asuntos. El primero de ellos es el "Etat de situation et d'emplacement des troupes stationnee dans l'arrondissement de l'arme du centre au aout 1811", conservado en el Servicio Geográfico del Ejército de Madrid, que no es otra cosa que el estadi- llo de las fuerzas francesas desplegadas en 1811 en un extenso territorio cuyo centro era Madrid. Gracias a este documento sabemos que en la ruta entre Madrid y Somosierra se encon- traban estacionadas varias guarniciones para la protección de la misma. En Chamartín y Fuencarral por ejemplo se encontraban elementos de la Garde Royale. En Alcobendas había cerca de un centenar de hombres pertenecientes a los regimientos de infantería de línea num. 28 y 63. En San Agustín había un Depósito General, y en Buitrago se encontraba el Batallón de Marcha y artillería, con cerca de 350 efectivos (74 bis).

La guarnición de Somosierra por su parte estaba integrada en 1811 por medio batallón del regimiento de infantería ligera num. 28, y otro medio batallón del regimiento de infantería

(74 bis) Etat de situation et d'emplacement des troupes stationnee dans l'arrondissement de l'arme du centre au aout 1811, conservado en el Servicio Geográfico del Ejército de Madrid.

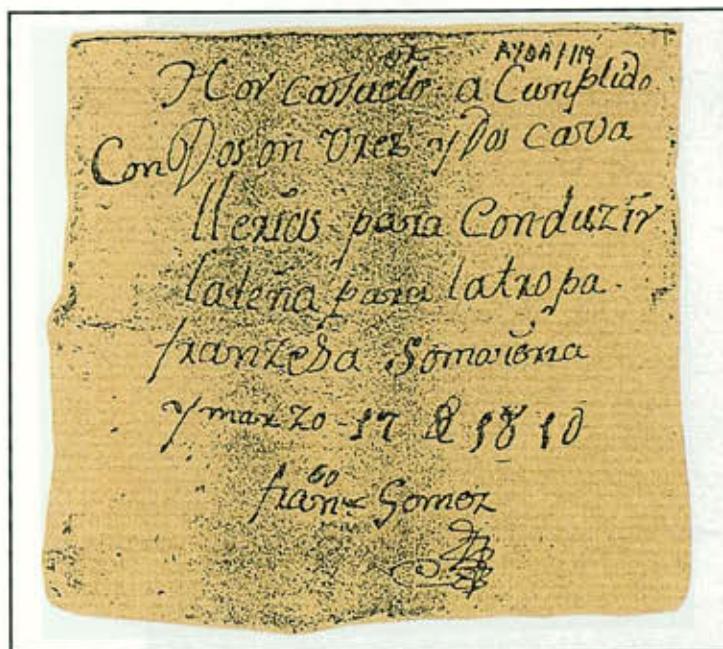


Fig. 55. Recibos por entrega de leña para las tropas francesas acantonadas en Somosierra (Archivo Histórico de Horcajuelo de la Sierra, Madrid).

de línea num. 63, que en conjunto sumaban 293 hombres, al mando de dos oficiales. Esta fuerza disponía además de alguna pieza de artillería, ya que se indica expresamente la existencia de 7 artilleros. Es posible que la guarnición de Somosierra tuviera a su cargo también la vigilancia del camino de Burgos a su paso por el inmediato pueblo de Robregordo, pero se desconoce la entidad que pudo tener el posible destacamento.

La presencia de fuerzas francesas en Somosierra probablemente se remontaba a principios del año 1808, cuando llegó a Madrid Joaquín Murat, duque de Berg, nombrado por Napoleón como su representante ante las autoridades españolas, pero apenas tenemos datos sobre la guarnición que existiría en ese momento, aunque sí podemos afirmar que ya había tropas francesas en Somosierra el día 19 de junio de 1808 cuando José Bonaparte atravesó el puerto camino de Madrid, ya que en el "Libro de la Hermandad del Santísimo Sacramento de Somosierra" (75) aparece una inscripción fechada ese mismo día en la que literalmente se dice:

"En la Villa de Somosierra en diez y nueve días del mes de Junio deste año de 1808: Se junto la Cofradía de los Hermanos del Smo. Sacramto. en (el siguiente fragmento aparece sobreescrito posteriormente en el texto como corrección) <Hermita de Ntra. Sra. de las Angustias por hallarse ocupada con tropas francesas> la casa Consistorial"... (76).

Estas tropas serían evacuadas con toda seguridad algunas semanas más tarde al compás de la retirada del ejército francés hacia el norte, dejando desguarnecida esta estratégica posición, que iba a ser pacíficamente ocupada por las fuerzas españolas al mando del general San Juan pocos días antes de la batalla que tendría lugar en Somosierra el 30-noviembre-1808, día en el que el ejército francés pasaría a controlar el puerto, quedando estacionadas aquí desde ese momento algunas fuerzas para su custodia. Pronto se organizó el abastecimiento de esta guarnición, realizado a costa de las poblaciones cercanas, que quizás también suministraron parte de

(75) "Libro de la Hermandad del Santísimo Sacramento de Somosierra". Años 1752 a 1922. Parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves de Somosierra. Debemos al padre José Medina tan interesante dato.

(76) En esta reunión participó el cura párroco de Somosierra y Robregordo, D. Vicente Burrel, que pocos meses después sería asesinado en el Camino Real tras la Batalla de Somosierra.

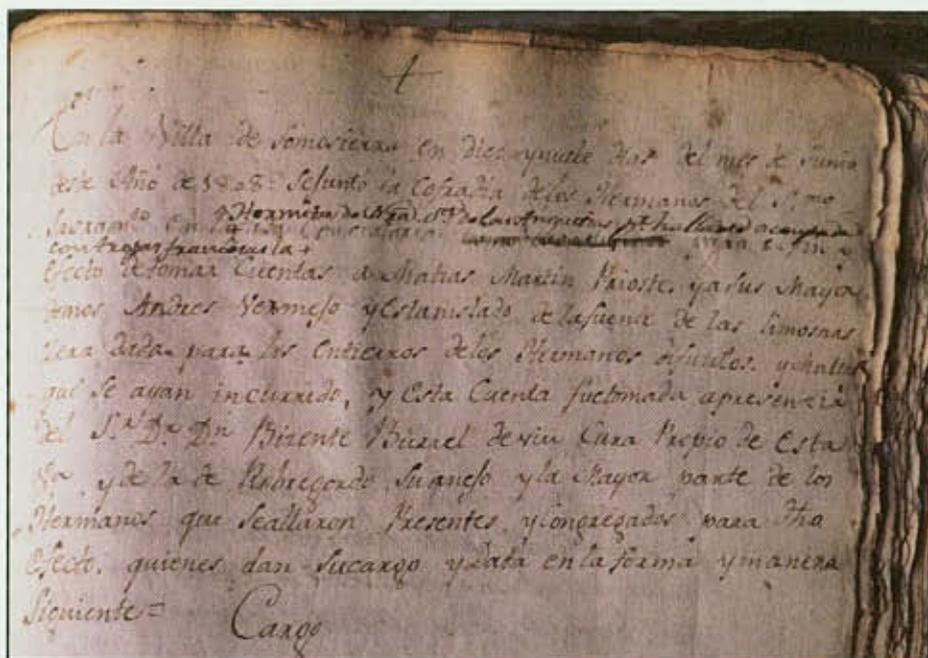


Fig. 57. Libro de la Cofradía de los Hermanos del Santísimo Sacramento de Somosierra. Inscripción del 19/Junio/1808.

88

la mano de obra necesaria para la construcción del fortín que Napoleón había ordenado levantar junto al collado del puerto, y por cuyas obras se interesaría desde Francia, según se desprende de la carta enviada el 26 de septiembre de 1809 al general Clarke de Schoembrunn (76 bis) en la que literalmente expresa su deseo de que no se deje de trabajar en las fortificaciones de Somosierra, imprescindibles para proteger la comunicación entre Madrid y Burgos:

"M.le gal Clarke, faites connaitre au roi d' Espagne que je vois avec peine qu'il ait cessé de faire travailler au Retiro, que la politique voulait qu'on travaillat jour et nuit a les fortifications et pendent dix ans, que a les ouvrages que avaient été tracés sont finis, il en fasse tracer d'autres qui donnet a la place en grand relief et en prolongeant la défense, que j'aurais désiré également q'on ne cessat pas de travailler aux fortifications de Somosierra, si necessaires pour protéger la communication avec Aranda y Burgos".

Del contenido de esta carta se desprende que a finales del verano del año 1809 no habían concluido aun las obras de construcción de la fortificación proyectada en Somosierra, y es posible incluso que ésta nunca llegara a terminarse del todo, al observarse lo expuesto que se encontraba el emplazamiento del fortín frente a la crudeza del clima serrano reinante durante gran parte del año, que haría inviable el estacionamiento de los soldados franceses en el mismo. Es mas lógico pensar que esta fuerza se encontrara instalada dentro del casco urbano de Somosierra, utilizando el fortín unicamente como punto de vigilancia. Esta hipótesis estaría apoyada además por la aparente inexistencia de estructuras dentro del recinto fortificado, y por la baja densidad de objetos de ésta época recuperados en el yacimiento, que desde luego reflejan mas la esporádica frecuentación del sitio, que el asentamiento ininterrumpido de algunos centenares de soldados a lo largo de un periodo de varios años.

(76 bis) El original de esta carta se conserva en el Archivo Militar francés del Castillo de Vincennes, cerca de Paris. Citado por Bonnet Correa en su obra "Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas. Siglos XVII-XIX". Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid, 1991. Signatura Biblioteca Nacional 6M/13/ESP/4.

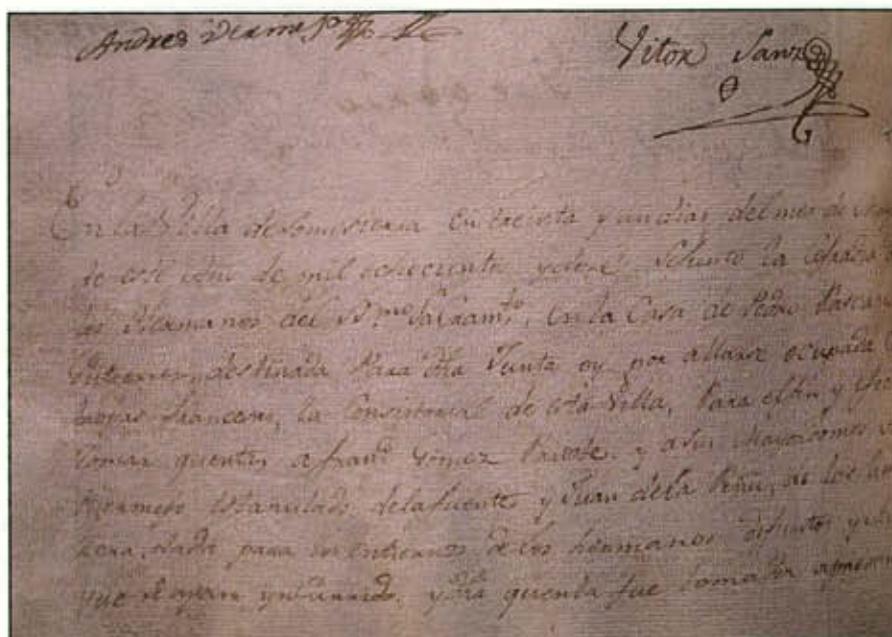


Fig. 58. Libro de la Cofradía de los Hermanos del Santísimo Sacramento de Somosierra. Inscripción del 31/Mayo/1812.

Las inscripciones del "Libro de la Hermandad del Santísimo Sacramento de Somosierra" reflejan que en 1812 aun se mantenía ocupada la casa consistorial por parte del ejército francés:

"En la Villa de Somosierra en treinta y un días del mes de mayo de este Año de mil ochocientos y doze. Se juntó la Cofradía de los Hermanos del SSmo. Sacramento, en la Casa de Pedro Pascasio Gutierrez, destinada para esta Junta oy por allarse ocupada con tropas francesas, la Consistorial de esta villa, para el fin y efecto de tomar quantas a Francisco Gomez Prioste y a sus mayordomos Andres Bermejo, Estanislao de la Fuente y Juan de la Peña, de las limosnas y zera dada para los entierros de los hermanos difuntos y multas que se ayen yncuyrrido y otra quenta fue tomada a presencia del Señor Don Casimiro García cura Propio de esta villa y de la Robregordo su anejo y la mayor parte delos Hermanos que se allaren presentes y congregados para dicho efecto quienes dan su cargo y acta en la forma y manera siguiente" (siguen cuentas por valor de 539 reales).

Las reuniones de la Hermandad volvieron a celebrarse en la casa consistorial de Somosierra en junio de 1813, según consta en el citado libro de la Hermandad. La situación de las tropas francesas acantonadas en el área de Buitrago-Somosierra debió tornarse muy confusa desde el verano de 1812, al compás de los avatares de la guerra. En agosto de ese año el ejército anglo-español —al mando de Wellington— entró en la ciudad Madrid, pero ésta volverá a caer pacíficamente en manos francesas poco tiempo después. En el archivo de Horcajuelo de la Sierra hay muy pocos recibos fechados con posterioridad al mes de agosto de este año, concretamente cinco ejemplares, que se escalonan entre los meses de septiembre y febrero de 1813, es decir, hasta poco antes del traslado de la corte de Jose I a Valladolid (23 de marzo de 1813), dejando al general Gazan encargado de la defensa de Madrid. Es posible que la guarnición de Somosierra fuera retirada poco tiempo después, en el transcurso de la desbanda general de las fuerzas francesas que tiene lugar a comienzos del verano de ese año, señalando el fin de la ocupación militar del puerto.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL PARAJE "LOS FOSOS". ¿NECRÓPOLIS DE LA BATALLA DE SOMOSIERRA?

Durante la primera campaña de investigación realizada en Somosierra en 1998 tuvimos conocimiento a través del párroco D. José Medina Pintado, de cierta tradición local que señalaba el hipotético carácter funerario de un paraje situado en las inmediaciones del casco urbano, noticia que inmediatamente asociamos a la posible existencia de una fosa común para la inhumación de los caídos el 30 de noviembre de 1808 en el transcurso de la Batalla de Somosierra.

El topónimo del lugar resultaba tremendamente evocador, ya que tanto en la planimetría actual como entre los vecinos de ésta localidad se le denomina como "Los Fosos". Además la ubicación de dicho paraje, en las inmediaciones del collado del puerto, parecía muy adecuada para el establecimiento de un lugar de inhumación para los caídos en la batalla, cuyo número real desconocemos, aunque podría establecerse una cifra superior al centenar de víctimas entre los miembros de las unidades de ambos bandos que intervinieron en el enfrentamiento: caballería ligera polaca/infantería francesa/artillería española / infantería y caballería española/, y quizás paisanos.

Todo ello motivó que durante el año 2000 se incluyera la investigación de dichos terrenos entre los objetivos de esa campaña, centrando nuestros esfuerzos en la búsqueda de elementos que pudieran confirmar el carácter funerario que aparentemente le asigna la tradición. En este sentido se plantearon las siguientes actuaciones:

- Delimitación del paraje abarcado por el topónimo "Los Fosos" con ayuda de la planimetría catastral, mapa topográfico escala 1:2000, e información oral aportada por diversos vecinos de Somosierra.
- Estudio de fotografía aérea de alta precisión del área señalada (Vuelo V-1990/GI EC/6000).
- Prospección convencional y por detección eléctrica de la totalidad de la superficie del paraje señalado.
- Ejecución de sondeos estratigráficos.



Fig. 59 La carga de la caballería ligera polaca. Grabado de Paul Girardet a partir de la composición de Charles Girardet.

Los resultados de estas actuaciones fueron muy pobres, ya que no se documentó evidencia alguna de la posible fosa ó fosas a las que pretendidamente haría referencia el topónimo, ni se recuperaron materiales arqueológicos de la época que nos interesa. Consideramos no obstante que otros sistemas de prospección geofísica podrían deparar quizás resultados mas satisfactorios (*).

EMPLAZAMIENTO Y CARACTERÍSTICAS DEL PARAJE "LOS FOSOS"

Se encuentra ubicado en el extremo N.E. del casco urbano de Somosierra, en una ladera próxima al collado del puerto. Se accede al sitio por una calle de fuerte pendiente que nace en las inmediaciones de la Estación de servicio. La entrada principal a los prados que conforman el paraje "Los Fosos" se sitúa al final de la calle citada, donde existe una cancela de madera. La propiedad está delimitada en toda su extensión por una cerca de piedra y en algunos tramos también por árboles. Tiene forma aproximadamente trapezoidal, con 90 m. de longitud en sus lados mayores, y 27 y 48 m. los linderos menores, conformando un recinto de unos 3.000 m². de superficie. La finca se inscribe a su vez dentro de un antiguo recinto mucho mas amplio de forma ovoide cercado por muros de piedra, y dedicado a pastos.

El terreno donde se ubica el paraje "Los Fosos" se encuentra situado entre las cotas 1454 y 1460 mts., es decir entre 10 y 15 mts. por encima de la cota del collado del puerto. La finca presenta actualmente, en parte gracias a la intervención humana, una superficie sensiblemente llana, con una ligera pendiente hacia el suroeste.

ACTUACIONES

El estudio de la planimetría y de las precisas fotografías aéreas disponibles no aportó ningún indicio sobre la posible ubicación de las fosas, ya que no se detectó en la documentación gráfica ningún tipo de huellas significativas de intervención antrópica (rehundidos en el terreno, zonas perfiladas por la humedad, anomalías en el perfil del terreno, o zonas delimitadas por la vegetación). Dos áreas situadas al norte del paraje "Los Fosos" que presentaban huellas de intervención humana en su superficie resultaron ser pequeñas huertas abandonadas hace años.

Los sondeos estratigráficos realizados durante el mes de agosto del año 2000 en varios puntos del paraje tampoco aportaron indicios sobre la ubicación de las estructuras que buscábamos, aunque al menos permitieron reconocer las características del subsuelo, que ofrece un primer nivel con una potencia comprendida entre los 30 y los 70 cm., (creciente en sentido sur-norte) compuesto por tierra oscura con abundante materia vegetal y ocasional aparición de algun canto de neiss y cuarzo. Unicamente deparó el hallazgo de escasos fragmentos de teja muy rodados. Bajo éste nivel aparece ya el terreno natural, arqueologicamente esteril, compuesto por una matriz de arenas y altos porcentajes de arcillas de color claro con vetas naranja que envuelven bolsadas de cantos angulosos de cuarzo y neiss.

La prospección convencional del terreno, recién segado pero aun cubierto por una tupida capa de hierba, no deparó el hallazgo de materiales arqueológicos en superficie. Resultados algo mejores se obtuvieron mediante el empleo de un detector de metales, con la ayuda del cual se prospectó la totalidad del paraje y su entorno inmediato.

Los hallazgos realizados dentro del paraje "Los Fosos" consisten en doce objetos metálicos, la mayor parte de los cuales pueden ser adscritos con seguridad a etapas históricas distin-

(*) Durante los días 5 y 6 de octubre del año 2001, el experto en prospección magnética Alain Kermorvant y su equipo realizaron -bajo ingratas condiciones climáticas- una primera prueba en el paraje "Los Fosos", al objeto de determinar si era factible la aplicación de este sistema de detección, basado en la lectura controlada del magnetismo diferencial del terreno. El análisis de la información obtenida sobre un área de 800 m². en la que se efectuaron numerosas mediciones, confirmó las excelentes posibilidades que ofrece el terreno para realizar este tipo de prospección. Durante la prueba se pudo señalar la presencia de importantes alteraciones (naturales o antrópicas) en dos puntos del terreno, y se confirmó la fiabilidad y resolución del sistema empleado, al quedar registrados también en la imagen obtenida algunos elementos evidentes del terreno. Está previsto realizar una completa prospección del paraje "Los Fosos" con este sistema en una próxima campaña, a fin de conocer con precisión su potencial arqueológico real.

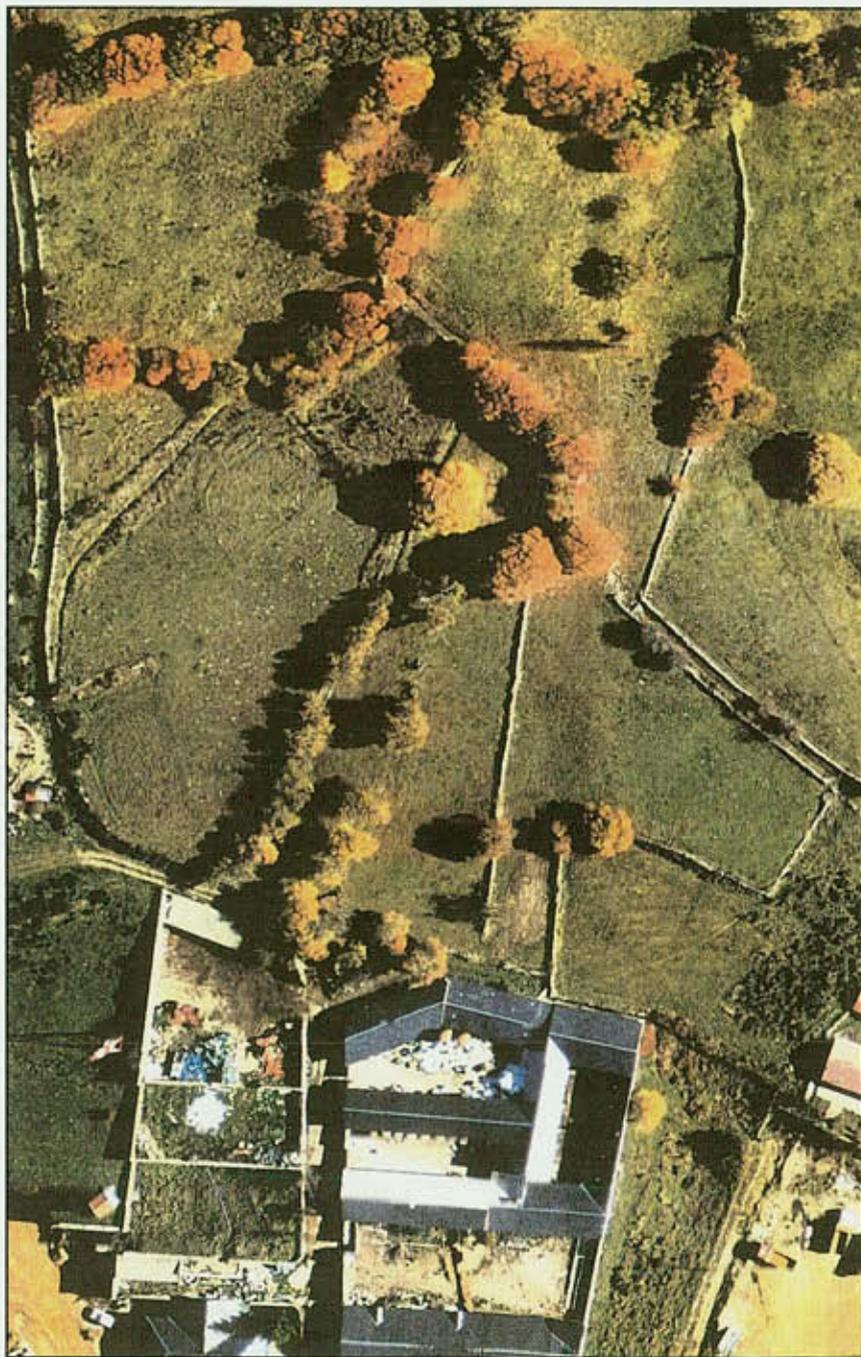


Fig. 60. Foto aérea del paraje "Los Fosos".

tas a la que estudiamos. Únicamente dos de las piezas recuperadas podrían vincularse quizás a la utilización del lugar durante la Guerra de la Independencia: un botón de cobre con decoración floral que lleva en el reverso la inscripción TREBLE-STANDARD COLOUR, posiblemente de origen inglés (sigla 143/10/105), y un pequeño objeto de hierro con doble bisel que podría asociarse quizás a los eslabones usados durante el siglo XIX para el reavivado de las piedras de fusiles de avancarga (Sigla: 143/10/112). El resto son piezas claramente anteriores, como es el caso de dos monedas de Felipe II y Felipe IV, de los siglos XVI-XVII, o posteriores, como una moneda



Fig. 61-62. Materiales recuperados en el paraje "Los Fosos".

de Isabel II acuñada entre 1865 y 1868, algunos cartuchos de la Guerra Civil española/1936-39, un cartucho calibre 22 contemporáneo, y una moneda de Fco. Franco. (Siglas del material 143/10/101-112).

Se prospectaron asimismo parte de los campos situados al Norte del paraje "Los Fosos", con resultados muy similares, ya que la mayor parte de los objetos recuperados pueden vincularse a etapas históricas concretas anteriores o posteriores a la Guerra de la Independencia, siendo extremadamente escasos los materiales que pueden ser atribuidos con seguridad al periodo que nos interesa, únicamente representado por proyectiles de plomo de armas de avancarga.

REFERENCIAS SOBRE ASPECTOS FUNERARIOS EN EL ÁMBITO DE LAS GUERRAS NAPOLEONICAS

La revisión de abundante bibliografía relacionada con la época que estudiamos, nos ha permitido reunir buen número de noticias sobre las costumbres funerarias en el ámbito de las guerras napoleónicas, que pueden ilustrarnos sobre el destino que habitualmente recibían los caídos en las batallas. En ellas encontramos una gradación de ejemplos que van desde los casos de cadáveres aislados abandonados "in situ" en los campos de batalla, hasta las criptas-mausoleo donde mucho tiempo después del enfrentamiento se depositaron los restos de los caídos, pasando por todo tipo de situaciones intermedias.

Un oficial polaco que pasó por Tudela al día siguiente de la batalla del mismo nombre (23-XI-1808) escribió: "*el camino estaba cubierto de cadáveres, la mayor parte voluntarios sin uniforme*" (77). Tras la Batalla de Albuera (16-Mayo-1811) los cadáveres quedaron abandonados durante días, tal como relata un testigo presencial: "*El mismo día volví a aquella parte del campo de batalla que estaba todavía cubierta por los muertos. Estaban pálidos e insepultos. Aquí y allá podían observarse algunas tumbas aisladas que algunos oficiales o soldados habían levantado como un acto de íntima amistad. Me emocionó mucho un gesto emotivo, aunque sencillo, prueba del afecto de nuestros aliados: las manos de muchos de los cuerpos de los soldados británicos habían sido cruzadas sobre el pecho en actitud de oración, colocadas del modo que los españoles creen, supersticiosamente, que es importante que yazcan los muertos*" (78). En Medellín la división alemana de Laval dedicó una semana a enterrar a los caídos durante la batalla, "*disputando los cuerpos esparcidos por la llanura a las bandadas de buitres concentradas al olor de la carroña*" (79).

Si las circunstancias lo permitían, era frecuente la apertura de fosas comunes en las inmediaciones del lugar donde habían tenido lugar los combates y también en las cercanías de los hospitales de campaña. Un testigo del funcionamiento de éstas precarias instalaciones las describe de la siguiente manera: "*Estaba instalado en un convento de frailes y mas parecía una caverna de asesinos. El tifus reinaba como señor absoluto, la comarca estaba infestada por las miasmas que desprendían los cadáveres, largo tiempo insepultos....Desde mi cama podía observarlo todo los primeros días que aun conservé el conocimiento y desde allí veía los detalles del entierro de los que morían. Completamente desnudos eran arrojados por las ventanas y caían al suelo, unos sobre otros, con un ruido sordo de sacos de grano. Cargábanlos enseguida sobre carretas y los llevaban a una fosa inmensa que abrían a cien pasos mas allá. Los españoles, a quienes imponíamos esta faena, la desempeñaban con una alegría diabólica, con el dedo me señalaban los terrenos, ya muchos en número, que indicaban los lugares de otros enterramientos y por señas me decían que aun había tarea para rato*" (80).

Con el paso del tiempo la exacta ubicación de algunas de éstas fosas comunes se perdió, al no quedar sobre el terreno ninguna señal de su presencia. Pocos años después de la batalla de Vitoria apenas quedaban huellas de las inhumaciones colectivas que se habían realizado en este lugar durante la Guerra de la Independencia, tal como escribe un visitante inglés que recorrió la zona hacia el año 1820: "*William y Duncan habían llegado al lugar donde fueron enterrados los muertos; no había señal ninguna que identificase salvo una suave elevación del terreno, de unos 100 pies cuadrados; tampoco había posibilidad de saber el sitio exacto donde descansaban los restos del hermano de William. Franceses e ingleses, amigos y enemigos, yacían ahora juntos, en una fosa común, si bien Duncan mencionó una circunstancia consoladora: los aldeanos que ayudaron en la tarea, colocaron en la tumba los cuer-*

(77) Citado por Sañudo Bayón, J.J., y Vela, F en "La Batalla de Tudela, 23 de noviembre de 1808. Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona, num.9, 1999.

(78) Citado por Stampa Piñero, L. en "La Batalla de Albuera 16-Mayo-1811". Rev. Dragona, num. 6, marzo 1995).

(79) Citado por Maroto de las Heras, J.M. en "Zayas, un general poco conocido en la Guerra de la Independencia". Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona, num.8, 1999.

(80) Relato de un oficial polaco apellidado Brant que visitó la zona de Tudela. Citado por Sañudo Bayón, J.J., y Vela, F en "La Batalla de Tudela, 23 de noviembre de 1808. Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona, num.9, 1999.

pos de los ingleses con las manos cruzadas, como en actitud orante, imaginando que la mayor prueba de respeto que podría tributar a los restos de los que habían luchado por su causa era enterrándolos en la misma forma que a sus propios paisanos" (81).

En ocasiones algunas de éstas fosas comunes salen a la luz y pueden ser estudiadas de forma mas o menos científica, revelando numerosos datos sobre la identidad de los restos. Es el caso del cerca de medio centenar de esqueletos de soldados encontrados a finales de los años 70 en Glinzendorf, cerca de Deutsch-Wagram, que pudieron ser identificados gracias a los botones metálicos de sus uniformes, ó el esqueleto de un coracero del 11.º regimiento, descubierto junto con restos de su equipo. En el campo de batalla de Wagram los restos humanos aparecieron a 40 cm. centímetros de profundidad, perfectamente alineados aun en las fosas comunes (82).

En algunos casos el emplazamiento de las fosas comunes se conoce con mucha precisión, como ocurre en La Haye-Sainte, en el área de la Batalla de Waterloo. Los campos que rodean las edificaciones constituyen una inmensa necrópolis. Se sabe que una sola fosa común, excavada en lo que hoy es una calle, contiene los restos de unos 4.000 soldados (83).

Se conocen también algunas tumbas aisladas pertenecientes a oficiales de alto rango, que por una u otra razón recibieron sepultura de forma individual. Este es el caso de la tumba del general Dupré, comandante de la Brigada de Cazadores a Caballo, muerto en Bailén, que según la tradición fué enterrado junto a la puerta de la Ermita de San Juan Evangelista, aunque hoy no se aprecian huellas de la misma (84). En otros casos existen restos monumentales que señalan el lugar donde se efectuó la inhumación, como ocurre en La Coruña con los restos del general Moore (85). También es relativamente frecuente la existencia de osarios instalados en criptas-mausoleo en las que se depositaron los restos humanos encontrados tiempo después en los campos de batalla, tal como ocurre en Wagram ó Austerlitz (86).

-
- (81) Citado por Sillaurren, R.M., Santamaría, J.M.: "Viajeros ingleses del siglo XIX". Biblioteca Alavesa "Luis de Ajuria". Vitoria, 1978
- (82) Englebert, G.: "Objets militaires retrouvés á Essiling et Wagram". Revista "Uniformes", Paris, enero-febrero 1981.
- (83) Garros, L.: "La Batalla de Waterloo". Rev. Historia y Vida n.º 38, Mayo 1971.
- (84) Camino M.A., Vela, Stampa, L., Sañudo, J.J.: "La Batalla de Bailén". Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona. Num. 3, 1997
- (85) Carrick Moore, J.: "Relato de la Campaña del Ejército Británico en España al mando de su Excelencia sir John Moore. Autenticado con Documentos Oficiales y Cartas Originales". Londres, 1809
- (86) Castle, I.: "Aspern y Wagram 1809". Batallas de la Historia num.32, Ed. del Prado.
— Chandler, D.G.: "Austerlitz, 1805. La batalla de los tres emperadores". Batallas de la Historia num. 9, Ed. del Prado, 1996).

CAPÍTULO V. PROYECCIÓN DE LA BATALLA DE SOMOSIERRA

La Batalla de Somosierra, y aun la dilatada presencia de una guarnición francesa durante la Guerra de la Independencia, son aspectos que poco a poco fueron cayendo en el olvido entre los vecinos de la localidad, de tal manera que se perdió por ejemplo la memoria de la existencia de una fortificación de la época en el collado del puerto. Únicamente subsistió en la tradición oral de Somosierra la ubicación de un paraje, denominado "Los Fosos", al que se asocia un impreciso carácter funerario.

El interés por la Batalla de Somosierra quedó circunscrito durante mucho tiempo a un reducido círculo de historiadores y estudiosos de la historia militar, cuyos trabajos y aportaciones, unidos a los testimonios de los protagonistas directos de este evento, hacen de esta batalla una de las mejor documentadas de este periodo.

Una de las personas que mas ha contribuido en los últimos años a mantener vivo en el lugar el interés por la Batalla de Somosierra, ha sido el cura párroco de esta localidad, D. José Medina Pintado, que ha montado a sus expensas un pequeño museo dedicado al tema en la planta de acceso de la casa parroquial, donde aparecen reunidos libros, grabados, folletos, reproducciones de documentos, y una pequeña muestra de los hallazgos fortuitos realizados en el entorno del pueblo (munición de fusiles de avancarga, una bala de cañón, etc). A D. José



Fig. 63. Ceremonia de inauguración de lápida dedicada a los caídos en la Batalla de Somosierra en la Ermita de la Soledad. (Año 1993). (Foto: L. Sorando).



Fig. 64. Lápida dedicada a los caídos en la Batalla de Somosierra en la Ermita de la Soledad. (Año 1998).

Medina se debe también parte de la iniciativa para instalar sendas placas conmemorativas dedicadas a los caídos en la batalla, ubicadas en la fachada de la Ermita de Soledad, que fueron inauguradas en 1993 y 1998 respectivamente.

CAPÍTULO VI. CONSIDERACIONES SOBRE LA CONSERVACIÓN DE LOS CAMPOS DE BATALLA

Como veremos en los ejemplos escogidos que se citan a continuación, existe sobre el tema una amplia gama de situaciones que van desde el extremo interés mostrado en algunas partes del mundo anglosajón que pueden servirnos de modelo de gestión, hasta el total desinterés por la cuestión, personificado por desgracia en algunas localidades de la península, donde estos parajes no han recibido la mas mínima atención.

En Canadá y EE.UU. la conservación y promoción de los campos de batalla se encuentra muy desarrollada. En el primero podría servir de ejemplo el caso de Québec, donde extramuros del viejo casco, en una explanada conocida como «Los llanos de Abraham», se conserva el campo de una batalla que allí tuvo lugar en 1759. El lugar ha sido preservado a pesar del crecimiento de la ciudad, y hoy conforma uno de los parques mas bellos de la ciudad.

En los EE.UU. hay probadas muestras de su sensibilidad en este campo, sirviendo de ejemplos ilustrativos los casos de Little Bighorn y Gettysburg. En el primero de estos lugares se ha promovido la conservación de los parajes donde tuvo lugar el 26-6-1876 la Batalla de Little Bighorn, en el transcurso de la cual pereció el teniente coronel George Armstrong Custer junto con 260 de sus hombres a manos de una confederación de indios Sioux y Cheyennes.

El lugar, que atrae anualmente a miles de personas, está declarado Sitio Histórico, y cuenta con un Centro de Visitantes, un cementerio nacional, y diversos monumentos, entre los que destacan las numerosas lápidas individuales erigidas en distintos puntos de este histórico enclave. En el periodo 1984-85 se realizaron excavaciones arqueológicas que permitieron recuperar mas de 4.000 artefactos: restos de uniformes, proyectiles de las armas de fuego utilizadas por indios y soldados, puntas de flecha, objetos personales de los fallecidos, e incluso algun resto humano (87).

El caso de Gettysburg por su parte es paradigmático en este sentido. En esta localidad tuvo lugar a principios de julio del año 1863, una de las mas importantes batallas de la Guerra de Secesión americana, tanto por las repercusiones de la misma, como por el hecho de que en ella perecieron mas hombres que en cualquier otro enfrentamiento de esa etapa. Aquí la actividad cultural y económica generada entorno a este hecho histórico es masiva. La ciudad cuenta con un Cementerio Nacional de siete hectáreas de superficie donde reposan los caídos de la batalla. Junto a él se encuentra un Centro de Visitantes que cuenta con Sala de Información general, museo de la batalla con gran cantidad de objetos, salas de vídeo, cicloramas, tienda de recuerdos, una librería con mas de 4.000 títulos sobre la batalla, etc. Se entrega información a los visitantes de forma gratuita y se edita una revista.

Tanto la ciudad como los alrededores están plagados de monumentos conmemorativos dedicados a las distintas unidades que intervinieron en los combates, y mas de 300 cañones se muestran al aire libre. En 1974 se inauguró la National Tower, una construcción de 90 mts. de altura que permite obtener una visión completa del campo de batalla, la totalidad del cual se encuentra bajo la protección del cuerpo de Rangers. Este es uno de los campos que mas tempranamente recibió la declaración de sitio histórico, pues ésta data de 1895, es decir 32 años despues de haber tenido lugar la batalla.

Gettysburg se encuentra a 80 millas al norte de Washington, en el límite de Pennsylvania y Maryland, y la visita al campo de batalla está perfectamente organizada para poder ser realizada en coche, bicicleta y a caballo. El resultado de todo esto: 1.700.000 visitantes durante el año 1994, que generaron buenos ingresos al conjunto de comercios y servicios creados alrededor de este evento histórico (88).

En algunos países europeos el tema de los campos de batalla ha recibido asimismo una atención privilegiada. En Inglaterra está muy desarrollado el interés por la conservación y explotación de estos lugares, sirviendo de ejemplo el caso de Hastings, donde tuvo lugar en

(87) Paul Jordan, R.: «Ghosts on the Little Bighorn». Rev. National Geographic, vol. 170, num. 6, diciembre 1986. -Edición norteamericana.

(88) Pigcard, A.: «Gettysburg». Tradition Magazine. París Abril 1996.

1066 la batalla de mismo nombre, y en torno a la cual se ha creado toda una gama de actividades, tal como muestra el folleto editado por la Battle Promoción Ltd. Supported by Batle Chamber of Commerce and Media South, que se distribuye de forma gratuita en numerosos establecimientos y locales públicos.

Para la época que nos interesa específicamente, podrían servir de ejemplo los casos de Waterloo (Bélgica), Jena (Alemania), ó Borodino (en la antigua URSS). En el primero de estos lugares, situado a 15 km. al sureste de Bruselas, la protección del campo de batalla se remonta al siglo pasado, aunque la efectividad de la misma es discutible, ya que pocos años después de haber acabado el conflicto se levantó un montículo conmemorativo de 45 mts. de altura coronado por un león fundido con el bronce de seis de los 227 cañones perdidos en la batalla por el ejército francés. La construcción de este montículo, de 520 mts. de circunferencia, exigió la remoción de 30.000 m3. de tierras cuya extracción desfiguró la topografía que presentaba el lugar cuando tuvo lugar el sangriento enfrentamiento el 18-6-1815 (89).

En el caso de la Batalla de Jena (14-octubre-1806), en la que Napoleón infringió una severa derrota a Prusia, la conservación del paraje donde se desarrolló este evento militar se ha visto favorecida por encontrarse éste dentro de un área que hasta hace pocos años sirvió de campo de entrenamiento del ejército soviético. La zona tiene además un marcado carácter rural por lo que se han preservado bastante bien todos los lugares vinculados a la batalla. En la localidad de Cospeda se ha instalado un Museo dedicado a la misma que cuenta con numerosos objetos relacionados con los combates, así como maquetas que reconstruyen la acción, tienda de recuerdos, etc. Una placa recuerda que el edificio que hoy alberga el museo fue antes una posada, en la que Napoleón pasó la noche en octubre de 1806. (90)

El Campo de Batalla de Borodino se encuentra a unos 300 km. al suroeste de Moscú, en las proximidades de Smolenko. Sobre este campo de batalla, y en las cercanías del gran fortín de Schwardino, se levantó un monumento (un obelisco de piedra rematado por un águila de bronce) dedicado a los caídos de la Grande Armée. En el figura España entre las 20 naciones que componían el contingente francés, en el que se encontraban encuadrados los cuatro batallones de españoles del Regimiento Joseph Napoleón, que en septiembre de 1812 combatieron heroicamente bajo las órdenes de mayor Doreille y el coronel Tschudy. (91)

La situación de los campos de batalla de la península ibérica dista mucho de los ejemplos anteriormente citados. Apenas se ha prestado atención a estos elementos de nuestro patrimonio histórico, y salvo contados casos, no existen en este sentido planes ni criterios de gestión de los mismos por parte de las instituciones competentes (92).

En el caso del Bailén, el crecimiento de la ciudad hace difícil hoy el reconocimiento de la zona donde tuvo lugar la batalla de este nombre, que además de encontrarse desprovista de cualquier indicación, se ha visto modernamente alterada por la construcción de la autopista Madrid-Sevilla, perviviendo únicamente dentro del casco urbano algún edificio de la época vinculado a este hecho histórico.

Mayor sensibilidad han mostrado por ejemplo los ayuntamientos de Albuera (Badajoz), y Medina de Rioseco (Valladolid), localidades donde se ha realizado algún esfuerzo por promocionar el recuerdo de las batallas desarrolladas en sus respectivos términos durante la Guerra de la Independencia. En el primero se celebró hace algún tiempo el 187 aniversario del enfrentamiento, con la asistencia de representantes diplomáticos de Alemania, Polonia, Portugal, Inglaterra, y España. Los actos incluyeron un homenaje a los caídos, visitas a los parajes donde tuvieron lugar los combates, y también al pequeño museo dedicado a los mismos que se está creando en esta población (93).

También el ayuntamiento de Medina de Rioseco ha realizado algunas actividades relacionadas con la promoción de la también denominada Batalla de Moclín. Ya en 1908, y con

(89) Garros, L.: «La Batalla de Waterloo». Rev. Historia y Vida num. 38, Mayo 1971.

(90) Chandler, D.G.: «Jena, 1806. Napoleón destruye Prusia». Batallas de la Historia num. 7, Ed. del Prado, 1994).

(91) Rigo.: «Le Régiment Joseph Napoleón: Les Espagnols dans la tormente». Rev. Tradition, num. 88, Paris, mayo de 1994).

(92) Gomez Crespo, S.: «La conservación de los campos de batalla y demás patrimonio Histórico-Militar». Rev. Dragón, num. 4, enero 1994).

(93) Stampa Piñeiro, L.: «La Batalla de Albuera 16-Mayo-1811». Rev. Dragón, num. 6, marzo 1995).

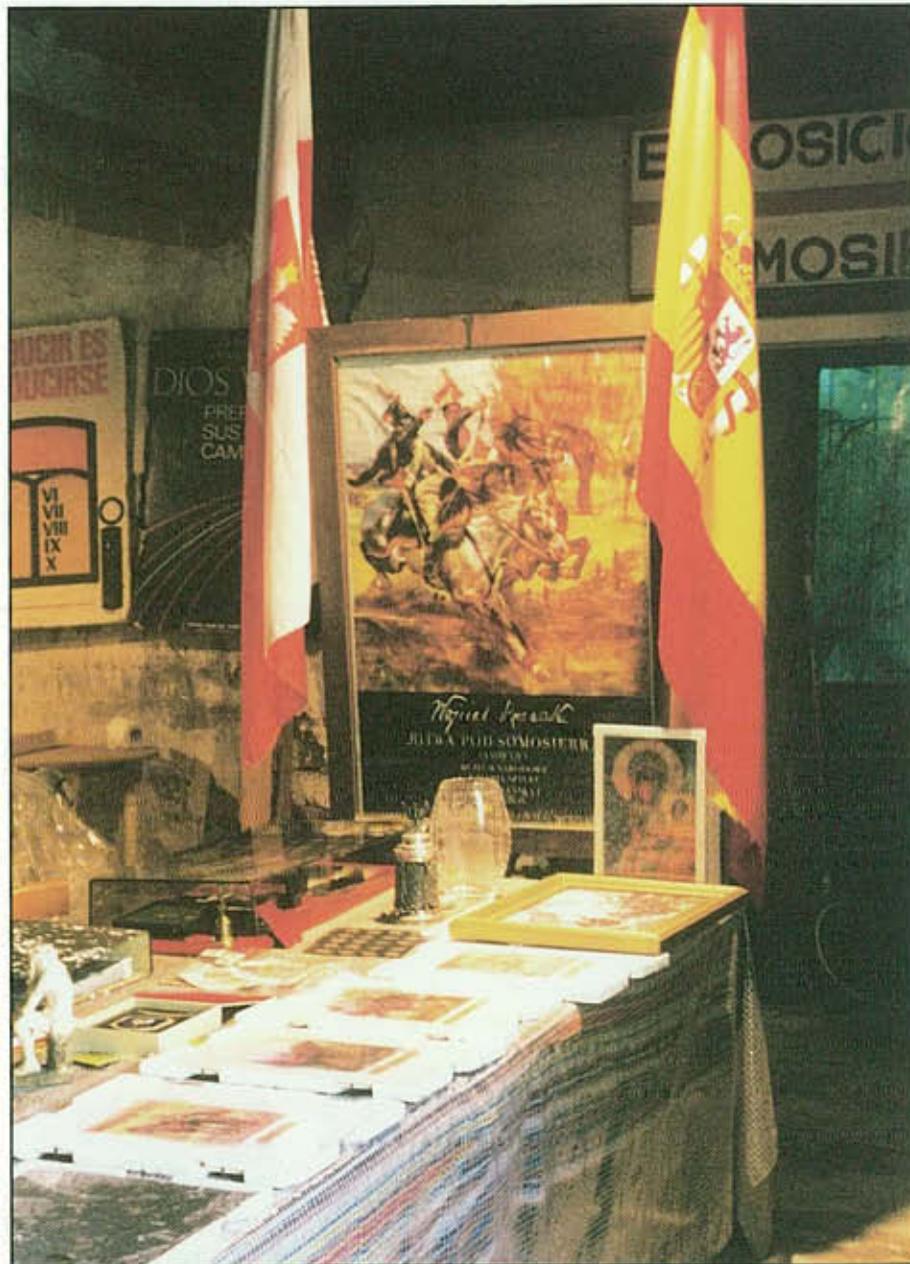


Fig. 65. Vista del museo de la Batalla de Somosierra. Casa parroquial.

motivo del primer centenario, se inauguró en esta localidad un monumento dedicado a los héroes de la jornada. Mas recientemente se han celebrado algunos actos oficiales en conmemoración de aquel hecho histórico, y se ha editado un estudio que describe minuciosamente los acontecimientos que aquí tuvieron lugar durante la Guerra de la Independencia, además de recoger indicaciones sobre el buen estado de conservación que presenta el campo de batalla, y poner de relieve el valor histórico de algunos objetos de la época conservados en la casa consistorial (94).

(94) Camino M.A., Sañudo, J.J., Stampa, L., Vela, E., Sanchez, J.L.: «La Batalla de Moclin». Ayuntamiento de Medina de Rioseco. Excma. Diputación de Valladolid, 1996).

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES DE LAS CAMPAÑAS DE INVESTIGACIÓN DE 1998-2000 EN EL PUERTO DE SOMOSIDERRA

En los distintos capítulos que integran esta memoria se ha puesto de relieve la importancia del Puerto de Somosierra como vía de comunicación entre las dos mesetas, permitiendo franquear la barrera del Sistema Central con mayor facilidad que otros pasos de montaña de la zona, por estar situado a menor altitud y presentar una configuración sin especiales dificultades topográficas.

La utilización del Puerto de Somosierra probablemente se remonta a la Prehistoria. Un creciente número de hallazgos arqueológicos -en parte inéditos- testimonian la presencia humana en las cotas más elevadas de la Sierra de Guadarrama, al menos desde inicios de la Edad del Bronce, época en la que algunos parajes serranos pudieron servir como puntos de caza y recolección, como fuentes de aprovisionamiento de materias primas (nódulos de rocas silíceas para útiles pulimentados, metales, etc), y como vías de comunicación entre ambas mesetas.

Existe un impresionante vacío de información sobre el devenir histórico del Puerto de Somosierra hasta bien entrada la Edad Media, momento a partir del cual comienzan a multiplicarse las noticias sobre el mismo. Apenas contamos con las hipótesis expresadas por algunos historiadores sobre la posible utilización de Somosierra como paso de montaña en época romana, basadas exclusivamente en la lógica geográfica, ya que no existe referencia alguna sobre ello en las fuentes clásicas, ni existían hasta el momento testimonios de tipo arqueológico en la comarca que permitieran estimar tal posibilidad. En este sentido es de interés subrayar que durante los trabajos realizados por nuestra parte en Somosierra en el verano de 1998 se recuperó una moneda romana de Faustina, acuñada a finales del siglo II d.C., que en la actualidad constituye el único material romano documentado en este sector de la Sierra de Guadarrama.

Es a partir de la dominación musulmana cuando el Puerto de Somosierra cobrará un importante valor estratégico, al determinar los movimientos de contingentes armados entre ambas mesetas, prueba de ello es la línea de atalayas de vigilancia levantada en época de Abderraman III, que desde la antigua Talamanka jalonan la ruta de acceso al puerto, y cuya finalidad no era otra que la de prevenir los ataques cristianos procedentes del norte.

Tras la toma de Toledo el año 1085 comenzó la repoblación de las tierras situadas en la vertiente sur del Sistema Central, que en este sector estuvo protagonizada sobre todo por segovianos. Desde Segovia se impulsó la ocupación de la cabecera del valle del Lozoya, y desde Sepúlveda se comenzó a explotar la comarca de Buitrago, cuyo acceso natural desde el norte era el Puerto de Somosierra. Eran también conocidos y utilizados en esta época otros pasos de montaña próximos, tal como indica la lectura del Privilegio de Repoblación de Buitrago otorgado por Alfonso VII en 1096. El proceso repoblador incrementó notablemente la utilización del Puerto de Somosierra, y por ello el Concejo de Sepúlveda promovió el establecimiento de un asentamiento permanente en este lugar, para lo cual otorgó una Carta de Privilegio, fechada en 1305, que estaba destinada a favorecer a las personas que se establecieran en tanto en Somosierra, como en Robregordo, y en el hoy desaparecido Colladillo, liberándolas de una serie de impuestos, por estimarse que de esta manera se favorecía el mantenimiento de la ruta a través del puerto, que comienza a ser citado en obras literarias de ese momento tales como el «Libro de la Montería» de Alfonso XI (mediados del siglo XIV), ó el «Libro del Buen Amor» del Arcipreste de Hita (hacia 1340).

Es posible conocer la evolución del poblamiento de este lugar en momentos más recientes gracias a la información contenida en numerosos documentos y estudios, que describen distintos aspectos de evolución histórica de Somosierra hasta nuestros días. Uno de los temas que más ha interesado a los historiadores y cronistas, es el referido a los sucesos de carácter bélico que aquí han tenido lugar a lo largo del tiempo, y en particular a la que se ha venido en llamar «Batalla de Somosierra», que se desarrolló a lo largo del día 30 de noviembre de 1808. Más cercanos en el tiempo son los combates que tuvieron como escenario estos parajes durante los primeros días de la Guerra Civil española (1936-39), cuyo desarrollo está perfectamente documentado gracias a los estudios realizados por historiadores militares contemporáneos.

En los capítulos específicamente dedicados a Somosierra durante la Guerra de la Independencia, hemos abordado el estudio de distintos aspectos de la cuestión. Algunos de ellos ya habían generado a lo largo del tiempo abundante información, como ocurre concreta-

mente con la Batalla de Somosierra, mientras que otros apenas habían sido tratados por los investigadores ó permanecían completamente inéditos hasta la fecha. En esta situación se encontraba por ejemplo el estudio de la ocupación militar del puerto por parte de una guarnición francesa permanente a lo largo de todo el conflicto, ó el estudio de una fortificación de carácter militar levantada por el ejército francés en el collado del puerto, cuya existencia era desconocida hasta el momento.

El estudio realizado abarca concretamente los siguientes aspectos del periodo que nos interesa:

— EL REY JOSE EN SOMOSIERRA: En este apartado se narran las circunstancias que rodearon el paso de José Bonaparte por Somosierra en su camino hacia Madrid, donde sería coronado rey de España poco después. Entre los documentos consultados para este estudio se encuentran las órdenes emitidas por las autoridades para asegurar un recibimiento adecuado al nuevo rey en la ruta hacia Madrid. A continuación se tratan los aspectos concernientes a la posterior retirada del ejército francés hacia el norte a través de Somosierra tras sufrir la derrota de Bailén, revés militar que hizo insostenible la permanencia de José Bonaparte en Madrid.

— NAPOLEON EN ESPAÑA: Este apartado refleja la reacción del emperador francés ante la situación en que se encontraba España en la segunda mitad del año 1808, su entrada en la península al frente de la «Grande Armée» a principios de noviembre, y la campaña militar emprendida a lo largo de su camino hacia Madrid, jalonado por una serie de enfrentamientos con el ejército español, que culminaron en el Puerto de Somosierra con la batalla del mismo nombre.

— LA DEFENSA DEL PUERTO DE SOMOSIERRA: Este apartado aborda el estudio de las circunstancias en que se desarrolló el despliegue de la fuerza española enviada a Somosierra al mando del general San Juan para intentar detener el avance del ejército francés en este estratégico lugar.

— LA BATALLA DE SOMOSIERRA (30-NOVIEMBRE-1808): Es uno de los capítulos más extensos, ya que se aborda el estudio de distintos aspectos referentes a este singular hecho histórico. El capítulo tiene como punto de partida un compendio de las Fuentes para el estudio de la batalla, que incluye las numerosas referencias coetáneas existentes sobre el tema, y la extensa bibliografía que ha generado a lo largo del tiempo. Este apartado se completa con una exhaustiva recopilación de la visión gráfica existente sobre la batalla, obra de diversos artistas de los siglos XIX y XX.

A continuación se describe la batalla con la ayuda del cúmulo de información disponible, que incluye testimonios directos de algunos de los protagonistas del evento, versiones coetáneas, y estudios recientes a cargo de investigadores militares, que en conjunto permiten obtener una imagen bastante precisa de lo que ocurrió en Somosierra aquel 30 de noviembre de 1808.

— VESTIGIOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN SOMOSIERRA: En este capítulo hemos reunido los resultados de los trabajos realizados en 1998 y 2000 con el objetivo de señalar e inventariar los vestigios de este periodo que hubieran podido subsistir sobre el terreno. Se analizan los escasos antecedentes que existen sobre el tema, se hacen distintas consideraciones sobre el estado de conservación del campo de batalla, situado en la vertiente norte del puerto, y se ofrecen los resultados de las prospecciones realizadas en distintos puntos del mismo.

Este capítulo aborda también el estudio de una fortificación militar levantada por el ejército francés en el collado del puerto de Somosierra para asegurar su control. La existencia de este reducto ó fortín era desconocida hasta el momento para los investigadores de este periodo histórico de Somosierra y aún para los propios vecinos de la localidad donde se encuentra ubicado, a pesar de su carácter monumental. Se trata de una construcción de unos 3.000 m². de superficie, realizada en tierra batida, siguiendo un modelo que hemos visto repetido en otras fortificaciones levantadas por el ejército francés en España. Consta de dos recintos circunvalados por peto, talud, y foso, cuyas características específicas hemos podido reconocer en detalle gracias a la intervención realizada en distintos puntos del enclave, donde se practicaron sondeos arqueológicos.

Paralelamente a las actividades anteriores se realizó una prospección del fortín y su entorno inmediato con resultados de gran interés, ya que se han recuperado algunos materiales del periodo que nos interesa, y se han podido realizar planos de dispersión de materiales cuya lectura permite señalar las áreas de actividad dentro del conjunto.

Los trabajos de campo se han complementado con la búsqueda de datos sobre esta fortificación en distintos archivos madrileños (Archivo Histórico Nacional, Biblioteca Nacional, Servicio Geográfico del Ejército, y otros), que han deparado entre otros resultados la localización del plano de obras original de dicho fortín. Se trata de un plano de 30 x 50 cm., sin fecha, realizado con toda probabilidad por ingenieros franceses, en el que aparece fielmente representada gran parte de la vertiente norte del puerto de Somosierra a escala 1:7.000 aproximadamente, con la ubicación de las baterías españolas durante la batalla y el emplazamiento del fortín. El plano es un croquis original, en el que se ha dibujado la orografía a lápiz, los arroyos en azul, y el casco urbano de Somosierra en carmín. El fortín, representado con cierto detalle a pesar de la escala, se ha dibujado asimismo a lápiz, y sobre el mismo se ha rotulado «redoute».

Los trabajos de campo realizados durante la campaña de 1998 han deparado el hallazgo de un conjunto de materiales integrado tanto por materiales depositados durante la Guerra de la Independencia (1808-1813), como por materiales pertenecientes a otros periodos. Destacan entre ellos por su número las piezas vinculadas a la Guerra Civil española (1936-39), depositadas con toda probabilidad durante los combates que aquí tuvieron lugar en los primeros días de la contienda, y por su interés histórico, el hallazgo de una moneda acuñada en época romana, que hoy por hoy constituye el único material de este tipo documentado en la comarca.

— LA GUARNICION FRANCESA DE SOMOSIERRA: Este era uno de los aspectos menos conocidos de la historia de Somosierra, ya que hasta el momento ningún investigador había abordado su estudio, ni existía dato alguno sobre el tema transmitido por la tradición en la localidad. Hemos tenido la fortuna de localizar y analizar una serie de documentos originales de la época que han aportado valiosa información sobre la presencia, entidad, y composición de la guarnición francesa acantonada en Somosierra durante toda la Guerra de la Independencia.

— PROSPECCION ARQUEOLOGICA DEL PARAJE «LOS FOSOS»: Se dan a conocer los resultados de la intervención practicada en dicho paraje, donde una imprecisa tradición local sitúa el lugar de inhumación de los caídos en la batalla.

— PROYECCION ACTUAL DE LA BATALLA DE SOMOSIERRA: En este capítulo se hace una somera relación de los actos públicos de carácter conmemorativo que se han celebrado en los últimos años en relación con la batalla de Somosierra, prueba evidente del creciente interés que rodea a este evento histórico.

— CONSIDERACIONES SOBRE LA CONSERVACION DE LOS CAMPOS DE BATALLA. EJEMPLOS DE GESTION Y SU POSIBLE APLICACION EN SOMOSIERRA: Tanto en la Comunidad de Madrid, como en el resto de la península, se encuentra muy poco desarrollada la conservación y promoción de este tipo de elementos de nuestro patrimonio histórico, hecho que ha provocado en muchos casos la pérdida parcial ó total de los mismos. Frente a esta situación están los ejemplos escogidos en Europa y América, en países donde existe una larga tradición encaminada a preservar y potenciar el uso cultural de lugares ligados a eventos militares que por una u otra causa alcanzaron gran renombre: Little Bighorn, Gettysburg, Hastings, Waterloo, Jena, ó Borodino, ejemplos de campos de batalla que podrían servir de modelos de gestión para su aplicación en el caso concreto de Somosierra.

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean expresar su agradecimiento a las personas que han integrado los sucesivos equipos que han colaborado en los trabajos. Quedamos especialmente reconocidos a D. Javier García-Villalba Sotos, Dña. Mar Rodríguez Martínez-Pantoja, y Dña. Ana Izquierdo Pallarés (arqueólogos), y a los estudiantes Patrick Lyons Grunberg, de nacionalidad británica, Ignacio Leoz Abellanas, y Emilio Pastor Sanchez, que participaron en las labores de prospección y excavación. Hemos contado asimismo con la colaboración sobre el terreno de D. Miguel Ángel Camino del Olmo, y D. José García Martínez, ambos vinculados a la revista Estudios e Investigación Militar 1500-1813 «Researching & Dragona», y con amplia experiencia en el reconocimiento de campos de batalla e identificación de materiales de este periodo. Ha completado el equipo el topógrafo D. Justo Muñoz González. Debemos agradecer además la colaboración de D. José Medina Pintado, cura párroco de Somosierra, que ha aportado interesante documentación sobre el tema, y de D. Francisco Sanz Gutiérrez, concejal-presidente de la corporación municipal de Somosierra, quien ha resuelto todas aquellas cuestiones planteadas en relación con la presente investigación.

- Adan Poza, M.J., Pastor Muñoz, F.J. (1993): "Carta Arqueológica del término municipal de Lozoya (Madrid)". Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. (Hallazgos aislados de industria lítica en distintos puntos del término: Embalse de Pinilla, Puerto de Navafria, y Pico Nevero).
- Andres, Gregorio de.: "Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el Libro de la Montería de Alfonso XI" Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Tomo XXVIII, Madrid, 1990.
- Balagny.: "Campagne de L'Empereur Napoleon en Espagne". Par le Commandant breveté Balagny. 7 vols. Paris, 1902, Tomo II.
- Baclar d'Albe: Souvernirs pinttoresques du général Baclar d'Albe. Litografía de Engelmann. Biblioteca Nacional, Paris.
- Bernard, G.: "Souvernirs de la campagne de France, 1814". Revista "Tradition", num. 98, Paris, marzo 1995, y "Souvernirs du champ de Bataille de Waterloo. La collection Delpierre", revista "Tradition", num. 109, Paris, abril 1996.
- Bielecki Robert: "Somosierra 1808". Wydawnictwo Ministerstwa Obrony Narodowej. Varsovia 1989.
- Bonaparte, J.: "Mémoires et correspondance politique et militaire du roi Joseph". Publicadas por el barón A. Du Casse, 10 vols. Perrotin, Paris, 1853-54.
- Bonnet Correa, A.: "Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas. Siglos XVII-XIX". Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid, 1991.
- Caballero Zoreda, L., Mateo Sagasta, A.: "El grupo de atalayas de la Comunidad de Madrid". Madrid, 1990. Madrid del siglo IX-XI", Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1990.
- Camino M.A., Sañudo, J.J., Stampa, L., Vela, E., Sanche, J.L.: "La Batalla de Moclin". Ayuntamiento de Medina de Rioseco. Excma. Diputación de Valladolid, 1996).
- Carrick Moore, J.: "Relato de la Campaña del Ejército Británico en España al mando de su Excelencia sir John Moore. Autenticado con Documentos Oficiales y Cartas Originales". Londres, 1809.
- Chandler, D.G.: "Jena, 1806. Napoleón destruye Prusia". Batallas de la Historia num. 7, Ed. del Prado, 1994).
- D'Aulnoy, Marie Catherine.: "Relación del viaje de España" (1679-1681). Ed. Akal, Madrid 1986.
- Diaz del Rio Español, P., Román Garrido, L., Torra Perez Mª., "Memoria de la Prospección Arqueológica realizada en el t.m. de Somosierra". Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid, 1994.
- Englebert, G.: "Objets militaires retrouvés á Essiling et Wagram". Revista "Uniformes", Paris, enero-febrero 1981;.
- Farias, R.: "Memorias de la Guerra de la Independencia escritas por soldados franceses". Editorial Hispano-Africana, Madrid, 1919.
- Fernandez García, M.: "Fuentes para la historia de Buitrago y su tierra". Madrid, 1966 (Vol.I)..
- Fernandez Montes, M.: "Cultura tradicional en la comarca de Buitrago". Patronato Madrileño de Areas de Montaña, 1990.
- García Torralba, E.: "El aprovisionamiento de armamento del ejército español durante la Guerra de la Independencia". Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona. Num. 7 1999.
- Garros, L.: "La Batalla de Waterloo". Rev. Historia y Vida num. 38, Mayo 1971.
- Gomez Arteché J.: "Guerra de la Independencia, de 1808 a 1814". 3 Vols. Madrid (1868-78). Biblioteca Nacional. Signatura 85460-2. Tomo III, cap. VI.
- Gomez Crespo, S.: "La conservación de los campos de batalla y demas patrimonio Histórico-Militar". Rev. Dragona, num. 4, enero 1994).
- Jordan, R.: "Ghosts on the Little Bighorn". Rev. National Geographic, vol. 170, num. 6, diciembre 1986 -Edición norteamericana-.
- Kossaka Wojciecha i Wywiorskiego Michaca: "Szkice do panoramy Somosierra". Muzeum Narodowe we Wrocławiu Wrocław 1976.

- Lubienski, Tomasz: "Krótki opis bitwy pod Somo-Sierra". Wanda, t. IV, 1821.
- Martinez Bande, J.L.: "La Marcha sobre Madrid". Servicio Histórico Militar. Editorial San Martin, 1982.
- Montoya Ramírez, M.I.: "El Libro de la Montería de Alfonso XI". Ed. Catedra, Madrid, 1992.
- Pando Despierto, J.: "Napoleón en España". Revista Historia-16, num. 129. Enero 1986. Pags. 39-56.
- Pastor Muñoz, E.J.: "Nuevos hallazgos de arte rupestre en Madrid". Revista de Arqueología num. 192, 1997).
- Pastor Muñoz E.J.: "El fuerte francés de Somosierra. Perspectivas arqueológicas". Revista de Estudios e Investigación Histórico- Militar Researching & Dragona. num. 5 , 1998.
- Pastor Muñoz E.J.: "El impacto de la ocupación francesa en la Sierra Pobre madrileña durante la Guerra de la Independencia". Revista de Estudios e Investigación Histórico-Militar Researching & Dragona. Num. 7, 1999.
- Penconek A.: "La Caballería Polaca en Somosierra". Instituto Jerónimo Zurita. Hispania, Revista Española de Historia. Madrid, 1969, nums. 111-112-113..
- Pigeard, A.: "Gettysburg". Tradición Magazine. París Abril 1996.
- Pouzerewsky.: "Les chevaux-Legers Polonais a Somo-sierra". (Etude historique par le Lieutenant-Général Pouzerewsky. Traduite du Russe para le Capitaine Dimitri Oznobichine. Suivie d'un recit para un témoin oculaire, le colonel Niegolewsky). Le Figaro Illustré (1904).
- Priego Lopez, J.: "Guerra de la Independencia 1808-1814. Segunda Campaña de 1808. Volumern III. Servicio Histórico Militar. Ed. San Martin. Madrid. Pags. 139-151.
- Quiroga, E.: "Sobre el jade y las hachas que llevan ese nombre". Actas de la Sociedad Española de la Historia Natural. Madrid, 1881. (Hallazgo aislado de industria lítica en Prádena del Rincón).
- Rembowski, Aleksander: "Fuentes para la historia de la división de caballería ligera de la Guardia de Napoleón I". Varsovia, 1899.
- Rigo.: "Le Régiment Joseph Napoleón: Les Espagnols dans la tormente". Rev.Tradición, num. 88, París, mayo de 1994).
- 110 Sañudo Bayón.: "¿Que pasó en Somosierra?". Servicio Histórico Militar. Revista de Historia Militar, num. 64, 1988, Pags. 141-169..
- Solís, R.: "La Guerra de la Independencia". Editorial Noguer SA. Barcelona, 1973.
- Stampa Piñeiro, L.: "La Batalla de Albuera 16-Mayo-1811". Rev. Dragona, num. 6, marzo 1995).
- Tranić, J., J.C. Carmigniani: "Les Polonais de Napoleón", Editions Copernic, Paris 1982.
- Trepinski, A.: "Desde Santo Domingo a Monte Cassino", Cracovia, 1947.
- Urbankiewich Jerry: "Legenda Jazdy Polskiej". Tomo I. Wydawca Wojciech Grochowalski. Lodz 1996.
- Vallejo Nágera, J.A.: "Yo, el rey". Editorial Planeta, 1985.
- Varios autores: "La Casa de Borbón". Historia de España. Instituto Gallach, Barcelona, 1978. Tomo V. Pags. 196-197.
- Ziolkowski: "Pierwszy Putk Szwolezerow Gwardii Cesarskiej 1807-1815". Oficyna Wydawnicza Ajaks Pruszkow 1996.

SERVICIO HISTORICO MILITAR

- S.H.M.AGI. Legajo 2, Carp. 5, Estado num. 4. Datos reunidos por la Comisión de Historia Militar de 1821 sobre la Segunda Campaña de 1808 en Extremadura y Castilla la Nueva.
- S.H.M. Colección documental del Fraile. Tomo 127, pag. 20.

ARCHIVO HISTORICO NACIONAL

- A.H.N. Sección de Consejos, Legajo num. 5512, que contiene documentos sobre los sucesos ocurridos en Madrid de Marzo a Mayo de 1808.
- A.H.N. Sección de Consejos, Legajo num. 5511. Hoja num.5 y num.16. Expedientes relativos al embellecimiento del camino ante la llegada del nuevo rey de España, Jose I. Fecha: 9 de Junio de 1808. Firmado por Sebastian Piñuelas, Secretario del despacho de Gracia y Justicia..

- A.H.N. Sección de Estado, Junta Central. Legajo num. 34 A. Abarca desde el 18 de Octubre 1808 al 3 de Marzo de 1809. Contiene documentos sobre el paso de los franceses por Somosierra y Capitulación de Madrid.
- A.H.N. Sección de Estado, Legajo num. 35 E. Documentos 223 a 225. Proyecto de recuperación de los fusiles abandonados por nuestros soldados después de la derrota de Somosierra. Legajo num. 35 E. Junta Central. Sección de Guerra. Artillería. Varios. También Sección de Consejos, legajo num. 5512, año 1808.
- A.H.N. Sección de Consejos. Legajo num. 53206. Pueblos. Carta escrita en francés del Comandante de Alcobendas, Dalesme, al Jefe de Estado Mayor del Gobierno, M.le General Hugo.

ARCHIVO PARROQUIAL DE SOMOSIERRA (MADRID)

"Libro de la Hermandad del Santísimo Sacramento de Somosierra". Años 1752 a 1922. Parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves de Somosierra.

PUBLICACIONES PERIODICAS

- Diario de Madrid. Jueves 8/Septiembre/1808.
- Diario de Madrid. Martes 13/Septiembre/1808.
- Diario de Madrid. Viernes 7/Octubre/1808.
- Diario de Madrid. Lunes 26/Septiembre/1808. Proclamación de Alcobendas.
- Diario de Madrid. Días 10/13/14/15 y 16/Noviembre/1808. Proclamación Buitrago.
- Gaceta de Madrid. 30/Noviembre/1808.
- Boletín de L'Armée D'Espagne. Num. 13. (2/Diciembre/1808). Chamartín. Madrid.
- Diario El País del 28-Abril-1998).
- Diario ABC del día 30-11-1998).

INVENTARIOS DE MATERIALES

PROSPECCIÓN DEL CAMPO DE BATALLA DE SOMOSIERRA (MADRID).
INVENTARIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS
(CAMPAÑAS 1998-2000)

SECTOR: FONDO DEL VALLE. PARAJES «PRADO DE LAS SUERTES-PRADO
CERCADO»

SIGLA	MATERIAL	CRONOLOGÍA
143/10/1	Proyectil esférico 17 mm.Plomo	Guerra Independencia
143/10/2	Alma proyectil.Plomo	Guerra Civil 1936-39
39 143/10/3	Frag. aro carro.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/4	Frag.herradura vaca? Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/5	Indeterminado.Acero?	Contemporáneo
143/10/6	Proyectil 7 mm.Latón	Guerra Civil 1936-39
143/10/7	Frag.estaño. No recuperado	Contemporáneo
143/10/8	Indeterminado.Plomo?-Zinc?	Contemporáneo
143/10/9	Frag. Cerámica común torno.Olla.	Moderno-Contemporáneo

SECTOR: CEMENTERIO NUEVO-ANTIGUA CARRETERA NACIONAL.PARAJE
«PRADO DE LA IGLESIA»

SIGLA	MATERIAL	CRONOLOGÍA
143/10/59	Cartucho 7 mm. (PS/1932).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/60	Proyectil 7 mm. impactado.Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/61	Proyectil 7 mm. Latón.	Guerra Civil (1936-39)
143/10/62	Proyectil 9 mm. Pistola.Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/63	Proyectil 9 mm. Pistola.Plomo	Guerra Civil (1936-39)
143/10/64	Frag.Bomba.Acero	Guerra Civil (1936-39)
143/10/65	Proyectil esférico 16 mm.Plomo	G.Independ. (1808-13)
143/10/66	Proyectil esférico 16 mm.Plomo	G.Independ. (1808-13)

SECTOR : AFLORAMIENTOS ROCOSOS DEL PARAJE «PRADO ANTON».

SIGLA	MATERIAL	CRONOLOGÍA
143/10/67	Vaina 7 mm. (PS/1925).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/68	Vaina 7 mm. (PS/1935).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/69	Vaina 7 mm. (PS/1930).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/70	Vaina 7 mm.(FN/1935/T).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/71	Proyectil 7 mm.Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/72	Proyectil 7 mm.Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/73	Camisa proyectil 7 mm.Impact	Guerra Civil (1936-39)
143/10/74	Frag. Herradura.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/75	Frag. Metralla.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/76	Proyectil esférico 16 mm.Plomo	Guerra Independ. (1808-13)
143/10/77	Proyectil esférico impact.Plomo	Guerra Independ. (1808-13)
143/10/78	Proyectil esférico impact.Plomo	Guerra Independ. (1808-13)

PROSPECCIÓN DEL CAMPO DE BATALLA DE SOMOSIERRA (MADRID).
INVENTARIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS (CAMPAÑAS 1998-2000)

SECTOR : AFLORAMIENTOS ROCOSOS BORDE SUR BARRANCO «PEÑA DEL CHORRO»

SIGLA	MATERIAL	CRONOLOGÍA
143/10/57	Frag. Silex	Guerra Independencia (1808?)
143/10/58	Frag. Silex	Guerra Independencia (1808?)
143/10/79	Vaina 7 mm. (PS/1935).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/80	Vaina 7 mm.(FN/1926/T).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/81	Vaina 7 mm.(FN/1935/T).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/82	Vaina 7 mm.(FN/1935/T).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/83	Vaina 7 mm.(FN/1936/T).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/84	Cartucho 7 mm.(PS/1919).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/85	Proyectil 7 mm.Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/86	Cartucho caza U.E.E./12/MADRID	Contemporáneo
143/10/87	Cartucho caza U.E.E./12/MADRID	Contemporáneo

SECTOR: PARAJES «APRISCOS»/«QUIÑONES DEL HOYO»/«LOS PALOMARES»
«QUIÑONES DE CORREDOR»/«HOYA DE LA ERMITA».

SIGLA	MATERIAL	CRONOLOGÍA
143/10/10	Moneda cobre 2 maravedis	Carlos III (1772-88)
143/10/11	Frag.Candil.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/12	Peine 7 mm. Hierro	Guerra Civil (1936-39)
143/10/13	Frag. Indeterm.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/14	Lámina con perf.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/15	Frag. Indeterm.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/16	Frag. Herradura.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/17	Clavo forja.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/18	Clavo forja.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/19	Clavo forja.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/20	Gancho.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/21	Herradura mulo.Hierro	Moderno-Contemporáneo
143/10/22	Frag.Cerámica a torno.Base.Olla	Moderno-Contemporáneo
143/10/23	Frag.Cerámica vidr.Policromo.Plato	Moderno-Contemporáneo
143/10/24	Frag.Cerámica a torno vidr.Melado.Olla	Moderno-Contemp
143/10/25	Frag.Cerám.a torno vidr.Melad.Cántaro?	Moderno-Contemp
143/10/26	Frag.Cerámica a torno vidr.Melado.Galbo	Moderno-Contemp
143/10/27	Frag.Cerám.a torno vidr.Estañif.Escudilla	Moderno-Contemp.
143/10/28	Frag.Cerám.a torno pintada.Cuenco?	Medieval- Moderno?
143/10/29	Frag.Cerám.a torno pintada.Asa.	Medieval- Moderno?
143/10/30	Frag.Cerámica vidr.Azul.Borde.Plato	Moderno-Contemp
143/10/88	Frag. Indeterm.Hierro	Moderno-Contemporáneo?
143/10/89	Eslabones cadena.Hierro	Moderno-Contemporáneo?
143/10/90	Peine 7 mm. Hierro.	Guerra Civil (1936-39)
143/10/91	Vaina 7 mm.(FN/1936/T).Latón	Guerra Civil (1936-39)
143/10/92	Frag. metralla.Hierro	Guerra Civil (1936-39)
143/10/93	Frag. metralla.Hierro	Guerra Civil (1936-39)
143/10/94	Eslabon cadena.Hierro	Moderno-Contemporáneo?
143/10/95	Alambre espino.Hierro	Contemporáneo
143/10/96	Escorias de plomo	Contemporáneo
143/10/97	Clavo.Hierro	Moderno-Contemporáneo?

143/10/98	Alambre espino.Hierro	Contemporáneo
143/10/99	Abrelatas	Contemporáneo
143/10/100	Frag. Plomo.	Guerra Civil (1936-39)?
143/10/121	Tubo vidrio soplado.¿Pipa?	Guerra Independ.(1808-13)?

SECTOR: PARAJES «MAJANUEVA»/«LAS FRANJAS»/«HOYA DE LA TEJERA»/
«PEDAZOS DEL MOLINO»/«DEHESA DE MAJAFRADES»

SIGLA	MATERIAL	CRONOLOGÍA
143/10/122	Proyectil plomo «Minié»	2.ª mitad siglo XIX
143/10/123	Medalla religiosa. Bronce	¿Siglo XVIII?
143/10/124	Fragmento de metralla	Guerra Civil (1936-39)
143/10/125	Clavo de herrar. No usado	Moderno-Contemporáneo
143/10/126	Proyectil esférico 16 mm.Plomo impact.	Guerra Independ.(1808-13)
143/10/127	Proyectil esférico 16,5 mm. Plomo impact	Guerra Independ.(1808-13)
143/10/128	Proyectil esférico 16,5 mm. Plomo impact	Guerra Independ.(1808-13)
143/10/129	Fragmento de metralla	Guerra Civil (1936-39)
143/10/130	Botón liso. diámetro 1,4mm	Guerra Independ.(1808-13)?
143/10/131	Proyectil esférico 16,5 mm. Plomo	Guerra Independ.(1808-13)
143/10/132	Fragmento de metralla	Guerra Civil (1936-39)
143/10/133	Proyectil 7 mm	Guerra Civil (1936-39)
143/10/134	Cartucho completo 9 mm. P/30	Guerra Civil (1936-39)
143/10/135	Proyectil esférico 17 mm. Plomo	Guerra Independ.(1808-13)
143/10/136	Proyectil 7 mm	Guerra Civil (1936-39)
143/10/137	Gran Fragmento de metralla	Guerra Civil (1936-39)
143/10/138	Fragmento de sílex	¿Epoca Moderna?

115

PROSPECCIÓN DEL FORTIN FRANCÉS DE SOMOSIERRA (MADRID).
INVENTARIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS (CAMPAÑAS 1998-2000)

Materiales de Epoca Antigua

NUM.	SECTOR	OBJETO	CRONOLOGÍA
143/9/158	H	Gran Bronce de Faustina	Finales S.II d.C

Materiales de Epoca Moderna

NUM.	SECTOR	OBJETO	CRONOLOGÍA
143/9/66	G	4 marav. resellados.	Felipe IV (1659)
143/9/118	G	4 marav.resellados	Felipe IV (1659)
143/9/133	G	6 marav.resellados	Felipe IV (1636-41)
143/9/135	H	4 maravedis	Carlos III (1781)
143/9/138	H	2 maravedis?	Carlos II? (1680-86?)
143/9/155	H	Botón decorado.Cobre	S. XVIII-XIX
143/9/157	H	6 marav.resellados	Felipe IV (1636-41)
143/9/167	I	6 marav.resellados	Felipe IV (1651-57)

Materiales de la Guerra de la Independencia (1808-1813)

NUM.	SECTOR	OBJETO
143/9/3	A	Proyectil esférico plomo 16,5 mm
143/9/5	A	Proyectil esférico plomo.Impactado
143/9/9	A	Proyectil esférico plomo 16 mm
143/9/10	E	Proyectil esférico plomo 17,3 mm
143/9/16	B	Frag. plomo amorfo.Impactado?
143/9/17	B	Proyectil esférico plomo 16 mm
143/9/19	B	Frag. plomo amorfo.Impactado?
143/9/21	B	Proyectil plomo. Impactado
143/9/23	A	Proyectil esférico plomo 17 mm
143/9/25	C	Proyectil esférico plomo 16 mm
143/9/56	A	Proyectil plomo impactado
143/9/68	G	Proyectil plomo impactado
143/9/70	G	Proyectil esférico plomo 16 mm
143/9/71	G	Proyectil esférico plomo 16,5 mm
143/9/74	G	Proyectil esférico plomo 17 mm
143/9/120	H	Proyectil esférico plomo 17,3 mm
143/9/127	H	Proyectil esférico plomo 16 mm
143/9/128	H	Proyectil esférico plomo 16 mm
143/9/137	H	Proyectil plomo impactado
143/9/139	F	Proyectil esférico plomo 16,5 mm
143/9/140	F	Proyectil esférico plomo 16,6 mm
143/9/162	J	Proyectil plomo impactado
143/9/169	I	Proyectil esférico plomo 16 mm
143/9/171	I	Frag. plomo amorfo
143/9/173	G	Frag. plomo amorfo
143/9/177	B	Proyectil esférico plomo 16 mm
143/9/22	A	Botón francés.Reg. Infant.Línea num.75
143/9/31	A	Frag.Hoja sable.Hierro
143/9/63	C	Botón bronce.Caballería
143/9/65	C	Botón plano bronce
143/9/134	H	Botón liso.Cobre
143/9/164	C	Botón francés Infant
143/9/165	C	Frag.piedra fusil.Silex
143/9/168	C	Refuerzo culata bronce

Materiales de Epoca Moderna/Contemporánea, e indeterminados

NUM.	SECTOR	OBJETO
143/9/1	A	Clavo de herrar.Hierro
143/9/11	E	Frag. de tijeras?.Hierro
143/9/28	F	Frag.Herradura mulo.Hierro
143/9/29	A	Chincheta.Hierro
143/9/32	A	Frag.Herradura caballo.Hierro
143/9/38	A	Argolla y vástago.Hierro
143/9/41	B	Frag.Herradura mulo.Hierro
143/9/46	A	Frag.Herradura?. Hierro
143/9/51	C	Frag.Herradura caballo. Hierro
143/9/52	A	Frag. lámina plomo
143/9/58	A	Frag.Hierro indeterminado
143/9/59	A	Frag.Herradura mulo. Hierro
143/9/60	A	Gancho de cobre
143/9/69	G	Clavo de forja de 15 cm. Hierro

143/9/73	G	Frag. hoja sierra. Hierro
143/9/77	B	Clavo de forja de 8 cm. Hierro
143/9/80	S/L.	Frag. Herradura. Hierro
143/9/116	H	Clavo de herrar. Hierro
143/9/117	H	Clavo de herrar. Hierro
143/9/119	G	Asa?. Hierro
143/9/123	G	Clavo de herrar. Hierro
143/9/124	G	Frag. herradura. Hierro
143/9/131	H	Frag. Indeterm. Hierro
143/9/136	H	Clavo de herrar. Hierro
143/9/160	H	Disco con perforación. Plomo
143/9/170	I	Fragmento chapa cobre
143/9/174	C	Clavo de forja. Hierro
143/9/175	C	Cortafíos. Hierro
143/9/185	B	Placa de plomo
143/9/186	B	Fragmento de hierro. Indeterminado
143/9/187	I	Fragmento alambre de cobre

Materiales de la Guerra Civil española (1936-39)

NUM.	SECTOR	OBJETO
143/9/2	A	Proyectil 7 mm. Latón
143/9/4	A	Vaina 7 mm. (FN/1934/T). Latón
143/9/6	A	Vaina 7 mm. (FN/1935/T). Latón
143/9/7	A	Vaina 7 mm. (FN/1935/T). Latón
143/9/12	E	Vaina 7 mm. (PS/1935). Latón
143/9/13	D	Frag. Proyectil aviación?. Latón
143/9/14	E	Metralla. Hierro
143/9/15	B	Vaina 7 mm. (PS/?). Latón
143/9/18	E	Vaina 7 mm. (PS/1935). Latón
143/9/27	F	Cartucho 7 mm. (FN/1933/T). Latón
143/9/30	A	Frag. obús. Hierro
143/9/33	A	Vaina 7 mm. (FN/1934/T). Latón
143/9/35	A	Vaina 7 mm. (FN/1936/T). Latón
143/9/36	A	Vaina 7 mm. (FN/1935/T). Latón
143/9/37	A	Frag. Metralla. Hierro
143/9/39	B	Vaina 7 mm. (FN/1934/T). Latón
143/9/40	B	Vaina 7 mm. (PS/1933). Latón
143/9/43	A	Vaina 7 mm. (PS/1931). Latón
143/9/44	A	Vaina 7 mm. (PS/1925). Latón
143/9/45	A	Peine 7 mm. Hierro
143/9/47	A	Vaina 7 mm. (FN/1931/T). Latón
143/9/48	A	Peine 7 mm. Hierro
143/9/49	A	Frag. Metralla. Hierro
143/9/50	A	Vaina 7 mm. (FN/1934/T). Latón
143/9/53	B	Vaina 7 mm. (FN/1934/T). Latón
143/9/54	B	Vaina 7 mm. (FN/1934/T). Latón
143/9/57	A	Proyectil 7 mm. Latón
143/9/61	A	Vaina 7 mm. (PS/1932). Latón
143/9/62	A	Vaina 7 mm. Latón
143/9/67	G	Camisa proyectil. Latón
143/9/75	A	Vaina 7 mm. (FN/1932/T). Latón
143/9/76	A	Vaina 7 mm. (FN/1934/T). Latón
143/9/78	S/L.	Vaina 7 mm. (FN/1934/T). Latón
143/9/79	S/L.	Frag. Metralla. Hierro
143/9/81	S/L.	Abrelatas+lata conservas
143/9/82	S/L.	Frag. Metralla. Hierro

143/9/83	S/I.	Frag.Metralla.Hierro
143/9/84	S/I.	Frag.Metralla.Hierro
143/9/85	G	Vaina 7 mm.(FN/1935/T).Latón
143/9/86	H	Vaina 7 mm.(PS).Latón
143/9/87	H	Vaina 7 mm.(PS/1931).Latón
143/9/121	G	Vaina 7 mm.(FN/1936/T).Latón
143/9/122	G	Vaina 7 mm.Latón
143/9/132	D	Vaina 7 mm.(FN/1936/T).Latón
143/9/142	I	Proyectil 7 mm.Latón
143/9/143	E	Frag.Indeterm.Hierro.Metralla?
143/9/144	E	Vaina 7 mm.FN/1935/T).Latón
143/9/145	I	Vaina 7 mm.FN/193-/T).Latón
143/9/146	E	Vaina 7 mm.PS/1931).Latón
143/9/147	I	Moneda cobre 50 cent.II Rep.1937.Perforada
143/9/148	I	Vaina 7 mm.Latón
143/9/149	I	Vaina 7 mm.Latón
143/9/150	I	Vaina 7 mm.Latón
143/9/151	I	Vaina 7 mm.Latón
143/9/152	I	Vaina 7 mm.Latón
143/9/153	I	Vaina 7 mm.Latón
143/9/154	H	Vaina 7 mm.PS/1933).Latón
143/9/156	H	Alma proyectil.Plomo
143/9/161	I	Vaina 7 mm.Latón
143/9/172	C	Frag.Vaina 7 mm.(FN/1936/T).Latón
143/9/176	B	Vaina 7 mm.(FN/1936/T).Latón
143/9/178	B	Vaina 7 mm.(FN/1935/T).Latón
143/9/179	B	Vaina 7 mm.(FN/19—/T).Latón
143/9/180	B	Vaina 7 mm.(FN/1935/T).Latón
143/9/181	B	Vaina 7 mm.(FN/1935/T).Latón
143/9/182	B	Vaina 7 mm.(FN/1936/T).Latón
143/9/183	B	Vaina 7 mm.(FN/1936/T).Latón
143/9/184	B	Vaina 7 mm.(PS/1935?/).Latón
143/9/188	H	Vaina 7 mm.(FN/193-/T).Latón

PROSPECCIÓN DEL FORTIN FRANCES DE SOMOSIERRA (MADRID).
INVENTARIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS (CAMPAÑAS 1998-2000)

Materiales de Epoca Contemporánea

NUM.	SECTOR	OBJETO
143/9/8	D	Puntero seccion exagonal.Hierro
143/9/20	B	Moneda 50 cts.Cupro-niquel.Fco.Franco (1949)
143/9/24	D	Frag.alambre seccion circular.Cobre
143/9/26	B	Alambre seccion circular trenzado.Cobre
143/9/34	A	Moneda 25 ptas.Cupro-niquel.Fco.Franco (1975)
143/9/42	A	Moneda 5 ptas.Cupro-niquel.Fco.Franco (1975)
143/9/55	A	Frag. estaño
143/9/64	C	Moneda 1 pta.Cobre. Fco.Franco/1953
143/9/125	H	Moneda 5 cts.Cobre Gob. Prov - I Rep.(1870)
143/9/126	H	Moneda 1 pta.Cobre.Fco.Franco/1947 (1957)
143/9/129	H	Moneda 1 pta.Cobre.Fco.Franco/1953 (1956)
143/9/130	H	Frag.Indeterm.Cobre
143/9/141	I	Frag.indeterm.Aleación aluminio
143/9/159	H	Moneda 10 cént.Aluminio.Fco.Franco (1940-59)
143/9/163	J	Aplique.Cobre
143/9/166	C	Moneda 5 ptas.Cupro-niquel.Fco.Franco (1957)

En el transcurso de las investigaciones hemos tenido la fortuna de contar con la colaboración de reconocidos especialistas en la Guerra de la Independencia, que nos facilitaron datos de gran interés sobre aspectos concretos de este periodo histórico. La inminente publicación de un volumen monográfico dedicado a Somosierra, nos animó a solicitar a varios de ellos una aportación mayor, en forma de ensayos que abordarán el famoso hecho histórico desde distintas ópticas. Todos ellos respondieron favorablemente a nuestra petición, y así este libro se ve complementado con los trabajos del hispanista Jean-René Aymes (Université de Paris III. Sorbonne Nouvelle), autor de un interesante estudio basado en documentos de la época, que nos muestra cómo se conocieron en Francia las noticias de la batalla de Somosierra; a continuación la doctora Jolanta Niklewska (Muzeum Niepodleglosci de Varsovia) destaca la importancia de este hecho histórico dentro de la tradición patriótica polaca, en un texto escrito en este idioma destinado a la importante comunidad de compatriotas instalada en Madrid. Este trabajo viene acompañado de una síntesis del mismo en castellano elaborada por Marzena Adamczyk, Agregada Cultural de la Embajada de Polonia en Madrid. El papel del Ejército Español en la Batalla de Somosierra es abordado en detalle por el Comandante de Ingenieros José Miguel Guerrero Acosta (Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid), que describe las difíciles circunstancias en las que se desarrolló la defensa de este importante paso de montaña. Completa este capítulo una evocadora visión remitida por el embajador de España en Irán, Leopoldo Stampa Pñeiro, uno de los promotores de la solicitud de declaración del Campo de Batalla de Somosierra como Bien de Interés Cultural, que cierra su colaboración con el deseo por todos compartido de una Europa unida por los mismos ideales.

LA BATALLA DE SOMOSIERRA EN FRANCIA. LA INMEDIATA VERSIÓN OFICIAL

JEAN-RENÉ AYMES
Université de Paris III. Sorbonne Nouvelle
Etudes ibériques et latino-américaines

Por "versión oficial de la Batalla de Somosierra" se entenderá, de manera estricta, la serie de relatos de la misma, tales como los encargados de la prensa nacional, sometidos al control riguroso de las autoridades superiores (1), los ofrecen al público lector.

En otra ocasión, pasando revista a las imágenes e interpretaciones que a los franceses del siglo XIX les merecieron la figura, el comportamiento y la política de Manuel Godoy (2), me referí al texto de un buen conocedor directo del régimen imperial y de la España de principios del siglo XIX; se trata del abate de Pradt, excapellán castrense de Napoleón, y el ex-obispo de Malinas (Bélgica) (3), quien, a la hora de ajustar cuentas con su ilustre exprotector, no duda en revelar cómo las autoridades imperiales destilaban las informaciones, ponderaban sobremanera los éxitos -por ejemplo, las victorias militares, y disimulaban o atenuaban la gravedad de los desastres:

"Napoleón, gran maestro en el arte de despotizar (sic), también era un gran maestro en el arte de no descubrir el escenario del mundo más que la parte que le interesaba mostrar (...). Francia se nutría exclusivamente de los cuentos novelescos del *Moniteur* y de los extractos falsificados de los papeles que circulaban libremente por toda Europa.

(...). Era con la intención de engañar al público como se redactaban todas las publicaciones relativas a España. Napoleón empleó mucho arte en escalar las revelaciones. Como no había nada hermoso que decir, se resolvió a no decir casi nada. Se limitó, pues, a dar conocer los tratados con los príncipes de España, y también esa porción de acontecimientos que tienen una significación evidente" (4).

Esa táctica o sistema de "mediatización" nos hace esperar, pues, que no se pase por alto la victoria de Somosierra, sino que al contrario se enfaticen su aspecto glorioso y sus ventajosas repercusiones, dando pábulo, de esa forma, a la conversión ulterior del combate en una entusiasta, aunque brevíssima epopeya.

Con toda probabilidad la versión oficial de Somosierra, cuyo carácter unitario huelga explicar, procede casi exclusivamente de los "Boletines del Ejército de España", comunicados a las autoridades centrales parisinas y, accesoriamente, de los partes y comentarios no destinados a la publicación, también mandados a París por los militares presentes en España en lugares mas o menos próximos a los campos de batalla. Su examen, de haberse podido llevar a cabo (5), quizá hubiera revelado otras operaciones de amputación, adición, embe-

(1) Cf. Cabanis, André: *La presse sous le Consulat et l'Empire*. Bibliothèque de L'Histoire révolutionnaire, 3^e série, n^o 16, Société des Etudes Robespierristes, Paris 1975.

(2) Cf. Aymes, Jean-René: *Imágenes e interpretaciones de Manuel Godoy en Francia, desde el Primer Imperio hasta la Revolución de 1830*. Congreso Internacional Manuel Godoy (1767-1851), Badajoz-Castuera-Olivenza, 3-6 octubre de 2001. (Texto en prensa).

(3) Cf. Aymes, Jean-René: *El abate de Pradt y España (1^a parte: Hasta la Guerra de la Independencia*. *Triento*. Madrid, núm. 5, mayo 1985, págs. 3-34.

(4) Pradt, M. de: *Mémoires historiques sur la révolution d'Espagne*, Rosa et Vve. Perronneau, Paris 1816, págs. 159-161.

(5) En la época de la preparación de este artículo (septiembre-octubre de 2001) no se podía acceder a los fondos del Archivo Militar del castillo de Vincennes, por estar cerrada la sala de consulta hasta una fecha indeterminada. Esa circunstancia imprevista, debida a una lamentable penuria presupuestaria, me impidió examinar varios legajos de manuscritos de la serie C8 relativos a las "Armées d'Espagne", con la correspondencia de Soult, Jourdan, Belliard, etc. y también algunos mapas militares de la zona de Somosierra del año 1808.

llecimiento..., anteriores a la difusión de la noticia por la prensa imperial. Pero, sin entrar en el escrutinio de la génesis del texto, nos contentaremos con desvelar el resultado, tal como pudieron aprehenderlo, en el transcurso de una escasa semana, los lectores de la *Gazette Nationale ou Moniteur Universel*, *Le Publiciste*, el *Journal de l'Empire*, y el *Journal de París*.

Con el Boletín IX, redactado en Aranda de Duero el 25 de noviembre y publicado el 2 de diciembre en la *Gazette Nationale*, es decir una semana después, los lectores tuvieron la impresión de que se estaba incubando un acontecimiento de extraordinaria importancia, que no podía ser sino fausto. Portador de un carácter premonitorio, el artículo deja entrever, de manera por cierto prematura y harto optimista, que Madrid ya no tiene la capacidad de resistir. Por otra parte, como si el recuerdo vergonzoso del terrible calor que acompañó el desastre de Bailén siguiera presente en las memorias, el autor postula que la meteorología hispana, contraria a los franceses en julio y agosto, les será ahora favorable, perjudicando a los indígenas con esa niebla que, efectivamente, va a desempeñar un papel particular en Somosierra. Por fin, en todo el boletín se transparenta el tradicional desprecio que a los militares franceses les inspiran la tropa regular española y las autoridades centrales insurrectas. Los dos últimos párrafos rezan lo siguiente:

"Parece difícil que el ejército que forma la derecha del enemigo y que está en las orillas del Ebro pueda replegarse hacia Madrid y el Sur de España. Los acontecimientos que se preparan determinarán probablemente la suerte de esta otra mitad del ejército español.

El tiempo es húmedo; reina una niebla espesa desde hace tres días. Esta estación es aún mas desfavorable a los naturales del país que a los hombres acostumbrados a los climas del Norte" (6).

El Boletín siguiente, el X, se publica en la *Gazette Nationale* el 4 de diciembre y en el *Journal de París*, el 5. La principal noticia que trae será invalidada por los hechos: se anuncia que, antes de dirigirse hacia Madrid, Napoleón ha tomado la decisión de destruir los ejércitos españoles del Centro y de la Izquierda. Luego, en aplicación de un sistemático y forzado optimismo, se prevé una caminata hasta la capital con visos de desfile triunfal.

Cuando se haya ejecutado ese plan, la marcha hasta Madrid no será mas que un paseo. Ese gran proyecto, a estas alturas, se habrá hecho realidad.

El párrafo siguiente, aunque ajeno al tema de Somosierra, no está desprovisto de interés, porque retoma el cliché peyorativo del comportamiento siempre ominoso del ejército regular español, mal organizado, desobediente, flojo, o sea en absoluto temible. El relato ulterior de la batalla de Somosierra no hará mas que afianzar ese credo. Sobra decir que los redactores de los boletines tienen la obligación de ser unos desmemoriados para no aludir al comportamiento admirable del ejército de Castaños cuando se enfrentó en Bailén con los soldados de Dupont... Las frases siguientes pertenecen a la conocida "leyenda negra anti-española", nutrida por el desprecio y el racismo (anti-árabe, en el caso presente):

"Verdaderamente y sin desvalorar la valentía de nuestros soldados, cabe decir que no existen tropas peores que las tropas españolas: como las árabes, pueden mantenerse detrás de las casas; pero no tienen ninguna disciplina, ningún conocimiento de las maniobras, y les resulta imposible resistir en un campo de batalla".

Aquí conviene estar atento a la cronología, porque vamos a descubrir cómo una parte del público francés se enteró de la noticia de una importante batalla victoriosa quizá sin conocer el nombre del lugar donde se verificó. O sea que la oficialización de la noticia será posterior, y no anterior, a su divulgación todavía no controlada. Naturalmente, la noticia debió de seguir el gran camino Madrid-París, llegando a Bayona alrededor del 4 de diciembre, a Burdeos el 6, y a París el 8, porque en *Le Publiciste* del 9 se lee:

(6) Pero, de momento, es el sitio de Rosas, lo que moviliza la atención de los gaceteros imperiales. En su número del 5 de diciembre el *Journal de París* proporciona detalles al respecto, añadiendo la transcripción de "cartas interceptadas" en España (probablemente inventadas o adulteradas).

"Una carta particular de Bayona, cuya fuente es fidedigna, anuncia un nuevo combate victorioso conseguido por el ejército de España sobre un cuerpo de insurrectos que ha sido arrollado en el primer ataque, abandonando su artillería y sus equipajes. El ejército ya no hallará delante de sí nada que pueda oponerse a su marcha hasta Madrid, adonde se cree que debió de llegar el 2 de este mes".

El lunes 12 de diciembre será en Francia, por así decir, "el día de Somosierra", porque al mismo tiempo se publica en la *Gazette Nationale*, el Boletín XIII con la primera versión oficial y detallada, y en *Le Publiciste* y en el *Journal de Paris* el resumen de la batalla (que sigue sin especificar) y la reacción de un sector de la población de Burdeos.

El artículo de *Le Publiciste* muestra cómo se empieza a poner el énfasis sobre el comportamiento del conde de Ségur, ascendido pronto a la categoría de héroe, mientras que no se alude siquiera a la caballería polaca:

"Se dice que el Sr de Ségur recibió en una de esas acciones tres heridas, no siendo de gravedad ninguna de ellas. Ese joven guerrero ya se había cubierto de gloria en la campaña de Polonia".

Gracias al *Journal de Paris*, nos enteramos de que la primera celebración fervorosa de la victoria de Somosierra —no se sabe si se emplea el topónimo— tiene lugar en Burdeos, bajo la égida del Prefecto. Se advertirá de paso cómo, a priori, la ocupación de Madrid y la entrada en ella del Emperador se sitúan lógicamente, en una posición superior a la de Somosierra en la escala de importancia variable de los sucesos político-militares:

"Burdeos - 7 de diciembre- Estamos autorizados a comunicar a nuestros lectores la grata noticia de los nuevos éxitos conseguidos por nuestras armas en España. El señor Prefecto recibió el anuncio auténtico de ella y tuvo a bien permitir que de ella se informara al público, ayer noche, en el teatro.

El 30 de noviembre, el enemigo ha sido arrollado y echado fuera de sus posiciones; ha perdido toda su artillería y todas sus cajas de municiones, y ha sido arrastrado hacia una derrota total; se ha cogido o matado a su infantería, o se ha dispersado.

El emperador estaba en Buitrago (...). Todo lleva a pensar que debió de entrar en Madrid el 2 de diciembre, día de cumpleaños de su coronación.

Se han oído esas noticias, ayer, en el espectáculo, con enfervorizadas manifestaciones de alegría y sonaron en el teatro gritos repetidos de ¡Viva el Emperador!

El público era sumamente numeroso y aumentaba el brillo del acto la presencia del señor duque de Abrantés, de varios generales y de muchos oficiales residentes de esta ciudad".

Sin abandonar la fecha del lunes 12 de diciembre, tan importante para nuestro tema, vamos a consultar ahora la *Gazette Nationale* para conocer el contenido del *XIII Bulletin de l'Armée d'Espagne*, escrito en "Saint-Martin" [Chamartín], cerca de Madrid, el 2 de diciembre:

"El 29, el cuartel general del Emperador se trasladó al pueblo de Boceguillas. El 30, al amanecer, el duque de Bellune se presentó al pié de Somosierra. Una división de 13.000 hombres del ejército de reserva español defendía el paso en esa montaña. El enemigo se creía inexpugnable en esa posición. Había construido atrincheramientos en el "col" que los españoles llaman Puerto, colocando allí 16 cañones. El regimiento 9º de infantería ligera coronó la derecha. El 96º siguió la calzada, y el 24º progresó a media altura por la vertiente de la izquierda. El general Sénarmont, con 6 piezas de artillería avanzó por la calzada.

Empezaron los tiros de fusiles y de cañones. Una carga que lanzó el general Montbrun a la cabeza de los "chevaux-légers" polacos concluyó el asunto, carga excepcionalmente brillante, con la que ese regimiento se cubrió de gloria, mostrando que era digno de pertenecer a la Guardia Imperial. Cañones, banderas, fusiles, soldados, todo fue llevado, destrozado o cogido. Ocho jinetes polacos murieron sobre las baterías y 16 fueron heridos. Entre éstos, el capitán Dziewanoski ha sido herido tan gravemente que le queda poca esperanza de vida. El mayor Ségur, "maréchal de logis de la Maison de l'Empereur", cargando en medio de los polacos, recibió varias heridas, una de ellas bastante grave. Los 16 cañones, 10 banderas, unos 30 arcones,

200 carros con todas clases de equipajes, las cajas de los regimientos, son los frutos de esta brillante acción. Entre los prisioneros, que son muchísimos, se encuentran todos los coroneles y tenientes coroneles de los distintos cuerpos de la división. Se hubiera hecho prisioneros a todos los soldados si no hubieran tirado las armas antes de desparramarse por la montaña.

El 1º de diciembre, el cuartel general del Emperador estaba en San Agustín [de Guadalix], y el 2, el duque de Istria, con la caballería, ha ido a coronar las alturas de Madrid. La infantería sólo podrá llegar el 3. Las noticias que se han recogido hasta ahora llevan a pensar que en la ciudad el gentío se ha entregado a todas clases de desórdenes y ha fortificado las puertas.

El tiempo está muy hermoso”.

Limitaré el comentario de ese texto, capital y bastante conocido, ¡ en particular por su sorprendente y lírico epílogo meteorológico !, a los puntos siguientes:

- El primer párrafo da la impresión de que la progresión de la unidad de infantería por ambos lados de la calzada ha sido tan profunda y determinante que pronto se perfirió la victoria final.
- Un error: los 16 cañones no estaban colocados en el puerto; sólo había allí 4
- Una omisión grave: la presencia de las 3 baterías, con 4 cañones cada una, escalonadas a lo largo de la carretera sinuosa.
- En consecuencia, la carga de caballería no parece tan sangrienta como fue, ni tan decisiva, aunque está calificada de “brillante”.
- A mi modo de ver, hay cierta distancia (de significación y ponderación) entre “brillante” y “heroica”. Esa apreciación laudativa, pero no hiperbólica, no lleva automáticamente a convertir la acción admirable en hazaña pasmosa o epopeya.
- Se pone de realce el comportamiento admirable de un francés, el conde de Ségur y, en consecuencia, el heroísmo de los jinetes polacos resulta subvalorado.
- Sólo se mencionan nominalmente a dos polacos.
- El protagonismo personal de Napoleón se pasa por alto (lo que puede sorprender).
- Como siempre, se infravaloran las pérdidas: la cantidad de 8 muertos es increíblemente baja.
- Para dar mayor relieve a la hazaña colectiva se hipervalora la cantidad de adversarios (13.000) finalmente derrotados.
- Para abultar la importancia del resultado se alarga enormemente la lista del botín cogido al enemigo.
- Aunque esto va en desdoro del mérito de los vencedores, se confirma el tópico o presupuesto envilecedor: los soldados del ejército regular español son militares mediocres, anárquicos, cobardes, y ajenos al patriotismo.
- Cuando se redacta el Boletín, Napoleón y sus colaboradores se abstienen de proclamar que la marcha hasta la capital será un mero paseo y la ocupación de la misma, un hecho de armas baladí.

Aunque el texto siguiente no estaba destinado a la publicación, sin embargo lo vamos a considerar como la segunda versión oficial, oficial en sumo grado, puesto que la firmó el mismo Emperador en la carta dirigida a su hermano José, entonces residente en Aranda de Duero. La escribió en Buitrago, el mismo día de la batalla, a las 6 de la tarde. Sólo se publicó en la *Correspondencia de Napoleón Iº*, en 1865 (7). Se advertirá principalmente el uso reiterado de la expresión estereotipada en el futuro: “carga brillante” de los polacos, y también una reevaluación en aumento de las bajas francesas, que siguen siendo una nonada: alrededor de 25, en lugar de las 8 del Boletín XIII.

“Hermano mío, hemos tenido *une affaire* (un pequeño combate) con el adversario. Un cuerpo de 9.000 hombres ocupaba la Somo-Sierra (sic) ; 4.000 hombres se habían situado en Sepúlveda. El de Somo-Sierra ha sido derrotado, se ha cogido un (sic) cañón, unas 50 piezas de equipaje, un gran número de prisioneros, y el resto se ha desparramado por los montes, hasta tal punto que en Buitrago se enteraron del combate por unos 50 jinetes que huían a galope ten-

(7) *Correspondance de Napoleón Iº, publiée par ordre de l'Empereur Napoleón III. Imprimerie Nationale, Paris, 1865. Tomo XVIII, Carta nº 14522, pág. 101*

dido, seguidos por nuestros húsares que llegaron unos instantes después. Esta noche, mi caballería está en San Agustín [de Guadalix].

El otro cuerpo se ha internado precipitadamente en los montes. Lo persigue la caballería. Se retirará probablemente hacia Segovia.

Nuestras bajas son casi nulas. Sólo una decena de hombres de infantería han muerto o han sido heridos, y una quincena de polacos de la Guardia han lanzado una carga brillante.

Venid aquí cuanto antes; pero venid con vuestra guardia por miedo a algunos bandidos que van errando por los montes”.

El resultado mas inmediato y tangible de la victoria es la ocupación del puerto, es decir de una posición militar tan importante como puede ser, en otros sectores, la ocupación de una ciudad, una fortaleza o un puerto de mar. No extraña, pues, que Napoleón, en una carta raras veces comentada, se preocupe por hacer inexpugnable la posición recién conquistada. Los arqueólogos sabrán decir si las órdenes imperiales se cumplieron, o no. Esa carta, de una precisión asombrosa, va dirigida al general Lévy, comandante del “Génie” (zapadores) del ejército de España; la escribió Napoleón en Buitrago, el mismo día de la batalla, probablemente tras haber dictado o inspirado el contenido del Boletín XIII:

“Hay que poner en obra el proyecto de atrincherar la meseta de Somo-Sierra. Un foso, una fuerte y doble valla de madera, dos o tres baterías pondrán a doscientos o trescientos hombres al amparo de un ataque por sorpresa, sobre todo lanzado por campesinos. Como se va a instalar allí un batallón en guarnición, ese batallón servirá para los trabajos de atrincheramiento. El general de artillería dejará seis de los cañones tomados al enemigo. Se establecerá en la capilla un depósito de galletas, arroz, y otras cosas necesarias” (8).

El balance de la victoria, tal como se perfila en el Boletín XIII y en la carta de Napoleón, es fácil de establecer: consiste en la toma de control de un lugar estratégico, la captura de hombres, material y símbolos (las banderas), la dispersión de las fuerzas contrarias, la confirmación (engañosa) para Napoleón de que el ejército regular español es pésimo y la certidumbre de que la llegada a Madrid es ya inminente.

Tomando en consideración exclusivamente el criterio cronológico, se puede estimar que la versión oficial francesa de la batalla de Somosierra ha llegado a su término, abriéndose ahora el amplio espacio de las añadiduras, rectificaciones, controversias (en torno al relato de Adolphe Thiers), versiones resumidas para jóvenes (manuales escolares) y adultos (*Dictionnaire Napoléon...*), síntesis elaboradas por historiadores más o menos eruditos (Louis Madelin, comandante Henri Lachouque, Jean Thiry, Georges Roux...) que nunca superaron al comandante Balagny (9), interpretaciones subjetivas (en las memorias de testigos presenciales) y representaciones iconográficas (pinturas y grabados). Pero no se emprenderá aquí ese estudio de ancho vuelo que nos acercaría a la historiografía y a varias clases de historia: de las mentalidades colectivas, de las ideologías, de la literatura, de las artes...

Sólo vamos a dar un enorme y sorprendente salto en el tiempo hasta nuestra época, incluso de cara a un futuro ilimitado, a no ser que termine hecho pedazos... el prestigioso Arco del Triunfo parisino que cierra hacia el oeste los famosos Campos Eliseos. Como se sabe —o no—, por voluntad de Napoleón I^o se han grabado en las paredes cornisas del monumento los nombres de centenares de héroes que se distinguieron durante el Consulado y el Imperio y decenas de victorias conseguidas durante el mismo periodo. Esos nombres habían de perpetuarse en la memoria colectiva de la nación. Como lo puso de manifiesto, hace años, un español entre airado e irónico (10), causa extrañeza que en esa gloriosa nómina aparezca... Bailén; pero no, naturalmente, que esté presente Somosierra. Efectivamente, en la fachada que da la espalda a los Campos Eliseos, el visitante, con tal de que sea perspicaz, constatará que <<[Somo] Sierra>> se halla en compañía lisonjera, entre lo mas granado de las victorias napoleónicas, no lejos de Austerlitz y Wagram, casi en medio del suntuoso desfile onomástico constituido de la manera siguiente: <<Ulm-Austerlitz-Iena-Friedland- [Somo] Sierra-Essling-Wagram-Moscow-Lutzen-Bautzen-Dresden>>.

(8) *Correspondance (...)*, op. cit., Carta n.º 14523, pag. 101

(9) Balagny (comandant): *Campagne de l'Empereur Napoléon en Espagne (1808-1809)*, Berger-Levrault e Cie. Libraire-éditeurs, Paris-Nancy, 1903 (Cap.VIII): “Somosierra”.

(10) Rozas Mesa, Manuel: *La batalla de Bailén en la capital de Francia*. Estudios de la Guerra de la Independencia. Institución Fernando el Católico.

SZARZA W WAWOZIE SOMOSIERRY W POLSKIEJ TRADYCJI

JOLANTA NIKLEWSKA
*Kierownik Działu Historycznego
 Muzeum Niepodległości
 Varsovia (Polonia)*

Kłęska pod Maciejowicami oraz szturm i wymordowanie przez żołnierzy generała Suworowa ludności przedmieścia Warszawy - Pragi w listopadzie 1794 r. kończyły pierwsze zbrojne powstanie przeciwko Rosji, która (dzieląc się z Austrią i Prusami) od przeszło 20 lat odrywała kolejne połacie ziem polskich, aby tym bardziej uzależnić od swej polityki okrojone i słabe państwo. Po jego stłumieniu nastąpił kolejny rozbiór Polski, który definitywnie wymazał ją z mapy Europy. *Finis Poloniae!* - słowa, które jakoby miał wykrzyknąć naczelnik powstania Tadeusz Kościuszko, spadając z konia i pozwalając się wziąć do niewoli, nie wszyscy Polacy przyjęli do wiadomości. Wciąż ich nadzieją była rewolucyjna Francja - naturalny przeciwnik dwóch zaborców: Austrii i Prus. W 1797 r. we Włoszech zostały utworzone w porozumieniu z Dyrektoriatem i generałem Bonaparte polskie legiony, które miały walczyć u boku Francji pod dowództwem Jana Henryka Dąbrowskiego. Jak głosiła legenda, Napoleon miał skomentować polskie nadzieje na walkę z zaborcami i odbudowę państwa polskiego słowami: „Zobaczę, czy Polacy są godni być narodem. Tak zaczęła się polska epopeja u boku Napoleona, podczas której kolejne formacje własną krwią pragnęły zasłużyć na jego pomoc w odbudowie Polski i którą tylko pozornie zakończyły jego klęska i upadek. Zdeponowany cesarz, któremu jeszcze na Elbie towarzyszyli wierni polscy szwoleżerowie z gwardii cesarskiej, a potem walczyli u jego boku pod Waterloo, stał się przedmiotem kultu w wielu polskich rodzinach, stał się też bohaterem legendy: zarówno „jasnej, jak i „czarnej.

Do legendy przeszedł też wyczyn polskich szwoleżerów gwardii cesarskiej, którzy zdobyli w kulkuminutowej szarży 30 listopada 1808 r. przełęcz Somosierra zagrażającą Francuzom drogę do Madrytu i bronioną przez artylerię i piechotę hiszpańską. W kraju, tj. w Księstwie Warszawskim utworzonym przez Napoleona po pokoju w Tylży, wiadomość o niej podały gazety warszawskie i poznańskie w styczniu 1809 r. Oto jak brzmiał pierwszy opis szarży, jaki dotarł do wiadomości polskiego odbiorcy: „Regiment nasz okrył się największą chwałą, ponieważ zdobył wąż mocno obwarowany działami i od znacznego wojska nieprzyjacielskiego strzeżony...Trzeci szwadron pod dowództwem szefa Koziętulskiego dostał rozkaz uderzenia na działa stojące na drodze. Uderzył natarczywie ten szwadron, lecz zastanowił się nieco, gdy szef Koziętulski mając ubitego konia pod sobą, upadł na ziemię. Ale stanął zaraz na jego czele kapitan Dziewanowski i wpadł na działa, z których sam Niegolewski jedno odebrał. Za tym szwadronem posłano zaraz drugi pod dowództwem szefa Tomasza Łubieńskiego, lecz już tamten większą połowę dział zdobył. Połączone więc poszły w pogoń...(1).

Ta pierwsza wersja wydarzeń szybko zaczęła obrastać dodatkowymi informacjami dostarczonymi przez uczestników szarży lub tylko obecnych pod Somosierrą tego dnia. Jak mówi polskie przysłowie: zwycięstwo ma wielu ojców, klęska jest sierotą. Do decydującej roli w szarży zaczął aspirować dowódca I pułku szwoleżerów pułkownik Wincenty Krasiński mimo że nie brał w niej udziału i wraz z grosmajorem Pierre'em Dautancourtem stał na gościńcu za pozycjami francuskimi i samym cesarzem. Na przełęcz znalazł się, gdy było już po wszystkim. Aby jednak o nim nie zapomniano, zamówił u znanego francuskiego malarza Horacego Verneta obraz przedstawiający pobojowisko Somosierry wśród fantastycznego krajobrazu oraz samego Krasińskiego w otoczeniu Dautancourta, Koziętulskiego i Dziewa-

(1) G-os Poznański z 28. 01. 1809.

nowskiego (2). Aspiracje dowódcy wywołały śmiech i kpiny wśród dawnych towarzyszy broni tym bardziej, że Kozietułski i Dziewanowski zostali ranni podczas szarży (Dziewanowski wkrótce zmarł) i żadną miarą nie mogli konno wizytować pobojuwiska.

Chwałę zdobycia wąwozu przypisał sobie i swoim żołnierzom także Tomasz Łubieński, dowódca pierwszego szwadronu szwoleżerów posłanych dla wsparcia trzeciego szwadronu (3). Tu już sprawa nie była oczywista, jako że na przełęcz dotarło zaledwie kilku szwoleżerów z trzeciego szwadronu pod podporucznikiem Andrzejem Niegolewskim, którzy znaleźli się sami wobec hiszpańskiej piechoty i gdyby nie nadejście plutonu francuskich strzelców konnych oraz szwoleżerów Łubieńskiego, nie zdołaliby utrzymać zdobytych pozycji. Każdy z dwu kombatantów do końca życia bronił swej chwały, podczas gdy środowisko kombatantek kibicowało jednemu i drugiemu. Jeszcze w 1831 r. w dniachkolejnego powstania przeciwko Rosji, w którym obaj jako panowie w średnim wieku brali udział, na obiedzie wydanym przez naczelnego wodza generał Łubieński i pułkownik Niegolewski klęczili się zawzięcie o to, który z nich zdobył Somosierrę.

O ile spory wśród szwoleżerów miały charakter klężni w rodzinie, o wiele niebezpieczniejsza w skutkach okazała się francuska wersja wydarzeń, którą jeszcze dziś powtarzają niektórzy historycy. Problem powstał wraz z ogłoszeniem 2 grudnia 1808 r. oficjalnego biuletynu nr 13, jeśli nie zredagowanego przez Napoleona, to na pewno ogłoszonego za jego wiedzą i zgodą. Tekst biuletynu, który do dziś pozostaje jedynym oficjalnym dokumentem w tej sprawie, przypisywał poprowadzenie szarży generałowi Montbrun, a obok niektórych polskich szwoleżerów wyróżnił z nazwiska francuskiego majora de Segur, który miał zostać ranny w szarży. W sumie czytelnik wynosił z lektury wrażenie, że szarża była wspólnym dziełem polsko-francuskim. I o to zapewne chodziło Napoleonowi, który po bitwie pod Wagram był wielce niezadowolony z treści biuletynu oddającego z kolei znaczny wkład w zwycięstwo pułków saskich (4).

Tekst ten spotkał się z oburzeniem szwoleżerów i stał się przyczyną ostrej wymiany zdań między dowódcą trzeciego szwadronu Janem Kozietułskim, który rozpoczął szarżę, a francuskim pułkownikiem Delaitre`m. Incydent ten tak komentował Tomasz Łubieński w liście do żony: „...Kozietułski, zawsze młody i lekkomyślny, jak tylko się trochę napije, nie może panować nad sobą...boję się...ażeby to nie zaszkodziło sławie naszego pułku, na którą tak świetnie zasłużyliśmy sobie w tej kampanii, a do której żaden z tych panów Francuzów w niczym się nie przyłożył, bo żaden ani razu nie był w niebezpieczeństwie stracenia choćby jednego włoska z głowy... (5).

Biuletyn stał się podstawą dla kilku opracowań francuskich i angielskich, jakie się ukazały w latach 20-ch XIX wieku, gdzie sława przypadła Francuzom, a Polacy byli ledwie wspomniani. W latach późniejszych do odegrania kluczowej roli w szarży aspirowali też major Segur, a nawet Dautancourt. Przeciw tym opiniom protestował w 1836 r. Tomasz Łubieński usiłując pozyskać do pomocy Wincentego Krasińskiego. Jednak prawdziwa burza wybuchła w 1849 r. wraz z ukazaniem się kolejnego tomu „Dziejów Konsulatu i Cesarstwa...ę A. Thiersa, który również oparł się na biuletynie nr 13, a nadto wypowiedział od siebie kilka lekceważących opinii o polskich szwoleżerach. Do boju - tym razem o sławę swoją i kolegów - ponownie stanął Andrzej Niegolewski żądając bezskutecznie interwencji od swego dawnego dowódcy Wincentego Krasińskiego. Nie otrzymawszy poparcia sam napisał do Thiersa list z własną wersją wydarzeń i żądaniem sprostowania. Thiers nie odpisał. Niegolewski ponowił więc żądanie, skutkiem czego sławny historyk francuski obiecał umieścić sprostowanie w kolejnej edycji dzieła. Obietnicy jednak nie dotrzymał, więc Andrzej Niegolewski sam opublikował swe wspomnienia, które wydał w Poznaniu i w Paryżu. Wydanie paryskie wkrótce miało wznowienie i ukazało się jednocześnie i w Paryżu i w Berlinie (6).

Podczas swych dyskusji z Thiersem Niegolewski nawiązał kontakt z żyjącymi jeszcze szwoleżerami, m. in. z Józefem Żaluskim, który potem publikował swe wspomnienia w kra-

(2) Obraz znajduje się w zbiorach Muzeum Literatury im. A. Mickiewicza w Warszawie, jego replika w zbiorach Biblioteki Polskiej w Paryżu.

(3) T. Łubieński. Krótki opis bitwy pod Somosierrą (w:) Wanda, t. IV, 1821.

(4) M. Brandys. Kozietułski i inni. Warszawa 1974.

(5) Tamże.

(6) A. Niegolewski. Somosierra. Poznań 1854; Niegolewski. Les Polonais a Somosierra. Paris 1864.

kowskim „Czasieć, a następnie wydał je drukiem (7). Założyli swoisty klub weteranów walczących o dobre imię polskich szwoleżerów pisząc wspomnienia i wymieniając się nimi. Zostały one opublikowane przez Adama Skalkowskiego w 1924 r (8). J. Załuski protestował więc np. przeciwko ukazaniu Jana Kozietulskiego rąbiącego szablą hiszpańskich zakonników na obrazie wystawionym w 1855 r. w Krakowie (9), jak też przeciw łączeniu I pułku szwoleżerów z ekscesami antykościelnymi (dopuszczali się ich Francuzi) oraz pijackimi burdami i gwałtami na kobietach (te raczej pasowały do lansjerów nadwiślańskich, zwanych w Hiszpanii *los infernos picadores*). Za namową Załuskiego i innych weteranów malarz Piotr Michałowski namalował szereg szkiców i przedstawił olejnych szarzy pod Somosierrą. (10). Inny znany obraz na ten temat pędzla Januarego Suchodolskiego powstał w 1862 r. z inspiracji Tomasza Lubieńskiego (11).

Publikacje wspomnień, artykułów wspomnieniowych i polemicznych w prasie krakowskiej (w zaborze rosyjskim wszelką dyskusję publiczną uniemożliwiała cenzura carska obrażona na Napoleona za wyprawę pod Moskwę), dzieła malarskie i poezja sprzyjały funkcjonowaniu w społeczeństwie pozbawionym samodzielnego bytu narodowego legendy podtrzymującej na duchu, krzepiącej dumę narodową i dającej nadzieję na przyszłość. W powszechnym odczuciu jednak rozdzielano i oceniano oddzielnie: Napoleona, wojnę w Hiszpanii i udział w niej Polaków oraz szarżę w wąwozie Somosierry. O ile trwał w szerokich kręgach społeczeństwa mit o wielkim Napoleonie, przyjacielu Polski i Polaków, historiografia polska bardzo wcześnie dała mu ocenę negatywną. Nieprzychylnie oceniał go zarówno Joachim Lelewel, jaki i Fryderyk Skarbek. Osobistym nieprzyjacielem Napoleona był wielki polski historyk Tadeusz Korzon. O ile dla prostych ludzi pozostawał on mężem opatrności, ciowym, dla wielu historyków był tym, co wykorzystał ofiarność Polaków dla własnych celów nic w zamian nie dając. Do I wojny światowej jedynie Szymon Askenazy deklarował podziw dla cesarza Francuzów.

Wojnę w Hiszpanii natomiast oceniano zdecydowanie negatywnie, a udział w niej Polaków jako smutną konieczność. Wielu autorów wspomnień, mimo nieustannego zagrożenia ze strony ludności cywilnej broniącej swego kraju wszelkimi sposobami, wyrażało się ciepło o Hiszpanach i ich kraju, m. in. J. Załuski, który pisał: „Nic w Hiszpanii nie znaleźć, liśmy podlego; wiele, bardzo wiele do naśladowania. Cóż tam cudzoziemcowi nachodzącemu kraj ich, narzekać na sztylety, kiedy tam nikt nie chodzi bez sztyletu...Jeżeli nam się godzi śpiewać: Cześć polskiej ziemi, cześć! to niech mi wolno będzie powiedzieć, że te same słowa stosują się do tej samej Hiszpanii, którąśmy wojowali tak niechętnie...(12) Joachim Lelewel zaś tak podsumowywał udział Polaków: „...[duża część wojska Królestwa Warszawskiego] była wzięta do Hiszpanii wojować wolnych, jak niegdyś legie, co były wysłane do Haiti wojować wolnych murzynów. Musieli się Polacy w Hiszpanii bić z ludźmi wolnymi, którzy ani Polakom, ani ich sprawie nie zawinili, wynosząc stamtąd smutną sławę, że na obcej polegając lasce, w obcej będąc służbie, służyć można złej sprawie...”(13) Nawet wielki admirator Napoleona Szymon Askenazy tak pisał we wstępie do wspomnień Henryka Brandta: „Wojna w Hiszpanii prowadzona z wielkim okrucieństwem - to plama w dziejach napoleońskich. Broń polska w tej sprawie musiała uczestniczyć, na to nie było rady, tak chciała nieodparta konsekwencja losów krajowych; lecz będzie to zawsze, mimo całą niepożytą chwałę zbrojną, wspomnienie bardzo bolesne (14) Zaś na tle heroicznej poezji sławiącej wielki czyn oręża pojawiały się i takie wiersze, jak ten Władysława Karolego:

„...Nie rwę laurów z wieńca czynów,
Wierząc w zapal i cel szczery,
Lecz was, Polski dzielnych synów
Żal w szczelinach Somosierry.

(7) J. Załuski. Wspomnienia o pułku lekkokonnym polskim Gwardii Napoleona I. Kraków 1865.

(8) A. Skalkowski. Echa Somosierry (w:) Kwartalnik Historyczny 1924, s. 91.

(9) „Czasę z 27. 04. 1855, nr 95.

(10) Obecnie w zbiorach Muzeum Narodowego w Krakowie.

(11) Obecnie w zbiorach Muzeum Narodowego w Warszawie.

(12) J. Załuski...s.

(13) J. Lelewel. Polska odradzająca się. Poznań 1859, s. 22.

(14) H. Brandt. Pamiętniki oficera polskiego (1808-1812). Warszawa 1904.

Żal mi waszych tych szeregów
Z San Domingo, Nilu brzegów,
Hiszpan bronil swej Tudeli
Bronil wściekle Saragossy,
Po co wyście tam stanęli,
By przeważyć walki losy,
Po co wyście wtedy byli,
Kiedy tamci się bronili?!...ę

Dziwotwość udziału Polaków w niesprawiedliwej wojnie nie umniejszała w opinii społecznej ich chwały, a najważniejszym momentem tej legendy była motywacja szwoleżerów: miłość ojczyzny i pragnienie „wysłuzenia” u cesarza jej wyzwolenia. Opinię tę podsycali sami uczestnicy szarży. Pisał Niegolewski: „My tylko Polacy, tę jak cud niepojętą szarżę mogliśmy wykonać, my też tylko ją pojąć możemy, których miłość ojczyzny nie tylko na Sierry, ale i do nowego świata napędzała (15) w nadziei, że walcząc pod Napoleonem i uważając go za zesłańca, którego nieba nam dla przywrócenia ojczyzny dały, ojczyznę z jarzma wyswobodzimy i na wrogach naszych za ich na nas dokonaną zbrodnię zemścimy się, a światu całemu, który bezkarnie na morderstwo nasze zezwolił, dowód naszej żywotnej siły damy.ę Thiersowi zaś rzucił: „C`est ne pas l`ecole française, c`est l`amour de patrie!ę Tym bardziej ceniono szwoleżerów za patriotyczną postawę, że większość z nich nie przekroczyła w 1808 r. 25 lat, a wielu nie miało nawet 20-tu.

Duże znaczenie miała rzeczywista czy wymyślona postawa moralna młodych szwoleżerów, o której opinia podtrzymywana była przez nich samych. Dumę budził fakt, że Hiszpanie postrzegali ich lepiej niż Francuzów, na co miało wpływać ich przywiązanie do religii katolickiej. Chwalili się J. Załuski i chętnie to powtarzano, że mimo obecności w Madrycie w czasie krwawych dni majowych udało się im uniknąć udziału w pacyfikacjach, a jedynie patrolowali ulice, *nota bene* w towarzystwie kapitana Palafoxa, późniejszego obrońcy Saragossy.

130 Aby jeszcze podkreślić bohaterski nimb tych młodych ludzi legenda nakazywała im szarżować w niebywale trudnych warunkach: wąskim wąwozem w wysokich górzach, między stromymi skałami. Mnożono nieprzyjacieli i działa ustawione za każdym załomem skalnym. Podkreślano szaloną odwagę i determinację Hiszpanów, nazywano też „dzielny” i Francuzów, aby uwypuklić znaczenie ich początkowej porażki, którą dopiero polscy szwoleżerowie naprawili. „...Czyn ten tak waleczny, uwieczniony laurami sławy winien być wspominany w najdłuższe czasy. Polska szarża zwycięstwem pod Somosierra zdobyła sobie wiekopomną chwałę, którą bowiem inny odważyłby się zdobyć baterię założoną na szczycie gór, otoczoną wąwozami a stromymi skałami - jak nie ci młodzi ludzie, pięknej i bohaterskiej postawy, wszyscy prawie stanu szlacheckiego, którzy jako ochotnicy wstąpili do szeregów...ę (16).

Taka w charakterze jest XIX-wieczna twórczość poetycka, przedstawienia ikonograficzne, jak też i opisy o ambicjach naukowych. Przełomem w tym względzie była podróż malarza Wojciecha Kossaka w 1899 r. do Somosierry, którą zwiedził dokładnie 30 listopada. Zapamiętane rzeczywiste krajobrazy uwiecznił na licznych płótnach przedstawiających szarżę. Nie odmówił sobie jednak przyjemności przedstawienia szwoleżerów w pięknych mundurach galowych zamiast w znacznie skromniejszych - polowych, które mieli tego dnia na sobie.

Według legendy szarża była jedna. Od momentu, gdy ruszono z kopyta, zatrzymano się dopiero na przełęczy. Niektóre opowieści nakazywały nawet dalszą szarżę Kozielińskiego aż do osiągnięcia celu, mimo że w rzeczywistości był zmuszony wycofać się z walki po wzięciu pierwszej baterii wskutek straty konia. Szwoleżerowie ponadto musieli szarżować sami, bez kolegów francuskich. Udział zaś Francuza, majora de Segur został wykpiony przez Wacława Gąsiorowskiego w jego powieści „Było to pod Somosierra” (17), gdzie włożył w usta Kozielińskiego takie słowa: „...Nie wiecie, że panu Filipowi de Segur koń się porwał do

(15) Aluzja do wysłania polskich legionów na San Domingo w celu stłumienia powstania przeciw Francji.

(16) S. Broekere. Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814). Warszawa 1877.

(17) W. Gąsiorowski. Było to pod Somosierra. Warszawa 1905, s. 124.

szarży za nami i zbiegał!...Właśnie gramoliłem się w wąwozie, jak wyście runęli, aż, patrzę - furier cesarski cwałuje!...Ano nic, zraniło go z rykoszetu i podobno został już hrabią!...ę Na usprawiedliwienie złośliwości W. Gąsiorowskiego można dziś rzec, że być może Segur istotnie nie wziął udziału w szarży, na co wskazywałaby odnaleziona niedawno w archiwum wojskowym w Vincennes przez Roberta Bieleckiego wczesna relacja Pierre`a Dautancourta zaprzeczająca udziałowi i Segura i Montbruna (18).

Tradycja Somosierry była pożywką i inspiracją dla kolejnych zrywów niepodległościowych w XIX w. W jednej z popularnych publikacji wydanych w związku a 100-letnią rocznicą szarży (19) tak autor charakteryzował znaczenie tradycji napoleońskiej: „W każdym starym domu polskim nie bez przyczyny wisi poźłkły lub spłowiły portret Bonapartego. Bo ktż z nas między pradziadami z przed stu laty nie miał żołnierza napoleońskiego! Przecież to ojcowie „czwartaków z Grochowskiej Olszynki (20) włączyli się z cesarzem Francuzów po całym świecie na boje sławne, wiekopomne... Nie tak dawno nasi ojcowie, ci jeszcze, co pod Langiewiczem (21) wojowali w lasach, słuchali w dzieciństwie przy domowym ognisku w długie zimowe wieczory anegdot obozowych z ust swoich dziadków, bohaterów spod Austerlitz, spod Wagram, wiarusów, którzy patrzyli na śmierć towarzyszy broni na ziemi włoskiej pod Legnano, Magnano, Mantuą, i w kraju Hiszpanów pod murami Saragossy, w Egipcie i na wyspie San Domingo, pod Jeną i pod Moskwą, ginących w bitwach pod orłami Napoleona. I mawiali nam rodzice, jaki żal wieczny czuli ci wojacy do Bonapartego za to, że tak zawziędł oddanych mu całą duszą Polaków, a jednak do śmierci czcili go i nad życie kochali widząc w nim pżłboga...ę

Legendę napoleońską przed I wojną wspierała literatura piękna. Niebywałą popularność zyskała powieść Wacława Gąsiorowskiego p.t. „Huraganę, gdzie wprawdzie wojna w Hiszpanii była niesprawiedliwa, „nasię jednak byli niezrównani w swym bohaterstwie i miłości ojczyzny, a co najważniejsze - ogólny kierunek wydarzeń słuszny. „Huraganę drukowany po raz pierwszy w „Tygodniku Ilustrowanymę w 1902 r. doczekał się już kilkunastu wydań. Ostatnie pochodzi z 1985 r., a więc na tej powieści wychowały się już cztery pokolenia młodych Polaków. Poważną pozycją literacką były „Popiołyę Stefana Żeromskiego wydane po raz pierwszy w 1904 r.

Mit Somosierry nabrał znaczenia w latach poprzedzających I wojnę światową. Zbliżająca się i przeczuwana ogólnoeuropejska zawierucha, podobnie jak w dobie napoleońskiej, budziła nadzieje na klęskę państw zaborczych i odrodzenie państwa polskiego. W zaborze austriackim Jżef Piłsudski tworzył polskie legiony u boku Austrii przeznaczone do walki z Rosją, które nawet nazwą nawiązywały do oddziałów Jana Henryka Dąbrowskiego. Znżw społeczeństwo zadawało sobie pytanie: czy Polacy powinni walczyć o swoje państwo pod obcymi sztandarami? Odpowiedź implikowała stosunek do tradycji napoleońskiej i szwoleżerów. Przeciwnicy orientacji politycznej Piłsudskiego atakowali więc mit napoleoński, jego zwolennicy - wręcz przeciwnie. W publicystyce i popularnych piosenkach żołnierskich przywoływano pamięć Somosierry, do której porżwnywano np. szarżę ułanów legionowych pod Rokitną przeciwko oddziałom rosyjskim w 1916 r. Nawet czapki i mundury I pułku kawalerii legionowej nawiązywały do mundurów zdobywców Somosierry, a żołnierze tego pułku chętnie nazywali się szwoleżerami.

W latach międzywojennych pamięć szarży pod Somosierrą przestała pełnić rolę podtrzymującą polskie poczucie narodowej wartości. Społeczeństwo odzyskawszy swe państwo przestało się interesować w tym kontekście historią i tworzyć na jej temat mity. Bitwy Napoleona I stały się po prostu przedmiotem rzetelnych badań historycznych, na polu których szczególnie zasługi położył profesor Uniwersytetu w Poznaniu Adam Skalkowski, odkrywca rodzinnego archiwum w Niegolewie. Imprezy zaś związane z Napoleonem i jego Polakami miały w dużej części podłoże polityczne i stanowiły ukłon w stronę Francji, która po I wojnie popierała aspiracje polskie do Gżnego Dłaska. Taki w dużej mierze charakter miała duża wystawa napoleońska zorganizowana w 1921 r. w 100-lecie śmierci Napoleona w Warszawie, gdzie dużo miejsca poświęcono szlakowi bojowemu I pułku szwoleżerów gwardii.

(18) Z. Dunin-Wilczyński. Somosierra raz jeszcze. (w:) Rzeczpospolita 2001, nr 17, s. D6.

(19) K. Kalinowski. O sławnem zdobyciu wąwozu Somo-Sierra. Warszawa 1908.

(20) Bohaterska formacja z czasów powstania 1831 r. przeciw Rosji.

(21) Dyktator powstania 1863 r. przeciw Rosji.

Nowa wojna światowa znów rozsiała Polaków - jak w dobie napoleońskiej - po wszystkich frontach pod obcymi sztandarami. I znów polityczny finał wojny nie równoważył krwawych ofiar, jakie stały się udziałem żołnierzy polskich walczących pod Tobrukiem, Monte Cassino, Arnheim i w innych pamiętnych miejscach. Nie otrzymali pomocy uczestnicy Powstania Warszawskiego, które wybuchło w sierpniu 1944 r. przeciwko Niemcom, politycznie jednak skierowane było przeciwko zbliżającej się Armii Czerwonej. Europę podzielono na dwa obozy polityczne, przy czym Polska - decyzją swych sojuszników - przypadła Stalinowi. Odczytano to jednoznacznie jako zdradę i kolejny rozbiór Polski.

Konsekwencją rozwoju wydarzeń były wielkie zmiany w mentalności Polaków, a zwłaszcza tych młodych, urodzonych już po wojnie. W ich oczach postawy bohaterskie, ideowe, pełne poświęcenia skompromitowały się. Artystycznym wyrazem tych przemian była ekranizacja w 1965 r. przez Andrzeja Wajdę „Popioł z Żeromskiego, gdzie szarża Somosierry ukazana została jako cwał bezmyślnych fanatyków wrzeszczących *Vive l'Empereur!*, pędzących nie wiadomo dokąd i po co. Zwczesny stan duchowy społeczeństwa tak charakteryzował Zbigniew Żaluski, którego „Siedem polskich grzechów głównych” wydanych w 1962 r. stały się zaczątkiem ogólnonarodowej dyskusji prowadzonej na łamach prasy, w radio i telewizji: „Ze wszystkich naszych impetycznych szaleństw i ulańskich szarż najsynniejsza i niegdyś najbardziej czczona jest Somosierra. Szarżowanie Somosierry, somosierszczyzna, kozietulszczyzna, szwoleżerowie, „skoczył Kozietulski, w czwórki szwadron zwinął - to dziś wystarczy za najtępszy argument w każdej „intelektualnej” dyskusji o naszej historii, charakterze narodowym, współczesnej polityce, czy wychowaniu. To zwroty już niemal obelżywe, za których użycie chyba niedługo sądy pociągać będą do odpowiedzialności. I wszyscy się głośno zarzekają, że już więcej nie będą, a zwłaszcza, że nie dopuszczą do wychowania przyszłych pokoleń w duchu Somosierry (22).

Autor z temperamentem szwoleżera protestował przeciw tym postawom i ocenom. Z tych, których atakował w swoich esejach, tak szydził: „...[chodzi im] o szarżowanie, o to, że Kozietulski skoczył na te armaty, choć było to bardzo niebezpieczne, a wydawało się, niemożliwe, o to że chciał i umiał nadstawić głowę i ryzykować życie za jakąś chimery - Polskę, niepodległość, wolność - coś, czego ani zjeść, ani wypić, ani pomacać nie można...ę W ten sposób broniąc zdobywców Somosierry atakował rodzącą się już w społeczeństwie polskim mentalność mieszczańską, asekurancką i konsumpcyjną, która w pełni rozwinęła się dopiero w latach późniejszych. Jedną z „jaskźleek” zwiastujących nowe oceny wydarzeń historycznych i nowe preferencje jest wstęp znanego historyka i popularyzatora historii XVIII i XIX w. Waldemara Łysiaka do wspomnień Kajetana Wojciechowskiego, lansjera z Legii Nadwiślańskiej. Zadeklarował się tam jako admirator znanych z okrucieństwa (okazanego zwłaszcza przy zdobywaniu Saragossy) lansjerów - żołnierzy doświadczonych, profesjonalnych i skutecznych w przeciwieństwie do „młokoszęw z I pułku gwardii, którzy braki doświadczenia i wykształcenia usiłovali pokryć postawą „kamikadzeę pod Somosierrą (23).

Jeszcze dobitniej zaprezentował tę postawę „skażoną” wpływami mentalności ludzi Zachodu profesor Janusz K. Zawodny mieszkający na stałe w USA w szkicu „Somosierra: prawda i legenda (24) : „...Piszący te słowa był wychowany przez dwie kultury: polską i amerykańską. Z tej to perspektywy wydaje mi się, że ci polityczni wodzowie, włączając Napoleona, wydawali rozkazy oparte na zupełnie innych przesłankach myślowych. Amerykanie...działają na podstawie długoplanowej analizy: jaki koszt i jaki zysk. Oczywiście, że zysk przeważa.

Napoleon opierał swoje rozkazy na tym, co było dobre dla Francji i jego ambicji, bez względu na koszt. A polscy polityczni wodzowie? Nadzieja przeważała nad inteligencją...ę Można tu jeszcze dodać cytując Z. Żaluskiego: nadzieja na coś, czego ani wypić, ani zjeść, ani pomacać nie można.

Lata powojenne w dziedzinie badań historycznych zaowocowały natomiast kilku wartościowymi pracami, zwłaszcza Roberta Bieleckiego, a odnalezienie nowych materiałów archiwalnych ułatwiło nowe spojrzenie na szarżę. Nikt już nie nagina faktów historycznych

(22) Z. Żaluski. Siedem polskich grzechów głównych. Warszawa 1962, s. 51-52.

(23) I. Wojciechowski. Pamiętniki moje w Hiszpanii. Warszawa 1978.

(24) J. K. Zawodny. Somosierra: prawda i legenda. (w:) Rzeczpospolita z 30.12.200/1. 01. 2001, nr 303, s. D6.

do z góry założonej tezy, a dyskusje mają charakter rzeczowy, nie emocjonalny. Najnowsze prace przyznają znaczenie szwoleżom Łubieńskiego, podwyższają liczbę atakujących, nie upierają się, że szarża była jedna, przyznają, że w jej trakcie dochodziło do łamania szyków (25). A więc polski opis bitwy po zatoczeniu dużego koła na przestrzeni dziejów opodobił się do pierwszego opisu zawartego w „Dzienniku Poznańskim z 1809 r.

Dokonawszy tego krótkiego przeglądu polskich ocen szarży pod Somosierrą na przestrzeni niemal dwóch wieków, podsumujmy go cytatem z posłowie Barbary Grochulskiej, historyka Księstwa Warszawskiego, do wydania „Huraganu z 1974 r.:...spory, które rozpalają się wokół Napoleona i jego legendy wiążą się z pewnymi schematami myślenia politycznego, z pewnymi przekonaniami współczesnymi i najczęściej zbaczą z prostej drogi dyskusji historycznej. Widać więc, że sprawa ta, która przez cały wiek dziewiętnasty zabarwiała dyskusje polityczne, razem z nimi przekroczyła próg dwudziestego stulecia, razem z nimi weszła w życie Polski niepodległej i w rozmaitym uplątaniu stała się częścią także i naszych dni. W ten sposób każde pokolenie ma swój spór o Napoleona, każde pokolenie inaczej odczytuje to, co się napisało o nim w nauce i powieści...

(25) A. Ziżlkowski. Pierwszy pułk szwoleżerów gwardii cesarskiej 1807-1815. Pruszków 1996.

SÍNTESIS DEL ARTÍCULO DE LA DOCTORA NIKLEWSKA SOBRE SOMOSIERRA

MARZENA ADAMCZYK
*Agregada Cultural de la
Embajada de Polonia en Madrid*

La batalla de Somosierra tuvo lugar poco después del último reparto de Polonia (1795), que borró el Estado polaco de los mapas del continente europeo. Las únicas esperanzas de que Polonia renaciera estaban en la Francia revolucionaria, enemiga natural de Austria y Prusia. Napoleón Bonaparte se convirtió pronto en personaje-leyenda, en salvador *sui generis* de la patria de aquellos jóvenes polacos que se alistaban en las tropas francesas, atraídos por las promesas de ayuda a Polonia que el emperador no vacilaba en ofrecer.

La autora del artículo no se centra en los aspectos militares de la batalla de Somosierra. Subraya en cambio las polémicas que surgieron en torno a la participación en el combate del escuadrón de caballería ligera polaca. Después de tal difícil victoria, algunos de los militares franceses —por ejemplo el general Montbrun o el mayor de Segur—, a pesar de las protestas de varios oficiales polacos, intentaron (probablemente apoyados por el propio Napoleón) atribuirse la hazaña, reduciendo la importancia de la participación polaca.

Las numerosas publicaciones acerca de la batalla en la prensa de Cracovia, las obras poéticas, o los cuadros dedicados a este tema, crearon pronto una leyenda patriótica en la sociedad polaca del siglo XIX, que no quería perder la esperanza de poder recuperar su Estado. Sin embargo, las capas más ilustradas de esta sociedad —incluidos los historiadores más conocidos de la época— formulaban unos juicios muy claros acerca de la participación polaca tanto en la batalla como en toda la campaña napoleónica en España: se la consideraba como una trágica necesidad, una trampa del Emperador, una guerra injusta.

Estas opiniones tan negativas que la autora cita a lo largo de su artículo, no contribuyeron a que se menospreciara el valor militar de los oficiales y soldados polacos, ni la gloria de la que se cubrieron después del combate. La batalla de Somosierra siguió siendo un mito, un elemento muy importante de la tradición patriótica, y uno de los principales motivos de orgullo nacional para el pueblo polaco hasta el año 1918 cuando Polonia renace después de la I Guerra Mundial.

La leyenda de los valerosos polacos de Somosierra recuperó su significado simbólico durante la II Guerra Mundial, convirtiéndose en tema de un amplio debate nacional sobre una nueva visión de la historia de Polonia, más equilibrada y racionalista, desprovista ya del romanticismo decimonónico.

“ENTRE LA NIEBLA Y CONTRA EL DESTINO: LOS DEFENSORES DE SOMOSIERRA”

JOSÉ MANUEL GUERRERO ACOSTA
Comandante de Ingenieros. Instituto de Historia
y Cultura Militar

En el tórrido mes de julio de 1808, la expedición francesa a Andalucía acababa desastrosamente en las afueras de una pequeña localidad jienense: Bailén. La consecuencia más tangible de la derrota será el levantamiento del primer sitio de Zaragoza, y el abandono de Madrid por el recién llegado José Bonaparte. Napoleón escribe el famoso *“il faut que j’y sois”*, es decir, su decisión de venir personalmente a ocuparse de la situación en la Península ibérica. Es ya el final del otoño cuando cruzará el Bidasoa —el 3 de noviembre— trayendo un ejército que, a diferencia del que había enviado en los meses primeros de la invasión, estará compuesto por tropas escogidas: unos 150.000 hombres de refuerzo. De esta forma a mediados de noviembre puede contar con seis Cuerpos de ejército y un total de 335.000 hombres en España.

Frente a las fuerzas francesas, se despliegan los cuatro Ejércitos españoles organizados por la *Junta Central Suprema Gubernativa del Reino*: El de la Izquierda (Galicia, Asturias, Cantabria y Vizcaya), el del Centro (Extremadura, Andalucía y Castilla), el de la Derecha (Cataluña y Mallorca), y el de la Reserva o de Aragón. También debe considerarse el Cuerpo expedicionario Británico del general Moore, unos 30.000 soldados. Aunque carecemos de datos completos, puede estimarse que en ese momento los efectivos totales de estos ejércitos se hallan entorno a la mitad de los de los franceses. Si además comparamos sus capacidades para el combate, la balanza se desequilibra definitivamente del lado del invasor.

Tras descargar golpes mortales contra el Ejército de la Izquierda en Espinosa de los Monteros, y contra el de Extremadura en Gamonal, Napoleón maniobra contra los de Aragón y del Centro, que se hallan en la línea del Ebro. La falta de coordinación entre las autoridades españolas se sumará a su clara superioridad militar, lo que facilitará su victoria.

MOVIMIENTOS PRELIMINARES

Tras recibir la noticia de que los ejércitos españoles del Centro y Aragón han sido derrotados en Tudela el 23 de noviembre, Napoleón se dirige decididamente hacia Madrid. La importancia de controlar la Capital no sólo es política, sino estratégica: cualquier movimiento de importancia que implique masas de hombres y artillería en la España de 1808 se verá favorecido por la posesión de la ciudad, encrucijada de todos los caminos. Para ello, efectuará tres esfuerzos convergentes, utilizando el I, IV y VI Cuerpos. Esta maniobra, que podría haber sido puesta en peligro al estar las unidades muy alejadas unas de otras, resulta un éxito, pues la sola presencia y fama del Emperador parece disuadir tanto a los Ejércitos españoles como al Expedicionario Británico de Moore, al que su gobierno no permite arriesgar su minúscula aunque profesional fuerza.

El 26 de noviembre, el Emperador, en su cuartel de Aranda de Duero, da la orden de avanzar, una vez que ve asegurado su flanco derecho por el II Cuerpo del Mariscal Soult desde León, y su izquierdo por el VI Cuerpo de Ney, en Soria. El mayor contingente español en la zona, el Ejército del Centro del general Castaños, que se retira desde Aragón, será alcanzado y batido nuevamente en Bubierna el 29 de noviembre, desde donde marcha hasta Guadalajara, sin tiempo para llegar a Somosierra. En estos críticos momentos, su jefe sufrirá las consecuencias de la que será típica, constante y errática dirección política y militar de la contienda: es destituido del mando como consecuencia de las acusaciones del General Palafox, que le acusa ante la Junta Suprema de ser el responsable de la derrota de Tudela.

En definitiva, hacia Madrid se dirigen a finales de noviembre el IV Cuerpo francés de Lefbvre desde Segovia en dirección a Navacerrada; a mucha más distancia, el VI Cuerpo del Mariscal Ney que persigue a Castaños en la dirección Bubberca-Guadalajara, y finalmente el propio Napoleón, con el I Cuerpo de Victor y la Guardia Imperial desde Aranda hacia Boceguillas y Somosierra.

SOLOS FRENTE A NAPOLEÓN

¿Que fuerzas quedan, pues para oponerse al avance francés? Tras la derrota de Gamonal, los restos del Ejército de Extremadura —en realidad una única División, la 3ª, al mando del brigadier D. Francisco de Trias que no llegó a combatir en la citada batalla— es la única fuerza de importancia, unos 1.500 hombres, que puede oponerse al avance. Así lo hará en Honrubia, el 17 de noviembre, donde consigue rechazar a una fuerza de Dragones de la División de Caballería de Lasalle (I Cuerpo) que marcha en misión de reconocimiento, causando 12 bajas a los franceses, que se retiran hacia Aranda. Posteriormente, se retirará hacia Somosierra, desde donde se dirigirá finalmente a Segovia por orden de la Junta de Defensa, al objeto de defender el paso por Navacerrada y Guadarrama. Allí se pondrá al mando del general Heredia, que con alguna fuerza procedente de Espinosa de los Monteros —suman unos 7.000 hombres en total (1)— no tendrán parte activa en la defensa de Madrid.

La situación de Madrid, sin fortificaciones y en medio de una llanura —*como una seta plantada en medio de un prado*, según observación de un testigo francés—, no reúne condiciones para una defensa ante el enemigo que se avecina. Por ello, se decide adelantar la defensa hacia el norte, para lo que se improvisa un Ejército que recibe la denominación oficial de *Ejército de Reserva de Castilla la Nueva*, aunque en otros documentos se le nombra como de *entre Madrid y los Puertos*. La confusa denominación es un reflejo de lo heterogéneo de su composición: Algunas unidades de línea, muy debilitadas y reforzadas precariamente con reclutas; varios Regimientos de Milicias Provinciales, que no son profesionales y se hallan alejados de sus lugares de origen, y Cuerpos de voluntarios extremeños pertenecientes a las divisiones 1ª y 3ª de Andalucía, que han ido concentrándose en la capital durante los últimos meses, para terminar de equiparse y tratar de completar sus efectivos.

Estas fuerzas suman apenas unos 5.000 hombres, número que irá aumentando gracias a algunas unidades que van llegando a la Villa en los días finales de noviembre, y a la incorporación de nuevos reclutas, llegando posiblemente (2) hasta unos 12.500 hombres, el día 30 de noviembre. Frente a ellos se desplegarán, ese fatídico día, 20.000 franceses del I Cuerpo de Ejército del Mariscal Claude Victor Perrin, y la Guardia Imperial, bajo el mando de Napoleón Bonaparte en persona.

LOS DEFENSORES DE SOMOSIERRA

El pueblo de Madrid, como el de muchas otras partes de España en este agitado año de 1808, se halla inmerso en una situación que el Conde de Toreno definiría acertadamente en su obra de 1821 como de *Levantamiento, Guerra y Revolución*. El ejército Real ya prácticamente no existe: se ha desarticulado debido a las desertiones y fuga de unidades de sus guarniciones de origen, así como por la disolución de otras ordenada por las autoridades francesas. Los generales, hombres del Antiguo Régimen, o bien partidarios de Godoy, dudan ante el vacío de poder y no pocos abrazarán la causa bonapartista. Otros, por el contrario, se mostrarán decididamente patriotas, aunque siempre bajo la sospecha de traición por parte de un pueblo exaltado y, en gran medida, mediatizados por sus intereses y los

(1) Noticias tomadas de la causa formada al Gral. Heredia, IHCM; AGMM, colección duque de Bailén, leg. 73, pag. 33.

(2) De esta, como de tantas acciones de la Guerra no se conserva documentación precisa, ni orden de batalla, ni total de efectivos españoles. Por ello, transcribimos los datos aproximados tomados de diversas fuentes, especialmente los existentes en el Archivo Gral. Militar y los recopilados por el investigador D. Juan José Sañudo, a quien debe considerarse máxima autoridad en la materia en nuestro país.

manejos de las Juntas Provinciales. En este clima de agitación social, algunos serán víctimas de elementos descontrolados azuzados por el bajo clero, que los acusará de ser proclives a los franceses. Es el caso de Solado en Cádiz, Filangheri en el Bierzo, Trujillo en Málaga o Torre del Fresno en Badajoz. Sin embargo, la mayoría de los oficiales, suboficiales y soldados —los profesionales del Ejército real—, se unirán a la resistencia, y formarán los cimientos sobre los que se asentará la lucha contra el invasor durante los seis largos años que va a durar la Guerra.

En cuanto al componente humano básico de los ejércitos, la tropa de nueva recluta, cabe señalar que se unirán con entusiasmo y en gran número al inicio de la guerra, tanto que para muchos de ellos no se contará con armamento ni equipo suficiente. Como muestra, citaremos lo apuntado por el Brigadier D. José Obispo, Mayor-general del Ejército de Aragón el 10 de noviembre de 1808:

Para las plazas presentes que tiene esta división, faltan 640 fusiles, 2208 bayonetas y 1.889 cananas, sin cuyo completo no puede presentarse en ninguna acción (...) El intendente no ha mandado mas que 3.373 camisas (...) Esta división no tiene oficial alguno de Ingenieros (...). El tren de artillería vino en el mayor deterioro y con cureñas de plaza (...). La división salió de Zaragoza con 89 ollas de menos y faltándoles para guisar sus ranchos, es preciso rehabilitarlas....

En la capital, tras la huida del Rey José en el mes de agosto, las autoridades tratan de formar tres regimientos de voluntarios y una fuerza de Artillería: los 1º y 2º de Infantería de Línea, uno de Caballería y dos compañías de a pie, y una de a caballo de Artillería, todos con la denominación de Voluntarios de Madrid. El 1º se consigue formar con cierta facilidad, al mando de D. Antonio de Comas, estando compuesto como relata Clonard (3) << De tres mil setecientos hombres voluntarios, entre los que se contaban hijos de grandes de España, títulos de Castilla, caballeros, letrados, comerciantes y demás clases honradas (...) Este jefe comprendió la inutilidad de muchos de sus afiliados; si bien eran de apreciar su abnegación y ferviente entusiasmo, no les acompañaban las condiciones físicas que se requieren para una guerra activa como la que iba a emprenderse, por este motivo procedió a hacer un descarte de setecientos hombres y con el resto formó tres batallones que se vistieron, armaron y equiparon con el vestuario del mismo regimiento de Voluntarios de Estado (4) que aún no se había estrenado y se conservaba embalado en los almacenes >>. El 25 de octubre, se bendicen y entregan con toda solemnidad sus banderas, costeadas por el Consistorio (5), en la basílica de Atocha. Estas llevaban la imagen de San Isidro arrodillado ante la virgen (¿de Atocha o de La Almudena?), y la inscripción *Por la religión, la Patria y Rey Fernando VII, Vencer ó Morir*. El día 8 de noviembre, compuesto por 1.500 hombres, partiría junto con la 3ª División de Andalucía a incorporarse al Ejército del Centro. Posteriormente, sería deshecho en las batallas de Tudela y Uclés. Una de estas banderas se conserva hoy día en el Museo del Ejército.

Madrid y su provincia, que contaban con una población de unas 180.000 personas a principios de siglo, continuaron proporcionando voluntarios para la Guerra. No sólo para los Cuerpos organizados en la Capital, sino para todos los que transitaban por ella. Tanto el municipio como los particulares contribuyeron a una suscripción al efecto. Para ello se tasó el equipo de un infante en 500 reales y su haber diario en 6. El equipo de cada jinete en 1.000 reales, y su haber junto con el de su caballo en 12. Se consiguieron reunir en pocos días 456 sillas y 300 bridas para la caballería que organizaba el General Cuesta. La suscripciones pecuniarias ascendieron sólo en Madrid a unos 6 millones, continuando hasta la entrada de los franceses en diciembre (6). Cabe recordar que un fusil tenía un coste de unos 180 reales (7). Evidentemente,

(3) Clonard, conde de: "Historia orgánica de la Infantería y Caballería españolas".

(4) Una compañía de este Cuerpo disuelto había participado en la defensa del Parque de Monte León el 2 de mayo junto al teniente Ruiz Mendoza.

(5) Sobre este particular ver artículo del autor aparecido en la revista "Resarching & Dragona", noviembre de 2000.

(6) Arteche: "Guerra de la Independencia". Tomo III, pag. 127.

(7) García Torralba: "El aprovisionamiento de armamento del Ejército español durante la Guerra de la Independencia". Revista Resarching & Dragona, num. 12. (1999).

mediante la improvisación, no se pudo atender a todo. Así el general Galluzo, del Ejército de Extremadura, sería relevado a mediados de octubre tras reclamar reiteradamente *capotes y zapatos para sus desnudos soldados* (8). Esto explica que el 2º Regimiento no hubiera podido completarse aun entrado el mes de octubre. Además y al igual que sucede con el resto del país, tras los primeros reveses, y sobre todo, ante la precariedad de la vida en unos ejércitos que carecen de los mas indispensables medios de subsistencia y combate, se hará preciso acudir a todo tipo de medidas para frenar la desertión y conseguir completar las unidades. Así, ya en este otoño de 1808, se difunden numerosos bandos y proclamas advirtiendo contra los que no se incorporen a la recluta y contra los desertores. Uno de ellos se publica en el Diario de Madrid, el 8 de octubre:

<< (...) Sin embargo de haber transcurrido un mes desde que empezaron a filiarse los que deben servir a la patria con destino en el Real Cuerpo de Artillería y 2º de Infantería de Línea Voluntarios de Madrid, excede la falta de ambos en mas de la mitad de la fuerza que les está señalada (...) debiéndose proceder dentro de breve tiempo a completar los cuerpos veteranos del ejército por medio de un alistamiento general, y sorteo en seguida de todo mozo soltero, y viudo sin hijos, desde la edad de 16 años hasta la de 40 que no esté exento por la real ordenanza de reemplazos; los que desde esta publicación hasta el 15 de este mes se presenten a filiarse para completar los dos expresados Cuerpos acudiendo para éste a su Cuartel de guardias de Corps, y para el de artillería al del Retiro, servirán solamente por el tiempo de la presente guerra; y que pasado dicho plazo (...) debiendo servir ocho años los sujetos a quienes toque la suerte de soldado, con arreglo a ordenanza>>

A mediados de noviembre, el 2º Regimiento Voluntarios de Madrid cuenta con dos batallones, aunque muy incompletos, probablemente no mas de unos 700 hombres. El de Caballería apenas cuenta con unos 50 jinetes. Ante las noticias de que los franceses se aproximan, el día 18 de noviembre el Mariscal de Campo D. Benito San Juan parte a cubrir el paso hacia la Capital por el Puerto de Somosierra. Con él marchan todos los Cuerpos disponibles, los mas completos de forma inmediata, y el resto en los días sucesivos, en cuanto tienen la menor apariencia de serlo.

Así desfilan hacia la Sierra por el *Camino de herradura de Burgos* (9), pasando por Hortaleza, Alcobendas, San Agustín, y Buitrago, cordobeses, jienenses, mallorquines, sevillanos, extremeños, belgas, irlandeses, toledanos, y muchos madrileños de la Villa y alrededores.

Ya no hay vestuario ni alimento para todos. Marchan con hambre, muchos sin uniforme, cubiertos sólo con la típica capa parda de campesinos; otros carecen totalmente de prendas de abrigo; las municiones escasean , se han distribuido un puñado de cartuchos por hombre (10). Como en tantas batallas de la guerra, apenas han aprendido a manejar los imperfectos fusiles de chispa. Sus oficiales, que no les conocen, y que no cuentan con su confianza, son conscientes de lo que se avecina. Como dejó escrito en su diario el Capitán López de Barañano, del extinto regimiento de voluntarios de Estado que, fugado de Madrid, combatió en Medina de Rioseco: *<< Al cadete que me acompañaba le nombraron ayudante de uno de aquellos tercios de paisanos y a mi sargento mayor del 2º de Benavente compuesta de gente que acababa de venir de sus casas y no sabían siquiera girar : aquella misma noche los dieron cartuchos y al romper el día salimos con el resto de tropas a tomar posesión de una altura pues que los enemigos estaban encima.>>*

Como en tantas campañas de esta contienda, todo se ha improvisado. Pero el destino no espera, y llama ya a las puertas de Madrid.

(8) Arceche: Op. Cit. Pag. 216.

(9) El Camino de Burgos era una ruta secundaria del Camino Real de Castilla. Los restantes Caminos Reales de la época eran: el de Madrid a Aragón y Cataluña, el de Extremadura y Portugal, y el de Andalucía. De ellos salían los denominados "Caminos secundarios de herradura o cabalgadura".

(10) La escasez de municiones figura recurrentemente en los partes del Ejército de Extremadura. La falta de cartuchos y el descubrir que algunos tenían tierra (seguramente eran de instrucción) le costaría la vida al Marqués de Perales, asesinado por las turbas en Madrid.

DESPLIEGUE ENTRE LA NIEBLA

La dirección militar de la defensa de Madrid recae en una Junta Militar compuesta por los siguientes generales: El Marqués de Castelar, Capitán general de Castilla; D. Tomás de Morla, gobernador Militar de Madrid, en quién recaerá la defensa de la ciudad; y D. Francisco Eguía, a quien se nombra para el mando del improvisado *Ejército de Reserva de Castilla la Nueva*, que no acepta, pretextando motivos de salud. En el trasfondo, rivalidades y rencillas, y negligencia por parte de una Junta Central que no debió permitir las en aquellas circunstancias extremas. En la práctica, este mando —y así figura en la correspondencia dirigida directamente por él a la Junta Suprema— recaerá en el Mariscal de Campo Benito San Juan, para cubrir la zona oriental de la Sierra. Un general con una misión imposible.

D. Benito San Juan (11), un enérgico oficial de caballería, con toda seguridad es consciente de las condiciones en que se le envía al combate, pero a pesar de ello preparará la defensa con una entereza ejemplar. Ello puede comprobarse leyendo el único parte que se conserva con su firma, fechado el día 20 de noviembre de 1808 (12) que transcribimos íntegramente:

<<Serenísimo Sr: Son las nueve de la noche, y en todo el día de hoy he estado ocupado dando órdenes y revisando puestos para prevenir lo conveniente por si fuese esta noche, o a la madrugada atacado por el enemigo este puesto, que según los partes y noticias recibidas, han salido desde Aranda de Duero desde ayer en número de mil y quinientos caballos, con artillería e Infantería, de cuyo número no he podido saber cosa cierta, aunque las más noticias son de que Infantería poca. A las cuatro leguas distantes de esta, y con sus avanzadas en Castillejo, que es una legua mas a su frente, y por consiguiente mis guerrillas y descubiertas la he dejado en aquella posición.

La situación que tengo en este desfiladero es ventajosísima. La artillería bien situada, y para mayor seguridad tengo adelantados trescientos caballos en Sepúlveda, sostenidos por quinientos guardias Walonas, y ochenta tiradores que amenazan la retaguardia del enemigo, y le flanquean si intenta pasar adelante, por lo que sospecho que tal vez no sea mas que una descubierta y reconocimiento de nuestras fuerzas lo que intentan; bien que nos encontrarán prevenidos a todas horas si se atrevieran a atacarnos. Es cuanto tengo que noticiar a v.A.S. Para su conocimiento, y el de la Suprema Junta. Dios que. A.v.A.s.ms.as.

Cuartel general del Exto. De Castilla la Nueva en Somosierra a 20 de noviembre de 1808. Benito San Juan. Srmo. Sr: Conde de Floridablanca.

Pd. En este momento se está tocando la Generala porque los enemigos se ballan en las abanzadas. Todo está preparado: mañana dare parte de todo a V.A.S. >>

De la lectura de este parte puede intuirse el despliegue defensivo de San Juan: una vanguardia en el pueblo de Sepúlveda, que irá reforzando en los días siguientes hasta sumar cinco batallones, quinientos jinetes y seis piezas de artillería, al mando del Brigadier Sardeñ (13). El resto de la fuerza en el alto de Somosierra, distribuido en varias posiciones a los lados del Camino de herradura de Burgos, y apoyadas con 16 piezas de artillería, que estaban distribuidas en cuatro baterías sucesivas. La mas potente, la primera, estaba situada junto al puente que salvaba el arroyo de la Peña del Chorro, y la última junto a la ermita de la Soledad. La infantería va a ir llegando a lo largo de varios días, señalándose posiciones de defensa al abrigo de las rocas y cercas existentes sobre el terreno, a ambos lados del camino. El intenso frío y la falta de equipos de los soldados motiva probablemente que la mayoría de las tropas permanezca al resguardo en las edificaciones del caserío de Somosierra, estableciéndose elementos de seguridad y un vivac para los que relevándose, guarnecen las posiciones. A pesar de la inexistencia de documentos originales, podemos afirmar, de diversas fuentes francesas y polacas, que se practicaron algunas zanjas para cortar el camino —la mas importante delante del puente del arroyo de la

(11) A pesar de rastrear en diversos archivos, no ha sido posible localizar apenas datos biográficos del comandante en jefe de Somosierra. Los localizados en el Archivo General Militar de Segovia (AGMS) los ofrecemos como primicia en este trabajo.

(12) AGMS, IHCM: sección 3ª, división 3ª, legajo 98.

(13) El Brigadier Jean Joseph Sardaigne, Coronel del Regimiento de Caballería montañesa, de origen sardo.

Peña del Chorro— y se fortificaron mediante obras de tierra, de manera expedita, las baterías. A la izquierda de la 4ª batería existía un bastión, la ermita de la Soledad, protegida y con los muros aspillerados. De esta manera se impedía el paso por la carretera a la artillería pero la montaña seguía siendo practicable para la infantería.

Los reglamentos españoles de la época, prescribían el empleo de la formación denominada de Batalla (los soldados se disponían hombro con hombro en una larga línea de cuatro filas), que proporcionaba una gran potencia de fuego, aunque disminuía la cohesión.

Los fusiles de chispa, eran armas imperfectas que necesitaban hasta 14 operaciones para efectuar un disparo. Su alcance eficaz no rebasaba los ochenta metros, y eran frecuentes los fallos por deficiente ignición de la pólvora en ambientes húmedos como el de Somosierra. Al frente de las líneas, se desplegaban elementos aislados o *guerrillas*, con la misión de causar bajas al enemigo e informar de su progresión. Por su parte, el ejército napoleónico empleaba preferentemente la formación de columna o bien el orden mixto, que, si bien permitía menor volumen de fuego, proporcionaba mayor potencia de choque. Los mandos franceses, muy experimentados y flexibles, acudían a una y otra formación, adaptándose a cada caso del combate, lo que podían efectuar al contar con soldados instruidos. También hacían uso de las guerrillas —los denominados *Voltigeurs*— pero en mucho mayor número, especialización y eficacia, que provocaban numerosas bajas entre los oficiales enemigos. En cuanto a la Artillería, las piezas españolas solían ser de calibres mayores que las napoleónicas, lo que teóricamente permitía alguna superioridad, de contarse con artilleros instruidos. Muchos de estos morirán acuchillados durante la acción, defendiendo sus piezas.

La Caballería no permite ningún tipo de comparación, pues la endémica falta de caballos en España, y el no existir caballería pesada, había reducido su papel al mínimo ya antes de empezar la contienda. En esta ocasión su presencia será testimonial, pues los cuatro escuadrones españoles presentes a duras penas suman un centenar de jinetes. En el bando francés baste señalar que era el Arma más cuidada por Napoleón, quién la empleará decisivamente en esta ocasión, nada menos que a las unidades de su Guardia.

El día 28 de noviembre, la vanguardia francesa que mandan Savary y Lasalle desaloja a la española de Sepúlveda, no sin dura resistencia. El ataque dura unas cuatro horas, debiendo los franceses retirarse sin poder ocupar el pueblo, probablemente por encontrar más resistencia que la esperada. Los españoles intentan retirarse en orden hacia Somosierra, pero por estar la ruta ocupada por los franceses, sólo algunos lo conseguirán, como los regimientos de Jaén y el de la Corona. Sardeñ con el resto se dirigirá a Segovia.

El día 30 se produce el ataque contra las posiciones del Puerto. Napoleón ordena a Savary mantener en reserva a la Guardia Imperial, para evitar que tenga más pérdidas como ocurrió en Sepúlveda. Será el I Cuerpo de Victor, y concretamente la División Ruffin quien reciba el orden de avanzar en vanguardia. Transcribimos el relato de un oficial francés (14):

<< El 30, por la mañana, una niebla espesa nos ocultaba totalmente la vista de las posiciones del enemigo. Nos pusimos en marcha siguiendo la ruta principal y el emperador vino, en persona a colocarse durante algún tiempo entre las dos secciones de mi compañía que formaban la cabeza de vanguardia. Estábamos ya combatiendo mucho antes del desfiladero cuando, de repente, recibimos sobre nuestro flanco izquierdo una descarga de mosquetería que nos advirtió de la presencia del enemigo; destacamos al instante por ese lado algunos tiradores que, a través de la niebla, se internaron en la montaña y encontraron a poca distancia un vivac abandonado. La columna continúa su marcha a través de la ruta principal y pronto llegamos a una gran zanja que el enemigo había excavado a través del desfiladero; Seguidamente nos ocupamos en rellenarla, cuando, con urgencia me ordenaron partir a la cabeza de 50 Voltigeurs para desplegarlos a la izquierda del camino y arrojar todo lo que encontrara por delante. No tardé en encontrar a los tiradores enemigos, llevábamos combatiendo con ellos un tiempo, cuando de pronto, la niebla que había reinado hasta entonces, se levantó como un telón de ópera y me dejó ver las líneas españolas coronando a poca distancia una posición de la que sólo me separaba un torrente poco pro-

(14) Girod de Lán (General Barón): "Dix ans de mes souvenirs militaires". Paris 1873. En 1808 era Teniente de Voltigeurs del 9º de Línea francés.

fundo. Mi pequeña tropa, en cuanto fue vista, mereció una descarga general de la primera línea enemiga; perdí en un instante 9 hombres entre muertos y heridos. Yo mismo recogí dos balas en mi ropas. Mi posición se habría vuelto crítica, y me habría visto probablemente forzado a retirarme, si el emperador no hubiera ordenado en ese instante sobre la ruta principal, esa famosa carga de los lanceros polacos de su Guardia que profundizaron con intrepidez sobre las baterías españolas. La infantería, de quien yo recibía el fuego, se dirigió por completo contra esa caballería, la cual en parte continúa sobre el camino, otra lo rodea y el resto carga a fondo, arrolla las baterías enemigas y abre el paso a todo el ejército bajo un fuego de lo mas intenso. El emperador pasa con su comitiva entre las balas. El enemigo abandona en desorden sus posiciones, dejando entre nuestras manos gran número de prisioneros, cañones, banderas, y todos sus bagajes>>

En efecto, la carga de los polacos, a pesar de ser destruido el escuadrón, unida a la rápida progresión de la infantería al amparo de la niebla por ambos lados del camino, produce finalmente el efecto que Napoleón esperaba. Como apunta Arteché *"creyéndose como soldados noveles y como españoles sin la experiencia hacía mucho tiempo de la guerra, flanqueados y envueltos, cortados, según la frase gráfica de los bisoños, no calcularon ya ni la facilidad de rechazar la carga ni la precisión de acudir a lo verdaderamente esencial en aquel combate: a la resistencia en las cumbres vecinas de la sierra"*. La desbandada de las unidades bisoñas produce el pánico en los reclutas del resto de los batallones; aun los pocos soldados veteranos, sin apoyos, se ven obligados a retirarse. La retirada se traduce en huida por barrancos, vaguadas y sobre el camino en dirección a la Capital. Algunos llegarán a la Villa y participarán en su defensa en los días sucesivos. Esta retirada se hace bajo la persecución de los jinetes franceses, que les causan no pocas bajas, llegando hasta Buitrago sin oposición. El número total de bajas españolas, en cuanto a muertos y heridos se desconoce, aunque podríamos estimar que, si de parte del enemigo están documentadas unas 300 (contando con la acción de Sepúlveda), las españolas no bajarían de las quinientas, fundamentalmente de los sirvientes de las piezas de artillería y unidades inmediatas encargadas de su defensa. El mismo San Juan, que, tras combatir personalmente contra los polacos en la 4ª batería, ha recibido varias heridas en la cabeza, intentará en vano contener la retirada. Arrastrado en la huida, llegará a Segovia por la noche, tomando el mando de los dispersos y los llegados anteriormente de Sepúlveda, que suman el primero de diciembre unos 3.000 hombres. Desde allí, unido a las fuerzas de Heredia, intentarán acudir a la defensa de Madrid; pero la desertión de gran parte de las tropas, y la negativa de algunos de los subordinados, como el Coronel Sardeñ, hará que finalmente, haya de retirarse a Talavera en medio de una gran confusión, rodeado de dispersos y desertores, que, faltos de todo, se dedicarán al robo para poder comer. En esta localidad, y en uno mas de los frecuentes motines de aquellos días, provocados por soldados descontentos, será asesinado el día 7 de enero.

El Ejército del Centro, por su parte, ante la inminente entrada de Napoleón en Madrid, se retirará hacia Guadalajara y los montes de Toledo. Allí será reorganizado por el Duque del Infantado, que se encuentra unos 7.000 hombres que *"parecían mas bien cadáveres ambulantes que hombres dispuestos a la defensa del patrio suelo"*. De esta manera, el Ejército español continuará la lucha contra la mejor máquina de guerra del mundo, durante otros cinco largos años. Una lucha desarrollada en unas condiciones y a lo largo de un periodo de tiempo, que, con sus luces y sombras, no tendrá parangón alguno en ningún país durante las guerras napoleónicas.

BENITO SAN JUAN: LA TRAGEDIA DE UN GENERAL

No ha sido fácil encontrar datos biográficos del Comandante en jefe del Ejército español en Somosierra. Su expediente del Archivo General Militar de Segovia se reduce a algunos folios sin interés, por lo que transcribimos todos los datos que hemos podido localizar.

D. Benito San Juan había sido Teniente Coronel del Regimiento de Húsares españoles, participando a las órdenes directas de Godoy en el ejército de Extremadura durante la Guerra contra Portugal (la famosa "Guerra de las naranjas"). En esta corta e incruenta campaña su unidad se distinguió en la acción de Arronches. Quizás esta circunstancia favoreciera que en marzo de 1802, fuera ascendido a Coronel, siendo nombrado Comandante de los *escuadrones de la*

Guardia del Generalísimo. En 1802 ascendió a Brigadier. En 1805, recibió el despacho de Mariscal de Campo, siendo designado al año siguiente para el recién creado Gobierno militar y político de Vizcaya. En 1807, fue nombrado Inspector General de Infantería, y en 1808, ocupaba el puesto de Inspector General de la Caballería de Línea, razón por la que seguramente se encontraba en Madrid en 1808. Fue designado para el mando del denominado *Ejército de Castilla la nueva en Somosierra*, ante las vacilaciones y rehusas de Eguía. Conocedor de la inferioridad en que se iba a enfrentar al mejor ejército de Europa, preparó la defensa lo mejor posible, demostrando un gran valor y entereza de ánimo. Combatió cuerpo a cuerpo contra los "Chevaux-legers" de la guardia de Napoleón en la 4ª Batería, recibiendo varias heridas en la cabeza, que probablemente afectaron a su rendimiento en las semanas sucesivas. Quiso acudir, junto con el brigadier Heredia en defensa de Madrid, pero el estado de derrota e insurrección de sus tropas se lo impidió. Estando en Talavera, intentó reorganizar el maltrecho ejército, que contaba con unos 7.000 hombres. Para ello intentaría imponer severas medidas disciplinarias, circunstancia que, unida a su condición de Godoista (y por tanto sospechoso de colaboración con el invasor a los ojos de los patriotas) le acarrearían la enemistad de los elementos revolucionarios. Así, el 7 de enero, mientras se hallaba descansando en una celda del convento de Agustinos, le sorprendió el motín de una parte de las tropas que, al parecer, guiados por algún fraile exaltado, trataban de asesinar a los jefes principales. A pesar de defenderse a sablazos, fue muerto por tres disparos al intentar salvarse saltando por una ventana. Su cadáver, mutilado y arrastrado fue colgado de un gran olmo que había entre la población y el río Alberche. La intervención de algunos miembros de la Junta Central y del coronel Pablo Morillo, conseguirían restablecer el orden. Como principales causantes de su asesinato, aparecieron soldados del regimiento de Montesa, por lo que su Coronel, Juan José Sardená, sería encarcelado varios meses. No ha sido posible localizar el resultado de la Causa judicial abierta para esclarecer los hechos que privaron al Ejército de un valeroso general, víctima del torbellino de aquella Guerra y Revolución.

ORDEN DE BATALLA DEL EJERCITO ESPAÑOL EN SOMOSIERRA EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1808

VANGUARDIA EN SEPÚLVEDA

Mando: Brigadier Juan José Sardená (Coronel Rgto. Montesa)

Unidades	Efectivos
<i>Infantería</i>	
— Reales Guardias Valonas. 3er. Bon. Coronel D. Antonio Moi.....	550 hombres
— Regimiento de Irlanda. 1º y 2º Bon. Coronel Ibeargh.....	1.186 hombres
— Regimiento de Jaén. 1º y 2º Bon. Tte. Cor. Fermín Pérez.....	1.300 hombres
— 1er Batallón Voluntarios de Sevilla.....	¿500 hombres?
<i>Caballería</i>	
— 1 Escuadrón del Rgto. de Montesa.....	} 500 jinetes
— 2 Escuadrones del Rgto. Alcántara. Cor. Rafael Mariano.....	
— 3 Escuadrones Carabineros de Extremadura.....	
<i>Artillería</i>	
— 6 piezas. (2 piezas, 2 obuses, 2 de a caballo). Cap. Cayetano Blengua..	80 h.

GRUESO DE SOMOSIERRA

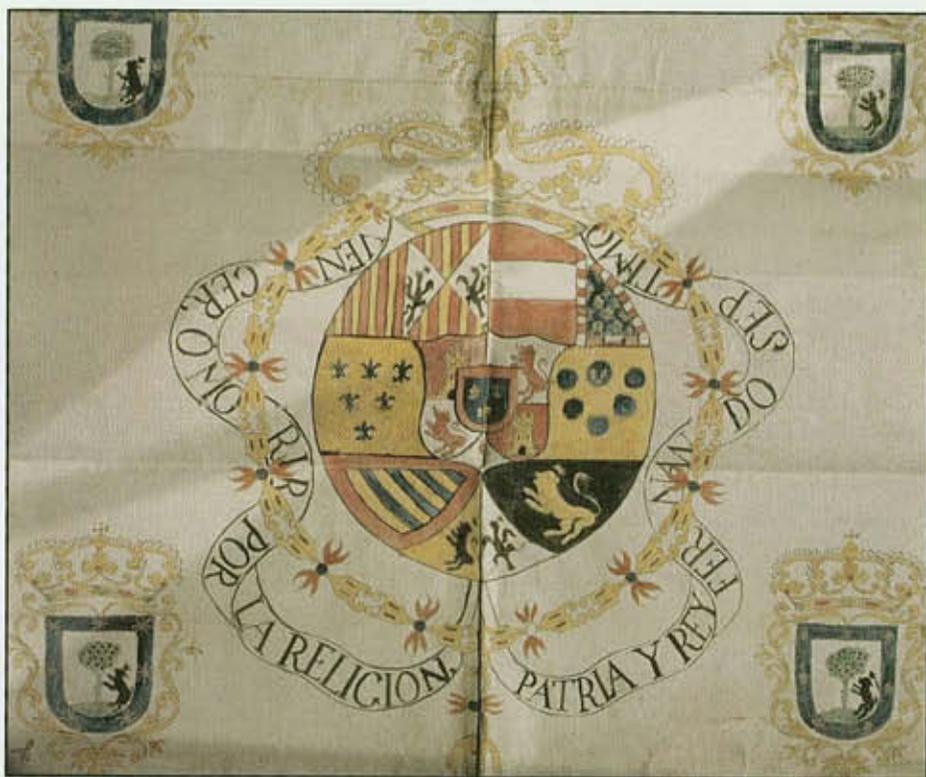
Comandante en Jefe: Mariscal de Campo D. Benito San Juan

Unidades	Efectivos
<i>Infantería</i>	
— Regimiento Línea de la Reina, 2º y 3º Bon.....	927 hombres
— Regimiento de Línea de Córdoba. 2 Bons	1.300 hombres
— Regimiento de Línea Vols. Corona. 1º y 3º Bon.....	1.039 hombres
— 2º Reg. Voluntarios de Madrid. 1º Bon	500 hombres
— 2º Reg. Voluntarios de Mallorca. 3º Bon	500 hombres
— 3º Batallón Voluntarios de Sevilla	400 hombres
— Milicia Provincial de Jerez.....	74 hombres
— Milicia Provincial de Écija	600 hombres
— Milicia Provincial de Ronda.....	800 hombres
— Milicia Provincial de Toledo	500 hombres
— Milicia Provincial de Alcázar de San Juan.....	500 hombres
— Milicia Provincial de Sevilla.....	¿119 hombres?
— Milicia de Badajoz	¿500 hombres?
<i>Caballería</i>	
— Regimiento del Príncipe	50 hombres
— Regimiento Voluntarios de Madrid.....	50 hombres
<i>Artillería</i>	
— 16 piezas distribuidas en cuatro batería.....	120 hombres
TOTALES:	
— Infantería	11.676 hombres
— Caballería	600 hombres
— Artillería.....	200 hombres

143

FUENTES

- Archivo Gral. Militar. IHCM. Colección Duque de Bailén. Legajo 73.
- Sañudo, J: "Honrubia, Sepúlveda y Somosierra". Revista Researching & Dragona núm. 11. Mayo 2000.



Diseño para la bandera coronela del Regimiento de Voluntarios de Madrid. Ca. 1808. Archivo de la Villa.
(Foto. C. Zamorano).



Bandera sencilla del Regimiento de Voluntarios de Madrid. En su parte superior hay un dibujo representando a San Isidro arrodillado ante la Virgen de Atocha. Fotografía cedida y autorizada por el Museo del Ejército de Madrid. (Foto E. Montero y J.L. Crespo).



Uniforme de los escuadrones de la Guardia de Godoy, de los que Benito San Juan fue Coronel hasta 1805. ("Uniformes de 1805, Ministerio de Defensa).

"LA ACCION DE SOMOSIERRA (30-XI-1808)"

LEOPOLDO STAMPA PIÑEIRO

Embajador de España de Teberán (Irán)

Nada como citar una de las frases brillantes del escritor Arturo Pérez Reverte para hablar de Somosierra. El autor definía a uno de los personajes de sus novelas -altanero, ambicioso y arrogante- como una de esas personas a las que el tremendo orgullo vuelve incontrolables, y *ba terminado por hacerles perder el sentido del mundo en el que viven*. Posiblemente no podía encontrarse mejor definición para retratar al Emperador Napoleón Bonaparte aquella mañana del 30 de noviembre de 1808. La artillería española lleva horas enviando andanadas a las formaciones del Regimiento francés de Infantería de Línea num. 96°. Los heridos se multiplican; las bajas aumentan: los oficiales Duclos, Vandermaasen y hasta el propio coronel Cales, han sido heridos en el frustrado intento de avanzar. Napoleón se impacienta. Montan un par de cañones para hacer fuego de contrabatería y en pocos minutos los artilleros franceses caen heridos por la metralla de las piezas de la 1ª batería española. No hay quien pase. Napoleón quiere comprobar si la batería puede ser asaltada por su caballería. El coronel Piré avanza para reconocer la situación, y al poco tiempo regresa comentando que ello es imposible. Imaginamos el desdén del Emperador, que se vuelve hacia el medio escuadrón de Cazadores de su Guardia -no llegan al centenar de jinetes-, y les da la absurda orden, desprovista de todo sentido, de cargar contra la batería española que les cierra el paso hacia la cima del puerto de Somosierra. Los jinetes de la Guardia lo intentaron pero la metralla española no tarda en abatirlos, y el sentido común de los jinetes se impone a su sentido heroico. No tardan en volver grupos, heridos, amoscados, y en cierto desorden. La prisa de Napoleón les ha hecho cometer un error. Tendrán que esperar el lento despliegue de los soldados de infantería, que avanzan protegiéndose tras las rocas, flanqueando a los españoles, allá abajo en el camino, mientras ellos progresan por las faldas y laderas de las montañas que encuadran el camino. Demasiado lento, demasiado despacio, demasiado pausado para la impaciencia imperial. Entonces el coronel Krasinsky, que manda el Regimiento Ligero polaco, le ofrece su unidad de jinetes. Nombres que la Historia guarda: Krasinsky, Kocietulski, Dzierzanowski, Niegolewski... pagarán con el tributo de sus heridas el precio de su entusiasmo y de su juventud. A Napoleón le sale barato el precio. No repara en vidas, nada que no pueda enmendarse, como se dice que comentó "*con una de las noches de París*", o de Varsovia, o Cracovia... y tener listos contingentes años mas tarde.

En 1806 había otorgado al Gran Ducado de Varsovia la leve promesa de convertirlo en un país con la lacerante frase "Veré si los polacos merecen ser una nación". Pero ¿qué es una nación sino la vida de los individuos que la componen? y los polacos, que siempre habían sido una nación, trataron de demostrar al Emperador entre la niebla de Somosierra, que su espíritu era sensiblemente superior a las promesas de Napoleón. "*¡Adelante, viva el Emperador!*", grita el teniente Niegolewski uniéndose a la carga insensata que va a estrellarse contra los cañones españoles. ¿Quién dijo aquello de que una buena muerte justifica cualquier cosa?. Incluso cualquier vida. Buen epitafio para los jinetes ligeros polacos. La metralla barre el frente de la unidad. Kocietulski cae derribado y el mando recae en el capitán Dzierzanowski, que continúa la carga bajo el fuego de la Infantería española situada en los flancos de los cañones. En unos segundos los jinetes están sobre las piezas. Los caballos heridos siguen galopando aún en caliente, los polacos gritan animándose con los sables al aire y las riendas tensas refrenando el galope alocado, y se acercan al parapeto. Allí se estrellan algunos, la mayoría lo evita y apoyan a derecha e izquierda del camino bordeando las piezas, acuchillan a los servidores y siguen camino arriba. El fuego desde las faldas arrecia sobre ellos. Los jinetes dudan. Niegolewski les anima "*¡Adelante, viva el Emperador!*", y prosiguen su galope hacia la segunda batería situada en un recodo del camino.

Una nueva andanada les llueve encima y una bala de cañón se lleva la pierna del capitán Dzierzanowski. Mas sangre, sudor de los caballos que entre resoplidos continúan su galope

hacia la cumbre. La tercera batería es rebasada. Queda la 4ª en la cima. Los caballos heridos van cediendo y caen. Solo quedan un puñado de soldados montados y algunos caballos sin jinete que han seguido instintivamente el galope.

"¿Donde están los demás?" - pregunta al suboficial Sokolowski.

"Están muertos" - recibe como respuesta

Arriba está la 4ª batería con sus artilleros preparados para hacer fuego y el teniente Niegolewski no se arredra.

"¡Sokolowski. Carguémoslos!"

Pican espuelas y aquellos cazadores de crepúsculos avanzan hacia el desafío. Niegolewski continúa hasta caer herido por los disparos. Los españoles -que ven la posición perdida- se mueven en torno a él.

"¡A la derecha, a la derecha. Arriba, arriba!"

Bayonetazos sobre los jinetes polacos y confusión. Pero llegan reforzando la insensata carga los otros escuadrones polacos y los Cazadores de la Guardia. La cumbre se toma. La breve, heroica, insensata y costosa batalla ha terminado.

No nos equivoquemos. Recordemos el decir de los clásicos: *"No terminemos siendo misericordiosos con los crueles y crueles con los misericordiosos"*. Napoleón consiguió su victoria táctica a costa de los jinetes polacos que luchaban en suelo ajeno para conseguir la libertad del propio. ¿Es reprochable? La lucha fue cruel y Polonia pagó su precio en vidas y en sueños.

Faltan apenas siete años para que se cumplan 200 de aquel episodio. Somosierra es un recuerdo histórico de la sinrazón pero también del sentimiento de libertad y de independencia, que polacos y españoles, cada uno en un bando, luchaban por perpetuar. Los enemigos de ayer, somos hoy amigos y aliados y participamos de una misma idea de Europa, donde no haya lugar a la guerra, a la injusticia de "los amos del mundo", y donde el debate del pensamiento y de las palabras sustituya al de los sables y los cañones. Creo que esa idea les hubiera gustado a los que cayeron en aquella heladora mañana de noviembre de 1808 en los caminos y laderas de la sierra madrileña.



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE LAS ARTES

Dirección General del Patrimonio Histórico